



Christina Hortet

Perfectos

Extraños

No quiero hombres que me hagan sentir que soy una princesa.



Christina Hortet

Perfectos

Extraños

No quiero hombres que me hagan sentir que
soy una princesa.

Perfectos Extraños

Prólogo

¿Cómo me convertí en esto? ¿Cómo pude llegar a este punto sin retorno?

Después de mucho tiempo buscando, finalmente entendí que cada persona tiene

su propósito en la vida, o al menos eso es lo que nos quieren hacer entender.

Estoy perdida en un mundo de gigantes, cuando los hombres me miran ven a una mujer fuerte, elegante y preciosa. Mi aspecto está realizado al milímetro.

Mis palabras están medidas y jamás salgo de mi zona de confort.

Hago disfrutar a hombres con mucho dinero, tienen un vicio bastante caro.

No me dejo tocar, no me dejo besar, ni siquiera dejo que vean mi cara más allá

del color marrón de mis ojos. Tampoco tengo que hacer lo que me piden, cuando

entran en mi lista de clientes dejan de tener el poder, yo tomo el control sobre esos minutos de sus insatisfactorias vidas.

No practico sexo con ellos, les excita el simple hecho de que los aten, los azoten y, sobre todo, que los humille. Simplemente quieren a una persona que les

haga sentir mejor cuando se encuentran expresados y al parecer, todo esto funciona. Encontré en esto mi forma de vida.

Lencería cara, látex negro, antifaces, ropa de cuero... es todo lo que necesito como vestimenta. Siempre me piden que me quite parte de la ropa que

llevo, pero seamos sinceros, ¿Qué gracia tendría esto si lo enseñara todo?

No soy prostituta, no enseño más de lo necesario y jamás ninguno ha visto mi

cuerpo desnudo.

Por las mañanas soy una simple joven a la que le encanta salir a tomar el café, leer libros y aprender lo máximo posible cada día, por la noche me convierto en Domme. Dominatriz, ayudo a los hombres con sus problemas de autocontrol.

Una vez leí que todo hombre poderoso necesita a su lado a una persona que le devuelva los pies a la tierra, por lo visto, esa persona soy yo.

Vivo en una de las ciudades más bonitas del mundo, Honolulu, preciosas playas, perfectos edificios, un lugar donde puedes perderte. Puedes hacer todo lo que te imagines.

Por la noche la lujuria y el olor a sexo inundan la ciudad, mi despacho se convierte en un lugar oscuro. La cama lleva sabanas de satén negras, la luz es tenue, la temperatura alta, todo está preparado para que venga el cliente del día.

Pagan bien y solo debo enseñarles quien manda. ¿Quién no querría un trabajo así?

Esos hombres vienen en busca de ese estado de libertad que tanto ansían.

Yo les hago sentir bien, hago que sean capaces de seguir adelante. Soy su ama

durante esa hora, una hora que les cuesta tres mil dólares.

Es un secreto, nadie debe saber qué es lo que pasa en la habitación contigua, nadie debe saber qué es lo que ocurre en mi despacho.

Y cuando toda mi vida estaba encaminada, apareció él.

Su sonrisa perfecta, sus ojos color café, su traje azul marengo en perfecto

estado. Fuerte, de espalda ancha y altamente atractivo. ¿Queréis saber qué es lo

que ocurre cuando te enamoras de la única persona en la tierra que puede destruir toda tu vida?

Uno.

Cliente.

Es una palabra muy insignificante para la mayoría de las personas de la ciudad, son personas que simplemente pasan cada segundo en busca de un café,

una camiseta nueva, un sándwich o simplemente, una persona con la cual hablar

del tiempo.

¿Para mí? Son las personas que sustentan mi estilo de vida, una sola hora

al día, de 1:00 a 2:00 de la madrugada. Ese es mi horario de trabajo. Raro, lo sé, pero lo que hago solo debería pasar por la noche, en realidad, solo ocurre por la

noche, en la oscuridad de mi despacho.

Mis clientes, no saben mi nombre, no saben dónde vivo, no saben

absolutamente nada sobre mí y eso es lo que más me gusta de todo este mundo.

Lo único que saben es que deben llamarme Domme. Ellos, no saben nada de mi

vida. ¿Yo? Lo sé todo de las suyas.

No me dedico simplemente a darles lo que me piden, en algunas ocasiones

también hablan, me cuentan sus problemas aunque claramente, no me importan.

Les concedo lo que desean, les hago pagar por todo lo que hacen en el día,

ellos

se sienten mejor. ¿Yo? Simplemente hago que la ciudad funcione completamente

bien al mismo tiempo que dejo que mi vida siga su curso.

¿Cómo contactan conmigo? Bueno, eso es bastante más difícil, digamos

que es un tipo de trabajo que está en el limbo legal. Yo, no vendo mi cuerpo.

Vendo mis habilidades para hacer sentir mejor a todos los hombres que pasan por aquí, a los hombres que llegan a mi vida en busca de redención, sumisión y

un poco de picante. Aun así, no estoy en los periódicos, ni siquiera en internet, este tipo de trabajo solamente es conocido en las altas esferas de la ciudad.

Todas las personas que entran aquí deben firmar un contrato de

confidencialidad, nadie puede saber qué es lo que pasa de puertas hacia dentro.

De cara al público tengo una agencia de publicidad para la cual tengo a diez personas en el edificio. Tras las puertas del despacho soy dueña de un lugar de

perversión, lujuria y deseo.

No odio a los hombres, simplemente pienso que la gran mayoría no se

merece todo lo que tiene. Extorsionan, asesinan y no llegan a donde están siendo

buenas personas. Ninguno de ellos hace bien las cosas, ninguno de ellos sería capaz de hacer todas esas barbaridades si no existiera yo.

Tengo mi lista de clientes desde hace más de 5 años, la compré dos

semanas después de llegar a esta preciosa ciudad. Vennus Milton, ella estaba a punto de jubilarse, a los 35 años, le compre toda la lista, nombres, apellidos, direcciones... Todos fueron míos desde ese momento.

Me convertí en la persona más poderosa de la ciudad, si no fuera por mí, la mayoría de los hombres influyentes de este lugar no serían capaces de dirigir sus empresas, sus familias o incluso, el gobierno.

Por el día, vivo como la chica rica que soy, salgo con mis amigos, leo, monto a caballo e incluso me da tiempo a estudiar en la universidad a tiempo completo, no me preocupo por el dinero.

Mis honorarios son altos, muy altos.

Por la noche, dejo de ser una chica normal para ponerme el body color negro, las botas de cuero y sostener entre mis manos mi látigo multicola de cuero marrón. Cada persona que entra por la puerta del despacho es distinta. Hay personas muy altivas, perdedores, hombres atrevidos y también tímidos.

Déspotas y arrogantes hombres que aman sentirse en peligro. Variedad de gustos

para todos.

Unos simplemente desean que les azotes, les digas cosas guarras y que les insultes. Otros se excitan cuando los pones una correa, como si fueran perros.

Cuando los pisas y los humillas.

No suelo tener citas con hombres y ni siquiera espero tener una relación fuera de los estrictamente profesional con el sexo opuesto.

¿Qué dice mi psicóloga de mí? Bueno... depende de la sesión, creo que me

admira, hago todo lo que muchas mujeres desean. Castigo a los hombres por sus

actos, los humillo como prueba de mi autoridad y nunca jamás ninguno ha intentado revelarse. No se atreven.

Cuando cruzan la puerta corredera de acero que hay tras la estantería de mi despacho de la agencia dejan de ser Josh, Kilian o Stefan... Son mis sumisos.

¿Para ellos? Una práctica diferente del sexo que les hace sentir pletóricos.
¿Para mí? Simple dominación y sumisión.

Es sábado, llevo toda la semana en mi apartamento, he estado haciendo limpieza... He ido al spa y también he quedado con Julio para salir alguna tarde.

Son mis únicos días libres de la semana y debo aprovecharlo.

Debo admitir que me reconforta llegar tarde a casa los días de diario, me sientan igual de bien las sesiones que a ellos. Me sosiega, me calma y me hace sentir mucho mejor. Gracias a ellos puedo hacer todo lo que hago en el día, afrontarlo como si fuera una persona normal.

Ya me he vestido, hoy no tengo clase. Llevo una vida tan normal que me quedan

unas dos asignaturas para completar mi carrera de abogacía. Escucho dos golpes

en la puerta, es raro, normalmente nadie sube a este edificio si yo no lo sé antes.

Recorro el salón hasta la puerta de roble de la entrada y la abro. No hay nadie.

Miro a ambos lados pero nada, lo único que hay es un sobre en el suelo. Me agacho a recogerlo y vuelvo dentro.

Paseo por el largo pasillo blanco que lleva hasta el salón, vivo en un gran ático en el centro de la ciudad. A gran altura y en uno de los edificios más seguros que se han construido, me extraña que alguien haya sido capaz de llegar

hasta mi puerta para dejarme un simple papel escrito a ordenador, creo que debo

hablar con el portero. No puedo permitir que me molesten de tal manera.

"Esta noche, restaurante Wikiki, a las 9"

Pongo mis ojos en blanco y dejo que el papel caiga a la papelera de la cocina. Hay que ser tonto para pensar que una persona como yo se va a prestar a ir a un restaurante sin saber con quien se va a encontrar ahí. No me gustan las sorpresas.

Me siento sobre mi gran sofá con un café solo en mis manos, hoy es uno de mis días libres a la semana y pienso pasarlo bien. Como cada sábado. Los fines de semana son sagrados para mí, nada de trabajo, nada de golpes...

Preparo un baño, echo una bomba de baño con olor a canela y me dejo caer dentro. Cierro mis ojos y una imagen de un hombre sobre una tabla de madera con manos y pies atados aparece en mi cabeza. Los abro al momento y

respiro hondo. Ojalá pudiera hacerlos desaparecer. No me importaría no estar pensando siempre en ello.

Después de una media hora recibo un mensaje de texto, Maya quiere que esta noche salgamos a cenar, la han invitado a una fiesta en la playa a la cual no quiero ir, siempre hay hombres babosos esperando a una mujer, lo único que buscan es emborracharte, intentar llevarte a la cama para hacer un poco más emocionante sus aburridas vidas. Desprecio a ese tipo de personas, no

entiendo

como alguien pueda depender del sexo...

Hace mucho tiempo que decidí no dejar embaucarme por ese tipo de personas, mi piel es demasiado delicada como para acabar en manos de algún hombre que no se la merezca y sinceramente, no creo que ninguno lo haga.

Todos mis clientes son bastante mayores que yo, al menos unos 20 años y aun así me causan repulsión cuando los veo por la calle, cuando cruzan su mirada con la mía como si recordaran mis ojos color chocolate por un momento.

Como si supieran a lo que me dedico por las noches pero la realidad es que lo único que ven es una chica atractiva que les llama la atención.

Me causan arcadas.

Ellos no saben que soy Domme, que soy esa mujer que les hace sentir bien con cada golpe que les doy con el látigo, tampoco me recuerdan cuando asisto a

alguna cena con ellos presentes. Lo cierto es que en esos ambientes se creen tan

importantes que no recuerdan que hay una persona delante de ellos que es capaz

de hacer que acaben con sus rodillas a mis pies.

Se cubrir muy bien mis huellas, cambio mi perfume, ambiente las

habitaciones y la tenue luz que hay les dificulta la visión. Cambio tanto de mi vida real a la que me sustenta que es casi imposible reconocerme. Soy una persona reservada y ellos lo saben, no deben hacer preguntas sobre mi vida y

tampoco pueden intentar quitarme mi antifaz. Hay una serie de reglas que se deben cumplir.

Me visto, para salir a cenar e ir a la playa no es necesario utilizar vestido.

Opto por unos vaqueros negros, camisa blanca con un poco de escote y botines

negros a juego con la chaqueta de cuero que llevo a los hombros. Un poco de mi

perfume favorito, Black Opium, y estoy lista.

Lo bueno de vivir en el centro es que tienes todo lo que necesitas sin necesidad de salir con el coche a ningún lado, soy de esas personas a las que les gusta andar, conocer lo que tiene alrededor y sobre todo, llevar el control de cada situación que se le presenta.

Saludo a Craig cuando paso por la portería de mi edificio. Es un hombre de unos cincuenta años, algo redondo pero muy simpático. Debe ser la única persona que me da los buenos días, las buenas noches o lo que proceda cada vez que me ve, que me pregunta cómo me encuentro cuando vuelvo por la noche con

la gabardina negra puesta y cara de cansancio. Es la única persona que parece preocuparse por lo que me pase y aún así sé que lo único que hace es su trabajo.

Duermo tarde y me levanto temprano, aún así soy capaz de vivir tal y como quiero, hago cada cosa que planeo hacer hace cinco años. Todo está en su

lugar, me gusta tener cada cosa donde debe estar.

Recorro las calles de Honolulu en busca de mi cafetería favorita, Kai

Coffe. Es uno de mis sitios favoritos de la ciudad. Vengo cada día a desayunar y

Sul ya sabe todo lo que me gusta. No suelo cambiar muy a menudo. La saludo al

entrar.

— ¿Lo de siempre señorita Foster? –Asiento amigablemente y me siento en la tercera mesa de la parte derecha que da a la ventana. Como siempre.

Cada mañana me despierto sobre las 7, me tomo un café, paso por la ducha y después vengo a desayunar aquí y otra vez café, soy adicta. Cojo el periódico

del día, me gusta estar informada y no soy capaz de seguir hasta que lo leo entero. Es mi rutina.

Siento alguien acercarse a la mesa, bajo el periódico y le miro. Hay un hombre, más o menos de mi edad. Me mira con tal intensidad que noto como mi

pulso se acelera. Se sienta en la mesa anterior. Sul le esquiva cuando intenta llamar su atención para pedir algo, esta coloca mi café solo junto con la tostada de aceite y jamón sobre la mesa. Hay jamón ibérico recién cortado para mi cada

día, sí. Yo misma lo pedí.

Siento su mirada castaña aún cuando está hablando de forma demasiado

amigable con Sul. Nunca lo he visto por aquí, en realidad, suelo conocer a todo

el que pasa por aquí a esta hora pero él es totalmente desconocido pero algo me

atrae. Su perfume o quizá ese traje caro color azul marino.

Un hombre rico que casualmente se ha dejado caer en una cafetería que está

junto a mi casa cuando esta mañana me han dejado un papel extraño y siniestro. Cualquiera diría que soy una paranoica pero simplemente cuido mi espalda.

A Sul se la cae la baba, él simplemente me mira pero hay algo en su voz un me llama la atención. No es americano y tampoco autóctono. Miro por encima de del papel del periódico, algo me llama la atención. Su reloj, es caro. Mucho...

Debe ser Abogado o quizá empresario.

Sigo con mi mirada las letras del periódico y una vez que he terminado mi desayuno decido que es hora de irse. La sombra de su mirada me sigue por toda

la estancia, pone los pelos de mi nuca de punta y decido que es el mejor momento para salir de aquí. No lo quiero cerca.

Después de una tarde de compras con la perfecta Maya he decidido

tomarme un descanso para prepararme para la fiesta. Maya es la persona que me

gustaría ser, es divertida, sincera, hace lo que quiere cuando quiere y no le debe explicaciones a nadie. Es rubia, mide cerca de uno sesenta pero es delgada como

un fideo, tiene cara de niña pero es una autentica mujer.

Ceno un sándwich de atún con lechuga para después darme una ducha

rápida. La segunda del día, hay veces que me ducho más de una vez. Elijo un vestido blanco, algo amplio pero con un pequeño escote que me hace sentirme sexy. Pongo un cinturón color marrón a la cintura, unas botas bajas del mismo color. Un poco de labial rojo, mascara de pestañas y colorete. Mi perfume y las

llaves de mi coche.

Hemos quedado en la playa, hay un pequeño restaurante de comida

hawaiana que nos encanta y la fiesta no es muy lejos. Conduzco hasta la playa de

Lanikai, está en Oahu y debe ser la mejor playa que he visto en toda mi vida y ya os digo que he viajado mucho.

La cena ha sido fantástica, me siento sola aunque estoy rodeada de gente

que se supone que me quiere. Conocí a Maya en un bar hace más de tres años y

desde entonces siempre cuenta conmigo para todo. Sabe que no tenemos los mismos gustos pero aún así intenta agradarme siempre que puede.

Hemos andado unos metros cuando diviso una hoguera, hay bastante gente

y la mayoría lleva bikini. Menos mal que he elegido un vestido que va acorde con lo que vamos a hacer hoy aquí. Al llegar pido un refresco, hace algo de aire

así que me acerco al fuego para calentarme un poco.

Miro a mi alrededor, intento saber si conozco a alguien más a parte de a mis amigos. Quizá conocidos pero no. Lo único que encuentro son esos ojos castaños, cierro mis ojos y al abrirlos ya no está. Un punzada de miedo se estanca en la parte baja de mi tripa. Miro hacia los lados pero nada. No está.

¿Me estaré volviendo loca?

Intento encontrarlo, me muevo de un lugar a otro. El resto de la playa está

vacía y poco a poco el estado de miedo va desapareciendo.

— ¿Vamos a bailar? —Dice mi amiga cuando coge mi mano.

Me lleva hasta el centro de la fiesta, hay mucha gente, tanta que me cuesta moverme entre tantas personas. Muevo mis caderas al ritmo de la música de Maluma. No es mi favorito pero es lo que hay en una fiesta. Me siento observada

pero todo el mundo está tan ensimismado en ligar con otros, en bailar o en pasarlo bien que me parezco una tonta.

Dos horas más tarde estoy de camino a mi casa, tengo que empezar un día nuevo mañana y ya es bastante tarde. Esa mirada aparece cada vez que me descuido, esos ojos serios que se clavaron en mi esta mañana...

Casi no he dormido, a las cinco tuve que tomarme las pastillas que mi psicóloga me recetó para estos momentos. Me encuentro en un estado de alerta

que ni siquiera yo entiendo. No me escondo de nadie... En realidad no me avergüenza lo que soy pero no quiero que él sepa a lo que me dedico. A ningún

padre le gustaría saber que sus amigotes pagan a su hija para que los azote.

Desde ayer no he dejado de pensar en él, en ese aire de misterio que se podía inhalar desde donde yo estaba. Ese perfume caro de madera y sándalo, la

ropa y el reloj. Todo me recuerda a los hombres de los que me rodeo pero en cambio él es diferente. Serio, demasiado serio y misterioso.

Son las nueve de la mañana y las ojeras me llegan al suelo. Lavo mi cara

con agua bien fría para después hidratarla bien. Me bebo el vaso de agua matutino y justo después me pongo algo de ropa deportiva. Tengo que quemar

toda la energía que tengo en el cuerpo, quiero sentirme exhausta. Me monto

en la maquina de correr y directamente pongo el numero 8 para empezar a trotar.

Una hora más tarde estoy de vuelta en mi cafetería. Sonrío a Sul y esta ya sabe que debe servirme. Hoy es domingo así que tocan huevos con bacon. Lo cierto es que no cuido demasiado mi alimentación pero hago mucho ejercicio, me gusta sentirme sana. El lugar está mucho más vacío que a menudo pero también es verdad que es bastante más tarde que el resto de los días.

Me siento en el mismo lugar de siempre no sin antes recoger el periódico del borde de la barra. Comienzo a leerlo cuando escucho el ruido de la puerta, misma operación. Miro por encima del papel para ver como hoy trae puesto un

traje sin corbata de color gris oscuro. No pierde tiempo y se sienta en mi misma

mesa, justo frente a mi. Con cara de pocos amigos y una sonrisa perturbadora.

— Tomaré lo mismo que ella. —Dice cuando Sul trae mi comida.

Que persona tan maleducada, ni siquiera me ha preguntado si está

ocupado. Vuelvo mi mirada al periódico, paseo mis ojos sobre las letras sin leer

nada en concreto, sin prestar demasiada atención. No puedo concentrarme si tengo unos ojos puestos en mí y menos, si son sus ojos.

— No deberías haber tirado la nota a la papelera, me obligas a descubrir mis cartas antes de lo debido —Levanto mi mirada, sonrío levemente y cierro el periódico para después ponerlo a un lado.

— Tú, no deberías dejar mensajes en papel en la puerta de desconocidas. —

Pongo mis manos sobre la mesa y le miro a los ojos.

Desde luego que la barba de dos o tres días le hace parecer interesante, su

forma de vestir es demasiado sobria y sus ojos no muestran ni una pizca de emoción. Parece marine, militar o algo parecido pero no viste como ellos.

— Si cuando busco sus servicios. —Dice en voz baja. Le miro y bebo un sorbo de mi café.

— ¿Necesita un anuncio publicitario? — Se supone que nadie sabe que soy

la dueña de la empresa, nadie trata conmigo excepto mis empleados.

— No, nada de eso señorita Foster, lo único que necesito es alguien que sea capaz de dominarme.

Dos.

— Lo siento, creo que se ha equivocado. No se que quiere de mi pero desde luego no puedo proporcionárselo. Además, su presencia me incomoda. —

Admito.

No se revuelve en su asiento, me muestra una leve sonrisa narcisista que me provoca arcadas. Sé de lo que me habla pero estoy tan confundida que no pienso descubrirme tan fácilmente. Mis clientes tienen muy claro que no deben

hablar de mi y cuando descubra quien lo ha hecho...

—No me he equivocado... necesito tus servicios. ¿Vas a dejar que lo diga en alto? —Niego.

No me puedo creer lo que está pasando. Me revuelvo en mi asiento y termino de beberme el café.

Le miro, sonrío levemente y busco en mi bolso una pequeña tarjeta.

Escribo el número personal que uso para estos casos en la tarjeta, le doy la tarjeta y en cuanto la coge le miro a los ojos y justo después miro hacia la puerta.

Quiero que se vaya.

— ¿Cuándo debería llamar? — Me mira y me hace reír. ¿En serio me pregunta semejante tontería?

— A partir de las 7 de la tarde poder atenderte. Hay que dejar varias cosas claras antes de seguir adelante. Solo respondo ese teléfono de lunes a viernes por lo que este fin de semana no quiero ni siquiera que intentes llamarme. Ahora, te

quiero fuera de mi vista. — Si, puedo llegar a ser un poco brusca pero es mi papel.

Se levanta, anda lentamente hacia la puerta y yo vuelvo a coger el

periódico, lo pongo ante mis ojos, unos instantes después levanto la mirada cuando notó sus ojos color café sobre mí. Me sonrío de una forma que jamás nadie ha hecho, es sexy pero a la vez misteriosa. Tiene unos dientes perfectos y

unos labios apetecibles. Sorprendentemente hace que yo sonría al ver sus labios

torcerse al cruzar su mirada con la mía.

Sabe lo que quiere, ha venido en mi busca porque supongo que le han hablado de mí. ¿Habría intentado buscar a otro tipo de mujeres como yo? No sé

su nombre, no le he visto jamás y ni siquiera sé quien es pero quiero saber todo y quiero saberlo ya. Solo tengo un problema... ¿Como sabe cual es mi

cara?

Ahora debo gastar mi tiempo en saber quién es este chico y sobre todo,

¿quién narices le ha dicho a lo que me dedico? Siendo sincera, mandare a Julio.

En cuanto descubra quién ha sido debo darle una buena lección. Esto no va así.

Yo y solamente yo pongo las normas y nadie puede saltarse el acuerdo

firmado del contrato. Todos saben a lo que se exponen cuando lo firman, es totalmente legal y no pueden hablar de mi, de lo que hago ni de lo que hay detrás de las puertas que hay tras las puertas de mi despacho. Nadie debe decir donde

se encuentra situado ni nada por el estilo. ¿Me habrá estado siguiendo?

La verdad es que estos últimos días me he sentido observada, ayer juraría

haber visto sus ojos pero cuando me quise dar cuenta había desaparecido, además, sabe donde vivo y eso no me hace demasiada gracia. Debo hablar con

Craig para que no deje a nadie subir, ni siquiera a un repartidor. A partir de ahora, recogeré todo mi correo abajo y de paso aprovecho para hablar un poco

con él.

Una hora más tarde me encuentro caminando por el centro, he pedido cita

en mi sitio habitual para hacerme la manicura. Este trabajo me hace tener que estar perfecta cada noche.

Saludo a mis vecinos, soy simpática con la gente que conozco pero solo lo necesario, la verdad es que no me importa demasiado la vida de la gente, no

soy

de esas personas a las que le gustan los cotilleos. Lo mejor de todo eso es que no sufro, nunca me ha gustado sufrir por las personas. Prefiero dejar a un lado los

sentimientos.

Entro en el salón de belleza, Sara está en el mostrador como siempre y me

indica a que cabina debo ir. Hoy va a ser Linda la que me haga la manicura, no

es mi favorita pero no me queda otra que aguantarme y dejar que haga lo que sepa. No soy de esas personas que se quejan por todo, simplemente me gusta quedar bien y ser profesional.

No soy capaz de sacarme de la cabeza esos ojos color café, su barba de tres días, sus facciones marcadas, esa mandíbula cuadrada y sobre todo sus labios,

carne, brillantes y apetecibles. ¿Que te pasa Skyler? Ni que fuera la primera vez que ves a un hombre atractivo. Me gusta su forma de hablar, tan pausada, tan

seria y viril. Su voz es grave y sexy, tanto que estoy esperando su llamada para

escucharle de nuevo.

Recuerdo que hace un par de años pasó algo parecido, solo que éste se presentó a las dos de la mañana cuando me preparaba para salir. Aún recuerdo el

enfado de la persona que se presentaba a la presidencia del gobierno de Hawai

cuando descubrí que se había ido de la lengua. No me ando con tonterías, tengo

gente que me ayuda y mucho dinero que gastar para joder la vida a quien intenta

joderme a mi.

Mientras la mujer masajea mis pies le mando un mensaje a Julio, mi

hacker y amigo, pidiéndole que por favor investigue todo lo posible a los clientes, quiero saber quien ha hecho unas llamadas sospechosas o quien se ha reunido con personas con las que no debería estar y sobre todo, que investigue si por casualidad ha pagado con tarjeta de crédito.

Una hora más tarde estoy sentada en el despacho que tengo en mi casa, con mi iMac delante de los ojos viendo una foto del chico de esta mañana. Su nombre es Jared Harrolts, tiene 26 años y es hijo de uno de mis clientes, Louis

Harrolts. No me puedo creer que un padre le cuente este tipo de cosas a su hijo.

Aunque lo cierto es que Julio no ha encontrado nada en sus mensajes. ¿Que habrá pasado aquí? El señor Harrolts se habrá visto en la obligación de decirle a su hijo que necesita un buen comportamiento. Sería muy gracioso escuchar de nuevo esa conversación.

Suena el teléfono

— ¿Si?, ¿quién es?

— ¿Domme? —Pongo mis ojos en blanco.

— Jared... —Silencio. — Te enviaré la dirección a este número. Quiero verte esta noche a la una de la madrugada. No vuelvas a acercarte a mi casa. Tenemos pendiente una buena conversación señor Harrolts.

Cuelgo el teléfono, le va a costar caro no poder esperar hasta el lunes. Se

su nombre, sé quién es su padre y si no me falla la intuición seguramente le

guste lo mismo que a ese viejo verde. Hoy solo vamos a hablar de las condiciones, debemos firmar el contrato antes de que ni siquiera vea el despacho

y por supuesto ya lo tendré preparado para cuando venga.

Después de repasar las condiciones del contrato, que ya tengo guardado en mi ordenador y de cambiar el nombre cierro el portátil, recojo mi pelo negro en

un moño alto y despeinado. Tengo la casa limpia pero debo cocinar si es lo que

quiero comer, todavía soy reacia a que alguien me haga la comida. Abro mi lujosa nevera y saco de ella Lubina, verduras varias y el Sauvignon. Me sirvo el

vino en una copa y saco de los armarios todo lo necesario para poder cocinar.

Primero, corto las piezas de verduras y las pongo sobre la sartén, cuando

están doradas las sirvo en una bandeja del horno y pongo el pez encima. Lo meto

en el horno y me siento a esperar. Hay una película interesante en la televisión

sobre un asesinato así que decido verla mientras se hace la comida.

Mi casa es bastante lujosa, todos los muebles son de madera de roble y la

decoración la hice yo misma. La cocina y el salón comunican mediante una isla

que utilizo solo los días que desayuno en casa o cuando vienen mis amigos, que

son pocas veces. El resto de muebles que no son de madera son de color blanco,

me parece que es todo más limpio. El suelo es de porcelana blanca, el salón lleva toques oro rosa pero muy pocos. No me gusta recargar.

Media hora más tarde ya estoy comiendo sobre la mesa de comedor desde donde

puedo ver la televisión, es una mesa de roble macizo de tres metros y medio, hecho a medida para mi espacio. Cuando invito a mis amigos me gusta que estén

a gusto.

Estaba delicioso, dejo los platos en el lavavajillas. Ando descalza por la casa hasta que me dejo caer sobre el sofá para terminar de ver la película. Los fines de semana no hago demasiadas cosas, salir de vez en cuando pero contando

con que cierta persona me ha interrumpido no me queda otra que vestirme después de que termine la peli.

Son las 12 de la noche y voy camino al despacho, hay una media hora de

camino y si, decidí ponerlo tan lejos a propósito. He decidido ponerme un vestido negro ajustado, unos tacones color negro y una chaqueta de cuero roja.

Subo por el ascensor del edificio y al llegar a mi despacho enciendo la luz para después regularla, no la necesito tan fuerte. Ya ha visto mi cara así que no veo el sentido a ponerme una máscara.

Le he dejado un mensaje con la dirección y también le he puesto que debe

subir sin llamar a ningún lado. Ya he dado permiso y una foto al jefe de seguridad que está a la entrada. Miro el reloj que tengo sobre la mesa, 12:47.

No me gusta la gente impuntual.

Oigo un ruido y sus ojos cruzan la puerta con decisión. Me mira y se queda en la puerta, parado como si no supiera que hacer. Sonrío levemente al ver lo que causo cuando me mira, me levanto y me acerco a donde está.

Lleva un bonito traje azul klein, una camisa de vestir color claro y una corbata negra, la acaricio hasta que llego a la punta y tiro de ella pegándolo a mi cuerpo de un solo tirón. Me mira y su respiración se acelera, puedo notarlo. Paso una de mis manos por su pecho, sigue sin moverse, sin pestañear. Lamo mis labios y me doy la vuelta.

— Siéntate. —Digo señalando la silla que hay frente a la mía y dándole un pequeño empujón.

Me muevo contoneando mis cadera en cada paso, sintiendo su mirada ardiente sobre mi trasero. Empiezo a sonreír para mi misma, me gusta sentirme

deseada pero no es justamente ese sentimiento lo que me transmite.

Normalmente los hombres que acceden a esta práctica suelen ser mayores que él, como su padre por ejemplo. Son hombres que tienen tanto poder en sus

manos que necesitan a una persona como yo para hacerles volver a la tierra.

Jamás he comprendido como a alguien le puede gustar todo esto, pero que puedo

decir. A mí me divierte humillarlos.

— ¿Me vas a recibir con ese vestido y esos zapatos todos los días? —Le miro a los ojos, al fin se digna a hablar.

— No. Debo dejarte varias cosas claras antes de seguir adelante con esto. —
Del cajón saco unos folios grapados y se los pongo ante los ojos.

— ¿Qué es esto? —Que inocente.

— ¿Tú padre no te ha explicado cómo va la cosa? —Me mira sorprendido,
sí, sé quién eres.

— Mi padre no tiene nada que ver conmigo, no estoy aquí por su culpa. —
Niego con la cabeza lentamente.

— Ni siquiera me importa lo que hagáis, de lo que habléis o lo que sepas
de mi. Debo dejarte varias cosas claras. Lo primero de todo, hasta que no
firmes

ese contrato no pienso tocarte. Si te vas de la lengua me encargaré de que no
vuelvas a asomar la cabeza. No puedes hablar cuando quieras y debes
dirigirte a

mí como Señora. Harás lo que te pida y como te lo pida. Cuando cruces esa
puerta, eres mío. ¿Lo entiendes? —Me mira con atención, ha seguido mis
labios

en cada palabra.

— ¿Que pone en esos papeles? — Sonrío levemente.

— Simplemente es un contrato de confidencialidad. Lo que pase aquí
dentro no puede salir fuera. —Me mira. Le dejo un bolígrafo a la derecha de
los

folios y espero.

El silencio inunda la habitación, me mira un par de veces y después de leer

por encima el contrato lo firma sin pestañear.

— ¿Cuándo empezamos? – Le miro y saco mi agenda del segundo cajón de la mesa.

La miro, paso las hojas hasta llegar a la semana. Miro mis horarios, tengo un único hueco. Está ansioso por comenzar pero me temo que no será posible hasta que tenga un hueco. No voy a mover toda mi agenda por un chico nuevo.

— El miércoles a la misma hora. Hoy, solamente voy a enseñarte la habitación. –Me levanto bajo su atenta mirada.

Me acerco a la estantería que hay justo detrás de la mesa, tiro del tercer libro empezando por la izquierda y se abre una puerta. Tiro de ella para dejar ver que puede pasar, le indico con la mano que me siga.

Me adentro mientras siento sus pasos detrás de los míos, este es mi sitio.

Mi despacho. Una sola habitación, hay una cama de matrimonio en el centro de la habitación. Grilletes arriba y abajo. Dos armarios al fondo, guardo mis juguetes ahí. Las paredes de la habitación son de color negro brillante y la luz tenue, apenas puede verme bien. Una mesa de madera a la derecha con grilletes a

ambos lados, un potro. Mi potro. Las sabanas de satén de la cama en color rojo

me encantan, son tan sensuales.

El olor me reconforta, es sexy. Una mezcla entre rosas y vainilla que trae

lo mejor de los dos mundos, el florar y el dulce. Le miro, está observando la estancia con atención. No sé sus gustos pero tendré que ir descubriéndolos.

Me paseo lentamente entre la cama y la cruz de San Andres. Creo que será

ahí en el primer lugar en el cual le ataré. Muerdo mi labio inferior imaginando

como será su cuerpo, seguro que tiene una espalda ancha y bien definida.

¿Abdominales? Quizá...

Me siento sobre la cama, cruzo mis piernas y le observo. Su cuerpo está demasiado rígido, debe aprender a relajarse.

— Ven, siéntate aquí. —Digo con una voz suave, sexy. Sus ojos color café se clavan en los míos, me siento vulnerable.

Trago saliva y me levanto, se acerca lentamente y por cada paso que da me doy cuenta de que me estoy quedando sin aire. ¿No soy yo la fuerte? Trago saliva. Me subo a la cama de rodillas y pongo mis manos en sus hombros para

hacer que se siente.

— Hay una línea muy fina entre dolor y placer. —Susurro en su oído.

Acaricio su cuello y hago que se tumbe. Me pongo a horcajadas sobre él, puedo sentir sus músculos tensarse bajo mis piernas, pasé una de mis manos por

su torso y hago que me mire a los ojos mientras sujeto su cara con la otra mano.

—Yo, no le hago daño a las personas que me piden que no se lo haga, recuerda cuando algo te duela que tú decidiste venir, tú has firmado el contrato.

Estoy aquí para hacerte sentir mejor, para librarte de las cargas que puedas tener... puedes contarme cualquier cosas. No diré absolutamente nada, no te daré

mi opinión si no me la pides. –Acaricio la parte de piel que hay sobre el cinturón del pantalón del traje.

Puedo notar su erección, respiró hondo y paso mi lengua por su cuello. Lo muerdo hasta que le dejo mi marca y justo después levantarme.

— Debes irte. Ya he perdido una hora de mi tiempo por ti. –Se levanta aturdido.

Una vez en pie se coloca la chaqueta para intentar esconder lo que ambos sabemos bajo los pantalones finos del traje. Sonrío por dentro, me hace gracia ver como un hombre puede ser tan fácil, sin embargo no hay ni un atisbo de lujuria en su mirada, ni siquiera le parece sexy todo esto.

Salgo, unos minutos después lo tengo delante de la mesa. Me mira de manera diferente, seria pero divertida. Tiene unos ojos preciosos y brillan. Lamo mis labios y le indico donde está la puerta.

No somos amigos, se me hace escuchar un rugido cuando saca de su bolsillo un fajo de billetes y lo deja sobre la mesa para después salir sin mirarme a los ojos. Suelto una carcajada ante su expresión y después me levanto de la silla de mi despacho para meter el dinero en la caja fuerte que hay tras unos libros de la misma estantería.

¿Le doy miedo?

Tres.

Son las siete de la mañana de un lunes cualquiera, he tomado mi café y ahora me estoy preparando para ir a la universidad. Anoche no dormí lo suficiente y me encuentro demasiado cansada. Estuve pensando, ese hombre...

fue tan rara la mirada que tenía cuando entró. ¿Que pensaba que era? ¿Una Puta?

Es la primera vez que me pasa, los hombres que llegan hasta el despacho saben a lo que vienen, saben lo que hago y no se van corriendo a la primera de

cambio. Quizá no vuelva a venir, quizá no vuelva a verle la cara. Por ahora, voy

a dejar el contrato en el cajón, nunca se sabe lo que pasa por la cabeza de un hombre y mucho menos por uno al que has asustado.

Cojo mi teléfono, tengo cuatro llamadas perdidas de mi padre. Cierro mis ojos y las borro, hace mucho que no sé de él y lo cierto, no me importa lo que

haga con su perfecta vida. Si yo no le importo... ¿porque debería importarme él?

Cierro las cortinas de mi habitación y dejo que la suave tela del vestido que llevo puesto se deslice hasta quedar tirando en el suelo. Ando hacia el baño

mientras me quito la goma que sujeta mi pelo dejándolo libre. Abro el grifo de la ducha, mientras espero a que se caliente dejo que mis braguitas de encaje rojas

caigan, las recojo y las meto en el cesto de la ropa sucia.

Cepillo mi pelo, tranquilamente, me miro en el espejo y lamo mis labios.

Me veo descansada a pesar de lo que me costó dormir anoche, coloco el albornoz negro en el aplique de plata que está junto a la ducha. Mi baño es bastante grande, más de lo habitual. Tengo una ducha, una bañera en la cual caben dos personas como yo, un lavabo grande, en realidad es doble pero ya estaba puesto, el espejo, cubre toda la pared de la derecha y me encanta. Es muy

yo.

Meto mi cuerpo en la ducha y dejo que el agua caliente me empape. Cierro

mis ojos y dejo que mi espalda choque contra la pared respirando hondo, estoy

cansada pero un buen baño siempre me alivia la tensión del cuerpo. Enjabono mi

pelo y después de enjuagarlo hago lo mismo con mi cuerpo. El agua esta tan caliente que me quema la piel, pero no me importa, me gusta así.

Unos minutos más tarde voy camino de la cafetería, llevo puesto unos

vaqueros claros y una camiseta de color blanco. Me gusta andar cómoda a diario.

Al entrar cojo el periódico y sonrío a Sul, ella asiente. Miro hacia la mesa donde me siento siempre, pero hay un hombre sentado. Ando hacia la siguiente, me siento y miro al hombre que ocupa mi mesa con descaro y una sonrisa burlona

en la cara. Jared.

Niego con la cabeza y abro el periódico para empezar a leerlo, Sul me sirve el café y lo deja sobre la mesa. Le doy un sorbo y lo dejo sobre la mesa, me siento incomoda pero intento no hacerle demasiado caso. Es muy difícil tratar con alguien que siempre está donde tu vas.

— Yo pago lo de la señorita. —Le dice a la camarera cuando pasa por su lado. Le da un billete.

Sul me mira con una sonrisa en la cara, como si pensase que he ligado pero mi

cara de pocos amigos la hace quedarse inmóvil delante de la mesa.

— Sul, devuélveselo. Nadie tiene porque pagar nada mío. —La chica me

mira sin saber qué hacer, asiento con mi cabeza y ella suelta el dinero sobre la mesa.

Sabe que debe hacer lo que yo la pida, soy clienta habitual y dejo mi dinero conjunto a una buena propina cada día. Tengo que advertirla sobre este tipo de cosas, no es la primera vez que un hombre intenta pagar mi café.

No pienso dejar que nadie venga a poner mi pequeño mundo en el cual yo mando patas arriba, es un mero cliente. Como todos los demás, le doy un sorbo

más a mi café y aparto mis ojos de los suyos, no me da miedo si eso es lo que intenta al mirarme de esa forma.

— ¿La señorita no quiere flores y bombones? —Me hace reír. Levanto mi mirada y niego.

—A la señorita no le gustan los hombres como usted... Quiero que se vaya.

—Digo de mala gana.

Nunca nadie se ha atrevido a regalarme nada, no lo he necesitado. Soy de esas personas que cree que el amor es una invención de las personas débiles para sentirse superiores al resto pero lo único que sucede es que tienen miedo de sentirse solos cuando deberían sentir alegría por ser libres.

En mi mundo no hay romeos ni julietas.

Me bebo el café, también me como el desayuno. Me levanto para salir,

pero al pasar por su lado coge mi mano y hace que frene en seco. Una descarga

eléctrica recorre todo mi cuerpo y me quedo paralizada unos segundos. Lo miro

con severidad y hago que me suelte de un manotazo, no se quien se piensa que

es, pero debo dejarle claro que esto no va así.

Ando hacia el baño, debo refrescarme antes de ir a ningún lado. No puedo ir si voy tan nerviosa. Le miro de rejo, muevo mi cabeza para hacerle venir. Se

levanta sonriente como si fuera un niño que va en busca de un caramelo, lleva unos pantalones de vestir negros, una camisa también negra. Entro al baño de mujeres y cuando entra él cierro la puerta con pestillo.

— ¿Te gustan los sitios públicos? —Levanto mi mano y esta impacta contra su cara haciendo que se mueva hacia la derecha.

— No quiero volver a verte por aquí, la relación que guardo con mis clientes es meramente profesional. No permito que me hables así, no permito que me trates de esta manera. No soy una chica a la que estés intentando conquistar, solamente soy la persona que si quieres seguir viendo te dará lo que

necesitas. ¿lo entiendes? — Me mira y sonrío de lado.

Su boca está cerrada pero sus ojos arden. Su mirada divaga entre mis ojos y mi boca para después dirigirla hasta mis pechos, lame sus labios para bajar hasta mis caderas, hasta donde se juntan mis piernas y volver a subir a mis ojos.

Mi respiración se está acelerando, hace calor.

— Siempre me han gustado las chicas peleonas. Eres mi reto Skyler. —

Sonríó levemente, no me gusta lo que dice.

Sus fuertes manos sujetan mis hombros y hace que, de tres pasos hacia atrás, después cuatro. Mi cuerpo choca contra la pared, mete una de sus piernas

entre las mías e inmoviliza mi cuerpo con sus caderas. Esta demasiado cerca, tanto que empiezo a respirar el dióxido de carbono que expulsan sus labios entre abiertos.

Sus labios rozan la piel de mi cuello haciendo que se erice, pongo mis dos manos en su pecho. Lo empujo con tal fuerza que hago que se desplace un metro. Estoy nerviosa y lo sabe. La forma en la que mis piernas tiemblan me ha

delatado por completo.

— Si vuelves a tocarme juro por todo lo que conoces que jamás volverás a esa habitación, no se que quieres ni lo que pretendes pero lo estás haciendo muy

mal. –Gruño.

Tiro de su pelo hacia atrás haciendo que me de paso a su cuello, ahí, está la marca que le hice anoche. Clavo mis dientes a su lado y succiono hasta formar

otra marca diferente. Es mío y lo será hasta que yo quiera. Agarro su cara con mi otra mano y hago que me mire a los ojos.

— ¿Crees que serás capaz de soportar los azotes en la Cruz de San Andrés.

–Susurro en su oído y tiro del lóbulo de su oreja hasta dejarlo levemente rojo.

De un leve empujón hago que se aparte, se ha quedado petrificado. Sonrío

al salir e intento no tardar en estar en la calle. Le dejo un billete a Sul sobre la barra y pido un taxi cuando llego a la parada. Necesito llegar la universidad a tiempo.

Hoy solo tengo un par de clases, estoy terminando la carrera que yo misma

he elegido y no la que él quería. No valgo para la política y con eso de que me ha tenido escondida toda mi vida no veo el porque seguir los pasos de un mentiroso

compulsivo.

No me parezco nada a mi padre, nunca he tenido su facilidad para

manipular a la gente y jamás he sido tan fuerte, al contrario. Siempre fui insegura, pensaba que no podría hacer nada en la vida y miradme, soy de las personas más ricas de Honolulu.

Dos horas después estoy de vuelta, he quedado con Julio para comer, debe trabajar en algunos asuntos, no pienso dejar que cualquiera sea capaz de averiguar lo que hago. Ando por las calles principales de Honolulu hasta que llego a mi restaurante italiano favorito. Al entrar Julio ya está en una mesa, al

verme, mi amigo rubio de pelo revuelto y sonrisa juguetona se levanta para plantarme un par de besos en las mejillas. Llama a la camarera mientras me siento, me muero de hambre y se lo agradezco con la mirada.

— Queremos dos refrescos de limón y la carta, por favor. —La chica asiente con la cabeza después de apuntarlo en un papel y se va a toda prisa.

Miro al hombre que tengo delante, Julio es un chico de veintidós años. Su cabello es claro como los rayos del sol y sus ojos dos luceros azules escondidos

detrás de sus gafas de pasta negras. Lo conocí el primer día de universidad y desde entonces no hemos podido separarnos. Él es mi hacker, la persona que me

ha ayudado en todo lo que ha podido. Sabe a lo que me dedico, es mi único amigo que lo sabe y la verdad es que me vi en la obligación de contárselo.

Necesitaba toda su ayuda.

Ni siquiera Anastasia sabe que es lo que pasa en la habitación. De ese tipo de citas me encargo yo exclusivamente, ella solo lleva las citas de la empresa de publicidad, no es la persona más inteligente del mundo, pero tampoco necesito

mucho más para que coja el teléfono y le pase los datos a Jackson.

— ¿Qué pasó con el chico? —Pregunta quitándole hierro al asunto.

— Bueno, ayer por la tarde volvió a llamarme, quede con él anoche.

Simplemente le hice firmar el contrato y le enseñé la habitación. Se fue asustado.

—Rio al recordar la cara que me puso tras soltar el dinero sobre la mesa. — Pero

esta mañana se ha vuelto a presentar en la cafetería, no sé si debería saber algo más sobre él, donde vive o incluso lo que hace en su tiempo libre.

— Creo que soy la persona indicada para ayudarte, puedo buscar todo lo que haya en internet y llevártelo esta tarde a casa. Te invito a un helado y lo leemos juntos. —Sonríe, es tan tierno.

La chica me sirve los dos refrescos y nos deja la carta delicadamente sobre la mesa, dividiendo la conversación.

— Necesito que averigües que sabe de mí. Además, quiero que el lunes llames a una empresa de seguridad, vamos a poner cámaras en la empresa y en

mi casa. Me da la sensación de que ese chico lleva tiempo detrás de mí. — Julio

me mira algo sorprendido.

— Me pondré a ello en cuanto llegue a casa, puedo revisar las cámaras de tráfico y las que hay cerca de tu casa y de la empresa. Puedo buscar a ese tío en las cámaras. ¿Por que piensa que puede estar haciendo algo así? —Asiento con la cabeza.

— No lo sé, llevo unos días con una sensación muy rara, me siento observada. Además sabe donde vivo, donde tomo mi café diario... Sabe demasiado. Me sentiría más segura teniendo claro que quiere de mí. —Me siento insegura y él lo sabe.

— ¿Te sentirías más segura durmiendo en mi casa? Sabes que puedo hacer que ese pequeño apartamento parezca un palacio... —Me tiento y asiento.

— Quizá me siento mejor allí, a menos hasta saber todo lo que te he pedido. —Sonrío y bebo un trago de mi bebida.

Cierro mis ojos y después miro a mi amigo a los ojos. Es de la única persona de la que me fío , nunca me ha fallado y siempre está ahí cuando lo necesito. Le estoy muy agradecida por todo lo que ha hecho por mi. Por como se preocupa y por como es capaz de defender aún siendo un chico delgado.

La lasaña de este lugar es la mejor que he probado en mi vida, pedimos una para compartir y después salimos. He decidido sentirme cómoda a partir de ahora. Me acompaña a casa para que coja algunas cosas, sin siquiera darme cuenta miro a los dos lados de la calle, algo me dice que no estoy segura en esta casa, no veo a nadie sospechoso pero aún así tengo una mala sensación en la espina dorsal. Cojo algo de ropa, se la doy a Julio para que él se la lleve. Yo voy a hacer algunas cosas antes de nada.

Cojo los datos de las personas con las que trabajo y las meto en una mochila. No puedo dejar nada que pueda descubrirme. Hace mucho que no cojo

la moto así que me pongo la mochila a la espalda y salgo con las llaves en la mano. No recuerdo cuando fue la última vez que cogí a Sally, mi Yamaha MT-03

color negra y azul klein. Automáticamente recuerdo lo bien que le queda en traje

a Jared. Dios, no sé que me pasa pero debo dejar de pensar en ese simple chico.

He pasado de estar tranquila en mi casa, haciendo mi trabajo como una profesional a tener que esconderme de mi propia casa. Acelero y salgo por la carretera, quiero pasar por la playa antes de ir a casa de Julio,

Esto me sobrepasa, no sé que narices hacer si por casualidad pierdo todo lo que he costado tanto ganar. No pienso dejar que haga conmigo lo que quiera, la

que manda en estas relaciones soy yo.

Esto es demasiado, no soporto como me aprisiona el pecho y ni siquiera quiero verlo de nuevo. Quiero saber que todo vuelve a estar en su sitio, quiero

ser la Skyler de hace dos semanas. Dura, fuerte y sobre todo, más lista.

Cuatro.

Abro mis ojos poco a poco, siento el peso un brazo sobre mi torso. Miro a

Julio, está completamente dormido, roncando y con algo de baba alrededor de la

boca. Me alegra que al final haya venido a dormir a la cama tal y como le

dije,

anoche se empeñó en que dormiría en el sofá pero no podía dejar que me invitara

y encima durmiera en el sillón.

Parece un ángel cuando duerme, pero ambos sabemos que solo es una apariencia.

Juntos, hemos conseguido hundir a un par o tres de personas. También se que es capaz de meterse en al web del pentágono, compra cosas en tor, aunque

no he preguntado nunca el que. Lo más raro es que tiene mucho dinero... demasiado dinero.

Le miro sonriente, dejo que su brazo quede sobre las sábanas intentando no despertarle. Dejo un suave beso sobre su frente para después levantarme. Son

las 7:30, la hora justa para prepararme e ir a desayunar.

Entro a su baño, lavo mi cara con agua bien fría y me miro al espejo, estoy descansada, no tengo ojeras y la piel se me ve resplandeciente. Seco mi cara con

pequeños toques. Mierda, no me traje mis cremas. Busco entre los estantes del baño hasta que encuentro lo que parece una crema facial, no sabia que utilizara

estas cosas. De ahí paso a buscar mi ropa entre las cosas de la mochila, unos vaqueros oscuros, camisa de vestir blanca y las zapatillas Adidas de siempre.

Tampoco he traído colonia, ni desodorante así que uso los suyos..

Ya no está en la cama y el olor a café hace que me despierte del todo.

Ando hacia su cocina y le encuentro, con los calzoncillos Calvin Klein que yo le

regale cuando empezó a trabajar para mí, sentado sobre uno de los taburetes de

la cocina con el ordenador delante de los ojos. Julio tiene un cuerpo delgado pero bien definido, es bastante más alto que yo y tiene un culo redondo que le gustaría a cualquier chica. No es el típico friki.

Un hombre puede resultar muy sexy de esta manera, realmente sexy.

— Buenos días —Sonrío y al pasar por su lado y le dejo un fugaz beso en la mejilla.

— Buenos días Sky, estoy a punto de comprobar los antecedentes penales de ese chico, si hay algo que debemos saber estará en su ficha policial. — Asiento con la cabeza, me sirvo una taza de café y sirvo otra para él.

Me siento a su lado y pego mi mirada café a la pantalla del ordenador.

Julio y yo siempre hemos tenido una relación especial. No es nada sexual o al menos eso creo, simplemente somos amigos. Es a la única persona de género masculino en el cual confío.

—¿Te has puesto mi perfume? —Asiento de forma divertida.

— Huele mejor en ti, que en mi... —Lame sus labios y yo me sonrojo.

Paso uno de mis dedos por su brazo, acariciándolo mientras intento leer lo

que aparece en la pantalla. Me sonrío, sé que le estoy distrayendo, me divierte ver como se le eriza la piel. Me gusta cuando se sonroja... siempre me ha gustado. Si sigo aquí mucho más tiempo voy a llegar tarde a mis clases. Me bebo

el café de un sorbo y me levanto.

Soy capaz de ver que la temperatura está empezando a subir y como siempre, debo escapar. Últimamente no me entiendo, cualquier cosa me pone los

pelos de punta. Se me seca la garganta y los pinchazos en la zona baja de mi tripa me derriba. No quepo en mi...

— Envíame todo lo que tengas de ese tío al correo. No te quedes nada atrás, debo saber sus puntos débiles. El miércoles viene a verme y tengo que tenerlo todo listo. —Asiente con su cabeza.

Beso su pelo, cojo las llaves de mi moto y salgo por la puerta de su casa.

Ayer guarde mi vehículo en su plaza de garaje y él lo dejó en la calle. Bajo por el ascensor hasta el sótano, solo son tres pisos por lo que no tardo nada. Todo está oscuro en el parking. No sé dónde está el interruptor de la luz, saco mi teléfono móvil y enciendo la linterna para llegar al asiento de mi moto. Me monto, meto

la llave y el sonido del motor me hace sonreír. Amo este cacharro.

Diez minutos más tarde estoy entrando por la puerta de la universidad. He

llegado con tiempo de sobra por lo que me he pasado por la cafetería para pedir

un café para llevar. Tengo un problema con la cafeína. Mi parte favorita de las

clases en la universidad es que te dejan tomar café mientras escuchas el sermón

que te da el profesor del día. Y vosotros diréis... ¿y que más dará? Bueno, digamos que te ayuda a mantener tus ojos abiertos.

Me siento en el primer sitio que encuentro libre y saco mi ordenador

portátil. Apunto todo en él, me es más sencillo que escribir a mano y además es

mucho más rápido. Lo enciendo sin hacer mucho caso al gentío que entra por la

puerta.

La señora Stone, jefa de estudios, entra por la puerta del profesor y con un chillido agudo manda callar a los alumnos. Realmente tiene una voz muy desagradable.

— Queridos alumnos, he de compartir con ustedes que el profesor Radish ha sufrido un accidente de coche, por ello se ausentará durante el tiempo que necesite para recuperarse. La buena noticia es que hemos encontrado un sustituto

en muy poco tiempo. Él es el señor Harrollds.

Trago saliva cuando lo veo entrar por la puerta, lleva un traje azul

marengo, distinto al del otro día, y su barba característica. Cierro mis ojos, no se que hacer. Un estado de ansiedad se apodera de mi cuerpo, tengo que salir de aquí. Necesito aire y comencare a hiperventilar.

Esto ya está empezando a ser acoso.

— Perdona, ¿Dónde va usted? —Miro hacia atrás, conectando sus ojos a los míos.

Algunas chicas me quieren matar con la mirada y otras simplemente le miran embobadas. Seguro que se preguntan donde puede vivir o a que gimnasio

va.

— Perdón señor Harrollds, pero me acabo de acordar que tengo que

terminar un asunto de trabajo, ya sabe, el trabajo es lo primero. – Me mira intensamente, sus ojos reflejan el fuego que ve en mi.

Lamo mis labios, ambos sabemos a lo que refiero, ambos sabemos que me quiere vestida de látex ya y también sabemos que no puedo dejar que siga entrometiéndose en mi vida de esta manera.

Niego con la cabeza y salgo de la clase sin decir nada más, estoy muy enfadada. Saco mi teléfono del bolsillo y le envío un mensaje a Julio. Le quiero

en mi despacho en media hora, esto no es normal. Ya sabía que era licenciado en

derecho pero jamás me imagine que podría llegar a meterse en mi clase solamente para hacerme sentir incomoda.

Esto ya se está pasando de castaño oscuro, creo que debo empezar a

alejarme de este hombre. Me gusta mi vida tal y como es. No quiero cambiar, no

ahora que estoy bien.

Escucho un estruendo, mi moto esta en el suelo. Destrozada y con la

pintura saltada. Ahogo un grito de desesperación. Recorro mi mirada por toda la

estancia pero no hay nadie. Sé que ha sido él. Se que tiene algo que ver con todo esto.

El miedo se apodera de mi cuerpo, corro de vuelta a la entrada de la universidad. Quiero y necesito ver si las cámaras han captado que ha pasado. Le

pido el favor a la secretaria del director diciéndole que el seguro no me lo pagará si no saben exactamente que ha ocurrido. Esta me deja pasar, me dejo demasiado

dinero como para negarme algo.

No hay nada, no se ve nada. Gruño y miro a la chica que me mira apenada.

Me levanto bruscamente y salgo sin decir nada más. Dejo un mensaje a Julio para que venga a recogerme y llamo a la grúa para que se lleve la moto.

Unos minutos más tarde recibo un mensaje y decido ir a la entrada para esperarle ahí. El enfado me recorre cada vena del cuerpo y tengo ganas de pegarle a alguien o a algo.

Ando hacia el coche cuando siento que una mano agarra mi brazo, me da

la vuelta bruscamente haciendo que choque contra el todoterreno negro que ahí

cerca. Siento una punzada en mi espalda del manillar pero ahogo el grito de dolor. Sus ojos marrones me inspeccionan con detenimiento, sus labios están entreabiertos y el olor de su aliento a menta llena mis fosas nasales.

— No puede huir de mi señorita Foster. —Pasa una de sus grandes manos

por mi cuello y deja un pequeño pellizco en el haciendo que suelte un pequeño

grito.

— No estoy huyendo de usted, pero... debe saber que por esto que está haciendo puedo meterle entre rejas. Primero me espía, me sigue al sitio en el que desayuno, se adentra en mi lugar de trabajo y ahora me imparte clases de moral.

Es todo un poco irónico, ¿verdad? — Niega con la cabeza mientras hace pequeños

círculos en mi cuello con la yema de sus dedos.

Sé que me intenta poner nerviosa, pero pasé por esta fase hace mucho

tiempo. Sonrío de lado y llevo mi boca muy cerca de la suya. Desprende un calor

deseable por debajo de ese traje azul, pero los prefiero en vaqueros y semidesnudos.

— ¿Sabes lo que creo? —Me mira y lame uno de sus labios casi rozando los míos. — Creo que estas deseando que te bese, deseas mi lengua luchando con la

tuya, paseándose por tu cuello hasta llegar a tu torso, rodear tu pequeño pezón con mis dientes y tirar hasta que me supliques que pare. Deseas estar rodeado por esas sabanas de satén, quieres que te desnude con los dientes y también te mueres por embestirme como si fueras un toro, pero hay un pequeño problema.

Ese no es mi trabajo, el miércoles te quiero en el despacho puntual. Cuando entres yo no estaré, quiero que vengas en vaqueros y quiero que te quites el resto antes de entrar. Al entrar deberás arrodillarte frente a la puerta y esperarás sin mirarme hasta que yo te diga.

— ¿Sabes lo que deseas tú? Quieres que rasgue tu ropa, que te ponga a cuatro patas y te enseñe quien manda de verdad en tu vida. Quieres que te tire del pelo y que te folle de tal manera que no puedas sentarte en tres días. —Sonrío levemente.

Le empujo con tanta fuerza que hago que su espalda choque con el coche que tiene detrás. Se queda inmóvil, esperando mi segunda acción y ahí es cuando hago que mi mano impacte en su cara produciendo un sonido agudo.

— Que te quede claro que tú pediste esto y ahora soy yo quien va a dominarte. —Digo algo más alto de lo debido.

Escucho unos pasos acelerados a mi espalda, Julio agarra mi mano y tira de mi para justo después estrecharme entre sus brazos.

— No te acerques a ella excepto cuando ella te diga o sufrirás las consecuencias. –Le dice en un grito.

Tira levemente de mi cuerpo para llevarme hasta su camioneta. Me monto en ella, estoy tan enfadada que golpeo el salpicadero.

— ¿Que ha pasado ahí fuera? –Pregunta casi indignado.

— He tenido que dejarle claro quién manda en esta relación, quien es la dominatriz y quien el sumiso. Soy su maestra y no le ha quedado muy claro.

¿Qué tienes de él? – El silencio inunda el habitáculo del coche y me siento incomoda.

Me está escondiendo algo y después de todo el tiempo que lleva a mi lado

debe saber que puede decirme cualquier cosa, no me gusta tener nada fuera de control. Le miro a los ojos y pongo mi mano sobre la suya. Quiero que sepa que

estoy para él.

— Estuvo en las fuerzas aéreas en California, es abogado. Dirige tres de las empresas de su padre. Su ficha policial estaba bloqueada, pero conseguí abrirla, estando en el ejército hubo un problema. Su pelotón fue alcanzado por un misil, fue el único superviviente, le investigaron. Había un topo y pensaron que era él. Pero de repente todo paró... Creo que su padre tuvo algo que ver con

eso, aunque aún no he podido averiguarlo. Sky... creo que deberías dejar de lado

a ese chico. Si traiciono al gobierno...

— Tranquilo, no creo que se atreva a hacer nada después de lo que ha pasado ahí fuera.

— Cielo... Sabes que estoy aquí para cualquier cosa. —Aprieta mi mano y me hace sonreír.

Es la una de la noche, ya llevo puesto mi corsé color negro, unas pequeñas braguitas de encaje negras y mi antifaz. Robert acaba de entrar por la puerta. Ni siquiera me ha mirado, simplemente se ha arrodillado frente a la mesa de madera. Llevo mi látigo de cuero negro sobre las manos y después de todo lo que ha pasado este día estoy deseando golpear algo o a alguien.

Es un hombre de cuarenta y ocho años. Es ayudante del gobernador y su trabajo le provoca demasiado estrés. Paso el látigo por su cuerpo lentamente, acariciando cada parte de su piel, que se eriza bajo el cuero.

Golpeo su piel levemente haciendo que suelte un pequeño suspiro. Cierra sus ojos, paso mi mano por su pelo sudoroso, dios, que asco. Tiro hasta que sus

ojos azules celeste chocan con los míos. Sonrío y miro la mesa.

Se levanta sin decir nada, sabe que no puede hablar. Se tumba boca abajo sobre la mesa, paso una de mis manos por su espalda y masajeo levemente la zona rosada donde he hecho chocar el látigo de su espalda. Ato sus pies y después paso sus muñecas por los grilletes de acero que hay en la parte de arriba.

Así me gusta tenerlos, a expensas de lo que yo quiera hacer con ellos. Siempre

decido yo que es lo que pasa en esta habitación.

— Si tu mujer supiera que no estás en una cena de negocios... - Sonrío y

golpeo su espalda con el látigo, no demasiado fuerte.

Paso mi mano por la nueva zona rojiza para después dejar caer un nuevo

golpe. Es un hombre fuerte, el que más. Pero es igual a todos ellos, todos necesitan a una mujer que resuelva sus problemas. Todos necesitan un empujón

para seguir adelante. No hay nada que yo pueda hacer por ellos, pero todos se sienten mejor con esta práctica.

— Tienes permiso para hablar Rob. —Digo con la voz que pongo para estas noches. Creo que me he pasado con los azotes pero la que está estresada hoy soy

yo.

— Estamos preparando la campaña de reelección del gobernador... Ayer una mujer fue a la prensa. Dice que pago para que una de sus empleadas le diera

un masaje de esos con final feliz. —Río para mi.

— ¿No sabéis que hacer? —Acaricio su espalda y busco en un estante algo de aceite de ricino.

Lleno mis manos con el aceite y comienzo a hacerle un masaje. No me gusta que a mis hombres le queden marcas y mucho menos que al día siguiente

su mujer pregunte el porque de los arañazos.

— Creemos que es mentira pero tiene unas pruebas muy buenas... —Lamo mis labios.

— Es muy fácil Rob, intentad que ella sola se descubra o mejor, denunciadla por prostitución. Es ilegal e irían a la cárcel.

— Eres una diosa y encima también lista. Muchas gracias por la noche Domme. —Sonríó al escuchar el nombre y me retiro al baño.

Es difícil no involucrarse con las personas que vienen a contarte sus problemas, Rob es un buen hombre con unos gustos extraños. Ciertamente es uno de mis mejores hombres, siempre sabe como hacerme sentir bien y yo siempre sé como hacerle sentir aliviado.

Cinco.

Llevo dos días sin saber nada sobre él, desde la ultima vez que nos vimos

no he vuelto a verlo y ni siquiera me he sentido como en días anteriores. Ha sido una libertad absoluta que me ha hecho pensar que vivo igual que antes pero es la

hora, miércoles por la noche. Es casi la hora de que mi invitado de esta noche llegue.

Entro en el baño que tengo en la parte de atrás del despacho. Cepillo mi largo pelo negro y lo recojo en una coleta. Después hago una trenza y dejo que

caiga por mí espalda. Abro el armario que hay en el baño.

Me deshago de mi ropa y la doblo. La dejo dentro del armario y de el saco

unas braguitas de encaje negro, mi corsé negro y rojo vino. Lo miro, pero al final decido ponerme un vestido de látex rojo con escote en v. Uso unas botas altas de

antelina negra y tacones de doce centímetros.

Escucho unos pasos, me perfumo y un olor dulce inunda mis fosas nasales.

Cierro la puerta tras de mi, me encuentro a un hombre de rodillas, justo donde le dije y sin parte de arriba. Lleva puesto unos vaqueros claros, muerdo mi labio inferior y ando lentamente, haciendo resonar el tacón en el suelo de madera.

— Buenas noches. Hoy, vamos a empezar con cosas que puedas aguantar sin problema. He de advertirte que si algo no te gusta, no me importa. Si has llegado hasta aquí es para acatar mis órdenes. –Susurro en su oído, tiro de su pelo hasta que puedo mirarle a sus ojos marrones, se ven hundidos.

Trago saliva y cierro mis ojos, no debería importarme.

— Si, señora. –Sonrío de satisfacción al escuchar ese nombre de sus labios.

Paso mi uña por toda su columna vertebral y cuando llego hasta el borde de sus pantalones lo agarro y tiro hasta que consigo que se ponga en pie.

Con los zapatos de tacón soy casi de su estatura pero aún así me sobrepasa

por unos centímetros de nada. Sigue mirando a la puerta, cojo la cinturilla de su pantalón y hago que se dé la vuelta. Sus ojos me inspeccionan completamente,

se pierde en mi escote y me toca darle un pequeño toque. Tiro de su pelo hasta

que mira mis ojos de nuevo.

— Voy a taparte los ojos. –Anuncio con voz baja, sensual. Acarició su torso con dos de mis dedos y después llevo ambas manos a su cara.

Cierra sus ojos, lamo mis labios. Irradia calor con cada caricia. Meto una

de mis piernas entre las suyas, acercándome a su cuerpo tanto que el diferente color de nuestras pieles se funden.

Saco un pequeño pañuelo negro de mi escote, puedo sentir su mirada

ardiente sobre mis salientes pechos de nuevo, me hace gracia. Ninguno de mis chicos se atreven a mirar mi escote. Paso dos de mis dedos por sus ojos para hacer que los cierre y así poder poner la venda.

La doblo dos veces, doy la vuelta sobre su cuerpo y lo ato detrás de su cabeza con fuerza, para que no sea capaz de ver absolutamente nada.

— Tienes que confiar en mí. —Cojo una de sus manos, raspa. Es raro en un abogado...

Pongo su otra mano sobre mi hombro para que siga mis pasos uno por uno.

No tiene problemas para hacerlo y supongo que puede que ser militar le sirva para orientarse bien en la oscuridad.

— Confío en ti. —Pues no debería hacerlo. No voy a hacer esto por su bien, sino por el mío.

Le doy la vuelta y hago que se siente sobre la cama. Cojo una de sus manos, paso una cadena gruesa por su muñeca y la amarro a la cama. Me subo a

horcadas sobre su torso, ato su otra mano. Su piel arde bajo la mía y su respiración esta aumentando por momentos. Está nervioso.

— Voy a intentar no hacerte daño... Esta práctica puede ser muy placentera si estás tranquilo.

Sus músculos se tensan al sentir el frío de las cadenas en la otra mano.

Paso mis labios por su cuello y tiro de él hasta que escucho un pequeño quejido

de sus labios. Sonrío y me deslizó por su cuerpo hasta llegar a sus pantalones.

Está excitado, obviamente, siempre hay una pequeña excitación cuando tienes a una mujer sobre ti, no ves absolutamente nada y estas amarrado. Me pongo de rodillas a los pies de la cama y hago que abra las piernas.

Paso una esposa de cuero por su tobillo y lo amarró fuerte. Hago lo mismo con el otro. Su cuerpo semidesnudo, sobre mis sábanas de satén, su torso bien definido y el olor dulce está haciendo que mi cuerpo entre en calor... hace demasiado que eso no pasa pero también es verdad que es la primera vez que tengo en esta sala a un hombre tan joven.

— Dime... ¿negro o marrón? —Escucho un suspiro... — No voy a hacerte daño...

— Negro. —Dice con voz ronca y sensual. Muerdo mi labio y ando lentamente hasta el armario de la pared izquierda.

— No tenias ni idea de lo que era todo esto antes de ver la sala... ¿cierto? — Digo acercándome a la cama con la fusta negra entre las manos.

— Sinceramente, pensaba que era algo totalmente distinto. —Me hace reír. Se de sobra lo que pensaba que era yo.

— No me acuesto con mis clientes... Todos y cada uno de ellos saben lo que pasa aquí dentro. Lo aceptan y si tu has venido es porque lo aceptas igual...

¿quieres quedarte? —Acaricio su torso lentamente con la fusta.

Se retuerce en su sitio, tiene cosquillas y a mi me hace mucha gracia.

— Si, quiero quedarme. —Levanto la fusta unos centímetros y le golpeo

levemente sobre su pectoral izquierdo.

— ¿Te duele? —Paso dos dedos sobre la zona rojiza de su piel y muerdo mi labio inferior.

— No. Es una sensación rara pero no duele... —Pues esto es solo el principio.

Le golpeo en la parte contraria del torso, e inmediatamente paso mi pulgar sobre la zona herida.

Acaricio con la fusta cada hundimiento de su torso. Lo quiero ver rosado, me muero por verlo rosado. Doy pequeños golpecitos, uno detrás de otro. Sin darle tregua. No gime, ni grita...

Suspira, quiere más. No soy lo que está buscando, voy a ayudarle a canalizar ese deseo sexual. Está práctica puede ser muy placentera. Está tan excitado que el bulto de sus pantalones está deseando salir para hacer su trabajo.

— ¿No vas a tocarme? Quiero que me toques... —Río.

— Tranquilo... voy a hacerte cosas muy sucias pero no, no voy a tocarte. —

Pellizco bajo la zona de su ombligo haciendo que suelte un pequeño gemido.

— Dios, yo nunca...

— ¿Nunca te has corrido sin tener la polla dentro de algún lugar? —Vuelvo a pellizcarlo haciendo que gruña.

— No... — Sonríó aún que se que él no puede verme.

— Oh, va a ser tu primera vez entonces. —Acaricio su torso con uno de mis dedos hasta que llego a sus labios. — Voy a ponerte una cosa... creo que no te

dolerá pero, si es así solo tienes que aguantar un poquito.

Susurro sobre sus labios, rozándolos. Muerde su labio e intenta besarme pero yo soy más rápida y consigo zafarme de su intento de beso. Pellizco levemente su cuello, sobre la marca que mis labios dejaron hace unos días.

Sabiendo que tiene cosquillas lo mejor que hay ahora es una pluma. Abro

el cajón que hay bajo la cama y escojo una pluma roja. Primero la deslizó por uno de sus brazos. Gime levemente cuando pellizco uno de sus pezones, lamo mis labios y hago lo mismo con el siguiente. La verdad, me estoy divirtiendo más que nunca. Tenerle para mi de esta manera me hace creer que tengo el control de su cuerpo.

De un pequeño salto me subo sobre su cuerpo, pongo mis manos a cada lado de su cabeza. Puedo notar como aspira mi aroma y suelta un suspiro.

— Quiero tocarte, quiero poder ver ese cuerpo que tienes... por favor. —

Amo que me supliquen.

— Eso no puede ser... Ya te he dicho que no soy prostituta. —Susurro en su oído. Tiro del lóbulo de su oreja con mis dientes haciéndole gemir.

Creo que jamás he jugado tanto con un cliente.

Clavo mis caderas en el hueso de las suyas, rozo su cuerpo y paso mi mano levemente sobre sus pantalones haciendo que suelte un gruñido profundo.

Mordisque su cuello y bajo mis labios hasta sus pezones de nuevo, lo muerdo sin

miramientos y deslizo la pluma por el centro de su torso... se retuerce bajo mi cuerpo como si fuera una serpiente.

Sé que estoy mordiendo mi labio, pero juro que solo es por el momento.

Me gusta verle retorcerse aquí debajo, me gusta saber que mando yo. Todo está

bajo mi control. La situación es mía.

Le doy un mordisco en el cuello, haciendo una marca redonda. Escucho su gemido al sentir su piel en contacto con la mía al acercarme tanto. Intenta quitarse los grilletos sin éxito, suelta una pequeña carcajada ante su desesperación.

— ¿Me dejas jugar contigo? –Susurro sobre sus labios, rozó sus pantalones de nuevo y reprimo el gemido que siento yo.

— Creo que firmé un contrato... aunque creo recordar que no ponía nada de juegos –Su voz es ronca. Incluso no parece la misma y... me pone.

Bien.

Paso la pluma por la parte baja de su tripa haciendo que se estremezca, llevo una de mis manos hasta su cuello y lo masajeo levemente, sin apretar mucho pero clavando mi uña en él. Me levanto, cojo una fusta con varias puntas y hago que impacte contra su tripa, levemente.

Grita y vuelvo a repetirlo. Muerde su labio inferior y le doy de nuevo. Está a punto... Mordisqueo su cuello y llevo mis dientes a su pezón derecho. Tiro de

él, gime con fuerza. Le gusta.

Hago lo mismo de nuevo, llevo mis dientes hasta el otro pezón y lo pellizco.

— ¿Vas a dejar de seguirme? –Digo apretando un poco más de lo normal.

— Si, joder. –Le doy un leve golpecito con mis dedos en los labios.

— Esa boca. Si vuelves a hacer que me sienta incómoda, vas a saber que es el dolor. ¿Lo entiendes? –Asiente desesperadamente.

Me subo sobre su cuerpo y clavo mi pelvis sobre sus pantalones, siento cómo se deshace debajo de mí. Como deja que su cuerpo se tense para después ponerse cómodo sobre mi cama. Dejo que mi lengua recorra su cuello y justo después me bajo de la cama y coloco el vestido.

— No quiero que estés aquí cuando yo salga. –Le quito las cadenas de las manos y me retiro a cambiarme.

Contoneándome y sabiendo que sus oscuros ojos se han quedado clavados en mi redondo trasero. Sonrío victoriosa.

Entro y cierro la puerta tras de mí. Me miro al espejo, estoy realmente acelerada, mi respiración va a mil por hora y he mojado mis bragas. Jamás pensé que tener a un hombre en esa cama pudiera ser tan placentero, nunca pensé que

me gustaría hacerle sentir de esa manera.

Tiro de la cremallera del vestido de látex para dejar que caiga al suelo. Me miro al espejo, mis pezones están erectas y siento que la ropa interior me pesa, la dejo en una bolsa para vestirme justo después. Cojo mi ropa del armario, primero me pongo el sujetador de encaje que he dejado ahí antes.

Después me pongo los vaqueros y una camiseta color azul. La chaqueta de cuero encima y me calzo unas zapatillas.

Me quedo en silencio, intento escuchar que está pasando fuera pero parece un cementerio. Recojo la mochila que traigo para poder lavar después la ropa para salir. Está vacío y por un momento me siento aliviada, no creo poder tener

ganas de lidiar con él de nuevo. Ni siquiera se si le ha gustado o si volverá pero mi subconsciente quiere que lo haga.

Cierro la puerta del despacho y me doy la vuelta. Está apoyado en la puerta, sin camiseta y con los brazos cruzados, me muestra sus definidos músculos con sorna y mira la mesa. Sigo su mirada, ahí esta mi dinero.

— Te dije que te fueras. —Ando hacia la mesa y guardo los billetes en el primer cajón de la mesa.

— No he llegado a donde estoy haciendo lo que la gente me dice. —Suelto una carcajada. ¿Quién se cree que es?

— Vete.

— No.

Recorro todo su cuerpo con mi mirada, ando hacia la puerta pero no se aparta. Me mira de forma desafiante, no aparto mi mirada, al revés. Aguanto su

fiera mirada indescifrable e intento que me deje salir pero es imposible, tiene demasiada fuerza.

Agarra mi cintura con uno de sus brazos tirando de mi cuerpo hasta que mis pechos chocan con su desnudo cuerpo. No queda ni un milímetro entre nosotros, su respiración es acelerada, como la mía.

— Te debo un orgasmo... —Susurra en mi oído. La piel se me pone de

punta al escuchar esas palabras.

— No, no me debes nada. Esto no va así. —Trago saliva cuando aspira mi perfume.

Posiciona sus manos sobre mis caderas. Me aprieta contra su cuerpo y puedo notar que su erección ha vuelto. Cierro mis ojos, quiero que se vaya. No

me gusta lo que está haciendo, no quiero que pase nada más pero intentar que me

suelte es inútil.

— Me muero por dártelo... —Susurra sobre mis labios, rozándolos. Siento una punzada en la parte baja de mi tripa y aprieto mis puños.

— No lo quiero. —Digo de forma entrecortada, más de lo que debería.

— Si, si lo quieres Skyler. Puedo verlo en tu piel erizada. Te mueres por qué te meta la lengua en esa preciosa boca que tienes, por qué mis manos te toquen hasta hacerte ver las estrellas. Quieres que te folle aquí mismo. En el suelo, sobre la mesa o incluso contra la pared. —Sinceramente, estoy mojada.

— Apártate. — Digo de forma seria y concisa.

Niega. Agarra mis dos manos en la parte de atrás de mi espalda. Me mira a los ojos, como nunca nadie lo ha hecho. Es una mirada oscura, no hay lujuria. Ni

siquiera deseo, solamente va a hacerlo porque sabe que me molesta.

Sus labios rozan los míos levemente hasta que arremete contra mí sin

aviso. Besa mis labios salvajemente haciendo que lo abra levemente para conseguir un poco de aire, aprovecha y mete su lengua en mi boca. Intento que

me suelte pero no lo hace, le beso en un intento de control pero no me vale.

Me suelta pero de un leve empujón hace que mi cuerpo choque contra la estantería que tengo detrás para arremeter de nuevo contra mis labios. Me besa

despacio, saboreando mis labios y no puedo apartarlo. Llevo mis manos en su pelo y tiro hasta que nuestras caras están tan cerca que no podemos

distinguirnos.

Se separa levemente y mira mis ojos, arden pero no es nada que haya visto

antes. Esta vez muerde mi labio causándome dolor. Gimo levemente, una de sus

manos acaricia mi cuello, la mete en mi pelo y pega su cara a la mía con tanto ímpetu que soy incapaz de negárselo. Gime sobre mis labios, coge una de mis manos y la lleva hasta su entrepierna.

Dios.

Le empujo en un ataque de pánico y salgo de la habitación todo lo rápido

que puedo. Corro escaleras abajo. Dejándolo completamente solo, semidesnudo

y excitado en mi despacho.

No soy capaz de respirar, pongo una de mis manos en mi pecho una vez que llego al rellano. Cierro mis ojos e intento respirar pero me es imposible.

Busco en mi bolso hasta que encuentro el inhalador, lo tomo y unos segundos después me siento mejor. Más tranquila... trago saliva y me encierro en el

baño

de mujeres de la primera planta. Me miro al espejo, varias lagrimas caen por mis

mejillas al mismo tiempo.

Me siento como una furcia.

Seis.

Despierto sobresaltada, tengo el camisón empapado en sudor y el pelo

completamente mojado. Respiro hondo y me levanto bruscamente. Tiro de las sábanas hasta que las arranco de la cama, las tiro al suelo con toda la rabia que corre por mi sangre. Anoche no pude ir a casa de Julio, no con en el estado en el que me encontraba.

Han vuelto, las pesadillas de las que creí haberme escapado están de vuelta

y todo gracias a ese mal nacido que no sabe aceptar un no por respuesta. Me siento ultrajada, herida y asustada.

Se supone que vivo en uno de los edificios más seguros de la ciudad y casi

cinco años después me siento la mujer más insegura del mundo. Este lugar se

está convirtiendo en una especie de cárcel y ese hombre es el guardia.

Necesito deshacerme de él, necesito hablar con alguien...

Ando hacia el cuarto de baño aún asustada. Me tiemblan las manos, las piernas... tengo la respiración acelerada y las lágrimas están asomando por mis ojos, ni siquiera tengo las fuerzas para retenerlas. Me miro al espejo, estoy horrenda. Estoy completamente pálida, las ojeras llegan al suelo y después de no

haber pegado ojo, ser las seis de la mañana y estar temblando no creo que sea la

peor manera de estar.

Las lágrimas de rabia caen sin cesar haciéndome sentir impotente ante este sentimiento de culpa. Cierro el puño y suelto un grito tras pegar un puñetazo al espejo del baño, trozos de cristal caen a mi alrededor, siento como palpitan mis

nudillos de dolor pero ni siquiera me importa en este momento.

Abro el grifo de la ducha, me despojo de la poca ropa que cubre mi sudado cuerpo y cepillo mi cabello antes de entrar. Despacio, sin la prisa que debería tener en este momento, cuando se de sobra que esto es un ataque de ansiedad.

No será el primero, ni seguro que es el último.

El agua caliente me cae por el cuerpo, pero no es eso lo que necesito ahora mismo. Le doy la vuelta al grifo hasta que agua bien fría hace que me sienta encogida, me siento mucho mejor y mi estado de alerta vuelve a su cauce.

Intento calmar mi respiración y limpio la sangre de mis nudillos con el agua que

cae.

Cierro mis ojos, me dejo caer sobre la pared de piedra de la ducha. Es hora de ir a ver a la Señora Hudson. No me veo capaz de hacer todo esto yo sola.

Necesito ayuda y al menos, soy de esas personas que saben cuando pedirla.

Unos minutos más tarde estoy delante del vestidor, intentando escoger cuál de las mil cosas que tengo aquí metidas voy a ponerme hoy. ¿Qué es lo que voy

a poder llevar a juego con las heridas que adornan ahora mismo mis manos?

Ya he recogido los cristales, estoy sentada en el sofá, tapada con una manta esperando a que Julio venga. Le he pedido que traiga un espejo nuevo para colocarlo, en cuanto ha cogido el teléfono y ha escuchado mi respiración sabía que algo pasaba...

Escucho como abre la puerta y miro hacia ella, su cara de pena casi me da risa. Corre hasta el sofá y coge mis manos. Se arrodilla ante mi y acaricia mi cara.

— Mi bella dominadora... ¿Que ha pasado? —Siempre sabe como sacarme una sonrisa.

— He tenido de nuevo esas pesadillas... me sentía tan mal, tan decepcionada conmigo misma. No fui capaz de resolver la situación. No supe quitármelo de encima... —Admito al fin.

Me hace levantar del asiento y me estrecha entre sus brazos sin preguntar nada más. Besa mi cabello mojado. He comenzado a llorar de nuevo pero el latido de su corazón, pausado y tranquilo me hace volver a un estado de calma

que ansío.

— Voy a hacer que ese hombre se entere de lo que puede o no hacer...

Quiero verlo, voy a explicarle que no puede obligarte a hacer nada que tu no quieras. ¿Quieres que vayamos a poner una denuncia?

¿Que?

— No... no, no. Él no hizo nada de lo que piensas, solo me besó,

simplemente me besó. —Y en ese momento me doy cuenta de que he entrado en

un estado de ansiedad por un maldito beso.

Vuelve de nuevo un recuerdo de la noche anterior. Nunca me he excitado

en esa habitación y mucho menos intentando humillar a esos hombres,

intentando hacerle saber que yo soy la dominatriz y él mi sumiso. Pero lo de ayer fue distinto. No sintió ningún dolor, ni siquiera se llegó a quejar, no opuso resistencia, dejó que hiciera todo lo que quería y después se corrió. Conseguí que mojara sus pantalones solo con caricias. No era mi intención, jamás he hecho eso

con ningún otro pero mi estado de excitación logro hacer que se deshiciera para

mi.

Aún recuerdo como Sul le miraba cuando entró a la cafetería, se le caía la

baba a la chica, pero tampoco puedo culparla de eso. Es un hombre atractivo, tiene una cara preciosa y he de decir que los trajes le quedan como anillo al dedo.

Al menos, no he recibido ninguna llamada suya y espero no verlo jamás.

No me creo con la fuerza necesaria como para no pegarle. Fuera de ese lugar es

como si no le conociera, no quiero conocerlo. No quiero tener que ver esos ojos

cada día en clase. Voy a hacerla a distancia, no voy a propiciar ver su cara, además ahora puedo llegar dos horas después lunes, jueves y viernes.

No puedo dejar que todo esto me pase. Necesito salir y respirar aire fresco.

— Venga... vístete que nos vamos de compras. —Sonrío, me conoce

demasiado.

Cojo un vestido color rojo, ceñido y por encima de las rodillas. Lleva mangas cortas y escote en v, es el que mejor me sienta. Me pongo unos manolos

color beige y una americana del mismo color. Mi piel oscura resalta bajo este tipo de colores. Se un poco sobre moda.

Aún tengo mala cara, me maquillo levemente. Corrector, polvos del color

de mi piel, rímel, colorete y labial rojo. Nunca falla y al menos ya no tengo cara de muerta.

Hoy, me espera un día largo, lo presiento.

De camino a la cafetería, le envío un mensaje a la Señora Hudson.

Necesito verla hoy mismo.

¿Quién es ella? Mi psicóloga, una mujer de unos cincuenta años, de la isla.

Es la única que sabe a lo que me dedico a parte de Julio, Annie y mis clientes.

Todo el mundo tiene algunos demonios a los cuales hay que combatir y los míos

se encuentran en el interior de mi mente, jugándome malas pasadas cuando menos me lo espero.

Llevo casi un año sin verla, ambas decidimos que lo mejor para mí era alejarme de los malos pensamientos y cada vez que iba a verla no podía evitar recordar la peor parte de toda mi vida. Cuando la veo me viene el olor de aquel

lugar, las arcadas y, sobre todo, las ganas de huir.

No he comido nada desde anoche y ni siquiera me he tomado mi café de la

mañana así que Julio ha decidido que debemos ir a desayunar, al sitio de siempre.

— Lo de siempre Sul, pero hoy ponme el café doble y sin azúcar, por favor. — Ella sonrío al verme y yo le devuelvo la mueca sin ganas.

— Claro señorita Foster. Ahora mismo se lo sirvo. —Asiento

amigablemente y me siento en la misma mesa de siempre no sin antes coger el

periódico del día.

— Sul, ponla mejor un chocolate sin azúcar. Necesita dormir un poco más.

—Le dice mi amigo cuando yo ya me he sentado.

Señorita Foster... es gracioso cuando lo dice. Nadie me llama así, ni

siquiera es mi verdadero apellido. No me gustaría que la gente supiera quién es

de verdad mi familia, a nadie debe importarle quién soy y de donde vengo. No

quiero tener nada que ver con mi padre. Esa persona que me dio la vida y me la

quito de la misma manera. Siempre he intentado alejarme de todo lo que tiene que ver con él.

— ¿Que vas a hacer ahora entonces? ¿Lo vas a echar? —Miro a mi amigo.

— No lo sé... supone un reto y no sé si sería bueno para mi o no... Sabes

que siempre he tenido problemas con los hombres. Tengo veintidós años y llevo

muchos sin sexo. ¿No sería hora de cambiar? —La expresión de su cara es un poema.

— No lo tengo claro Sky... No debes hacer lo que él quiera. —Sonrío

levemente.

— Julio... es que lo peor es que me gustó. Su forma de acariciarme, tan posesiva... Me excitó. —Mira su vaso y le da un trago tras suspirar.

— Deberías buscar un hombre mejor si es que quieres una relación de ese estilo. —Acaricio su mano.

— Siempre serás mi mejor amigo, eso no va a cambiarlo nadie.

Se levanta de golpe y me mira, siente dolor. ¿No le gusta ser mi mejor amigo? Sale como alma que lleva el diablo, me siento mal. Intenta hacer todo por mi bien y ahora soy yo quien le ha herido pero... ¿que narices le pasa?

Levanto mi mirada cuando un olor familiar recorre mis fosas nasales, le busco con la mirada, pero no hay nadie. Cosa que me extraña. Terminó mi desayuno y voy hacia la barra para pagar a Sul. Le dejo el billete habitual sobre el plato que me da con el precio.

— Señorita Foster, espere. El hombre del otro día me ha dejado esto para usted, dijo que tenía prisa. —Frunzo el ceño y cojo el sobre azul cielo que me tiende la camarera. Susurro un "gracias" y salgo.

Ando rápidamente hasta mi apartamento, he guardado el sobre en mi bolso y la curiosidad me está matando a cada paso que doy. ¿Que se le habrá ocurrido

a ese chico ahora? Desde luego que me tiene en un sin vivir, cuando pensaba que

todo había acabado, vuelve. Es la persona más insistente que he visto en mi vida, y aunque por una parte me gusta que intente insistir esto se está convirtiendo en una especie de acosos raro.

La señora Hudson me ha enviado un mensaje con la hora de nuestra cita.

Las 11:30 de la mañana. Las puertas del ascensor se abren y me adentro. Le doy

al último botón y espero a que las puertas se cierren sin éxito. Un brazo hace que vuelvan a abrirse del todo, sus oscuros ojos se encuentran con los míos provocándome un escalofrío que recorre mi espina dorsal. Le da al número 6 sin

mirarme y me da la espalda.

No me puedo creer que esté en mi edificio, ¿no debería estar dando clases?

No me importa. Ahora mismo solo quiero salir de este lugar y entrar en la seguridad que me dan las paredes de mi apartamento. El ambiente se está calentando, estoy nerviosa pero intento que no se note demasiado.

— Usted debería estar en clase. — Niego con mi cabeza sabiendo que las paredes del ascensor están cubiertas de espejos.

— Usted también, así se hubiera enterado de que tiene una alumna menos.

Lo siento, no tengo tiempo que perder en todas sus tonterías. — Saco mi teléfono

móvil para distraerme mientras el ascensor sube.

— Me duele un poco que mi alumna más sexy de clase no vuelva... Te iba a poner clases nocturnas. — Enarco una ceja y cuando intenta acercarse a mi cuerpo se lo impido con mis dos manos. — ¿Que te ha pasado en la mano?

¿Y a él que le importa? Le doy un leve empujón que le llevan a su anterior lugar. ¿Este ascensor no va a parar nunca?

— ¿Cree usted que no tengo cosas que hacer por las noches? Por qué... es mi parte del día favorita. — Sonrío de lado. — Espero que no intentes de nuevo lo

que hiciste ayer, yo soy quien lleva las riendas y te aseguro que no soy la novia que unos padres quieren para su hijo.

— No me importa, ¿quién ha dicho que yo busque novia? El sexo es algo carnal Skyler, no estoy buscando una persona que me cuide sino una que me haga disfrutar. Alguien que me haga gritar su nombre en mitad de una buena follada. Una persona que se vuelva loca haciendo travesuras. No hay nada que me gustaría más en este momento que escucharlo en tus hermosos labios...

Además, no creo que a mi padre le importara.

Las puertas del ascensor se abren al llegar la planta número 6. Le empujo fuera y salgo despavorida. Siempre que está cerca consigue que mi pulso se vuelva loco. Corro hasta la puerta de mi casa y le miro. Me mira desde el interior del ascensor.

— ¿Estás seguro? Louis es uno de mis mejores clientes. —Llevo una de mis manos hasta el borde de la falda y la subo despacio.

Sus ojos se abren de par en par al ver mi lencería de color negro, muerde su labio mientras yo sonrío de forma picara. Las puertas se cierran y comienzo a

reír a carcajadas. Su cara, esa expresión en sus ojos. Estaba disfrutando con mis movimientos y que he de decir yo... Amo sentirme deseada.

Es momento de coger las riendas de esta relación rara que tenemos. Me giro para abrir la puerta de casa cuando escucho las puertas del ascensor abrirse.

Le miro, aún me estoy riendo, tiene cara de pocos amigos y decido que es momento de entrar en casa, me dispongo a cerrarla, pero su pie me lo impide.

Sus ojos oscuros se posan en los míos, doy dos pasos hacia atrás y él se adentra en mi casa. Como si estuviera en la suya propia. Me acabo de dar

cuenta

de un olor extraño que desprende y creo saber que es. Huele a sexo.

Este es mi refugio, este sitio es el lugar donde se supone que me siento segura, donde nadie puede hacerme daño. Nadie debería entrar en casa ajena si

no ha sido invitado y menos aún una persona que no entiende un no por respuesta.

— ¿Te lo regalo él? —Asiento con miedo y doy unos pasos más. — ¿Qué crees que pensaría si las ve entre mis dientes?

Contengo mi respiración. Me pone completamente de los nervios. ¿Esa es

su intención? Sé que lo es, quiere desestabilizarme. Quiere que no sea capaz de

pensar y todos sabemos el porqué. No dejaré que haga conmigo lo que quiera.

Pongo mis manos sobre sus hombros y hago que me mire a los ojos con autoridad, subiendo su mentón con dos de mis dedos. Muerdo mi labio y después

rozo levemente los suyos. Creo que debo hacerle entender que esto no puede pasar, no puedo hacer lo que me pide. Me es imposible.

— Eso, no va a pasar nunca Jared. Yo, no soy una persona con una vida normal y lo sabes. No me permito tener sexo, no lo aguanto. No es que no quiera, es que no puedo. No se si lo entiendes o no pero es lo que hay.

— ¿Segura? —Pone sus manos en mis caderas, tira de mi cuerpo hasta que puedo sentir su erección en mi tripa.

¿No se cansa nunca?

— Necesito que te vayas, si necesitas mis servicios estoy disponible para ti

cada miércoles a la misma hora, pero no puedo ofrecerte nada más. –Niega con

la cabeza y sonrío.

Sus manos llegan hasta mi trasero y me aprieta contra él. Sus ojos se unen a los míos, siento que no puedo respirar. El calor que desprende me envuelve.

Acaricia mi rostro hasta que llega mi cuello y sin más me ataca. Mordisquea mi

cuello hasta que suelto un pequeño grito.

— ¿Tienes miedo? –Niego en un acto de valentía aunque ambos sabemos que sí, siento miedo cuando se me acerca de esta manera.

Me obliga a pensar cosas que no quiero. Cosas que creí que desaparecerían de mi vida hace mucho tiempo. Es capaz de hacer que mi cuerpo tiemble con una mirada, es capaz de hacerme sentir bien bajo sus caricias y me asusta.

— No tienes que tenerme miedo Sky, no voy a hacerte daño. No pienso dejar que nadie lo haga, pero necesito que te entregues a mí. Necesito que me aceptes en tu vida, si no lo haces no podré protegerte –¿De qué narices está hablando?

Le empujó hasta que le tengo lejos y señalo la puerta. Siempre sabe que hacer para ponerme furiosa y esto ya es el colmo. No necesito que me proteja de nadie, no necesito a un hombre como él en mi vida y debe saber que la única persona que me hace sentirme insegura es él.

Jamás he necesitado que un hombre cuidara de mí, nunca he necesitado a una persona detrás de mí para decirme que estaba haciendo bien o mal. Cuando

la gente elegía por mi mi vida se hizo trizas y ahora que he recuperado el rumbo

no pienso dejar que nadie elija por mi.

— Como vuelvas a acercarte a mi casa juro por lo que más quiero que te

haré desaparecer. No quiero verte ni siquiera por la oficina. Has perdido tu oportunidad. Vete. Vete antes de que te arrepientas de haberte cruzado en mi camino Jared.

Siete.

Me mira de una manera que no he visto nunca, indescifrable, maniática y

oscura. No sé qué es lo que está pasando por su cabeza en este momento y eso

me mantiene con el miedo en el cuerpo. Me asusta el hecho de no saber que va a

hacer, lo sumamente difícil que es para mi predecir sus actos. Normalmente no

me cuesta con el resto de clientes pero es una persona completamente diferente.

¿Como podría decirle que puede permanecer en mi vida si exclusivamente es mi

cliente?

Hace muchos años que no tengo una relación normal con una persona. Ni

siquiera creo que la haya tenido nunca. Fui una niña arisca como un gato, no me

gustaba que nadie se acercara y tampoco me gustaba que nadie me tocara.

Alguien se encargó de hacerme sentir totalmente invisible, de hacer que sintieran que no valía para nada... Solo les gustaba mi cuerpo.

¿Dónde estaba mi madre cuando la necesitaba? Seguramente se encontraba en algún salón de belleza o quizá en una gala a favor de los niños más necesitados. Yo sí que la necesitaba y nunca estuvo para mí. Ya... Ni siquiera quiero que lo esté. Hace mucho que no sé de ella.

Esa mujer dejó de estar en mi vida hace mucho tiempo, me dejó cuando era muy pequeña en las manos de un monstruo, en manos de la persona que se hace llamar padre. Ni siquiera intentó detenerle cuando ese señor decidió que sería mejor para mí educarme en un lugar alejado en medio de la nada.

— No quiero irme Skyler. No creo poder seguir adelante sin tu ayuda. —Me saca de mi ensimismamiento. Si no fuera porque he escuchado esa mentira muchas veces...

— Tengo cosas que hacer. Si quieres seguir siendo mi cliente quiero que te vayas, el miércoles nos vemos. —Asiente levemente y sale de la habitación dejándome sorprendida.

Parece ser que toda la valentía que traía cuando ha entrado sin permiso por mi puerta se ha ido volando al decir las palabras mágicas. Puede ser que de verdad necesite este tipo de ayuda. No lo ha mostrado nunca, eso está claro pero

quizá ese tipo de personas son quien más necesitan alguien que les baje al mundo real.

Llevo dedicándome a esto cinco años y nunca había conocido a un hombre que me haya echo volver a tener pesadillas. Nadie me había desestabilizado de

esta manera antes, sin embargo me siento de una manera muy diferente

cuando

está delante. Me hace sentir una niña, no soy capaz de decir que no. Me atrae demasiado...

Miro el reloj, la señora Hudson está a punto de llegar. Puedo llegar a ser tan inestable que no puedo dejar que me vea así. La destrozaría por completo.

Hemos trabajado mucho para llegar hasta donde estábamos para que ahora todo

se haya vuelto una locura por un hombre del que no sé nada.

Necesito despejarme, una vez en la cocina lleno un vaso de agua y me lo

bebo de un solo trago. Lo dejo sobre la encimera cuando me acuerdo del sobre.

Necesito saber que es lo que ha dejado dentro de él.

No entiendo para que narices le dio el sobre a Sul si después iba a seguirme para entrar conmigo en el ascensor, si iba a venir a mi casa para intentar ver más de lo que debería. Quizá lo único que quiere es camelar a esa chica que me pone el café por la mañana. Puede ser que ella me vigile por él, pero... la conozco desde que llegué a la ciudad. No he hablado demasiado con ella pero, no la veo capaz de hacer mal a nadie.

Cojo mi bolso, lo abro y saco el sobre de color azul. No pesa a penas nada

y tampoco se puede saber qué es lo que hay al tacto. Lo abro y saco la fotografía que hay dentro. Se ha tomado la molestia de enviarme una fotografía. ¿Podría considerarse un detalle?

Estoy en la playa, subida en una tabla de surf. Surcando las olas como si

fuera mi último día. Me acuerdo perfectamente de ese día. Recuerdo que me sentía sola, estaba a punto de recaer de nuevo, pero tuve el valor de decir que no.

Cogí mi tabla de surf y corrí hacia la playa. Estuve en el agua hasta que sentí que tenía cada parte de mi cuerpo encallada. Hacía un día estupendo, el sol brillaba y la playa estaba repleta.

Le doy la vuelta a la foto, hay algo escrito a mano.

"Las tentaciones como tú, merecen pecados como yo. "

Suelto una carcajada al leer la frase, no se rinde. Me gusta que piense que soy una persona normal, que podríamos tener una relación pero la realidad es que mi vida es solo una rutina que sigo para no dejarme llevar.

Suena el timbre, el miedo me invade. Nunca se puede saber que pasara cuando esta mujer entra en mi casa. Dejo la fotografía con un imán en la nevera

y aprieto el botón del telefonillo para que pueda subir a casa.

— Buenos días Sky. —Me dice al entrar por mi puerta. Sonrío levemente y la dejo pasar.

Hace un tiempo descubrimos que la mejor forma de afrontar mis problemas era hacerlo en mi propia casa. Nunca entendí por qué, pero lo que sí

sé es que funcionó. No era capaz de soltar ni una sola palabra cuando estábamos

en su despacho, nunca soporte tener que tumbarme en ese diván y ella lo sabe.

Me sentía como una delincuente, una loca.

Decidimos, que la mejor forma para comunicarnos seria en mi casa. Aquí

me siento completamente segura. Cuando empezamos a tener las sesiones aquí pudimos abarcar todos los problemas, conseguimos lo que nunca pensé que llegaría a pasar. Fui capaz de entablar una conversación amistosa con una persona a la que no conocía de nada.

Eso, no ha vuelto a pasar.

— Buenos días Rachel. —Me siento en el sillón del salón. En el mismo sitio donde me he sentado las últimas veces.

Tengo un sillón frente al gran ventanal del salón donde solía sentarme para contarle mis problemas y donde ahora me siento para leer, pensar o simplemente

mirar las olas chocar contra la suave arena de la playa.

— ¿Qué pasó? —Cierro mis ojos. ¿Cómo contarle que he perdido el control?

— Deje que alguien interrumpiera en mi vida sin pedir permiso. —Digo avergonzada, no me he dado cuenta de las consecuencias hasta que no he visto

que mi vida volvía a caer en picado.

— Cuéntamelo todo, tranquilamente. Todo está bien Sky... No pienses mucho y cuéntame que es lo que ha pasado. —Quiero empezar a llorar, necesito

desahogarme, pero jamás lo haría delante suya.

— Todo empezó hace unos días, como siempre fui a la cafetería a tomar mi desayuno habitual. Un hombre se me acercó, dijo que necesitaba mis servicios y simplemente le dije que si necesitaba un servicio de publicidad

debía ponerse en contacto con Annie... No quería ese tipo de servicios. Su nombre es

Jared y es hijo de Louis Harrolds. Creí que su padre le había contado lo que pasaba e hice que Julio lo investigara, pero está limpio o al menos eso parece.

—

Respiro hondo mientras ella anda por mi salón a sus anchas. — No sé cómo narices llegó hasta mí y tampoco sé que es lo que en realidad quiere. Es demasiado extraño, se comporta como un acosador, pero al segundo hace lo que

le digo.

— ¿Cuál es el verdadero problema? Ya has tenido hombres así en tu vida

otras veces y has sido capaz de lidiar con ellos. ¿Qué tiene ese hombre de especial? —Miro hacia la ventana. Tiene toda la razón. Ya he tenido personas así

y he sido capaz de hacerlas entrar en razón.

— Es atractivo, me gusta, pero... Ha intentado tener algo más. —Los ojos de la pequeña mujer se quedan clavados en la ventana, donde yo miraba segundos antes.

— No puedes dejar que haga eso Sky, hemos trabajado mucho para que te

sientas a gusto contigo misma. No puedes dejar que un hombre por muy

atractivo que sea te desestabilice, sabes que necesitas tener una rutina que él rompe por completo. Ahora dime, ¿que paso ayer? —La miro, pero ella no me mira a mí. Es a la única persona a la que verdaderamente hago caso.

— No dejo que lo haga. Ambas sabemos que no puedo hacerlo. —El

silencio inunda la habitación. — Después de la sesión le dije que se fuera, pero no lo hizo. Al salir había dejado el dinero sobre la mesa y me esperaba apoyado en

la puerta y me besó. Rachel lo hizo de tal manera que no pude evitarlo, sus labios son tan apetecibles... Creo que le di pie.

— Eso no es cierto Sky. Sabes que no das pie a un hombre a que haga nada solo por provocarle placer en esa habitación. Debes tener claro que por mucho que tú vayas semi desnuda tienes que conseguir someter a esos hombres, eso es

lo que van buscando. Eso es lo que ese chico quiere, quiere que seas capaz de decirle que no. Quiere que le sometas a tus indecencias y sobre todo, que no le

dejes tocarte.

— No creo que el busque lo que todos esos hombres. No siente placer con el dolor, solamente lo hace cuando hago cosas que a todo hombre le gustaría.

Quizá no le dejé claro lo que iba a hacer, sé que no fui lo suficientemente dura...

Se corrió y me excitó. —Asiente sin mirarme.

— ¿Cuanto tiempo llevas esperando una persona como él? Capaz de despertar el más intenso deseo que tienes en el corazón. Una persona que no te

de asco solo con mirarla, una persona que te haga sentir que eres una mujer deseable. ¿No era lo que querías?

— Rachel. No puedo dejar que una persona a la que no conozco invada mi vida de esa manera. No es justo. No sabe nada de mi, no puedo dejar que haga

con mi cuerpo lo que quiera. Me ha dejado claro que solamente quiere sexo, quiere que grite su nombre y tu sabes que es algo que no me puedo permitir

darlo.

— ¿Cómo crees que empiezan las relaciones? Hiciste un gran avance cuando conociste a Julio, pero él no te despertó nunca ese deseo que tanto anhelas. ¿Por qué se lo niegas a este hombre?

— Porque me recuerda a él.

— ¿En qué aspecto?

— En todos. La forma de vestir, de andar e incluso la forma en la que habla. La forma de entrometerse en mi vida es tan parecida que me asusta, no puedo evitar sentirme nerviosa cada vez que lo tengo cerca. No puedo evitar pensar en el cuándo le tengo cerca.

— Muy bien, vamos a hacer una cosa. Vas a intentar estar sin él una semana. Vas a intentar saber si eres capaz de seguir con tu vida si ese hombre no está en tu vida. ¿Cuándo le has dado la próxima cita?

— El miércoles que viene. —Respondo de una forma más brusca de la que debería.

— Bien. El miércoles vendré a las diez de la mañana. Intenta estar totalmente alejada de ese hombre durante toda la semana, veamos cómo te sientes cuando estés sin él. Creo que te darás cuenta de que le necesitas más de lo que piensas.

Asiento con la cabeza, me levanto. Creo que hemos terminado la sesión, ya me ha dicho que hacer en lo que me queda de semana. Es jueves y por mucho que lo sienta creo que voy a cancelar todas mis citas hasta el miércoles.

— Que tenga un buen día señora Hudson. —La mujer sonrío y me da un

abrazo para después salir por la puerta que yo misma he abierto.

— Que tengas un buen día Skyler. —Sonríó levemente y cierro la puerta cuando la veo alejarse por el pasillo.

Apoyo mi espalda en la pared, son las doce de la mañana y al contrario que el resto de los días este solo le he utilizado para mí, para conseguir aclarar mi cabeza y al final sigo igual. Miro la fotografía que me ha enviado, nunca nadie

se había tomado la molestia de hacerme sonreír al ver una foto. Nadie...

Es raro, no consigo recordar si he visto su cara en otro momento pero esa

foto es de hace mas de un mes. ¿Ya me seguía entonces? ¿Porque ha tardado tanto en dar la cara? Se que todo el mundo tiene una razón para hacer lo que hace, incluso yo la tengo pero tanto como para llegar a todo esto... No se yo.

Quizá pensara que alguien de mis características tenía que tener una vida

activa, con muchos hombres a mi alrededor, con muchos ligues a mis espaldas.

No soy ese tipo de personas y creo que ya se ha dado cuenta de ello.

Según la señora Hudson mi mente reprime algunos recuerdos que le

resultaron demasiado dolorosos en algún momento de mi vida. La verdad, nunca

he llegado a contar todo lo que he vivido, ni siquiera a ella. Recuerdo cada parte de mi vida y eso es lo que me impide progresar.

Entro en mi habitación. Me quito la chaqueta y la tiro sobre la cama aún

sin sábanas. Deslizo mis manos por todo mi cuerpo, bajo la cremallera del vestido con cuidado para que no se atasque. Saco los brazos y dejo que caiga al

suelo. Solamente llevo unas braguitas de encaje negras, que me regalo Louis hace unos días, al mirarme en el espejo puedo ver que es lo que ese hombre quiere de mí.

Los montículos que son mis pechos podrían gustar a cualquier hombre y, sin embargo, de todos los que pasan por ese lugar solo ha intentado algo más este hombre. Quizá es la edad. Es un hombre joven y aunque podría tener a cualquier mujer, me quiere a mí. Quiere que yo sea la persona que le toque, que

le haga disfrutar pero no es mi trabajo.

No soy ninguna puta, no me acuesto con mis clientes. Solamente me pagan para hacerlos sentir mejor, pero yo no les toco a penas. Les ato, les azoto y también suelo ponerlos collares. Son mis perros, el momento el que me siento más mujer es cuando los tengo de rodillas y semidesnudos bajo mi techo.

También suelo hacer peticiones especiales, pero ninguna sexual.

Tengo la misma necesidad imperiosa que todos esos hombres, sin embargo, no necesito a otra persona que me haga disfrutar.

Me siento sobre la cama, dejo que mi espalda caiga hasta que mis ojos miran el techo blanco de la habitación. Llevo mis manos hasta el borde de mis braguitas y me las quito despacio. Es difícil dominar la situación cuando pierdes el control.

Cierro mis ojos y solo veo los suyos. Son intensos pero no me muestran nada, no hay lujuria, no hay pasión en ellos. Simplemente me mira como si yo fuera una escultura que no puede tocar. Acaricio la suave piel de mis pechos.

Estoy excitada, más de lo que he estado nunca. Pensar en él me hace estarlo, me

recuerda lo ardiente que puedo ser, lo que puede quemar su piel.

Lamo mis labios. Llevo dos de mis dedos a mis labios hasta que los

adentro en mi boca, lamo la piel de mis dedos dejándolos completamente mojados, deslizo mi mano por la piel de mi torso. Mis pezones se erizan y al llegar a la zona de mi pelvis suelto un pequeño gruñido. Acaricio el inicio de mi feminidad provocándome un escalofrío que llega directamente al interior de mi

clítoris.

Acaricio mi monte de Venus lentamente, sin prisas pero sin pausa. Gimo justo antes de adentrar mis dedos. Primero uno. Estoy mojada, preparada para lo

que voy a hacer. Meto el segundo dedo en mi interior. Lo dejo unos segundos hasta que mi cuerpo se acostumbra a la invasión. Cierro mis ojos y los muevo en

mi interior lentamente. Gimo fuertemente. Estoy deseosa, esto es algo que llevo

necesitando desde que apareció en mi vida.

Subo mis piernas a la cama y las abro para poder tener un mejor acceso.

Acaricio la cima de mi feminidad con mi dedo pulgar sin sacar los otros dos.

Gimo fuertemente cuando dejo que un tercer dedo se adentre en mi. Acelero mi

ritmo cuando siento que estoy llegando al final, mi cuerpo se tensa y un gruñido

fuerte sale de mi garganta para después dejarme caer completamente sobre la cama. Exhausta y mojada. Cierro mis ojos. Jamás me había sentido mejor, y si

no fuera por mi pequeño problema con las personas hubiera dejado que ese hombre recorriera mi cuerpo con su lengua. Es más, algo dentro de mí lo desea.

El problema es que no deja de ser un cliente más, un cliente jodidamente sexy pero un cliente.

Cuando entran por esas puertas cambian de dueño, son míos y puedo hacer con todos ellos lo que yo quiera. Nunca he tenido una sola queja, al revés. Me compran regalos, me invitan a salones de belleza donde me hacen creer que les

importo, pero a esos señores lo único que les importa al final de día es tener una mujercita en la cama, la cuanta del banco llena de ceros y unos inversores y socios contentos.

No me siento orgulloso del tipo de vida que llevo pero debo hacerlo así para poder tratar con el resto de personas de mi vida. Me gusta verlos sufrir, me gusta escuchar sus gritos, ver como sudan intentando complacerme...

Necesito tenerlos en la habitación para poder ser una persona mejor, para poder despertarme por las mañanas sin haber soñado con mis fantasmas.

Necesito hacerlos daño, no lo entiendo, pero mi mente me pide que lo haga.

Debo afrontar todo lo que se me viene encima, he intentado hacerlo yo sola pero visto lo que ha pasado he de admitir que no soy capaz. Necesito desconectar, pensar en mis próximos movimientos. Intentar de verdad que ese hombre esté fuera de mi vida una semana completa.

Cojo mi teléfono y marco el número de Julio.

— Dime Sky... Estaba a punto de llevarte el espejo. Estaré ahí en media hora.
—Sonrío.

—No tardes mucho, debo contarte una cosa importante. —Este me dice que

no tardará y después me cuelga.

Tengo que pasar una semana completamente sola y no se me ocurre mejor forma que tomarme unas pequeñas vacaciones. Todavía no tengo claro el lugar,

lo que si se es que debe estar lejos, ser completamente diferente.

He preparado algo de pasta para comer junto a Julio, lleva toda la mañana buscando el maldito espejo y debo compensárselo, además, está algo enfadado con todo esto.

Golpean la puerta y corro a abrir, trae un gran espejo en las manos. Le ayudo a entrarlo a casa y cuando lo deja en el salón le doy un gran abrazo.

— ¿Qué tal la sesión? —Le miro y sonrío levemente.

— Bueno... bien, la doctora me ha recomendado dejar de verlo durante una semana. Estar a solas en algún lugar, simplemente para saber si puedo o no vivir

sin él.

— Claro que podrías vivir sin él... Llevas haciéndolo toda la vida Cielo —

Sonrío. En realidad tiene razón.

— Lo se, lo se... aun así quiero tomarme unas pequeñas vacaciones. Me iré el viernes por la noche. ¿Podrías contratar algún vuelo a... Barbados? —Me mira

y abre sus ojos como platos.

— ¿Barbados? ¿No hay nada más cerca? —Niego. — Puedo arreglarlo...

¿Cuándo vas a venir? —Le miro.

— Creo que el martes por la mañana estaría bien. —Asiente.

Se que hará todo lo que le pida, entre otras cosas, le pago para que lo haga.

Julio es testarudo pero no suele contradecirme, sabe que todo lo que hago es por

alguna razón en concreto y que es lo mejor para mi. Lo mejor para mi futuro.

Ocho.

No quiero que nadie me moleste, después de darle las últimas ordenes a Julio sobre lo que debe o no debe hacer he apagado el teléfono. Necesito vivir unos días a solas, conmigo misma. Necesito aclarar mis ideas.

Llevo una única maleta y no necesito nada más para ir a un lugar donde me voy a pasar el día tomando el sol y bañándome en preciosas playas paradisíacas. Barbados, para mí es un lugar bastante especial. Aquí decidí lo que iba a hacer con mi vida hace cinco años. Fue el viaje que me hizo convertirme en

la persona que soy ahora. Necesitaba una salida y la única cosa que encontré que

encajara con mi problema fue dedicarme a esto. No fue mi idea, una mujer.

Sandy me dio la idea una noche en el bar del hotel, lo decía de broma pero tras

mucho pensar supe que ella tenía razón.

Necesito desahogarme, según la doctora debo canalizar mi agresividad. Es

mejor tener una serie de clientes a los cuales poder humillar y así sentirme un poco mejor que portarme mal con el resto del mundo. Mi vida hasta aquel momento había sido un autentico descontrol. Todos sabemos que no llevo una vida normal pero solamente yo sé que es justo lo que necesito para no ser

como

él.

— Pasajeros con vuelo 225 con destino barbados, embarcarán en diez minutos.

Después de diez minutos he conseguido pasar por todos los puestos de seguridad que tiene el aeropuerto. No he tenido ningún problema y a parte creo

que el hombre del segundo puesto me ha tirado los tejos. Ha sido divertido pero

sé que mi mirada le ha intimidado. He podido notarlo solamente por la forma en

la que se ha cortados su risa.

Saco de mi bolso unos auriculares y un libro. Ahora mismo me estoy leyendo "Cementerio de animales" del grandísimo Stephen King. Pongo algo de música tranquila y abro el libro por la pagina 143. Siempre me ha gustado leer y

lo que siempre prefiero son las historias de terror y misterio. Empecé a leerlas hace un tiempo por recomendación de mi psicóloga, me hacen ver que no es tan

malo todo lo que yo hago, que hay personas con más problemas que los míos aunque simplemente pienso que cada uno canaliza esos problemas de maneras diferentes.

Al menos ahora me siento una mujer libre, vivir bajo el anonimato que tengo en esa ciudad es justo lo que quería, de ahí que decidiera vivir ahí, también tuvo que ver lo preciosa que ver y lo buenas personas que son los autóctonos.

Hemos aterrizado hace cinco minutos y me encuentro buscando mi maleta.

Me muero de ganas de ir a la playa pero aquí es de noche. Tendré que esperar hasta mañana para poder disfrutar de la tranquilidad de este lugar.

He intentado mantenerme despierta todo el camino para así poder dormir

por la noche, nunca me han gustado los cambios de horarios he intento hacer todo lo posible para vivir de día y dormir de noche. No me gusta el jet lag.

Al salir del aeropuerto hay un señor con mi nombre en un papel. Supongo

que Julio ha contratado un chofer que me lleve hasta el hotel. Siempre es tan atento que me dan ganas de sonreír cuando veo al señor. Barbados es precioso pero de noche puede ser un lugar peligroso.

— ¿Señorita Foster? –Dice el hombre cuando me acerco a él.

Supongo que le habrán dado una leve descripción de mi físico.

— Si. ¿Puede llevarme al hotel? –Es un hombre de unos cuarenta años, va

vestido con un traje negro, lleva una camisa de vestir color azul cielo y una corbata del color del traje. Está bien afeitado y huele de una manera agradable.

Me gusta.

Coge mis maletas y comienza a andar sin decir nada más, se ve que es un

hombre poco hablador. Mejor para mi. Al salir el aire y el olor a sal entran por mis fosas nasales haciéndome sonreír, amo este olor a mar. En Hawái es menos

notable porque la costa está llena de edificios que yo misma tiraría.

Uno de los sueños de mi vida es tener una pequeña cabaña junto a una playa desierta, en la cual poder vivir sola. Sin preocupaciones de ningún tipo, me gustaría pescar mi propia comida e ir solo a la ciudad cuando sea estrictamente

necesario. Me gusta la soledad, nadie puede hacerme daño.

Hace mucho tiempo que me prometí a mí misma dejar todo tipo de dolor atrás, no quiero nada que pueda hacerme daño y ahora mismo ese hombre ya ha

comenzado a hacerlo. Mis pesadillas han vuelto desde que le conozco y aunque

me duela reconocerlo sé que todo esto es por su culpa y por su afán de tener sexo conmigo.

Me da miedo todo lo que ese hombre provoca en mí. He llegado a notar como mi piel se eriza ante su tacto, como puedo notar que mi respiración se acelera cuando huelo su perfume. Intento controlarme cuando está cerca pero no soy capaz siempre.

¿No puede simplemente dejar que le domine una maldita noche a la semana y después irse como hacen todos?

Obviamente, ese hombre quiere más. Mucho más de lo que yo puedo ofrecerle. Debería alejarme de todo lo que me recuerda a mi pasado pero no puedo dejarle las cosas claras, no cuando me mira con esos ojos hundidos. Lo siento pero no puedo volver a ser esa niña asustada.

Tengo que alejar esos pensamientos de mi cabeza o volveré a

encontrármelos en sueños. Bajo la ventanilla del coche y saco uno de mis brazos

por la ventana. Quiero sentir el aire en mi piel. No estoy cansada, creo que no podré dormir hasta que me sienta exhausta.

Paramos delante el hotel mas lujosos de la ciudad. La fachada es de piedra,

parece un auténtico castillo de la Edad Media. Cojo mis propias maletas y me adentro por las grandes puertas de madera del hotel. No necesito a nadie que lleve mis cosas.

— ¿Puedo ayudarla en algo? —Me dice una chica bastante más morena que yo al ver que me acerco al vestíbulo.

— Si, tengo una reserva a nombre de Skyler Foster. —La chica me sonrío de una manera agradable y busca mi nombre en el ordenador.

— Si, aquí está señorita Foster. Está usted en la suite deluxe. En la última planta. Es la segunda habitación de la derecha —Asiento.

Cojo la tarjeta y sin decirle nada más ando en busca del ascensor que recuerdo que está a la izquierda. Dos minutos más tarde estoy entrando por la puerta de la habitación. Solo puedo ver la gran cama de matrimonio que hay en

el centro iluminada solamente por la luz de las estrellas que entran por la ventana. El olor a jazmín inunda mis fosas nasales, es un olor especial.

Dejo la maleta junto a la cama y ando lentamente hasta la ventana. La abro e inspiro profundamente para captar cada nota de la fragancia que el mar hace que entre a la habitación. Apoyo mis manos en la barandilla y miro al horizonte,

donde la luna se mezcla con el resplandor del agua del mar. Donde me encuentro

en paz.

Ante mí, se extiende una playa de arena suave alumbrada simplemente por la luz del limpio cielo de la ciudad. Aun así, puedo ver la arena oscura que hay

bajo mi ventana. No hay nadie en la playa y es lo más normal, es privada y solo

los huéspedes pueden visitarla, además está prohibido bajar a la playa a partir de medianoche o eso es lo que tengo entendido.

Hace calor pero no es un calor asfixiante, estoy comenzando a sudar. Entro a la habitación y desabrocho el botón de los pantalones vaqueros. Dejo que se deslicen por mis bronceadas piernas y cuando llegan al suelo simplemente los aparto con el pie. Subo la maleta a la cama y la abro, busco en ella unos pantalones cortos de color blanco.

Miro a mi alrededor, la habitación es lujosa, tal y como me gusta pero eso no me hace sentir mejor, me siento sola, además estoy desvelada y por mucho que me cueste admitirlo, necesito una copa. Llevo necesiéndola desde que me encontré con esos intensos ojos marrones. Se que no debería pero estoy de vacaciones... quizá sea capaz de controlar. ¿No?

El bar del hotel esta solo dos plantas más abajo. Bajo por las escaleras lentamente intentando no pensar en él. Me siento en uno de los taburetes vacíos

de la barra y le pido un vaso de whiskey al apuesto y joven camarero. Quizá es

triste ver a una mujer sola en un sitio como este pero yo nunca he necesitado a

nadie para beber y tampoco para poder llegar a la habitación después.

Solo hay un par de personas sentadas en una mesa alejada de la barra, es

una pareja y se les nota que se están divirtiendo. Se besan, se ríen mientras beben tranquilamente.

Anhelo ese tipo de vida, ojalá pudiera tener ese tipo de relación con el resto

de las personas. Me gustaría poder salir a divertirme, conocer a personas nuevas y sentirme bien cuando esté con ellas... me temo que eso no sucederá jamás.

Me deja la copa sobre la barra pero alguien se anticipa y la recoge en mi lugar para bebérsela de solo un trago. Mi cara de asombro llega hasta el suelo,

¿Como puede tener tanta cara? Me levanto automáticamente e intento irme.

— No deberías tomar este veneno. —Me siento como una niña tonta que necesita alguien que cuide de ella.

— ¿Y se supone que tu si? —Escupo mirando sus ojos, una sonrisa se cruza en mi camino he intento abofetear su cara pero me detiene.

Mi mirada furiosa le atraviesa pero ni siquiera le importa. Coge mi brazo en mi intento de salir de su vista. Intento zafarme de su agarre pero es inútil, es mucho más fuerte que yo. Con un leve movimiento hace que el camarero se lleve la copa sin decir nada.

— No tienes ningún derecho a hacer eso. Es mi copa y si quiero beberla lo puedo hacer. — Sonríe levemente haciendo que mi rabia aumente más.

¿Quién narices se piensa que es?

Tira de mi cuerpo hasta que me hace salir del bar del hotel casi a rastras.

Me lleva hasta el ascensor y me obliga a entrar. Me mira con seguridad, con detenimiento, intentando averiguar cual va a ser mi próximo movimiento pero ni

siquiera yo me siento bien conmigo misma.

Dejo que una lágrima se deslice por mi mejilla ante su atenta mirada, se dispone a secarla con sus dedos pero soy más rápida y aparto su mano de un manotazo. No es mi salvador.

Siento como si hubiera estado a punto de arruinar todo lo que he conseguido. No puedo volver a caer en esa mierda, no puedo volver a convertirme en esa chica. Aquella que dejé hace unos años a la salida de Woolands. Viví muchos años en ese internado, desde bien pequeña.

— No puedes volver a recaer Skyler... No puedes permitirte volver a perderte. —Dice con una voz dulce que no me espero. Le miro a los ojos, incapaz

de rebatirle ni una sola palabra. Tiene razón.

Llevo tanto tiempo sobria, que sería un error haber tomado esa copa, y aun así no me importó. Estaba completamente dispuesta si no me lo hubiera impedido, de todas formas no es nadie como para hacerme sentir todo esto, es mi

vida y puedo hacer con ella lo que me plazca.

— ¿Recaer? Tú... no sabes nada de mi. No sabes lo que he pasado, no sabes lo que he tenido que aguantar para que vengas a hablarme de esa manera.

No eres nadie. —No entiendo que narices está pasando aquí.

Miro sus ojos, las puertas del ascensor se abren pero no tengo fuerzas para mover ni un solo músculo de mi cuerpo. De mi ojos salen dos cascadas de agua

salada, solamente recordar esa sensación me hace llorar, me siento pesada y sola.

Siento sus brazos a mi alrededor, me abraza con una ternura que no soy capaz de reconocer. Entierro mi cabeza en el hueco de su cuello. No soy capaz

de soportar como me hace sentir ante su tacto y estoy harta, harta de sentir asco cuando un hombre se me acerca, de sentirme como una extraña cuando estoy con

mis amigos, odio el estado de alerta en el que entro cuando roza mi piel.

Me coge en brazos y me lleva hasta la puerta de la habitación. Sin decir nada, coge la llave de mi bolsillo trasero y abre la puerta. Entra en la habitación para después soltarme sobre la cama con delicadeza. Corre las cortinas y después

cierra la puerta quedándose a solas conmigo. Se arrodilla ante la cama, mira mis

hundidos ojos y acaricia mi cara.

— Necesito que me dejes tocarme... Estoy seguro que te haré sentir mucho mejor Sky. Deja que te de un baño.

— Se bañarme sola, tranquilo. —Me doy la vuelta para darle la espalda, no tengo ganas ni ánimos para hablar.

— ¿Qué puedo hacer para que te sientas mejor? Dime pequeña... Por favor.

—Cierro mis ojos. No puede hacer nada.

Siento como la cama se hunde a mi lado, no me muevo e intento que

piense que estoy dormida pero algo en mi interior me dice que sabe que solo intento ignorarle. Pasa uno de sus dedos por mi brazo provocándome cosquillas,

unas cosquillas raramente agradables. Suspiro, realmente me hace sentir bien.

Siento su calor humano en mi espalda, siento una de sus manos en mi cadera. Acaricia la piel que asoma bajo la camiseta de forma pausada, tranquilizándome. Respiro hondo y dejo que me siga tocando. Mete su cabeza entre mi cuello y mi mandíbula para aspirar mi perfume. Deja un leve beso haciendo que todo mi cuerpo se ponga alerta.

— Voy a hacerlo igualmente Sky, confía en mí. Lo último que quiero es hacerte más daño. —¿Más daño? Que sabrá él del daño que me han hecho o no.

No le creo.

— Hay una diferencia enorme entre no querer hacer daño y no hacerlo. Me siento indefensa, me dan miedo las personas que hacen que mi vida se tambalee.

Personas como tú. —Siento su aliento sobre la piel de mi cuello. Es pausado y constante.

— No puedes hacer eso, no puedes eliminar a todas las personas que intentan acercarse a ti... Y menos aún cuando quieren hacerte sentir mejor.

— No lo entiendes... mi problema no es que yo no quiera dejar que me hagas sentir mejor, es que no puedo hacerlo. El problema no eres tu, soy yo.

Siento sus grandes manos bajo mi piel y unos segundos después me encuentro a horcajadas sobre su cuerpo. El cabello me tapa la vista pero puedo sentirle. Acaricia mi cara y aparta un mechón de pelo para poder mirar mis ojos.

Acaricia mi rostro y simplemente cierro mis ojos. No puedo hacer esto.

— Necesitas un tratamiento de choque. Quiero que me digas que pare si es que te encuentras incomoda y si es lo que quieres, me marcharé. —Su voz es ronca e increíblemente sexy.

— Creo que te he dicho ya varias veces que te vayas. ¿Por qué me haces esto? —Se ríe, enfadándose mucho más. Me siento como una niña pequeña.

Acaricia mi cuello y lo pellizca levemente haciendo que de un respingo sobre su entrepierna, al chocar de nuevo con su cuerpo una descarga eléctrica llega hasta mi tripa. Suspiro, sus manos son grandes y calientes. Cada una de sus caricias me eleva y cuando separa su piel de la mía me siento caer.

— Deja que te tape los ojos, solo quiero que disfrutes. Déjame hacerte disfrutar. —Cierro mis ojos y asiento levemente. El deseo me consume.

Me eleva en el aire y me deja sobre las sabanas de la cama. Se levanta y

quita su camiseta, la tira y la deja junto a los pantalones que he dejado tirados minutos atrás. Anda hacia la mesa que hay frente a la cama, abre el primer cajón

y saca de él un antifaz rojo. Es mío. ¿Me ha robado un antifaz del despacho?
Lo

tenía todo planeado.

Hinca las rodillas en la cama y tira de mis piernas haciendo que las abra hasta que está entre ellas. Hace que me incorpore levemente y me pone el antifaz. Ni siquiera me opongo, ciertamente esto me resulta excitante.

— Confía en mi...

Asiento lentamente e hinco mis dientes en mi labio inferior a lo que me responde tirando de mi labio con su dedo pulgar hasta que está fuera del alcance

de mis dientes. Hace que me ponga en pie, posiciona una de sus manos en la

parte baja de mi espalda para evitar que me caiga. Anda detrás de mi, indicándole por donde ir. Sin soltarme en ningún momento.

Se que vamos al baño y ciertamente no me gusta esa idea. Pone sus manos sobre mis hombros, acaricia la tersa piel de mi espalda amasando con delicadeza,

respiro lentamente, al compás de sus manos. Hace que me de la vuelta, pone sus

manos en mi cintura y junta sus labios con los míos sin pedirme permiso e intento zafarme pero me es imposible. Mi cuerpo choca contra la fría piedra del

lavamanos haciéndome dar un pequeño salto. Forma pequeños círculos sobre la

piel que asoma bajo mi camiseta.

Mete su lengua en mi boca cuando la abro para coger un poco de aire.

Quiero verlo, necesito hacerlo. Llevo una de mis manos hasta la venda pero es

más rápido que yo. Coge mis manos y las sujeta en mi espalda. Muerde mi labio

inferior y yo suelto un pequeño grito.

— Voy a quitarte la ropa. —Susurra en mi oído para después pasar su lengua por el lóbulo de mi oreja provocándome un suspiro de aprobación.

Siento como estoy empapando mis braguitas por el simple hecho de tocarme, de besarme. Es la primera vez que un hombre me toca de esta manera,

llevándome a otro lugar.

Siento sus manos bajo mi camiseta, la levanta lentamente, acariciando mi piel con sus pulgares, pasa sus pulgares por encima del minúsculo sujetador de

encaje negro que llevo puesto, los pechos se me erizan y vuelvo a sentir esa sensación mojada entre mis piernas. Cierro mis puños en un intento desesperado

de hacer que la mala sensación se concentre donde mis uñas me hacen daño.

Eleva mis brazos haciendo que deje de hacerme daño. Tira de mi camiseta hasta que esta fuera de alcance. Me siento expuesta pero por raro que parezca me

siento bien, desliza sus dedos por mis labios para después lanzarse hasta ellos de una forma agresiva. Me besa, me muerde, pone sus manos en mi trasero y me levanta hasta que me hace sentarme sobre la piedra del lavamanos.

Encierra sus

dedos en mis caderas y me atrae hasta su entrepierna haciéndome gemir ante el

contacto.

Mete sus dedos bajo la cinturilla del pantalón y con un rápido movimiento me deja simplemente con dos pequeñas telas de encaje negras. Se separa y siento

el frío sobre mi bronceada piel.

— ¿Donde estás?

— Shh... tranquila. Solo voy a encender el agua. —Gruño e intento bajarme

cayendo de bruces contra el suelo.

Escucho su risa a mi espalda y eso me hace enfurecer. Me quito el antifaz con rabia y me levanto rápidamente, sus ojos oscuros me miran con curiosidad y

lo que yo siento es asco.

— Quiero que te vayas.

— No es cierto. Acércate... —¿Quién es él para mandar en mí?

— No.

— Si no lo haces te vas a arrepentir. —Niego con la cabeza.

Sonríe de lado y con un simple movimiento estoy forcejeando entre sus brazos. Me sujeta con una mano en la espalda y para mi sorpresa ni siquiera estoy luchando. Me siento bien aquí aunque no quiera admitirlo.

— Te vas a mojar.

— Ya lo estoy.

— No de esa manera...

Coge mis caderas y me eleva en el aire para entrar a la ducha conmigo. Yo

llevo la ropa interior y él sus vaqueros. Le miro a los ojos, el agua le cae por la cara pero no ha dejado esa maldita sonrisa de ganador.

— ¿Estás preparada?

Nueve.

Sus labios recorren mi cuello de una manera desesperada, cierro mis ojos y

apoyo mis manos en la pared que tengo detrás para poder mantenerme sin caer.

Acaricia mi rostro, dirige mis ojos hasta los suyos, no hay nada. Ni pasión, ni lujuria... nada de nada.

— Dime que si, y te haré sentir mejor que nunca pequeña. —Sonríe

mientras acaricia el hueco que queda entre los huesos de mi cadera causándome

cosquillas.

— No se... no, no puedo. —Susurro en su oído.

Sus labios mordisquean mi cuello haciéndome gemir, mi mente no quiere

seguir y mi cuerpo no quiere parar. Mis piernas rodean su cadera, la pared que

tengo detrás me sujeta mientras su manos escalan por mi cuerpo. Acaricia cada

una de mis costillas hasta llegar a la parte baja de mi sostén. Sus dedos se pasean bajo mis pechos como si lo hubiera hecho mil veces hasta que llegan a la parte

del broche, del que se deshace sin problema ninguno. Es experto.

Me mira, con cierta curiosidad. Mis pezones estén erectos y él ni siquiera

me ha tocado en condiciones. Con una de sus manos hace que le mire sus preciosos ojos oscuros, ya no son de color miel. Son de un color café oscuro, como los míos. Estoy nerviosa, lo sabe pero no le importa, eso no va a detenerle.

Estamos mojados, puedo sentir como sus pantalones pesan y deseo

quitárselos. Quiero ver por fin que es lo que esconde bajo esa tela vaquera.

— Bágame. —Obedece mis órdenes tal y como cuando entra en mi sala.

Acaricio su torso desnudo lentamente, paso dos de mis dedos por cada

hueco de sus abdominales y muerdo mi labio inferior hasta que sus dedos me hacen dejar de hacerlo como antes. Llevo mis dedos hasta el comienzo de sus pantalones y sin ningún reparo tiro de ellos hasta que está pegado

completamente a mi cuerpo. Me sonrío de manera divertida. Le gusta mi forma

de mandar, le pone a mil.

Le quito el cinturón lo más despacio que puedo, intentando no parecer una

estúpida que no sabe como hacerlo, beso su cuello para captar su atención y tiro

de él con mis dientes haciéndolo gemir. Le empujo levemente para después ponerme de rodillas.

Sus ojos me miran con una curiosidad divertida, acaricio la parte baja de la tripa para darle un pequeño mordisco después. Salta levemente ante mi invasión

que le provoca morderse el labio inferior. Pellizco su muslo interior para que deje de hacerlo. Los vaqueros han caído bajo su propio peso y ahora solo nos separa una pequeña capa de tela gris de la marca Calvin Klein. Cierro mis ojos,

acaricio con mis pulgares la parte palpitante que hay bajo su tripa ante su inquisidora mirada.

Cierro mis ojos pero antes de que pueda darme cuenta me ha hecho

ponerme en pie. Acaricia levemente mis labios con los suyos para después hacerme girar sobre mi misma, apoyo mis manos en la pared.

Aparta mi mojado cabello largo hacia el lado derecho, sus dedos se

deslizan por mi columna y una vez llega a mi cadera tira de ella para hacer que

mi cuerpo esté totalmente expuesto para él.

— Eres sumamente impresionante en esta posición. —Susurra en mi oído cuando golpea mi nalga con una de sus manos.

Mete sus pulgares entre mi piel y la fina capa de encaje que recubre mis intimidades, tira de ella haciendo que se deshaga en sus manos. Es

extremadamente fuerte... Acaricia mi culo lentamente hasta que mete su mano entre mis piernas. Aprieto mis puños. Mi cuerpo está mojado pero no se puede

comparar a lo que siento en la entrepierna, su lengua recorre mi espina dorsal provocándome cientos de descargas eléctricas que me provocan un gemido intenso.

Acaricia del nuevo mis nalgas, el sentimiento del agua sobre ellas y su mano haciendo círculos donde mis muslos se unen me provocan un pequeño grito que le hace reír levemente. Sin previo aviso uno de sus dedos se adentra en mi interior haciendo que cierre mis ojos.

— Dios... no sabes desde hace cuánto tiempo llevo deseando esto. —En su voz se nota el deseo y en mi respiración agitada lo bien que me estaba haciendo sentir.

— Su.. supongo que desde el día del bar. —Un gemido sale de mi boca en el momento en el que mete otro dedo en mi interior.

— Algo así... —Noto sus dedos salir de mi interior.

Apoya sus dos manos en mis hombros y me susurra en el oído que me sostenga con fuerza. Hago lo que me pide pero antes de estar lista siento que se

adentra en mi interior como una bestia. Grito tras la segunda embestida. No me

puedo creer que esté haciendo esto.

Siento sus dedos anclados en mis caderas, me sostiene a medida que me embiste una y otra vez. Muerde mi hombro, cierro mis ojos. Mi cuerpo responde

ante sus embestidas como si estuviera hecho especialmente para mí. Mi interior

se expande cada vez que introduce su miembro en mi.

Sus manos no se están quietas, acaricia mis pechos con cuidado para

pellizcar uno de mis pezones cuando me embiste de nuevo. Se adentra una y otra

vez hasta que me comienzo a sentir exhausta.

Tira de mi pelo haciendo que mi boca quede a centímetros de la suya. Se

adentra de nuevo y sella con un beso mis geminados intermitentes.

— Córrete para mí preciosa. —Susurra con su voz ronca debido a la respiración agitada.

Se adentra de nuevo y sale de mi cuerpo para volver a empujar con fuerza

haciendo que me parta en dos. Siento que mi cuerpo se desvanece pero en realidad simplemente son diez mil espasmos del orgasmo que acabo de tener que

me hacen sentir en la gloria.

Hace girar mi cuerpo una vez que está fuera de mi cuerpo. Acaricia mi rostro con sus manos y besa mi cabello. Se agacha para coger jabón y comienza

a enjabonar mi cuerpo. Despacio, con sus manos. Cierro mis ojos cuando noto que mis lágrimas amenazan con comenzar a salir. Me siento ultrajada, dolorida y

consternada.

— No, no llores por favor. —Siento que me estrecha entre sus brazos y ni siquiera tengo fuerzas para rebatirle lo que hace. Simplemente quiero llorar.

Apaga el agua y me saca en brazos de la ducha. Pone una toalla sobre mis

hombros para después llevarme de nuevo a la habitación. No he dejado de sollozar pero parece que es algo que no le importa realmente, solo quiere deshacerse de mi.

— Necesitaba hacerlo Sky... tú necesitabas que lo hiciera. No te sientas culpable por desear algo así. Es algo natural. No pasa nada pequeña.

— No sabes nada de mí. No sabes todo lo que se me pasa por la cabeza cuando siento tus manos por mi cuerpo. Cuando siento tu olor, no soy capaz de

decir que no cuando estás cerca. Me siento tan vulnerable que me doy asco.

— Sky... Cielo. —Besa mi frente y siento que los ojos me pesan.

— No tienes derecho a llamarme así. No quiero que lo hagas...

Deja mi cuerpo sentado sobre la silla que hay cerca de la ventana, seca mi

cuerpo con delicadeza para después tumbarme sobre la cama y taparme con las

sábanas. Cierro mis ojos, me doy la vuelta hasta darle la espalda. Siento como acaricia mi pelo pero no hago caso. Me pesan los ojos y decido dejarme llevar

por el sueño para no pensar más en todo lo que ha pasado.

Un ruido me despierta, abro mis ojos de golpe cuando la puerta se cierra.

Me doy la vuelta y encuentro a Jared de pie junto a la puerta, trae un carro con lo que supongo que es el desayuno pero yo no tengo cuerpo para comer nada. Le

miro e intento bajar de la cama pero un pinchándose entre los muslos. ¿Ahora tengo agujetas?

— Creo que podrías haberte ido... ya has conseguido lo que querías. —Me pongo la sabana alrededor del cuerpo y voy hacia mi maleta.

— Eso no es verdad... deberías dejar de pensar que eso es lo que llevo buscando desde que te conocí. —Una carcajada sale de mi garganta estrepitosamente.

— ¿A caso es mentira? Por que sinceramente, me extraña. —Pongo la maleta sobre la cama y cojo de ella ropa interior. Unos pantalones cortos y una camiseta.

— Si, lo es... Julio no debería haber intentado investigarme. —Le miro.

¿Como?

— ¿De que conoces a Julio? —Me mira y sonrío levemente, de lado. Quiero pegarle.

— Hace mucho tiempo que sé quién eres Skyler McGregor. No huyas de mí. —¿Que no huya de él? Sabe quien soy.

— Tienes que irte.

— Lo que desees pero recuerda lo que sucedió anoche. No te hice daño y no voy a hacerlo. No soy como ellos. —Golpeo su pecho empujándolo hasta la puerta.

— Véte. Y hazlo ya. —Asiente levemente.

Anda hacia la puerta y la cierra tras de él. Dejándome allí sola. Entro al baño, por mi mente pasa la sensación de deseo que mi cuerpo tenía cuando sus

manos me tocaban doy un golpe al lavabo y trago saliva, me siento asqueada, me

siento como una furcia. Esto no es propio de mi. Enciendo el agua de la ducha.

No va a rendirse pero... ¿Quiero yo que lo haga?

Dejo la ropa sobre la taza y me meto a la ducha lo más rápido que puedo.

Cierro mis ojos, dejo que el agua caiga por mi cara esperando despejarme pero

lo único que consigo es sentirme peor. No voy a llorar, no se lo merece.

Después de salir del internado decidí que ningún hombre volvería a tocarme de aquella manera jamás y he incumplido mi propia promesa. He intentado alejarme de la tentación y he acabado follando con ella en esta misma

ducha.

Enjabono mi cabello y después mi cuerpo frotando bastante más fuerte de lo habitual. Dejo que el agua caiga por mi cuerpo al menos unos veinte minutos

hasta que al fin he decidido afrontar lo que he sentido en estas cuatro paredes.

Me he sentido eufórica, sencillamente extasiada por él.

¿Porque he de sentirme mal? ¿Que problema hay en que mi cuerpo quiera sentirse así? No entiendo porque no puedo seguir, porque no puedo disfrutar de

la vida como si fuera una maldita persona normal. Ah claro, no lo soy.

Salgo del baño ya vestida pero no salgo de la habitación hasta haber comido algo del carrito que ha dejado Jared hace un rato en la habitación. Algo de pan con zumo de naranja. No tengo demasiada hambre.

— Perdona señorita. ¿Me puede decir en que habitación esta Jared

Harrolds? –Le digo a la chica de recepción. Sonrío levemente a la mujer morena

que me atiende.

Busca el nombre en el ordenador y vacila un poco entre si darme la información que le he pedido o quedársela para si misma. Seguro que ha visto lo

extremadamente atractivo que es. Levanto una ceja y al fin la chica se digna a decir algo.

— Perdona, se supone que no debo dar esta información. –Sonrío

levemente.

— Está usted perdonada... vera, es mi novio y quiero devolverle la sorpresita que me dio anoche. —La guiño un ojo y esta se pone roja como un tomate.

Sabe de lo que hablo pero se ve que no la hace demasiada gracia, o por dios. Le gusta Jared. Seguramente él también acepte cualquier proposición que se le presente.

— Número 356, ¿quiere que le avise al señor antes de que suba? —Niego y me doy la vuelta para correr hacia el ascensor. Aprieto el botón numero 3 y espero a que se cierren las puertas. No se que narices voy a hacer pero, que sea

lo que tenga que ser.

Unos segundos después me encuentro andando por los pasillo en busca de la habitación. Llamo a la puerta, siento desesperación en mi cuerpo y necesito algo más. Los segundos pasan y mi corazón se acelera a medida que me hace esperar.

Sus ojos aparecen ante mi con una clara expresión de sorpresa. Sonrío

levemente, de lado. Da dos leves pasos hacia atrás para dejarme pasar y sin más

me abalanzo sobre su cuerpo. Tiro de su camiseta hasta que nuestros cuerpos chocan, mi respiración es acelerada y sus labios entreabiertos me invitan a besarlos, cosa que hago. Acaricio sus labios con los míos, nuestras lenguas luchan por mantener el control y las caricias están comenzando a subir de tono cuando

aprieta mi culo contra él. Pongo mis dos manos en su pecho y le empujo.

— No tienes derecho a hacerme sentir así.

— ¿Así como? ¿Deseada? Creo que estás acostumbrada a sentirte así. ¿A

caso crees que esos hombres solo van a que los humilles? No querida, les gusta

mirar como el cuero adorna cada parte de tu precioso cuerpo, como te queda el

látex y lo precioso que está tu cubito en esas braguitas de encaje que te pones.

—

Le doy una bofetada negando con mi cabeza..

— No me siento deseada cuando estoy con esos hombres. No les dejo si quiera que me toquen. No quiero que me miren y en cuanto puedo tapo sus ojos.

Los odio, sigues sin saber nada de mi. Y pensar que creía que podrías cambiar

mi vida... —Sonríe descaradamente.

— Ya lo hice.

— No, eso no es cierto. Cuando salga de esta habitación no quiero volver a verte, no quiero que vuelvas a presentarte en la consulta y mucho menos en mi

casa. No pienso dejar que una persona como tú haga trizas mi vida. —Coge mi muñeca y tira de mi hasta que estoy a milímetros de su cuerpo.

— Solamente intento salvarte de ti misma. Deberías dejar que las personas que quieren ayudarte lo hagan... no confías en nadie y eso te hace estar sola. Eres una mujer atractiva, tienes dinero y aún así, ¿que? ¿Crees que esas personas con

las que sales son tus amigos? Solo quieren tu dinero. Déjame hacerte ver lo que

te estás perdiendo.

— Suéltame. No necesito a nadie como tú para hacerme ver qué me estoy

perdiendo un sexo increíble. ¿Sabes? Podría tener a cualquier persona que quisiera en mi cama y sin embargo, estoy mucho mejor sola. Siempre lo he estado.

— ¿Donde narices te han metido eso en la cabeza?

— En casa, como a todos. No se puede ser la hija de un millonario y pensar que las personas te quieren por algo más que por tu dinero.

— ¿Ah sí? ¿Quién es tu padre?

— Eso, no te va ni te viene.

— ¿Huyes de él? –Una carcajada sale de mi garganta sin aviso.

— No. Simplemente no quiero tener que ver nada con ese tipo de

personas. Hace mucho tiempo que decidí que mi vida sería diferente.

— Tú eres mucho mejor, ¿no? Te dedicas a humillar a hombres a cambio

de una cantidad desorbitada de dinero. ¿Es mejor que ser un loco despiadado que

abandono a su hija a la primera de cambio? –Le miro a los ojos durante unos segundos y trago saliva.

Sabe mucho más de mi vida de lo que yo creía, ¿como sabe que mi vida ha

sido así? Está claro que cuando se presentó delante de mí en la cafetería no fue

por alguna tontería de chico joven. Viene buscando algo. ¿Dinero?

¿Extorsión?

No tengo tiempo para andarme con rodeos y tampoco quiero hacerlo. Lo empujo, su espalda choca contra la pared que da al baño.

— ¿Que quieres de mí? ¿Dinero? ¿Solamente sexo? ¿JODER MI MALDITA VIDA?

— Nada...

— Entonces, desaparece de mi vida.

— Pequeña. Solamente te quiero a ti.

Diez.

Sus ojos me penetran hasta el alma. Ambos estamos callados y solo se puede escuchar el ritmo de nuestras entrecortadas respiraciones. No me creo absolutamente nada de sus palabras, simplemente quiere embaucarme para que le deje en paz pero no puedo hacerlo.

— No puedes quererme. Nadie puede hacerlo. —Me siento sobre la cama de su habitación.

Pongo mis manos entre mi cabeza y miro al suelo. Me duele la cabeza, desde que apareció en mi vida me siento rara, siento que no soy yo. Es una versión de mi misma a la que siempre le he tenido miedo.

— Julio lo hace. —Dice con un leve susurro que casi es inaudible.

Levanto mi mirada hasta que llego a sus ojos, Julio es mi amigo, siempre lo ha sido pero eso no implica que me quiera. Últimamente ha estado muy raro,

no le gusta Jared pero no le culpo, a mi tampoco me gusta la forma en la que me

vuelve loca.

— ¿Porque sabes eso? –Levanto una ceja y me levanto estrepitosamente.

— Se nota a la legua Sky, la forma en la que te mira. Tal y como te admira, ese hombre está enamorado de ti hasta las trancas. ¿No te has dado cuenta? –
Me

quedo callada, claro que me he dado cuenta.

Respiro hondo y le aparto de mi camino. Si que me he dado cuenta de la forma en la que me mira. De sus enfados cuando otros hombres se acercan aun

que sabe que jamás los haré caso. Es una persona especial para mi pero ciertamente, yo no le veo con esos ojos.

— Necesito despejarme. Necesito aclarar mis ideas. No quiero saber nada de ti por ahora, cuando te quiera, te buscaré y si no lo hago. No me busques.
—

Me siento completamente destrozada, estoy rota pero soy incapaz de soltar una

lágrima más.

Salgo de la habitación lo más rápido que puedo y ando cuál fantasma en busca de la mía. Una vez dentro me despojo de mi ropa para ponerme un bikini color rojo, mi piel morena hace que resalte mucho más. Me miro al espejo, me

siento rara. El dolor en mi entrepierna sigue persistiendo aunque lo lleve ignorando todo el día.

Busco un vestido en la maleta, me pongo uno blanco, casi transparente.

Me enfundo unas sandalias negras y cojo el bolso de playa que ya tenía preparado desde mi llegada. Todo lo necesario para pasar un buen día al sol está

dentro.

Recojo mi pelo en un moño alto y salgo de la habitación, dos minutos más tarde y sin haber entablado una conversación con nadie que se me haya cruzado

mis pies están tocando la suave arena de la playa. Llevo las sandalias en la mano y me adentro buscando un lugar en el cual posicionarme. No demasiado cerca del agua pero tampoco muy lejano, a ser posible. Sin personas. Doy un leve repaso al lugar con mi mirada y a lo lejos encuentro el lugar perfecto para mí.

Ando unos metros y dejo mi bolsa sobre la arena. Saco la toalla y el protector solar. Me siento y embadurno todo mi cuerpo de la crema. Soy morena de piel pero eso no quita que me guste cuidar mi piel, cualquiera puede quemarse y el cancer de piel no puede ser bueno.

El sol calienta, hace bastante más calor que en Hawaii y aunque parezca raro me gusta. Soy de esas personas que prefiera quitarse ropa a ponérsela aunque también me gusta visitar la nieve de vez en cuando.

Aún no entiendo cómo he llegado a esto, mi vida se convirtió en una espiral de sensualidad y perversión que me daba la felicidad. Todo estaba bien,

solamente tenía que descargar mi adrenalina con hombres apoderados que

necesitan un poco de dominación y ahora soy yo la que necesita que alguien me

ate.

Y de repente apareció en mi vida, me descolocó cuando se presentó ante mí en la cafetería. Un cliente normal no se hubiera atrevido a irrumpir de esa manera en mi vida pero él no es un cliente normal. No le gusta nada de lo que hago, no le da placer. No es como su padre.

De repente una idea se me viene a la mente. Me ha hecho mucho daño, tanto que aún lo siento entre las piernas. ¿Que pasaría si el que sintiera el dolor fuera él? Cuando decido que es hora de volver al hotel dejo todo lo pasado atrás.

Cambio mi ropa, cojo dinero y salgo. Cojo mi teléfono móvil y le dejé un mensaje: " Está noche. Te quiero a las 9 en mi habitación y espero que vengas dispuesto a todo." Miro la pantalla, tengo unas cuatro llamadas perdidas de Julio y supongo que es para advertirme sobre Jared. Es tarde.

Recorro las calles de Barbados en busca de alguna tienda que me pueda servir, de repente una oscura tienda con modelitos de cuero en el escaparate llaman mi atención. No tiene pinta de ser algo muy grande pero puede servirme

para lo que pienso prepararle.

Me adentro, un hombre con unos pantalones de cuero y el pecho al

descubierto aparece en escena. Su oscura piel llama mi atención y su torso definido hace que muerda mis labios. Dios, estoy desbocada.

— ¿Que está buscando una chica como usted en este lugar? —Sonríe y hace que yo haga lo mismo.

— Muchas cosas... en primer lugar. Quiero un modelito de cuero para mí.

Sexy y atrevido pero que deje algo a la imaginación. —El hombre me mira sorprendido ante mi atrevimiento.

— ¿Enterizo? —Sopeso la idea y asiento levemente. — Muy bien, sígueme.

Voy a mostrarte unos modelos que seguro te quedan de maravilla.

Sigo al hombre por el pasillo hasta que nos adentramos en el almacén, primero me enseña un traje de cuero rojo pero no es lo que busco. Al final me

acabo enfundando en un mono de cuero negro, de pantalón pitillo y escote infinito. Es mi talla y me queda como un guante.

— Quiero unas esposas, un látigo de tres puntas y a ser posible unos grilletes también.

— ¿Una noche movidita? —Comienzo a reír.

— No para mi... —Lamo mis labios y el hombre desaparece entra cajas y cajas.

Me trae todo y me lo mete en una bolsa realmente discreta. Es completamente negra y simplemente pone Reos de color rojo. Pesa un poco pero

no importa. No hay mucho tiempo de aquí al hotel y aunque creo que cualquiera

que conozca la tienda sabrá que tengo unos gustos peculiares en este momento

no me importa absolutamente nada.

Es la hora de comer y siento como mi tripa ruge pero tengo mucho que preparar para la noche. Una vez en la habitación del hotel llamo a la recepción

para que me traigan algo de pescado para comer, es lo mejor que hay en la carta

y soy mujer de gustos exquisitos. También les he pedido incienso y han accedido

a traérmelo, pagando lo que pago. No pueden negarme nada.

Como tranquilamente y una vez he terminado empiezo a preparar la

habitación. Lo primero que hago es cambiar las sabanas, por desgracia son blancas pero deberán servir. Le quito la colcha, la doblo y la guardo en el armario. Estiró bien las sabanas hasta dejarlas completamente lisas soy un poco

especial para ello. Saco los grilletes y los llevo a la parte de atrás. Por suerte los grilletes están preparados para amarrarlos a las patas de las camas así que los pongo a ambos lados con cuidado para que aguanten bien los tirones.

Dejo el látigo sobre las sabanas y las esposas a su lado también,

cuidadosamente colocadas, con las sábanas bien estiradas a los lados de cada cosa. Cojo mi nuevo mono de cuero y voy al baño. Me despojo de mi ropa, enciendo el agua de la bañera y dejo que se llene. Antes de todo, necesito estar

relajada.

Tengo la piel ligeramente enrojecida debido al sol pero me siento

realmente bien. Meto mis pies en el agua, está perfecta. Me meto dentro y pongo

un poco de sales de baño de vainilla. Cojo el libro que había quedado a medias

en el avión. Tengo tiempo y lo mejor es que me relaje.

Jared va a tener que aprender por las malas quien es la persona que lleva

las riendas en la habitación. Tiene que saber que no puede hacerme sentir tan mal, no puede hacer que me sienta deseada de esa forma y quedar impune. No

sabe nada de mi personalidad. Solo de mi vida.

Salgo del baño, ya casi es la hora de que llegue. Una persona como él no

va a dejar escapar la oportunidad de poder follarme otra vez y seguro que piensa

que eso es lo que pasará esta noche. Me enfundo en el mono de cuero, la ropa

interior la he dejado en la maleta y solamente me he puesto unos tacones para adornar un poco.

Miro el reloj, justo es la hora. La puerta suena, respiró hondo y ando hasta

ella. Es la persona más puntual que he conocido. La abro y miro sus ojos oscuros, está sorprendido y no sabe dónde mirar. Primero me mira a los ojos,

después al prominente escote y después pasa a mis largas piernas. Gira su cabeza

levemente provocándome una risotada. ¿Como puede ser tan primitivo?

— Wow... —Lame sus labios.

Cojo su brazo y de un tirón hago que entre, cierro la puerta y lo miro.

— No has venido a mirarme. —Ando hacia él haciendo que retroceda. Me recuerda aquel primer día — Vamos a ver qué puedes soportar...

— Cualquier cosa... —Niego y sonrío.

— Quítate la ropa, solo déjate esos preciosos calzoncillos color rojos que has traído puestos. Y ponte de rodillas mirando a la puerta. —Me mira asombrado.

— ¿Como sabes que llevo ropa interior roja? —Sonrío.

— Si eres capaz de aguantar sin siquiera soltar un grito te lo contaré. Es algo que se me da muy bien... Ahora, haz lo que te digo. Quiero que sepas como me sentí yo ayer.

Asiente levemente, no esta muy convencido de lo que voy a hacer. No se le ve dubitativo pero sus manos tiemblan. Su respiración se ha empezado a acelerar

y también tiene unas gotas de sudor por la frente.

Al fin hace lo que le pido. Se quita la ropa rápidamente y se posiciona donde le he mandado. Es hora de comenzar el espectáculo. Pongo algo de música ambiente.

Acaricio su cuello cuando paso por su lado, le rodeo lentamente. No me mira,

no se atreve a hacerlo. Pongo cada una de mis piernas a uno de sus lados y tiro de su pelo para que mire mis ojos. Acaricio su cara con dos de mis dedos con

sus ojos pegados a los míos.

— Tienes que ponerte boca abajo, en la cama. No quiero que me mires. —

Susurro en su oído y lo mordisqueo después.

Asiente levemente y se pone en pie. Anda hasta la cama y se tumba en ella

tal y como yo le he pedido. Una vez tendido sobre la cama me subo a horcajadas

sobre su cuerpo y cojo sus brazos para ponerle las esposas lo más apretadas que

puedo.

— No quiero que grites, no quiero que digas mi nombre. Ahora soy

Domme o señora ¿Entiendes? —Tiro de su pelo hacia atrás hasta que mira mis

ojos. Pero no hay nada de perversión ni deseo en ellos.

Tiene miedo.

— Si, señora. —Algo se enciende en mi interior al escuchar esas palabras.

Me levanto y rodeo la cama hasta que mi cuerpo se encuentra en la parte de sus

pies.

Tiro del derecho para poder ponerle el grillete alrededor y después hago lo

mismo con el otro. Me pongo de pie y miro su cuerpo. Tiene una espalda atlética, definida y fuerte. Tiene un culo redondo, me gusta. Sus piernas también son fuertes, se nota que pasa bastante tiempo en el gimnasio pero teniendo en cuenta que ha estado en el ejercito debe ser una persona muy activa.

— Te va a doler. Y quiero que sepas que esto es lo que yo sentí anoche... cuando me follabas en el baño. —No dice nada y me lo tomo como una aceptación.

Cojo el látigo de tres puntas y lo paso por mis manos. Sus puños están cerrados pero no me importa, ni siquiera pienso avisar. Vuelvo a dar la vuelta a

la cama asegurándome de que los tacones resuenan bien por la habitación. Meto

mis manos entre sus piernas y las separo levemente para poder colocar mi cuerpo en medio.

Deslizo una de mis manos por su columna, lentamente. Cierro mis ojos y dejo que el látigo caiga sobre su piel con fuerza. Gruñe y me hace sonreír.

— Eso sentía yo con cada embestida. —Vuelvo a golpearle y gruñe un poco más fuerte. — Shhh... No eres un hombre tan fuerte, ¿verdad? Solo un niño de

papa que piensa que puede tener todo lo que quiera. —Digo para golpear de nuevo su espalda.

Ya está empezando a tomar color y sus quejidos ni siquiera me hacen

pensar en si lo está pasando mal o no. Acaricio su espalda, este gruñe ante el tacto y me siento poderosa, está aquí. En la habitación de mi hotel, semi desnudo y sudando. Su espalda está enrojecida y todo gracias a mí.

Golpeo dos veces más repetidamente y cuando suelta un "Zorra" creo que es el momento de parar. Hay algunos rasguños en su espalda, hay pequeños rastros de sangre por su espalda. Me siento a su lado y paso mis dedos por es sangre, aún está húmeda.

— Estás loca. –Susurra más bien para si.

— Lo estoy, llevo intentando que lo entendieras desde que te conocí. Esta soy yo, me gusta ver sufrir a los hombres, me gusta humillarlos y tratarlos como

si fueran basura porque es lo que sois. Solamente buscáis vuestro beneficio, queréis que todo este a vuestra merced pero, ¿sabes que? Cuando entras en mi vida todo cambia, yo soy la mujer, la poderosa. No puedes intentar cambiarme.

Soy así.

Le quito las esposas y este se levanta rápidamente de la cama, me mira a los ojos pero no dice una palabra. Hay tensión en el ambiente, respiro su sudor y me gusta. Sonrío levemente cuando se pone la ropa.

— ¿Eres capaz de entender cómo me sentí ayer? –Me mira con cara de pena, siente compasión por mí y me derrumbo en mi interior.

— Estas completamente loca. No puedes hacerme esto solo por haber echado un maldito polvo. Eres una maldita desequilibrada.

— No me llames así... – Digo en un susurro.

— No quiero esto, quiero que entiendas que no lo quiero pero necesito sentirme así. Necesito sentirme odiado en algún momento, quiero sentir que me

odias por darte lo que necesitas. Y si pegándome con un látigo lo consigues, podrás hacerlo el resto de tus días.

Y ahí estoy yo. Sentada en la cama, con su mirada inquisidora sobre mi. Le he robado todo lo que tenía, su vergüenza y sobre todo su voluntad. Lo he sometido a mis deseos cuando él simplemente quiere sexo. Solamente hay una diferencia entre nosotros dos. Él me necesita a mí, yo no lo necesito a él.

Once.

Le miro, desde hace unos minutos no suelta ni una palabra, ni siquiera de desprecio. Se ha perdido en sus pensamientos y aunque quiero llegar hasta él me

veo incapaz. Le hice daño y aún así aceptó quedarse. Está sentado en uno de los

sillones que mira hacia el gran ventanal que hay en la habitación y aunque está

oscuro mira fijamente a las estrellas. Me siento insegura.

Me levanto de la cama y tiro de las sabanas para quitarlas, no me siento bien con ellas ahí puestas. El sentimiento de culpa ha aparecido tras los minutos y tenerle cerca hace que se refuerce. Sus ojos perdidos en el horizonte y su expresión de decepción me están matando. Las hago una bola y las dejo a un lado de la cama. Ando hacia el armario y escojo un juego de cama nuevo y lo

pongo con cuidado sin hacerle mucho caso. Sé que me observa pero no quiero dar un paso en falso.

Se levanta, tira del otro lado de las sabanas y me ayuda a hacer la cama,

sorprendiéndome. Una vez hemos terminado me acerco a donde se encuentra, acaricio su rostro con cuidado.

— Lo siento Jared, es algo que necesito hacer. Yo... —Un beso en los labios hace que calle mi boca.

Acaricia mi cintura y tira de mi cuerpo hasta que no nos separa ni un centímetro. Tira levemente de mi pelo hacia atrás, da unos pequeños besos en mi

cuello, lo mordisquea y hace que suelte un pequeño gemido que parece ser música para sus oídos.

Hace que me de la vuelta e inclina mi cuerpo hacia delante. Aparta mi pelo y busca la cremallera del mono de cuero.

— Te queda realmente bien pero estarás mejor sin el... No voy a hacer nada que tú no quieras hacer pero hazme un favor. Disfruta... —Asiento con mi cabeza.

Él ha aguantado lo que le hice sin casi rechistar y ahora, ¿debo hacerlo yo?

Recorre mi espina dorsal con sus dedos sin quitarme la ropa, que está empezando a darme mucho calor. Tira de la cremallera que recorre toda mi espalda y acaba al inicio de mi trasero. Masajea levemente mis hombros haciéndome quedar recta por completo.

Hace que me de la vuelta y me mira. Acaricia mi cara me ofrece una mano y se la doy. Coge la punta de la manga de cuero y tira de ella hasta que la saca

por completo, después repite la misma operación con la otra manga dejándome

ambos brazos al descubierto. Mira mis hombros y los acaricia lentamente a medida que hace que la tela de cuero baje hasta mi cadera, donde se sujeta debido a lo extremadamente apretado que es.

Me admira, pasa su vista por mis pechos y noto como su respiración se acelera. Se excita simplemente al mirarme y eso hace que yo me humedezca. Se

toma su tiempo, pasan los segundos como si fueran horas hasta que al fin me toca.

Mete sus manos en el hueco entre la tela y mi piel. Hace que esta baje y él hace lo mismo a su compás. Levanto un pie y después el otro. Ahora mismo me

encuentro simplemente desnuda ante su atenta mirada.

Mi cuerpo está desnudo ante un hombre arrodillado, suplicándome que le de lo que él necesita o quizá... quiere darme lo que necesito yo.

— Abre las piernas. —Acaricia mi gemelo por la parte de atrás y hago lo que me pide.

Es lo que quiere, tenerme ante él. Totalmente expuesta a sus ojos color miel. Levanta la vista un momento pero solo para que sus ojos me muestren que

lo que está a punto de hacer es algo salvaje, valiente y sobre todo, placentero.

— ¿Sabes? Las bragas de ayer eran mis favoritas. —Digo con la voz entrecortada.

— Te compraré otras, tranquila. —Sonríe levemente.

Mete sus manos entre mis muslos y hace que abra mis piernas un poco

más. Cierro mis ojos, siento sus dedos rozando mi clítoris, un escalofrío recorre todo mi cuerpo y al final suelto un quejido pero no de dolor. Mete uno de sus dedos en mi interior, muerdo mi labio inferior y siento mis piernas temblar. Su

lengua pasa sobre mi monte de Venus provocándome un espasmo de placer.

Mordisquea alrededor de mi ombligo y arremete de nuevo con sus dedos en mi interior. Haciendo que me derrita ante su tacto.

— Aguanta, aún no he terminado contigo. —Sonrío levemente e intento mantenerme en pie.

Mete otro de sus dedos en mi interior, gimo con fuerza ante su ataque y siento como mis piernas quieren desvanecerse pero sujeta mi culo con su otra mano impidiéndome caer sobre la cama. Debo aguantar, es lo que ha dicho. Miro

hacia los lados buscando un lugar en el cual poder apoyarme pero no lo hay, estoy en mitad de la habitación. Con las piernas abiertas y debajo tengo a un hombre que va a desarmarme por completo.

Agarra mi muslo y lo aprieta, miro hacia abajo y me sonrío. Mete su cabeza entre mis piernas y pasa su lengua por todo mi clítoris, de arriba abajo.

Gimo fuertemente y llevo una de mis manos a su pelo. Lo agarro y tiro.

— ¿Quieres que pare? —Niego con mi cabeza lo que hace que suelte una pequeña risita burlona. — Te lo voy a poner más fácil.

Se levanta y me mira a los ojos. Me eleva en el aire y deja que caiga sobre el suave colchón. Posa su mirada en mis pechos y después la baja rápidamente a

mi entrepierna. Lo miro y abro mis piernas para que pueda admirarme al completo, una sonrisa se dibuja en su cara ante mi descaro.

— Me muero de ganas de follarte pero no voy a hacerlo, no hoy. —Se abalanza sobre mi cuerpo, su camiseta sigue tirada en el suelo y eso me

alegra

bastante.

Acaricia mi cintura y sube su mano hasta que llega a mi pecho, lo acaricia suavemente y después pellizca mi pezon para hacer que se ponga duro, más de lo

que ya está. Lleva su otra mano hasta mi entrepierna para acariciar la húmeda piel de esa parte de mi cuerpo.

— ¿Porque te depilas? No sales con hombres.... —Lo miro.

— Solo por mi... me gusta así. —Asiente y lame sus labios.

Aprieta mi pecho, hace que gimotee ante su intrusión de nuevo. Mete dos dedos de golpe dentro de mi y cuando mi cuerpo por fin se ha adaptado a su cuerpo comienza a hacer círculos en mi interior. Cierro mis ojos pero entonces para. Le miro de nuevo y asiente, quiere que le mire en todo momento, quiere saber cuanto disfruto.

Saca sus dedos y los vuelve a meter con mas fuerza, hace la misma operación de nuevo haciéndome gemir cada vez que invade mi cuerpo. De repente para, le miro y sonrío.

Baja su cuerpo hasta que su cara esta entre mis piernas, las separa aun más y lame mi interior de arriba abajo. Una y otra vez, succiona y juega con su lengua haciéndome gemir ante el roce suave y húmedo de su lengua. Agarro las

sábanas con mis manos para contener mis ganas de tirar de su pelo.

— Hazlo para mi... venga pequeña.

Sus palabras son como ordenes para mi, me dejo llevar. Cierro mis ojos y dejo que mi cuerpo sucumba a sus encantos. Es completamente suyo, siento como me rompo en mil pedacitos ante su ataque, me es imposible ocultar que me

muerdo por sentir esto una y otra vez. Sabe que lo quiero.

Unos segundos después siento un cuerpo a mi lado, el colchón se aplasta y siento su olor pero no ha dicho ni una sola palabra desde que terminó. Me giro

para mirarle a los ojos, se que estoy completamente desnuda y aunque parezca mentira no me siento incomoda ante su presencia.

Acaricio su rostro levemente.

— Deberías irte... –Digo con toda la delicadeza que puedo.

No se como voy a sentirme de aquí a dos minutos, mi cabeza es como una bomba. Nunca se como va a reacciona, no se cuando va a explotar y tampoco se

cuando va a decir basta. Sin embargo, mi cuerpo es débil.

— Primero vas a darte una ducha mientras bajo a por algo de cenar.

Después me iré si eso es lo que quieres. –Asiento con la cabeza y me levanto de

la cama.

Entro al baño y cuando escucho que la puerta se cierra enciendo el agua

caliente. Mientras espero a que la temperatura sea tal y como yo la quiero voy en busca de algo de ropa. Recojo la que esta en el suelo y la ubico en la zona de la ropa sucia. Después cojo algo de ropa interior, unos pantalones cortos y

una camiseta.

Hace realmente calor como para ponerme algo más.

Entro al baño de nuevo y me meto directamente en la ducha. Cierro mis ojos y dejo que el agua caiga desde mi cabeza hasta mis pies. No me puedo creer

que haya aceptado una cena con este hombre, con la persona que es capaz de hacerme sentir viva y aterrorizada a la vez. Todo esto debería terminar cuanto antes pero... Creo que las vacaciones van a ser diferentes.

Yo necesito algo que él no y ni siquiera sé porque narices quería ser mi cliente si no le gusta este mundo. No necesita que le haga daño solamente me ha

dicho que desea sentirse odiado, quizá por eso me hace todo esto a mi. Quizá simplemente quiere que me sienta fatal después de todo lo que hace para que le

odie.

Si quiere ser mi cliente me parece bien pero no puedo dejar que me

destruya.

Enjabono mi cuerpo con el gel de baño con olor a vainilla y después hago

lo mismo con mi pelo. Lo enjuago todo y salgo de la ducha. Me envuelvo en una

toalla roja y extremadamente suave que hay en el baño. Me miro al espejo, mis

mejillas están sonrojadas y mi piel se ve reluciente.

Suena la puerta, me visto rápidamente y corro para abrirla. Le miro y miro

lo que lleva en las manos, lo cierto es que me muero de hambre. Espero que haya

traído algo que me guste.

— Aquí está su cena señorita. —Sonrío por el simple hecho de saber que lo dice simplemente para agradarme.

— Muchas gracias señor. —Sonríe.

Le dejo pasar a la habitación y cierro la puerta detrás de él. Pone la bandeja sobre la mesa y me mira cuando suena su teléfono. Se excusa y sale a la terraza para coger la llamada. Me resulta extraño. Me siento en la mesa y con todo el silencio del mundo puedo escuchar como dice:

" El plan está en marcha ahora solo queda que hagas tu parte. Si, la tengo loca. "

¿Perdón? Trago saliva y sirvo ambos platos para parecer normal, se supone que estas ventanas son herméticas pero he escuchado perfectamente lo que ha dicho y estoy completamente enfurecida. Entra de nuevo y pone una sonrisa claramente cínica en su cara, es como la de mi padre. Si piensa que va a hacer conmigo lo que quiera está muy equivocado.

— Lo siento señorita pero debo irme. Ya sabes, el trabajo va antes que el placer. —Sonríe pero no le creo nada.

— ¿No crees que hay veces que la mejor parte es mezclar ambas cosas?

— Desde luego, pero no siempre es posible. Lo siento preciosa pero me reclaman en Honolulu.

— Espero que lo pases bien... En tu reunión de trabajo. —Digo enfatizando la última frase.

Sin muchos mas miramientos sale por la puerta rápidamente dejándome sola en la gran habitación. Sonrío levemente para mis adentros. Levanto la tapadera de la comida y miro el plato que tengo delante. Es mi favorito, lubina al horno con salsa de ostras y champiñones. ¿Como lo sabia?

Estoy completamente eufórica en este momento, quiero hundirle pero me temo que incluso yo podría hundirme sin el perfecto sexo que me ofrece.

Necesito saber que está tramando.

Meto el primer trozo en la boca, después el siguiente y así hasta que me encuentro totalmente saciada. Después recojo todas mis cosas y enciendo mi teléfono. Busco a mi querido amigo Julio y dejo que el teléfono suene. Soy consciente de que allí es de madrugada pero realmente le necesito.

— ¿Que ha pasado? ¿No ibas a desconectar?

— Ya lo hice, Julio. Haz el favor de mirar cual es el primer avión que sale con destino a Honolulu.

— Un momento. —Le escucho teclear, me siento impaciente. — El próximo sale a las 3 de la madrugada. ¿Compro un billete en primera clase?

— Si pero averigua una cosa antes. En que avión va a montar Jared Harrolds.

Escucho el tecleo de su ordenador que siempre está listo para darme todo lo que necesito. Unos minutos después contesta.

— Cielo... no viene a Honolulu. Va camino a Berlin y su avión sale dentro de una hora.

— Muy bien, recógeme en el aeropuerto cuando llegue y tráeme un dossier con todo lo que encuentres de ese hombre. Quiero que busques hasta debajo de

las piedras. Quiero saber que es lo que está pasando en su vida y que es lo que

quiere de mi. Quiero saber con quien ha estado hablando hace media hora, quien

le llama y quien no. Quiero saber lo que hizo en el ejercito. Por favor... —Mi voz suena más desesperada de lo que deseaba.

— ¿Que ha pasado?

— Te lo contare en cuanto llegue, necesito que me hagas un favor. Intenta que por nada del mundo puedan averiguar que voy en ese avión, todo lo que me

ha estado pasando estos días es muy raro. Debo contarte algunas cosas, solo prométeme que mi casa será segura cuando llegue.

— Nena, tranquila. Yo mismo investigaré cada palmo de esa casa. Buen viaje cielo, te envío todo lo necesario por correo.

Doce.

Llevo unas horas montada en el avión, tengo las piernas entumidas y mi idea de montarme en el primer vuelo que hubiera sin importarme la hora está empezando a ponerme nerviosa. A mi lado derecho tengo a un hombre muy grande, tiene barba hasta la mitad del pecho y desprende un olor nauseabundo.

Creo que me estoy mareando. ¿No se supone que he pagado un billete de clase

alta?

Al otro lado está la ventana y obviamente odio ir a ese lado. Esto me pasa por ser tan efusiva, si hubiera pensado un poco más las cosas estaría disfrutando del sol en la playa y no estaría intentando no vomitar en este minúsculo lugar.

Cojo el libro que estuve leyendo cuando iba hacia allá y no terminé en el

baño, sigo pasando mis ojos por las letras, estoy tan centrada en descubrir que es lo que ese hombre me oculta que todo lo que veo son palabras sin sentido. Lo cierro, miro mi teléfono móvil pero no tengo ningún mensaje, en realidad no suelo tenerlos. No soy una persona muy social y menos aún cuando tiene que ver

con relacionarme con personas desconocidas.

Unas horas más tarde y después de haber pasado uno de los momentos mas

asquerosos de mi vida al ver como el gran hombre que tenía al lado se ha hurgado en la nariz tanto como hacerse sangrar, he llegado al aeropuerto. Está completamente desolado a excepción de las personas que acabamos de bajar del

avión. Busco entre la fila de maletas que pasa ante mis ojos hasta que encuentro

la mía. La tomo y ando hacia la salida donde puedo divisar a mi gran amigo a lo

lejos.

— ¿Que tal el viaje? —Dice cogiendo mi maleta justo después de besar mi mejilla.

— Creo que aún huelo a él... —Me mira con una expresión extraña para mi.

Acerco la manga de mi camiseta hasta su nariz haciendo que ponga mala cara.

Nos miramos durante un segundo hasta que los dos acabamos partiéndonos de risa. Me aprieta contra su cuerpo y me estremezco entre sus calurosos brazos.

Siempre podré contar con él para cualquier cosa. Eso es lo único que sé en este instante.

<< Gracias >> Susurro justo antes de montarme en su coche cuando abre mi puerta. Da la vuelta y deja la maleta en la parte trasera del coche para después sentarse en el asiento del copiloto. Es demasiado tarde, estoy muy cansada y los

ojos me pesan. Deja una pequeña carpeta sobre mis piernas y se abrocha su cinturón. Hago lo mismo que él y miro la carpeta de cartón reciclado que tengo

ante mi con un claro nombre escrito con rotulador negro en el frente: **Jared Harrolds.**

Me debato en si es buena idea abrirlo y leer todo lo que me ha escondido o esperar a mañana y leerlo cuando esté completamente despejada. Sin darme cuenta estoy abriendo la primera página del informe que Julio ha preparado para

mi, en ella hay una fotografía del hombre que está volviendo mi vida un autentico desastre, vestido completamente de negro. El traje es demasiado sobrio

pero le queda cual guante.

Comienzo a leer, por la cara que me ha puesto mi amigo se que voy a

encontrar algo que claramente no va a gustarme pero quiero saberlo todo.
Entre

las primeras páginas encuentro una fotografía. Es él, junto a una preciosa
mujer

rubia de ojos azules, más o menos de su edad y dos niños, cada uno a un lado.

Uno de ellos es muy parecido a la mujer y el otro es Jared en miniatura.

Siento mis venas arder. Cierro mis ojos y miro a Julio, quien me presta una
mirada de compasión. Es un maldito traidor casado y con hijos. Y se ha
quitado

el maldito anillo para que no pudiera saberlo.

— ¡No me dijiste que estaba casado la primera vez! —Espeto enfadada.

— Sky... todos tus clientes lo están y nunca ha sido nada importante para
ti. ¿Qué narices pasa con ese tío? —Y ahora, es el momento de confesar.

Por mi cabeza pasan miles de imágenes, su torso desnudo frente a mi. Su

espalda enrojecida después de aquellos latigazos que claramente se merecía.
Es

más, ahora mismo le daría más. Tantos como para poner su piel morada... Un
irremediable sentimiento de celos me consume por dentro. Está casado, tiene
una

familia lejos de mi y aún así se ha dignado a decir que me necesita. No, no lo
hace. Simplemente es un hombre que se ha aburrido de su mujer de siempre,
una

modelo rusa que conoció en una de las empresas de su padre. Y que por
casualidad, vive en Berlín.

— Follamos, me siguió hasta el hotel y no paro hasta que me tuvo para él.

Me dí tanto asco a mi misma que no pude contenerme... Le pegué y lo hice de tal manera que llego a sangrar. Me sentía como una maldita niña que no sabe lo que

quiere, me sentí utilizada, asqueada y dolorida por dentro. Hace tanto que nadie

me toca de esa forma que ya casi olvido lo bien que se puede llegar a sentir...

Estoy enfadada conmigo misma Julio, me gustó. Le deseo tanto como él me desea a mi pero después de todo... Yo no puedo ser lo que necesita. —Una lágrima se abre paso por mis mejillas al recordar todo lo que ha ocurrido.

La rabia me consume por dentro, no puedo creer que mi mente de niña

indefensa no haya podido averiguar que algo malo estaba pasando. Pasó la página del dossier, un gran historial de empresas aparece ante mi, todas son suyas. Se dedica a comprar empresas en ruinas y a revenderlas por un precio bastante mayor. Me pregunto a cuantas personas habrá engañado para poder llevarse todas sus pertenencias.

—No tienes que sentirte así cielo, todo el mundo debería ser capaz de disfrutar de su sexualidad plenamente. No debes sentirte culpable por hacer lo que hace todo el mundo... —Pone una de sus manos en mi rodilla y la aprieta levemente haciendo que una corriente eléctrica llegue hasta el fondo de mi ser.

El tacto de su piel hace que se me erice el bello. Le miro y sus ojos color

cielo conectan con los míos. El coche se para delante de mi apartamento pero no

puedo dejar de mirarle, bajo esas gafas de pasta negras hay un rostro muy angelical. Suave y sexy.

—Ya estás en casa, procura dormir bien. Mañana es un día duro señorita. —

Me hace sonreír .

— No me dejes sola... no esta noche. –Lo mío no es suplicar pero le necesito y le necesito ahora.

Titubea antes de abrir la puerta del piloto, rodea el coche y tras recoger la maleta abre mi puerta y me ofrece su mano para salir. Dos minutos después subimos las dos escaleras que nos separan del ascensor y nos adentramos en el.

Me mira y yo le miro. Puedo notar mi corazón acelerado y no entiendo el porque. Acaricia mi rostro suavemente, como lo hace cuando necesito un poco

de cariño. Deja caer la maleta y lleva su otra mano a mi espalda, tira de mi cuerpo hasta que estamos a escasos milímetros. Su olor a menta y algodón se adentra en mis fosas nasales. Siempre me ha gustado como huele... Es tan especial. Sus labios están tan cerca y mi cuerpo está tan deseoso que no soy capaz de parar.

Primero, roza suavemente la piel de mis labios. Me besa con delicadeza pero no es eso lo que necesito. Junto mis labios a los suyos de una manera inesperada, desesperada y pasional. Su lengua invade mi boca salvajemente y mis jadeos se hacen notorios pronto.

La puerta del ascensor se abre, Julio me suelta para coger la maleta y me siento sola. Le miro y niego, agarra mi cintura y me eleva en el aire hasta que enredo mis piernas a su cadera. Me lleva hasta la puerta del apartamento, saca de su bolsillo trasero la llave y la mete con cierta agilidad que desconozco de él.

— Necesito que me hagas sentir una mujer... Hazme sentir como si fuera la primera vez que estás con alguien... follame como un animal. –Susurro en su oído.

Automáticamente siento que algo debajo de su pantalones crece de manera considerable. Siento como el corazón me late por momentos, se desboca cuando

hace que mi cuerpo caiga bruscamente sobre el sofá de mi salón. Me mira a los

ojos y se pone de rodillas ante mi, tira de mis caderas hasta que hace que mi culo salga fuera de la tela de terciopelo, levanta levemente mi camiseta y un pequeño

mordisco al lado de mi ombligo me hace gemir.

Sus besos sobre mi tripa hacen que cierre mis ojos, es tan diferente.

Acaricia la piel de mis caderas, mete sus pulgares y tira de ellos hasta que los deja al otro lado de la habitación. Siento su respiración sobre mi piel, aspira mi perfume, lleva su lengua desde mi ombligo hasta el borde del sostén de encaje blanco que llevo. Se deshace de él sin problemas y lo echa a un lado junto a la

camiseta. Estoy tan cachonda que no me doy cuenta de hasta donde va a llegar

hasta que abre mis piernas, tiene su cabeza en medio y si no estoy equivocada voy a volver a sentir una espiral de placer que me está empezando a gustar.

— No sabes cuanto tiempo llevo esperando esto... —Susurra más para si que para mi.

Siento como su lengua se mueve sobre mi clítoris, mis jadeos se hacen mas notorios. Cierro mis ojos, tragó saliva y vuelvo a gemir cuando mete uno de sus

dedos en mi. Me pregunta si estoy lista y claramente lo estoy. Escucho el sonido

de su cremallera bajar, lo miro y abro mi boca al ver el tamaño de su pene. No se si estoy lista para todo eso...

Agarra mis caderas y me hace subir hasta que mi trasero está sobre el sillón. Se coloca sobre mi entrada y me embiste mirándome a los ojos, sin ninguna precaución y sin darme tiempo a pensar si es lo que realmente quiero.

Espera un momento para que mi cuerpo se adecue a su tamaño. Me penetra una

y otra vez, con fuerza y sin parar. Gimo fuertemente cuando clava su miembro

en mi de nuevo. Sus jadeos me hacen sentir bien, su forma de hacérmelo me hace sentir bien y la forma en la que se mueve, lentamente y fuerte a la vez hacen que mi cabeza se vaya a otro lugar.

— Quiero probar yo... –Susurro sin pensar mucho.

— Sin problema... Quiero ver si eres capaz de moverte. –Mordisquea mi tripa y sale de mi con cuidado.

Se pone en pie y me tiende la mano, la acepto y de un tirón me ha puesto

en pie. Nunca había visto esta parte de él y sinceramente, me trae loca. Se sienta y vuelve a tenderme la mano, respiro hondo y la tomo. Me pongo a horcajadas

sobre él, con cuidado. Cierro mis ojos y me siento sobre su cuerpo, metiendo hasta el fondo su enorme virilidad.

Me cierro a su alrededor, sus manos acarician mi torso hasta llegar a mi cintura. Se aferra a ella y me eleva levemente en el aire para después dejarme caer contra su cuerpo de nuevo. Pongo mis manos en sus hombros

instintivamente.

— Muévete así, despacio... –Susurra.

Sonríó levemente y junto mis labios a los suyos. Esto con él es tan diferente que casi lo prefiero. Me siento bien, literalmente.

Comienzo a mover mis caderas, como lo hacía en clases de baile. Me mira y abre levemente su boca. Sonríó y le beso de nuevo pero más salvajemente.

Miro de la piel de sus labios y lo beso al ritmo de mi cuerpo. Arriba y abajo... una y otra vez. Sin cesar.

— Quiero que te corras para mi... Hazlo ahora. —Jadea sobre mi boca después de besarme.

Hago caso a lo que me pide y dejo que mi cuerpo se deleite con el ritmo de mi cuerpo, con cada movimiento me siento un poco más cerca del paraíso.

Siento un remolino de sentimientos en mi interior, me siento tan bien que ni siquiera quiero ver de nuevo a Jared pero he de admitir que su forma de tocarme

es realmente increíble.

Siento como el liquido que desprende me quema por dentro, cierro mis

ojos y gruño de placer bajo su cuerpo. Ha sido dicho y hecho. Por primera vez he

sido yo quien ha querido hacer esto y me siento tan eufórica que lo repetiría de

nuevo.

Se levanta, abrocha sus pantalones y me mira, vuelve a poner sus rodillas

bajo el suelo de madera oscura de mi apartamento. Pasa su lengua por mi

hinchada parte del cuerpo para llevarse todo lo que ha podido mojar mi zona.

Dejándome con la boca abierta y las piernas. Coloca mi ropa interior y recoge los pantalones del suelo. Primero, hace que pase un pie y después el otro. Tira de mi cuerpo para tenerme en la misma posición anterior. Me coloca el vaquero y lo

abrocha con delicadeza. Deja un pequeño beso en mi tripa y me mira a los ojos,

sonríe y me hace sonreír a mi también.

Coge mi mano y me pone en pie. De un tirón me lleva hasta su cuerpo y

besa mis labios suavemente. Jared, tenía razón. Julio lleva mucho tiempo enamorado de mi y ni siquiera una tonta egocéntrica y exasperante como yo ha

sido capaz de darse cuenta.

¿Necesito una persona que me haga sentir real? ¿Que me haga sentir que

no soy la chica solitaria que todo el mundo cree que soy? Y... ¿En que me convertiría eso? En una mujer tal y como mi padre la quiere. Una tonta que necesita un poco de amor para poder seguir adelante con su vida, una imbecil que necesita a un hombre en su vida para ser feliz. No necesito crear una familia, no quiero llegar a ser como alguna vez fueron ellos. Necesito ser mejor, crear mi propio espacio sin su presencia. Para eso vine aquí, necesitaba desconectar de todo su mundo social de la manera más radical de la cual cualquier mujer podría

hacer.

Volveré, a partir de mañana mi trabajo y se convertirá en la única manera

de escapar de la mierda de mundo en el que ese maldito hijo de puta me metió.

Suena mi teléfono, es raro así que lo busco en mi bolso y lo saco. Hay un

mensaje en la pantalla, de Jared.

"No te querías acostar conmigo... y ahora te acuestas con ese indeseable. Estoy seguro de que pensabas en mí mientras te lo comía, pensabas en cómo mi lengua

te deleitaba y te hacía subir a lo más alto. Espero que lo disfrutes mientras puedas, princesa"

Trece.

¿No estaba en Berlín? Miro la pantalla de mi teléfono una y otra vez hasta que se lo tiro a Julio, que está sentado en el sofá mirándome delicadamente.

Descansando simplemente con sus vaqueros oscuros puestos. Lo coge al aire y

mira la pantalla. Me mira a mí y vuelve su mirada al móvil.

— ¿Que narices? — Me mira. — Esto no puede ser, este hombre se montó en el avión. Yo mismo revisé las cámaras... — Respiro hondo.

— Pues tu me dirás...

— Tengo que hacer una cosa Sky... ¿y si ha puesto cámaras en tu casa?

Miré la casa pero no busqué ese tipo de cosas. Habría sido muy difícil instalarlas sin que yo me hubiera enterado. .

— Haz lo que tengas que hacer, necesito darme una ducha y pensar bien en lo que está pasando. Julio, haz que desaparezca de mi vida, por favor. — Asiente y sonrío levemente.

Entro a la habitación y me dejo caer sobre la colcha de mi cama. Respiro hondo, ¿debería cambiar de número de teléfono? Es más, creo que es lo

primero

que debería hacer. Esto ya está pasando de castaño oscuro, puedo entender que

se sienta tentado ante una mujer pero no puede espiarme de esta manera.

Busco sobre la mesilla mi agenda de cuero marrón, la abro por el día de mañana y reviso que es lo que hay puesto. No hay clase, pero tenía cita en el salón de belleza para hacerme las uñas, iré. A la una de la mañana tengo una

comida con Maya y ya nada más hasta la una de la madrugada.

Me levanto de la cama dejando la agenda tirada sobre ella y entro al baño.

Enciendo el agua de la bañera y cuando está caliente dejo que se llene por completo. No hay nada que me guste más que un buen baño de agua caliente y

olor a vainilla. Le echo las sales y justo después me deshago de la ropa que llevo otra vez. Quizá no debería habérmela puesto...

Primero, me quito la blusa y después los shorts vaqueros. La ropa interior

que llevo puesta es de encaje, como siempre pero también me estorba. Meto un

pie y cuando este se adecua a la temperatura me adentro en el agua

completamente.

Unos minutos más tarde escucho como llaman a la puerta. Le digo que

pase, mi hombre rubio aparece por la puerta con cara de pocos amigos. Algo sucede...

— ¿Qué ocurre? —Me hace un gesto para que me calle y obedezco.

Últimamente obedezco demasiado a las personas del sexo opuesto. Está empezando a molestarme.

Pasa su mirada por toda la sala y al fin la fija sobre la estantería negra que hay frente a la bañera. Dos pasos, se pone de puntillas y saca una pequeña cámara negra. De un golpe la aplasta contra la pared y me mira a los ojos.

— Es la número 12 que he encontrado por toda la casa, había cámaras en el salón, la cocina, tu habitación, el baño e incluso en la terraza. Está es la última señal. Skyler, ese hombre está loco y no va a dejar que te escapes. Hay que salir de aquí lo antes posible. Iremos a mi casa.

Niego con mi cabeza, si no me encuentra aquí sabrá que e intentado escapar, averiguará que estoy en casa de Julio y si no imagino mal, esto acabará en una pelea. No quiero involucrar a la policía y la única esperanza que me queda es hablar con su padre. Quizá él pueda hacer algo para que todo esto pare.

— ¿Te das un baño conmigo? —Sonrío pícaramente, me mira y muerde su labio.

— Nena... Yo. Dios no puedo decirte que no y lo sabes. —Lamo mis labios.

— Deja de rechistar y acepta mi oferta o caducará. —Asiente levemente.

Un segundo después tengo a el hombre que llevo tanto tiempo rechazando ante mi, completamente desnudo y con su gran miembro frente a mi. Me pongo

en pie, sus ojos se deslizan por todo mi cuerpo desnudo y cubierto de

espuma.

Mis pechos, mis caderas... lame sus labios a llegar a mi entrepierna y eso me hace sonreír.

Pone sus manos en mis caderas y mete sus pies, quedando detrás de mi. El roce de su piel me pone nerviosa aunque debo admitir que no tanto como Jared.

Del que debo olvidarme. Jamás pensé que invitaría a alguien a pasar un rato conmigo en este lugar pero visto lo que ha pasado en estos últimos días de mi vida no pienso dejar que un hombre como él me haga perder la cordura. Se sienta y abre sus piernas para que pueda entrar en el medio. Apoyo mi espalda

contra su pecho y mi cabeza en su hombro derecho, vertiendo bastante agua en

el suelo.

Me hace gracia.

— ¿Por qué? —Susurra en mi odio a la vez que hace círculos con sus dedos en mi tripa.

Me quedo callada durante un minuto, se de sobra que es lo que me está preguntando y mi cabeza está planeando una respuesta coherente para darle sentido a todo lo que he hecho en este tiempo.

— No lo sé, simplemente me he dejado llevar. Cuando estuve con él, me sentí tan asqueada que tuve que hacerle daño para hacerle ver quien manda pero,

me sentí tan viva, tan mujer... Julio. He estado reprimida tanto tiempo que se me ha olvidado disfrutar de las mejores cosas de la vida. Él me abrió los ojos de tal manera que no creo que se merezca que le ponga ante la ley, no merece

eso. Solo

quiero que se vaya. –Me mira y besa mi cabello.

— Si me dejas, haré que desaparezca. –Su tono es tan seco que me pone los pelos de punta.

— No hagas nada de lo que puedas arrepentirte. No quiero que nadie salga herido... –Asiente aunque sé que no está muy convencido.

Me despierto, estoy sobre las sábanas de mi cama y huelo a café recién hecho desde aquí. Sonrío para mis adentros y me levanto. Recojo mi pelo largo

en un moño despeinado y llego a la cocina dando saltos de alegría. Hoy me siento bien y el olor a café me fascina. Debería haber un perfume así.

— Buenos días princesa. –Mi hombre rubio me deja un pequeño beso en los mejilla y una taza de café en la mano. — ¿Qué tenemos para hoy?

— Vamos a ir a desayunar a la cafetería y después tengo cita en el salón de belleza. Esta noche es del señor Harrolds padre y espero que después de ella quede zanjado todo este maldito asunto. Pero antes... –Recojo la carpeta que me

dio ayer del suelo y la pongo sobre mis piernas.

La abro de nuevo, vuelvo a ver la foto de su familia. Todos sonrientes, tan perfectos y bien vestidos. Sus ojos son azules y su pelo rubio ceniza, tiene unas facciones cuadradas bastante marcadas y una piel clara, casi transparente. Siento

una punzada de dolor en la tripa, me siento utilizada. He sido su chica

exótica,

una mujer de piel morena y ojos canela.

En la página siguiente encuentro la noticia sobre la muerte de sus compañeros en un ataque al convoy en el cual iban cuando estuvieron en Irak.

Por lo visto ese día Jared no se encontraba bien y se quedó en la base. Hubo un

mensaje extraño, mandaron a esos hombres a una emboscada, era el encargado

en dar las coordenadas y la cago, tanto que lo investigaron. Lo llevaron ante la

justicia pero no había pruebas de que hubiera traicionado al país. Una vez de nuevo aquí ha estado viajando de un lugar a otro sin parar. Su familia sigue en

Berlín y seguro que no saben nada de lo que hace este hombre.

Tiene varias empresas a su cargo, aunque eso ya lo sabemos, lo que no sabemos es que una de ellas, es de seguridad y estoy completamente segura de

que esas cámaras que hay en mi casa son justamente de ahí. ¿Cómo puede un hombre volverse loco de tal manera? También he leído que tiene una relación peculiar con su padre. No se hablan pero por el bien de su hijo va a tener que ponerle las pilas. Hay una ficha policial cerrada del FBI y Julio no ha sido capaz de descifrarla pero, no me llena el ojo.

Hemos salido, estamos en la cafetería y si, lo he traído aquí porque estoy segura de que Jared se va a enterar. Y quiero que al menos, le siente mal.

— ¿Que puede haber en esa ficha? ¿Que tipo de cosas pueden ser tan

malas como para tener ese tipo de seguridad? –Me mira y respira hondo.

No sabe que responder aunque estoy segura de que si que sabe lo que puede haber. Me mira, inspecciona mi cara de enfado mientras le doy un muerdo

a mi tostada de jamón.

— Suéltalo...

— Sky... Si ese hombre tiene una ficha en el FBI implica que es un criminal, no se de que tipo pero, si está en la calle no creo que sea bueno. Quizá trabaja para ellos, es un informante o algo así.

— ¿Puede tener que ver con lo de Irak? –Me mira y niega.

— No lo creo... Le investigaron y quedó libre después de eso. Dejó el ejercito y comenzó con lo de las empresas, no se. No creo que tenga nada que ver.

No me he quedado satisfecha, no tengo muy claro que es lo que me esconde, es cierto que soy de esas personas a las que les mata la curiosidad.

Quiero saber que no quiere que sepa...

Después de un día lleno de cosas por hacer, he cambiado mi teléfono.

Estoy esperando a que me inspeccionen toda la casa, no quiero que vea todo lo

que hago y ahora mismo estoy entrando en el despacho. Siempre suelo llegar una

media hora antes de que llegue el cliente y así me da tiempo a prepararme. En el

baño me quito la ropa, la dejo bien guardada en el armario y me enfundo un

mono rojo de látex. Me miro al espejo y en mi pelo hago una cola alta para después trenzarla. Escucho la puerta y me coloco rápidamente la máscara de látex negra que esconde mi cara.

El hombre que ha dado vida a mi peor pesadilla esta de rodillas, con solo unos vaqueros puestos en la puerta de la entrada al despacho. Sonrío, me gusta que estén así.

—Buenas noches Señora. —Dice el hombre en un tono de sumisión que me hace venirme arriba.

Tiro de su pelo para que se ponga en pie y lo llevo hasta la cruz de San Andrés. Estoy segura de que va a contarme todo sobre su hijo. Le ato, de pies y

manos. Le miro y me volteo para ir en busca de un látigo especial, de cuero y con una sola punta.

— Tengo que darte un mensaje para Jared... —El hombre me mira con curiosidad y angustia a la vez.

— Señora, hace un año que no hablo con mi hijo. —Me quedo inmóvil.

— No me importa... Quiero que le des el mensaje de todas formas.

— Pero señora, mi hijo vive en Berlín. —Enarco una ceja.

— ¿Estas seguro? Porque me estuvo follando hace un par de días. —La mirada del hombre se ensombrece.

Paso el filo del cuchillo que llevo en una de mis manos por su pecho, poblado de pelo. Mi cara de asco es un poema pero no puedo hacer nada para

remediar esto, vivo de hacer sufrir a hombres que lo necesitan. Me tranquiliza...

— Cuando salgas de aquí vas a llamarle y le dirás que no se vuelva a acercarse a mí. No quiero tener que volver a verle y si lo hace. Las consecuencias serán nefastas para su mujercita rubia, además no quiero volver a verte. Creo que has hecho que se acerque a mí y, no me ha gustado.

Le pego fuertemente en el abdomen con el látigo después de tirar el cuchillo al suelo pero no abre siquiera la boca. Le gusta y disfruta. Me desafía

con la mirada y vuelvo a golpearlo de una manera más brusca. Después de cuatro azotes más su piel irradia un color rojizo que me encanta. Le desato y le pido que se ponga de rodillas, lo hace.

Le pongo un collar con tachuelas hacia fuera y lo ato a una correa de perro de cuero negro. Clavo uno de mis tacones en su espalda haciendo que gima.

Nunca entenderé como un hombre puede comportarse así. Ladra, anda por la sala a cuatro patas y también jadea como un animal. Hago que se de la vuelta y

tiro de la correa para que me mire.

— Aléjale de mí. —Digo en un tono más de suplica que de orden.

Le dejo ahí y vuelvo al baño donde me cambio de ropa. Cuando estoy a punto de entrar escucho un gran portazo y me giro. Ahí está, con unos vaqueros rasgados y una camiseta claramente manchada de sudor. Miro a mi alrededor pero su padre ya no está. Doy varios pasos hacia atrás, su mirada hace que me congele. Tengo miedo, sus ojos están rabiosos.

— ¿Me quieres fuera de tu vida? –Asiento sin mirarle a los ojos.

De cuatro zancadas está ante mi. Sus ojos me inmovilizan por completo.

Lleva sus manos tras mi cabeza y me quita la máscara. Acaricia mi rostro, se que

nota mi nerviosismo, puede hacer conmigo lo que quiera, está enfadado pero yo

también lo estoy y no se nota.

— Habla Skyler, ¿me quieres fuera de tu vida? –Rodea mi cintura con su fuerte brazo y me pega a su cuerpo.

No soy capaz de moverme ni siquiera de hablar. Acaricia mi rostro y lleva

su mano hasta el principio de la cremallera que está sobre la parte de atrás de mi cuello. La desliza hasta que la lleva a la parte baja de mi espalda.

Arañando mi

piel con su pulgar.

Mi cuerpo no me obedece, quiero decirle que se largue y que me deje en

paz pero el estupor que siento me lo impide. Cierro mis ojos cuando siento su respiración afrutada sobre mis labios. Lleva un chicle en su boca. Sujeta mi trasero y une sus labios a los míos. Gimo sobre ellos ante el asalto pero no le separo de mi. No puedo hacerlo.

Su lengua lucha contra la mía para mantener el control. Muerde mi labio

inferior y acaricia mi entrepierna sin andarse con rodeos aunque ambos sabemos que no los necesita. Me tiene, soy suya desde el momento en el que se presenta

ante mi. No puedo decirle que no a sus firmes manos, a sus brazos fuertes y a esa mirada furtiva que me hace sentir deseada.

Tira de mi cuerpo, me lleva hasta la cama y hace que mis manos se apoyen sobre el colchón. Pone sus manos bajo mi tripa y hace que ponga mi culo en pompa, quiere tenerme así. Cual perro.

— Siento lo que voy a hacer... —Susurra en mi oído.

Besa cada una de las vértebras de mi espina dorsal hasta llegar a mi trasero. De un fuerte tirón hace que el látex se resquebraje sobre mi piel dejándome completamente expuesta a él. Acaricia mi trasero suavemente para después dejar caer su mano sobre él. Un grito sale de mi garganta pero simplemente por el asombro.

— No debiste hacerlo... eres mía Skyler. —Abre mis piernas y de un momento a otro siento su embestida dentro de mi cuerpo. — Solo mía.

Me desvanezco pero sus fuertes brazos me sostienen y hacen que vuelva a poner las manos justo donde estaban. Agarra con firmeza mis caderas antes de salir y volver a adentrarse en mi cuerpo con fuerza. Los jadeos se hacen notorios en el habitáculo que es mi despacho. Su cuerpo se une al mío como si de un choque de trenes se tratase. Hace que mi cuerpo convulsione ante un

orgasmo pero no para.

Me rompo en mil pedazos con su polla dentro de mi, grito su nombre esperando que tenga compasión pero no es así. Sale de mi cuerpo y hace que me

de la vuelta. Miro sus ojos, no me muestran nada, no siente pasión ni lujuria. No siente nada.

— Nadie será capaz de hacerte sentir así, nunca. —Acaricia mi rostro y me abre de piernas para él.

Besa mis labios con desesperación, acaricia mis pechos lentamente.

Deleitándose con cada paso que sus dedos dan sobre mi piel, estoy exhausta pero

quiero más. Mi cuerpo necesita más. Rodea con sus dedos uno de mis pezones y

tira de él, lo pellizca con cuidado haciendo que se pongan duros como piedras.

Me sonrío pero esta vez soy yo quien besa sus labios. Le anhele dentro de mí.

— Voy a hacer algo que jamás te han hecho. —Se desliza sobre mi cuerpo dejando caer todo su peso sobre mí.

Introduce su enorme miembro dentro de mí sin problemas, le estoy

esperando. Mi cuerpo se ha acostumbrado a su cuerpo. Se desliza con cuidado, despacio, haciéndome sentir todas y cada una de sus terminaciones nerviosas.

Cierro mis ojos y los abro de nuevo al sentir una embestida más fuerte. Me mira

con una sonrisa en la cara, está disfrutando de lo lindo.

Despacito, se mueve dentro y fuera sin reparo. Estoy empezando a

convulsionar y quiero explotar de nuevo pero niega con la cabeza. Me embiste fuertemente, pone mis piernas sobre sus hombros para poder acceder mejor a mí

cuerpo y vuelve a empujar contra mi cuerpo de manera insistente.

Una vez.

Otra.

Otra más.

—Ahora nena. Córrete para mí. —Y tal como lo dice yo obedezco.

Me dejo llevar, dejo que mi cuerpo experimente diez mil punzadas de placer que se concentran en mi interior de una manera grandiosa. Me besa, y vuelve a hacerlo una vez siento que su cuerpo se ha dejado llevar tanto como el

mío.

Se desploma a mi lado. Besa los nudillos de mi mano, me doy la vuelta para darle la espalda. Me encanta como me hace sentir en el momento pero ahora mismo, me siento asqueada. He dejado que un acosador me folle de tal manera que mi cuerpo me pide más cuando ha terminado.

— ¿Qué te pasa nena? —No me llames así.

— ¿Nena? No soy nada tuyo... ¿Quieres dejarme en paz?

Acaricia mi brazo pero instintivamente me levanto de la cama de un salto

brusco y le miro a los ojos. Siento una lagrima de rabia caer por mi mejilla. Tapo mi cuerpo como puedo y corro hasta el baño. Me encierro y dejo caer mi cuerpo

al suelo frío para poder desahogarme a gusto.

No escucho ruido fuera, ni siquiera estoy llorando ya. Me he vestido y he soltado mi cuerpo. Esto de tirar ropa a la basura se esta haciendo habitual en mi vida y

no me gusta. Cierro con llave la puerta del despacho y al salir veo un sobre y una nota sobre la mesa de escritorio.

Me acerco y la leo: "Gracias por el servicio prestado, es usted una muy buena amante señorita Domme. "

¿Me acaba de llamar PUTA?

Catorce.

Me monto en el coche después de haber guardado el dinero en la caja

fuerte que hay tras el cuadro del despacho. Me siento muy enfadada, tanto que se

que no creo ser capaz de dormir. Conduzco de camino al hotel de lujo en el cual

he alquilado una habitación pero inevitablemente giro en la segunda calle que me guía a la zona de los bares de la ciudad.

Solamente llevo puesto un mini vestido de color negro y unos tacones del

mismo color sin nada más debajo. El maquillaje lo llevo completamente intacto

pero a estas alturas no me importa. Aparco mi gran coche en la puerta del primer

pub que veo y me bajo. Nadie diría que una mujer es capaz de conducir con unos

zapatos de tacón de unos doce centímetros pero yo si que puedo. Es una habilidad extraña que he adoptado en estos años.

Me adentro en el pub, el olor a humo y a sudor invaden mis fosas nasales

provocando un escalofrío, hace mucho tiempo que no me encuentro en estos antros pero lo necesito. Desde que le conocí mi cuerpo me pide beber whiskey

con hielo. Me siento en la barra, un hombre de hombros anchos, rostro cuadrado

y varonil, barba bien recortada y unos ojos negros intensos se acerca para

preguntarme que voy a beber. Le pido la copa y me sonrío, provocando que yo

sonría también. Hace demasiado tiempo que no coqueteo con un hombre, es más. Ya no se hacerlo.

— ¿Que hace una mujer tan hermosa bebiendo sola un jueves por la noche? —Pregunta el hombre musculado y claramente atractivo.

Sonrío levemente pero me doy la vuelta con mi copa en la mano sobre el taburete. En las mesas hay gente, bebiendo y hablando como si fueran felices.

Como si nadie pudiera estropearles la noche. Le doy un largo trago a mi bebida y

automáticamente siento la valentía recorrer mis venas. Repito la acción y lamo mis labios. Hace tanto tiempo que no pruebo el alcohol que casi había olvidado

lo bien que me hacía sentir.

Saco mi teléfono del bolso, lo conecto con las cámaras que invaden toda la habitación del terror y rebobino hasta que encuentro su imagen. Su cuerpo sobre

el mío, sus ojos color miel y su pelo revuelto sobre mi piel oscura, no se ve mi

rostro y tampoco nada que me diferencie de cualquier otra mujer pero su gran tatuaje de la espalda en forma de trival y su perfecto rostro cincelado se distinguen a la perfección. Guardo la fotografía en mi teléfono. Le doy un nuevo

trago a mi bebida.

— Necesito divertirme esta noche. —Le digo al hombre que me ha servido

la copa anteriormente y que no me ha quitado el ojo de encima.

Susurra algo al oído de su compañero y sale hasta la pista de baile. Dejo

mi copa sobre la barra del bar y me acerco cual León acechando a su presa.

Scream, de Usher comienza a sonar haciendo que mi cuerpo se coordine para ofrecer un sexy baile que claramente pone a tono a mi compañero. Acaricia mi

cadera con sus firmes manos y me lleva hasta su cuerpo para restregarse contra

mi pequeño cuerpo. No le detengo, muevo mis caderas al ritmo de la música dejándome llevar por completo.

El sonido fuerte de los altavoces me trasladan unos años atrás, cuando mi

vida perdió todo el control que había tenido en un corto espacio de tiempo y se

convirtió en un infierno. Los labios del hombre con brazos fuertes acarician mi

cuello provocándome un deseo descontrolado que me asusta. Me doy la vuelta y

vuelvo a la barra. De un trago me bebo todo lo que queda en la copa, dejo un billete bajo el vaso y salgo del bar.

Una hora más tarde, una botella de whiskey vacía y otra a medias yacen en

el suelo de la habitación del hotel más caro de la ciudad, me estoy dedicando a

enviar la imagen a todas y cada una de las revistas de cotilleos que conozco. A

todas las redes sociales y todos los sitios que pasan por mi cabeza en los

cuales su familia pudieran ver. Un importante heredero follando con una mujer morena

que claramente no es su mujer en una habitación del horror quedará grabado en

su mente para siempre y también, en la de su esposa.

Nadie juega conmigo de esta forma y queda impune. Sé que quien está

provocando todo esto es el alcohol pero no me importa. He decidido dejarme llevar esta noche de jueves y preocuparme por mis cagadas de borracha mañana.

Estoy harta de hacer todas mis tareas al milímetro, de preocuparme por mi padre,

por lo que puedan pensar de mi. Estoy harta de no poder vivir mi vida de una maldita vez por el simple hecho de que me jodieran tanto en el pasado.

Jamás podré olvidar su forma tan asquerosa de tocarme, como baboseaba

mi cuerpo mientras yo ni siquiera era capaz de moverme debido a la cantidad de

heroína que se paseaba por mi sangre. En realidad, no quiero olvidar esa parte de mi vida, es fundamental para mi. Gracias a lo que me pasó soy como quiero ser.

Los ojos se me caen gracias al cansancio y al alcohol en sangre que me lleva hasta el abismo. Caigo en un sueño profundo en lo que me parece un lugar

agradable para dormir. El suelo de moqueta oscura de la habitación.

Un estruendo irrumpe mi sueño profundo. Miro a mi alrededor en busca de

la procedencia del sonido pero no hay nada a mi alrededor. Siento un

inmenso dolor de cabeza taladrarme el cerebro. Bebí demasiado.

—¡Skyler! —Escucho la voz de mi hombre dominador cuando de un solo golpe abre la puerta.

— No grites... Me duele la cabeza. —Intento permanecer sobre la cama, bocabajo y dándole la espalda. ¿Como he acabado aquí?

Tengo una resaca del copón y me quiero morir. Estoy cansada de todo lo que me ha pasado últimamente. Sus fuertes brazos broceados por el sol de Hawaii me sostienen en el aire para llevarme al baño. Abre el agua fría y me pone debajo haciendo que me despierte por completo. Me encuentro con sus ojos

color miel, son oscuros como el carbón y su estado de excitación y enfado me divierten. Si, me acuerdo de lo que hice la noche anterior y no, no me arrepiento.

— ¿Que coño has hecho? —Sonrío ampliamente al ver su estado de enfado.

Ni siquiera llega a al primer escalón del mío.

Cojo su camiseta y le acerco a mi cuerpo hasta que soy capaz de hacer que se moje también. Lleva toda la ropa empapada pero yo me encuentro desnuda, por algo que claramente desconozco.

— No puedes jugar conmigo. Si tu me jodes, yo te jodo más. ¿Queda claro muñeco de porcelana? —Su expresión enfadada parece apaciguarse pero no es lo

que quiero. — Quiero que te largues de aquí ahora mismo, Jared Harrolds, oficialmente dejas de ser mi cliente. Búscate una puta ya que es lo que necesitas.

—¿Para que buscarme una puta si ya te tengo a ti? —Golpeo su cara lo más fuerte que puedo haciéndolo reaccionar acariciando su zona enrojecida.

Empujo su cuerpo y cojo una toalla del toallero para ponerlo alrededor de mi cuerpo. No le perdono, no después de todo lo que me ha hecho. Quizá esté enfadado pero no soy la persona que cree y mucho menos la que necesita.

¿Quiere follar cuando quiera y pagando? Seguramente podría recomendarle a alguna puta nórdica que se parezca a su mujercita.

— ¡Vete! Vete con tu mujercita y tus niños perfectos. Follate a quien quieras pero desaparece de mi vida o te juro por lo que más quiero que te haré

desaparecer yo misma. —Salgo del baño y cojo el teléfono fijo de la habitación para llamar a seguridad pero sus brazos fuertes me cogen por la cintura y me tiran sobre las sábanas de la cama.

Y en ese mismo instante me doy cuenta que el solo pensamiento de saber que tiene una perfecta familia que no tiene nada que ver conmigo me duele. Me

siento indefensa ante su mirada apenada, ante sus ojos brillantes. Mis ojos están comenzando a mojarse y mi cuerpo se encuentra exhausto. No quiero verlo.

Me hago un ovillo sobre mi misma, he dejado que un hombre haya dado la vuelta a mi vida solo ofreciéndome un sexo increíblemente placentero cuando a

él se le viene en gana. Un segundo más tarde siento calor, mi cuerpo se hunde en

el colchón cuando me abraza por la espalda.

— Mi pequeña luchadora. ¿Por que te haces estas cosas? No deberías

haber enviado esas fotografías y no lo digo por mi. Ella ya sabe que la engaño,

que disfruto con otras mujeres porque es lo que me gusta hacer pero después te

conocí, mi vida cambio por completo Sky. Me paso el día buscándote. Quiero saber que haces en cada momento y no soy capaz de dormir si no estoy seguro

de que estas bien. No llegaste muy tarde ayer pero después de ver esas fotos tenía claro lo que había pasado. No puedes volver a beber de esa manera pequeña. Vas a conseguir destruirte.

— No, te equivocas Jared. Vas a destruirme tú.

Me aprieta contra su cuerpo. Besa mi cabello mojado para después

acariciarlo hasta que vuelvo a caer en un sueño profundo que me induce la resaca.

Siento el calor de su cuerpo sobre la cama pero me han cambiado la ropa.

Me incorporo, llevo puesta una camiseta de color crudo y unos bóxer. Los cuales

supongo que son de mi acompañante casado. Acaricia su rostro, abre los ojos y

me sonrío levemente. ¿Qué narices está haciendo ahora?

Acaricia mi rostro y besa uno de mis nudillos, después otro y otro hasta que al fin toda mi mano ha pasado por sus labios. Tengo los ojos hinchados y la

mirada perdida. No debí haber bebido de esa botella.

Le aparto, me mira a los ojos pero no se mueve. Me levanto de la cama y

abro las cortinas. El sol del atardecer entra por la ventana. ¿Como he podido

dormir tanto? Mi acompañante me sigue con la mirada.

— Sky... Necesitamos hablar de lo que hay entre nosotros. —Me giro de inmediato.

— No, no tenemos nada que hablar. Tú, eres un hombre casado, con dos niños preciosos al cual una familia le espera al otro lado del charco. Yo, soy una maldita niña malcriada a la que le pone humillar a todos los hombres poderosos

de la ciudad. Una persona que no se contenta con nada y que no desea que la toquen.

— Pero si que lo deseas pequeña, te encanta la forma en la que soy capaz de hacerte sentir. Escucho tus gemidos ante mis caricias, tu mirada perdida después de haber disfrutado tanto y no soy capaz de entender que ha pasado para

que todo sea tan malo. No me importa ser un hombre casado. —Niego.

— No lo entiendes, ya se que a ti no te importa nada la parte de tu familia pero a mi si. No quiero ser la responsable de una ruptura. No quiero hacer sufrir a niños inocentes... ¡TE ODIÓ! Te odio por hacerme sentir deseada de esta manera, te odio por hacer que toda mi fiereza desaparezca cuando me miras con

esos ojos inquisidores... Te odio por hacerme sentir una mujerzuela.

Se levanta y rodea la cama hasta que se encuentra frente a mi. Acaricia mi hombro con solo dos de sus dedos provocando un escalofrío que recorre mi espina dorsal y se traslada en la parte baja de mi tripa. Le empujo cuando noto

que los ojos comienzan a escocerme debido al amargo sentimiento de culpa que

instaura en mi cuerpo cuando está cerca.

— Me da miedo lo que provocas en mí... —Coge mi mano y mira mis ojos.

— No voy a hacerte daño Skyler. Yo...

— Tú, ya me has echo daño. Miras a los ojos de una mujer que estuvo a punto de morir a causa de la bebida y aun que seguro que lo sabes, te ha importado una autentica mierda.

Quince.

Me abraza, sus brazos rodean mi cuerpo causándome dolor al hacerlo tan fuerte. He comenzado a llorar como una maldita niña malcriada y me siento débil. Me siento indefensa y aún así estoy alerta. Le separo de mi cuerpo de un

empujón que le hace chocar contra la cama.

— No creas que voy a quedarme aquí, lamentándome por lo que pudo haber sido. Deberías volver a Berlín con tus niños y hacerlos felices a ellos por qué yo, no puedo ser feliz.

Sus ojos se clavan en mi cuerpo, solo cubierto por una fina camiseta de manga corta. Lame sus labios y se sienta sobre la cama con suma lentitud. — ¿Ya

está pensando en sexo?— Me mira, conecta sus ojos canela con los míos color café oscuro, una mirada oscura. Llena de ¿odio?

— ¿Crees que no puedo hacerte feliz? —Lame sus labios haciendo que la piel de mi brazo se erice.

Niego con mi cabeza, puede darme placer, puede hacerme sentir deseada pero no hacerme sentir feliz.

— Ven, acércate. —Y como un robot que no piensa, me acerco.

Casi puedo pisarle pero no deja de mirar mis ojos, mi respiración se corta ante la intensidad de la mirada. Lleva sus manos a la parte trasera de mis gemelos y los acaricia provocando unas leves cosquillas que me hacen sonreír.

— ¿Ves? Puedo hacer que te sientas bien... solamente tienes que aceptar mi proposición. —Le miro a los ojos. ¿Que es lo que quiere?

Me alejo unos centímetros de él pero me sujeta y me lleva a la antigua posición. Acaricia mis muslos lentamente, sin prisa y provocando una sensación

de tranquilidad y sosiego que jamás he sentido. Sube sus dedos por mi piel, sus

dedos se mueven tan despacio que no siento que estemos haciendo nada malo.

— No quiero tener que aceptar nada... no quiero vivir así. —Lame sus labios, carnosos y mojados.

Respiro hondo y cierro mis ojos. Lleva sus ágiles dedos hasta mis nalgas.

Las acaricia suavemente, toqueteando cada espacio libre de mi piel. Me está haciendo una especie de masaje que me sienta bien, el dolor de mi cabeza a desaparecido y extrañamente me encuentro descansada y bien.

— ¿Prefieres vivir amargada? Porque yo podría hacerte sentir tan bien... —

De repente se pone en pie. Haciéndome dar un salto hacia atrás.

Rodea la cama y recoge una chaqueta del perchero. "Piénsatelo" dice antes de salir por la puerta. Dejándome sola, con un calentón de la hostia y con ganas

de algo más. Es de noche, otra vez. Miro el reloj, son las once de la noche y

tengo mi última cita de la semana a la una. Es viernes y estoy tan frustrada que

necesito esa cita más que el señor Rootis.

Recojo la habitación, hago la cama y me enfundo en un vestido rojo que me llega por las rodillas. Me pongo unos tacones de aguja color negro y cojo un bolso a juego. Todo esto, después de una larga ducha de veinte minutos para quitarme todo el olor a alcohol del cuerpo. Es algo que no he soportado nunca.

Sentirme como una alcohólica empedernida es asqueroso.

Salgo del hotel después de comer algo rápido en el restaurante, he llamado a Julio. Quiero que venga a recogerme esta noche después de mi encuentro con

el cliente habitual de los viernes. Esta noche, pienso pasarlo bien con él. No le necesito, no quiero necesitarle y si piensa que voy a hacer todo lo que él quiera lo lleva claro.

Una vez en el despacho, me pongo un corsé color burdeos y unas bragas de encaje negras. Mi antifaz color negro y las botas altas de cuero. Un poco de

perfume, de ese que no me gusta tanto y por último pongo un poco de aceite sobre mis manos, hay veces que mi piel se agrieta al coger con fuerza los látigos.

Al señor Rootis le encanta que le haga sufrir, es una de las pocas personas que realmente me piden que les haga pagar por todo el mal que le hacen a este

mundo. Digamos, que tiene mucho estrés que aliviar, está divorciado y no le importa que le queden marcas, por lo visto le recuerdan a lo mal que se porta

cada día, piensa que así puede redimirse.

Preparo la mesa de madera y pongo en el borde dos fustas, una negra de una única punta y otra marrón de tres puntas.

Escucho la puerta, el hombre, de unos sesenta años, cano y realmente gordo entra por la puerta sin camisa. Es asqueroso. Se pone de rodillas frente a la puerta y espera a que le indique.

Una hora más tarde, estoy pasado un trapo impregnado en alcohol por la zona del cuero del sofá que se ha manchado de sangre. Mi cliente, ha disfrutado

como un niño con nuestra sesión de hoy y yo estoy muy relajada después de esto.

Me pongo la ropa que traje y después de guardar el dinero que el señor ha dejado sobre la mesa bajo. En la entrada, Julio me espera con cara de sueño y algo de decepción en su rostro.

— ¿Qué pasa? —Le miro a los ojos.

Niega con la cabeza y comienza a andar hacia la salida. En la puerta, un coche de color negro desconocido nos espera. Me monto en el coche sin rechistar. Espero a que lleguemos al hotel. Julio está enfadado, lo veo de aquí a Londres.

Al bajar del coche le veo, se queda quieto. Sin saber qué hacer. Cojo su mano y tiro de él para sacarlo del coche. Va a venir y contarme lo que le pasa si o si.

El chico moreno de ojos negros de la recepción del hotel me da las buenas

noches y me avisa de que ya han limpiado completamente mi habitación, tal y como pedí antes de irme. Sonrío amablemente y ando hasta el ascensor. Mi amigo me sigue con cara de pocos amigos.

Es raro verlo así, lo cierto es que creo que nunca le he visto enfadado de esta manera y tengo claro que es por algo que pasó ayer. ¿Le enviaría algún mensaje? Lo dudo. ¿Habría visto la foto? Es la única persona que podría reconocer esa foto.

Subimos, abro la puerta de la habitación. Huele bien, a limpieza. Me siento en la cama y le miro descaradamente. Quiero que empiece a hablar.

— ¿Me vas a decir que cojones pasa? —Asiente y sonrío.

De un momento a otro se ha abalanzado sobre mí. Sus labios invaden mi cuello, succiona y lo mordisquea con prisas. Pongo mis dos manos en su pecho y

le separo. Acaricio su rostro, no tengo prisa.

Beso sus labios, lentamente. Parece que a captado mi atención porque su cuerpo está sobre el mío, sus manos me sujetan con cuidado. Tratándome con suavidad. Lleva una de sus manos a mi espalda, baja la cremallera del vestido y

se separa de mi.

Me da la vuelta, dejándome de espaldas a él. Pega su parte íntima a mí trasero. Acaricia mis caderas, despacio hasta que llega a la parte baja de mi vestido. Pone mis manos contra la pared y de un momento a otro se deshace de

mi vestido sin problemas.

Admira mi cuerpo, giro mi cabeza pero él vuelve a colocarla mirando a la

pared. Pasa todo mi cabello a un lado para después atacar el otro de manera descontrolada, sus húmedos besos y la forma en la que mordisquea mi cuello me

hace sentirme eufórica.

No es lo mismo, pero creo que me vale.

Tira de mi cuerpo, eleva mi cadera y pone una de sus manos en la parte en

la que mis piernas se unen para después darme un pequeño azote, haciéndome gemir.

— ¿Te lo follaste ayer?

El silencio inunda la sala.

— ¡Contesta! –Intentó zafarme de él pero sus manos me aprietan la cintura.

Clava su erecto miembro sin penetrarme y gritó un SI profundo y gutural.

Se separa de mi, dejándome desnuda y chorreando por su ausencia. Me doy la vuelta. Le miro a los ojos, está furioso y no le culpo. Su erección es descomunal, su torso desnudo es precioso y sus labios finos hacen que muerda los míos.

— Eres una cerda... –Le miro.

— ¿Recuerdas que es mi trabajo? –Digo bruscamente. Ya me han llamado puta, quizá lo sea.

— No, no te dedicas a eso. Tú no eres como esas perras que van enseñándolo todo y se posan en cada esquina. No eres una prostituta Sky.

— ¿Seguro? Porque ayer, ese hombre me pagó después de follarme como si me tratara de una perra en celo. Le deseo, le deseo como una maldita perra y

si, tienes todo el derecho a odiarme. –Estoy completamente desnuda y nunca me

he sentido mejor contando mis sentimientos. Jamás.

— Tápate, debemos hablar de lo que pasa entre nosotros.

— No pasa nada entre nosotros, eres mi empleado, mi amigo. Te pago por qué trabajes para mí. Nos hemos acostado una vez y podríamos haberlo hecho dos si no te hubieras puesto tan celoso. –Y ahí esta mi lado de zorra absoluta.

— ¿Que pasó ayer? ¿Por que cojones te comportas de esta manera? No lo entiendo joder.

Respiro hondo. Busco una toalla en el baño y después vuelvo a la

habitación principal de la suite. Le encuentro sentado, en uno de los sillones con la mirada perdida y una clara frustración, la cual no entiendo.

— Él tenía razón. –Digo más para mí misma que para obtener una respuesta.

— ¿De que?

— Estás enamorado de mi... –Suspira.

— ¿Y que si es así? –Niego con la cabeza. Estoy perdida, no sé cómo lidiar con esta situación y todo me puede.

Nos quedamos en silencio, mirándonos a los ojos hasta que al fin reúno todas

las fuerzas que necesito para soltarle todo. Para decirle lo que pienso y también lo que necesito.

— ¿Quieres saber qué pasó anoche? Muy bien, como sabes, el padre de

Jared tenía cita para ayer. La sesión fue bien e incluso le advertí haciéndole más daño del normal para que le dijera a su hijo que se alejara de mi. No sirvió para absolutamente nada. —Respiro hondo. — Cuando salí del baño se encontraba allí.

Mirándome con esos ojos color café, tan descarado y tan apetecible a la vez. Me

follo, no pude resistirme y me hizo tener el orgasmo más intenso que jamás nadie me ha dado. —Levanta una ceja. Lleva sus manos a su cara y la frota, esta

frustrado.

— ¿Y? No te quedes callada Sky... ¿ahora vas a decirme que no puedo darte ese tipo de placer? —Niego.

— Me pagó, me dejó cinco mil euros en la mesa del despacho con una

nota en la que felicitaba por mis servicios. Me llamo puta y anoche, me sentía justo así. Como una maldita prostituta a la cual dejan tirada en una esquina después de que un hombre adinerado se haya corrido en su cuerpo desnudo. ¿Y

qué? Si, yo fui quien mando las fotos si es lo que te preguntas.

— No me pregunto eso Cielo. —Se levanta, coge mi mano y me lleva hasta el sofá donde estaba sentado.

Me hace sentarme sobre su regazo, me siento protegida pero también me recuerda a algo que pasó hace mucho tiempo. Me siento como una niña

pequeña,

la cual necesita el cariño atento de un hombre para sentirse mejor.

— ¿Bebiste? –Asiento, no soy capaz de pronunciar una palabra.

Me acaricia el cabello con suavidad, sé que le ha dolido mi respuesta insonora. Trabajé mucho para salir de todo ese mundo, todo para que un hombre

que lo único que hace es engañarme me haya hecho caer al suelo borracha de nuevo.

— Podemos salir de aquí, podemos irnos a otro lugar. Vivir tú y yo, tranquilamente muy lejos de todo esto. Escapar de este sitio que te aprisiona.

Deberías dejar que te ayude.

— Tienes razón, deberíamos largarnos de este lugar. Debería hacerlo pero... tengo muchas cosas que zanjar aún.

— Puedo hacerte feliz, Sky. Podemos irnos a España, comprar una casa en la playa, tal y como te gustaría. Trabajar como unas personas normales y vivir tranquilos. Lejos de tus padres, de esta vida tan extraña que llevas. Quiero hacerte feliz. –Le miro a los ojos y suspiro.

— ¿Y si no es eso lo que a mí me hace feliz?

Dieciseis.

Julio me ha convencido para volver a mi casa, según él, todo está en orden

y ya no queda ninguna cámara que pueda hacerme sentir observada. No quería pero al fin y al cabo, no puedo vivir con miedo. Hemos estado hablando bastante, no quiere que Jared me haga daño, simplemente cree que mi mejor opción es él. Cree que Jared no lo es lo suficiente para mí. ¿Él sí?

A la mañana siguiente me encuentro el desayuno sobre la cama, escucho el agua de la ducha y sonrío. Lo cierto es que es una muy buena sensación. Me pongo en pie, tapo mi cuerpo con su camiseta. Que sigue en el mismo lugar que

la dejé por la noche. Preparo el desayuno sobre la mesa, sirvo dos vasos de zumo

de naranja y café para los dos. Pongo dos rebanadas de pan tostado sobre su plato y dos sobre el mío. El agua se para.

Le espero, sentada en una de las sillas que hay alrededor de la mesa que hay en la terraza. Sale del baño, con el pelo rubio mojado, una toalla en la cintura y una sonrisa de pillo que me hace sonreír.

— Buenos días Sky. —Dice en un tono más alegre del de la pasada noche.

— Buenos días Rubio mío. —Sonrío, espero a que se vista y después se sienta frente a mí para comer.

— ¿Como te has levantado? —Le miro.

— Voy a ir a montar... necesito despejarme y pensar que es lo que quiero hacer. Todo se ha complicado demasiado y creo que debería cortar por lo sano.

— Estoy de acuerdo. —Dice con un trozo de pan untado en mantequilla en la boca.

Le doy un trago al zumo y yo también unto en pan. Comemos en silencio, sé que hoy es sábado. Y los sábados Julio suele ir al pueblo, a visitar a sus padres. Los padres de mi querido amigo emigraron hace muchos años, ya son casi como los ancianos del lugar.

Me levanto para quitar la mesa pero me dice que me esté quieta, lo hará por

mi. Busco algo de ropa que me pueda servir para ir a montar, unos leggings de color negro. Una camiseta blanca algo holgada y mis zapatillas blancas. Las

botas de montar las tengo en el establo con todo lo demás que me hace falta para

salir a dar una vuelta por los campos de esta ciudad.

Una hora más tarde y después de haber salido ya del taxi estoy cepillando

a mi gran bebe peludo. Haku, se encarga de cuidar de mi caballo. Viene todos los

días, lo cepilla, lo baña, lo saca para que corra y le da de comer y beber. Es un hombre de unos cuarenta años, ya está cano y es de la isla. Vive, junto a su familia en la casa que hay cerca del establo. Se la cedí para que así pudiera disfrutar de su trabajo y de la familia a la vez.

Soy incapaz de ver a otras personas sufrir económicamente pudiendo

ayudar, vivían de ocupas en la casa cuando lo compré. No pude hacer otra cosa

que ofrecerle trabajo y dejarle vivir en la casa, yo no la iba a ocupar.

Me calzo las botas, le pongo la silla al caballo y me monto de un salto. Le doy levemente con el talón para que comience a andar. Después a trotar y al final le dejo que corra a sus anchas. Sintiéndome libre y decidida.

Estoy hasta las narices de que siempre los hombres hayan hecho conmigo

lo que han querido. Estoy decidida a alejarme de ese mundo, tengo el dinero suficiente como para no trabajar más en mi vida y la empresa de publicidad también me produce muchos beneficios. Necesito un cambio de aires y quizá cambiar de sitio para vivir sea lo mejor para todos.

Creo, que he aprendido a dejarme llevar. A dejar de sentir rencor solo porque

alguien me haya hecho mucho daño en el pasado. Y me voy, voy a dejarlo todo y a escapar de todo esto. De este país de mierda en el que todo el

mundo busca su propio beneficio. Es hora de comenzar de cero. Sin ataduras, sin

látigos ni trajes de cuero que me cortan la respiración.

Sin hombres que solo quieran follarme como una perra, sin maridos

infieles y sin perros falderos que me traten como si fuera una princesa. Voy a vivir mi vida, como una chica cualquiera de mi edad. Con mis conocimientos y

con un poco más de picardía.

Cabalgo rápidamente por el prado buscando el cansancio que no voy a obtener montando a caballo.

— Señora. ¿Quiere que le llame un taxi? —Pregunta mi empleado cuando salgo de la cuadra después de haber guardado el caballo.

— Si, creo que estaría bien volver a casa a comer. —Sonrío levemente. —

¿Que tal está tu familia Haku?

— Genial señora, los niños aman a los caballos y Sarah está

impartiéndoles las clases aquí para que no tengan que ir a la escuela. Ya sabe usted que ella es muy lista.

Escucho el sonido de un coche acercarse. Miro hacia el horizonte y por la carretera veo entrar un SUV color granate. Respiro hondo, no me lo puedo creer.

— Ya vienen a por usted señora. —Asiento de mala gana.

— Les enviaré unos regalos a tus niños, espero que les gusten.

— Estoy seguro de ello. Que tenga un buen día señorita Foster. —Me despido y ando rápidamente hasta el coche de mi amante infiel.

Me hace una señal para que suba y le obedezco de mala gana. No tenía pensado verle hoy... pero seamos sinceros, siempre es él quien se presenta sin que yo le de una cita.

— Buenos días, he decidido que vamos a tener una comida. Necesitamos hablar de varias cosas.

— Tú siempre lo decides todo. ¿Recuerdas? —Digo poniéndome el cinturón.

— Intento hacer lo que sea mejor para ti. No te pongas así. Hay veces que pienso que estoy con una niña, de verdad. —¿Perdón?

— Lo siento Jared pero te recuerdo que tu y yo no tenemos ningún tipo de relación fuera de lo sexual, además no tengo pensado quedarme a ver que puedes

ofrecer. Lo siento. —Me mira y arranca el coche. No se que quiere decirme pero

no me importa.

Todo se llena de silencio, le miro pero él no me mira a mi. Creo que está sopesando que todo esto se va a acabar y no creo que él quiera que eso suceda.

No puedo negar que me hace sentir en la gloria pero siento sincera, me siento mejor cuando termina que cuando empieza, no es una persona de esas que no

echas de menos cuando no está pero que no eres capaz de controlar cuando lo tienes delante y eso me gusta, es impredecible.

— Creo que no debes irte. No puedo ir tras de ti a todos lados.

— Es que noo quiero que vengas detrás, no quiero que estés en mi vida.

¿Es que no lo entiendes? Cuando estás conmigo me haces sentir mal. Haces que

quiera emborracharme, haces que quiera salir de mi zona de confort. No quiero

tener a una persona como tú en mi vida, tan autoritaria, tan especialmente aterrador. La forma en la que me miras no me gusta, no me transmite nada y eso

me desconcierta. Lo siento pero no quiero a alguien como tú.

— ¿Como es alguien como yo? —Trago saliva antes de seguir con mi discurso.

— Eres un hombre deseable, atractivo, un acosador en toda regla que solo

quiere meterse entre mis bragas. Un hombre que me hace sentir bien en determinadas ocasiones y que también hace que me sienta como una furcia el resto del tiempo. Si, me follas como jamás nadie lo ha hecho pero... No, no eres

la persona que necesito.

— No quieres un hombre que te regale flores, eso lo entiendo pero,

tampoco quieres uno que te regale orgasmos. ¿Que cojones quieres Skyler?

— Que me digas que tengo de especial. ¿Por que yo para engañar a tu mujer?

— Y yo quiero saber porque has metido a mi padre en todo esto... No tiene

nada que ver.

— Dios, a mi no me importa nada tu padre. Dime... ¿Que tengo yo?

— No es el hecho de ser tú. Mi padre llega tarde a casa cada jueves solo

por que tu te dedicas a humillarlo. Te burlas de hombres de mediana edad que solo quieren ver un buen culo azotándoles. ¿Sabes lo que podrías ganar acostándote con ellos? Sin embargo, no lo haces. Les haces daño y ni siquiera disfrutas con ello. En tu mirada no hay pasión, ni lujuria. No hay nada que me

haga llegar a saber el porqué. Te investigué, quería saber todo de ti, necesitaba saber todo sobre la mujer que hace a mi madre llorar por las noches. —Le miro a

los ojos, trago saliva e intento aguantar las ganas de explotar.

Esto completamente consternada, no puedo entender porque esa mujer

llora. Yo no me acuesto con su marido, no le beso ni nada parecido. No quiero

nada de ellos a parte de su dinero.

— Sigue...

— Eres preciosa, tu piel brilla en la oscuridad y tienes un rostro angelical.

Me tienes completamente loco Skyler. No puedo separarme de ti, no soy capaz

de hacerlo porque te extraño cada instante. Necesito que me digas que me amas,

que quieres que deje a esa mujer que jamás ha sido capaz de hacerme feliz.

Necesito que te fugues conmigo a un lugar en el que jamás nos vayan a encontrar. Te necesito a mi lado pequeño ángel.

— No soy ningún ángel.

— Eres mi ángel... mi pequeño ángel perdido y solitario. Mi salvación. —

Rio.

— No, no Jared. No soy el ángel de nadie y menos el de un hombre

egocéntrico y criminal. Lo siento pero no eres para mi, a igual que yo no soy para ti. —Niega y acaricia mi pierna.

— Tú también lo sientes, sientes la forma en la que tu cuerpo reacciona cuando estoy cerca, te encanta que te haga sentir una mujer. Quieres que te folle, que te ponga a cuatro patas y que te haga gemir. Quieres que me corra dentro de

ti, quieres correrte para mi y no hay cosa que desees más que dominarme.

Quieres ser tú la que me folle aunque no te atreves a hacerlo. —Trago saliva.

Quizá tiene razón.

— No lo creo...

— ¿Estás segura? —Acaricia mi pierna y aprieta mi rodilla provocándome

un escalofrío.

Le miro, su mirada está puesta en la carretera, ni siquiera se que está pasando por esa cabecita loca. Lamo mis labios, mi cuerpo le desea. Hace ya casi dos días que no tengo sexo, dos largos y sosegados días.

Y ahí es cuando me doy cuenta, mi vida se basa en mantenerme tranquila y

cuando él esta delante todo cambia. Mi cuerpo cambia, mi mente cambia. Es igual a mi padre y aunque parezca raro me vuelve loca. Sueño con su cuerpo sobre el mío, con su forma de tocarme...

— ¿Y si lo que necesito es no tener sexo? —Me mira y esboza una sonrisa

cínica.

— ¿Y si lo que necesitas es ser follada cada día? –Trago saliva y aprieto mis puños.

Diecisiete.

¿Y que hago yo ahora? Quiero bajarme, correr por el prado y llegar exhausta a casa. Pero no puedo hacerlo. No puedo escapar de mis problemas y

por alguna extraña razón que no entiendo le he dicho que me lleve a casa, creo

que ya sabe que he vuelto a mi casa porque no ha puesto cara rara al decírselo.

Creo que Julio le ha dicho a Craig que no le deje subir porque me ha mirado con

cara muy rara, y lo sé porque estoy entrando en mi casa con ese hombre detrás.

Noto su mirada en mi nuca y me da miedo lo que pueda suceder. Nadie y digo

nadie ha entrado en mi cama para hacérmelo. Solo Julio ha dormido aquí...

Me doy la vuelta. Coge mi cintura y tras cerrar la puerta tira de mi cuerpo

hasta que me pega contra ella. Me eleva en el aire haciendo que enrede mis piernas a su cintura, acaricia mi cuello para después mordisquearlo, elevándome

a un lugar donde claramente no quería estar. ¿O quizá si?

Le empujo y le llevo hasta la habitación. Hoy voy a follar pero voy a

dominarlo yo. Lo empujo hasta que lo hago caer en la cama, le miro a los ojos.

Se apoya sobre los antebrazos y me mira conforme me voy desnudando.

Primero, comienzo tirando de la leve y fina capa de tela de lycra que recubre mis piernas para pasar después a quitar mi camiseta, no llevo sostén y eso le gusta,

lame sus labios. Lamo mis labios ante su atenta mirada, acerco una de las sillas

que tengo en el dormitorio y me siento sobre ella. Le miro, no quito mis ojos de

los suyos y paso mi mano lentamente entre mis pechos, pellizco unos e mis pezones y entreabro mis labios para soltar un pequeño gemido. Abro mis piernas, dejándole ver solamente en minúsculo tanga negro que llevo puesto. Lo

aparto con mis habilidosos dedos dejándole a la vista todo mi esplendor.

— No puedes hacerme esto. —Sonrío y asiento. Si que puedo.

Acaricio mi clítoris aunque me muero de ganas de que lo haga él. Me mira y se levanta de la cama pero al negar con la cabeza se queda inmóvil admirando

la agilidad de mis dedos para adentrar y salir de mi interior. Muerde su labio, miro hacia su entrepierna, incluso yo puedo notar lo cachondo que está. Se pone

de rodillas, frente a mi pero no me dice nada. Gimo y como si se tratara de un toro al cual han provocado se lanza hacia mi cuerpo.

Su cara se entierra en mi entrepierna, lame mi exterior para después meter uno de sus expertos dedos en mi interior. Succiona, saborea y acelera el ritmo

de mi respiración con su perfecta armonía. Acaricia mi monte de Venus con su pulgar aprisionando mi sexo con toda su mano. Se deleita, acaricia con su lengua

mi sexo y me hace gemir de placer.

— Necesito follarte. —Dice en un tono más de suplica que de advertencia.

Tiro de su pelo para que me mire a los ojos, quiero que me folle.

Desabrocha los botones de su perfecto pantalón vaqueros y al bajarlos solo hasta

las rodillas me deja ver su gran miembro. Muerdo mi labio mientras comienza a

penetrarme lentamente. Sigo sentada, esta de rodillas frente a mi y su cuerpo se

alinea perfectamente con el mío, Cierro mis ojos cuando vuelve a penetrarme con una delicadeza exquisita. Acaricio su cuello y hago que se acerque para poder besar sus labios.

Lentamente, me penetra con suavidad pero me gusta. No se que pretende

después de todo. Llevo mis manos hasta su cabello y tiro de él. Me besa con una

pasión que nada tiene que ver con su nueva forma de volverme loca. Una y otra

vez, me está provocando y me muero de ganas de seguir.

— Más fuerte. —Pido en una suplica.

Sonríe y me hace sonreír a mi en medio de un gemido gutural. Me penetra

con fuerza, impulsando todo su cuerpo con rapidez. Detrás, delante. Una y otra

vez. Su cuerpo se me viene encima transportándome a un lugar prohibido para mi. El cielo estalla en miles de colores fluorescentes. Gimo fuertemente y siento como el liquido que se derrama en mi interior es caliente.

Un minuto después sale de mi interior, me siento sola en ese momento y le busco. No sé cómo pero lo sabe. Sus brazos me elevan en el aire y me lleva hasta

la cama. Cierro mis ojos, besa mi nuca y me deja sobre las sabanas.

— Voy a por algo de comer. Descansa... volveré lo antes posible. —Besa mi cabello y sale veloz por la puerta.

Miro el techo, mi casa está tal y como la dejé. Me levanto, voy al baño y me doy una ducha rápida. Seco mi pelo y me pongo un vestido de color blanco.

Las tripas me suenan y me muero de hambre pero al fin y al cabo he vuelto a caer en sus brazos como una niña tonta. ¿Como puedo ser así? Tan bipolar y visceral.

Suena la puerta, abro y mi hombre entra. Trae una bolsa que huele delicioso. Comida china. Pongo la mesa para dos personas mientras él sirve los

platos. Me muero de ganas por preguntarle muchas cosas pero creo que se irá. Si

le agobio me dejará sola de nuevo y quizá es lo que necesite ahora mismo.

— Jared. ¿Qué piensa ella? —Eleva su mirada hasta que conecta con la mía de una forma especial.

— No sabe nada de esto, como comprenderás. Sabe que he comprado un par de empresas en esta zona y piensa que estoy supervisando todo para que vaya bien. Bueno, al menos no sabía que tenía una amante Morena hasta que tú

enviaste esa foto.

— No debiste haber dejado esa nota y ese dinero. Me sentí como una auténtica prostituta... ¿sabes lo que es eso para una mujer? Me hiciste volver a beber después de no dejarme hacerlo en aquel bar. —Niega.

— Se me complicaron las cosas, no tenía pensado dejar que bebieras tanto, incluso quise presentarme en aquel lugar cuando vi que bailabas con aquel tío.

Hiciste que me hirviera la sangre...

— ¿Qué? ¿Como sabes que bailaba con alguien anoche? —Se encoge de hombros.

Menuda tonta que soy, está claro que no iba a dejar que hiciera algo sin que él lo supiera. Su nivel de obsesión por mi se lo impide.

— No sé porque no te detuve, estaba más concentrado en dejarle claro a ese hombre que no podía tocarte que no me di cuenta de que habías pedido dos botellas de alcohol en el hotel. Lo siento pequeña... —Gruño.

— Deja de llamarme así, no soy pequeña. No me gusta. —Me mira con ojos cautelosos.

— Solo es una forma cariñosa de hablarte...

Respiro hondo y comienzo a sacar la comida que ha traído, me muero de

hambre. Sirvo dos platos y pongo también agua en dos vasos para después llevarlos a la mesa del comedor. Está escribiendo algo en el teléfono, no me presta atención y eso es raro en él. Siempre tiene sus ojos puestos en mi.

— ¿Por que sigues con ella? —Pregunto para cambiar de tema. Quiero saber de él.

— Son puros negocios. Su padre es dueño de la mitad de los edificios de Berlín, también tiene negocios por toda Europa y a mí familia le viene muy bien.

Nuestra vida está basada en negocios. Somos dos herederos...

— No me puedo creer que hayas tenido hijos con esa mujer, no puedo creer que todo esto sea por negocios y que tu presencia en mi casa sea simplemente la casualidad. ¿Me odias? —Niega, sonrío. Esta conversación me está divirtiendo y lo sé, es raro.

— Te odiaba, cuando supe que hacías sentir mal a mi Madre te odie y me juré a mí mismo destrozarte tu vida. Ayer, cuando te encontré con esas botellas alrededor supe que había ganado. Te hice recaer, te hice hacer beber aunque llevabas casi seis años sin hacerlo pero me sentí fatal. Si no hubiera sido por mi seguramente ese hombre se hubiera aprovechado de ti, ibas muy borracha.

— No, no, no y no... yo no bebí tanto en el bar. No recuerdo haber bebido de esa manera en el bar. —Mi mente se nubla, intentando buscar esos recuerdos

pero no hay nada.

Me mira a los ojos mientras mete algo de la deliciosa comida que ha traído en su boca. Me hace pensar, está callado y sé que lo hace por qué esconde algo.

Le conozco desde hace poco pero ahora, soy yo quien quiere sabe lo que piensa.

— Estuve allí, te seguí después de que salieras despavorida del edificio.

Sabía que ibas a hacer algo malo... lo sabía pero no te lo impedí. En realidad no pensé que beberías tanto. —Es que no lo hice.

— Por que lo hiciste en el hotel... aquella noche en la que tenía pensado

bailar y divertirme a base de bebida que me hiciera no sentir. ¿Por que no me dejaste beber ahí? —Me mira, la conversación está comenzando a calentarse y quiero empezar a gritar.

— Era demasiado pronto...

— ¿Que? ¿Demasiado pronto para que? ¿Que narices tenías planeado para mí? —Bebo un trago de agua y le miro expectante.

— Era demasiado pronto, tú, tenías que pensar que me preocupaba por ti.

Era mi maldito plan, tenias que pensar que me importabas aunque lo único que

quería era hacer que te volvieras loca. Fuiste más lista y yo caí. Cuando muestras un poco de piel me haces volverme loco... No puedo controlarlo.

— Creo que todo esto se te está yendo de las manos. Yo, no quiero tener nada que ver con lo que sea que quieras hacer con tus negocios. Con tu vida o con lo que sea que estés intentando. Sabes quién es mi familia... ¿estás seguro que no quieres que todo se destape para meterte en el mundo de la política? — Me

mira con cara de asombro.

Levanto mis cejas y comienzo a reír. No me puedo creer que haya sido tan

tonta.

— No se de que me hablas... ¿Quien narices es tu familia?

— Te haces muy bien el tonto pero lo siento, yo también se investigar querido. Tu padre intentó presentarse a gobernador un par de veces pero le salió

rana. ¿No será que quieres superar a tu padre? –Niega y traga saliva.

Me levanto de la mesa y la recojo sin decir nada. Esperando a que el me niegue lo que sospecho pero llevo razón. Es un joven inteligente y su propósito

es llegar al gobierno del país. ¿Que mejor manera que liarse con la hija del actual presidente de los Estados Unidos?

No mucha gente sabe de mi existencia, mis padres y quizá las personas más cercanas a ellos. No less gustó la idea de que mi color de piel fuera tan clarito.

— Pero Sky, yo no se quienes son tus padres, de verdad. –Comienzo a reír de nuevo.

— ¿No? Vas a tener las narices de decirme que después de investigarme, de seguirme a todos lados, de haber puesto cámaras en mi casa para enterarte de todo no sabes que soy la hija del presidente de los Estados Unidos... No te creo.

Piensa, su respiración es acelerada y mis ganas de golpearla aumentan por momentos. Su madre no tiene nada que ver con la venganza que ha estado organizando para mi. ¿Quizá es mi padre el culpable odio por si mismo? O ni siquiera tiene idea de donde se ha metido.

— Yo, sabía que eras influyente en el panorama. Pensaba que podrías

hablar a gente importante de mi, pensé que podría hacerte sumisa pero eres muy

diferente. No te dejas dominar, la única vez que puedo hacerlo es al tener sexo

conmigo pero después eres la misma mujer que entra cada día en esa sala para

humillar hombres... Eres fría.

— No me halagues, no va a servirte de nada. Quiero que sepas que lo único que hace que no te haya mandado al infierno ya es que realmente follas bien. Me llevas hasta donde ningún otro ha podido y Jared, debo darte las gracias. Gracias por hacer que me de cuenta de lo que me he estado perdiendo

pero esta extraña relación que tenemos tiene que acabar y debe hacerlo ya. Vete

de mi casa.

Y me obedece, sale de mi casa sin soltar una sola palabra más. Dejándome

sola con mis pensamientos de loca. No va a ser tan fácil, han sido tantas veces

las que le he pedido que desaparezca que casi creo que es un espejismo cuando

vuelvo a verlo.

Un maldito espejismo que me desestabiliza.

Dieciocho.

Sus grandes manos, su cuerpo blanquecino perfecto y su torso desnudo

duermen sobre mis sabanas de nuevo. Sobre mis blancas y suaves sabanas. Es de

día y después de esto. Nada volverá a ser lo mismo.

Intento darme la vuelta pero sus brazos me atrapan con control. Me pone sobre su cuerpo a horcajadas y sus ojos azules medio dormidos me miran. Sonríe

al verme sonreír. Quiero besarlo, realmente lo deseo y me siento vulnerable.

— ¿No piensas darme un beso de buenos días? –Pregunta en tono inocente.

Pongo los dos manos a cada lado de su cabeza y beso sus labios

suavemente. Despacio y sin prisas. Sus manos acarician mi espalda de arriba abajo, una vez llega a mí trasero lo aprieta haciendo que de un brinco.

— Follame –Dice en un tono brusco y tórrido que me hace temblar.

Bajo mis labios hasta su cuello y los clavo allí, dejando una marca para el recuerdo. Gruñe y yo vuelvo a repetir la acción. Le beso, una y otra vez mientras mis manos bajan sigilosamente hasta llegar a sus calzoncillos. Meto mi mano dentro haciéndole gemir al tacto.

— No quiero que me toques hoy. Eres mío... ¿entiendes? –Hago que suba sus manos hasta tenerlas bajo su cabeza.

Me quito la camiseta de color rojo que llevo puesta enseñándole todo mi cuerpo. Dejo a mis pechos salir, excitada y erectos. Sus ojos se abren al ver mis pezones completamente erectos. Sonrío y lamo mis labios. Me posiciono sobre su gran erección y me muevo levemente sobre ella haciéndole gemir. Sus ojos siguen mis movimientos, arriba y abajo.

Paro, le miro a los ojos y me deslizo sobre las sabanas hasta que mi cara esta en su entrepierna. Expectante, me mira con curiosidad. Como si no

esperara

lo que estoy a punto de hacer, pero si.

Bajo sus calzoncillos y los tiro al otro lado de la habitación. La admiro y lamo mis labios, mojándolos bien antes de meterla por completo en mi boca.

Succiono lentamente, se retuerce bajo mi cuerpo y un gemido hace que la meta

hasta que noto la punta en la campanilla. Aprieto la base de su polla con una de

mis manos mientras lamo la punta con suma habilidad. La meto dentro, fuera, dentro, fuera... Siento como está a punto de correrse y paro en seco. La saco de

mi boca y me levanto.

Ando hacia el baño dejando caer por el camino las pequeñas bragas que cubren mi sexo. Me mira y una vez en la puerta le hago una señal con los dedos

para que venga en mi busca, a darme lo que merezco. No duda un momento, de

un salto lo tengo agarrando mi pelo y empujándome lentamente a entrar al baño.

— ¿No ibas a mandar tu? —Susurra en mi oído para después morder el lóbulo de mi oreja.

— Solo por un momento... —Digo con clara voz de excitación.

Posa sus manos en mi trasero y lo acaricia lentamente para después darme un azote leve. Doy un pequeño salto pero no me importa, no duele. Pone mis

manos sobre el lavabo y susurra en mi oído que me agarre fuerte justo antes de

embestirme sin piedad.

Un grito gutural sale de mi garganta regalándole justo lo que busca. Placer.

Sus manos sujetan mi estrecha cintura y la aprieta con cada embestida. Se desliza en mi interior con suma facilidad. Mi cuerpo se está acostumbrando a su

gran tamaño. Gimo fuertemente cuando se clava en mí de nuevo.

Una vez,

Otra.

Otra.

Otra.

Mi cuerpo se acalora, mis brazos se están cansando y no creo poder

aguantar mucho más. 'Dios'. Digo tras la última colisión. Sabe que no podré aguantar así que sujeta mi cuerpo para impedir que me caiga exhausta.

Me corro, llego al final sin perder el conocimiento y él se corre conmigo.

Gritando un nombre que no es el mío y haciéndome enfurecer al instante. Me remuevo hasta que sale de mi cuerpo, lo empujo y salgo del baño cual caballo desbocado.

Cierro la puerta de la habitación de golpe y me adentro en la cocina completamente desnuda. Quiero ahogarlo, quiero torturarlo hasta que sepa como

me siento. Volví a abrirle las puertas de mi casa anoche solo para que habláramos y me lo ha pagando pensando en otra.

¿Cuántas más habrá?

Debe haber notado la cagada porque ha salido pitando de la habitación, va vestido y me trae un vestido blanco y vaporoso que ha debido encontrar buscando en mi armario. Se acerca con cuidado, buscado mi mirada pero no se la doy.

— Skyler... Lo siento. Yo no... – Le miro a los ojos.

— ¡Cállate! Maldito cabrón egoísta. –Recojo el vestido que me presta y me lo pongo por encima.

Me mira pero estoy furiosa, de dos zancadas estoy frente a su cuerpo.

Estampo mi mano en su cara con toda la fuerza que tengo. No dice nada, no habla y simplemente se da la vuelta y sale por la puerta de mía apartamento.

Huyendo de nuevo cuando las cosas se ponen difíciles.

Tiro un vaso al suelo haciendo que se rompa en mil pedazos. Corro hacia la habitación de un jalón quito las sábanas de la cama. Abro el armario y tiro al suelo toda la ropa que he llevado puesta cuando he estado con él. Lo llevo todo

hasta la mitad de mi salón y lo meto todo en una bolsa. No lo quiero en mi casa,

no quiero nada que me recuerde a ese cerdo engreído.

Entro al baño, me quito la ropa y me meto bajo el agua fría. Respiro hondo e intentó calmar mis ansias de matarlo. ¿Sabéis lo que duele tener que escuchar

el nombre de otra mujer cuando tu pareja se está corriendo? Pues no duele...

Hiere fuerte y te enfurece.

Ana, ana... una y otra vez ese maldito nombre me llega a la mente. ¿Quien cojones es esa tía? Sé que su mujer no, se su nombre.

¿Alguna chica como yo?

¿Alguna prostituta?

Enjabono mi cuerpo con bastante fuerza, exfoliando mi piel con la esponja. Quitándome su olor de encima, ahora mismo me doy asco. Siento lástima por haber creído que algún día podría ser verdad, que de verdad no podía

separarme. Soy una tonta.

Ese hombre que entró en mi lugar de trabajo sin sentimientos en su mirada se ha convertido en el centro de mis problemas. He dejado que la única persona

que sería capaz de destruir mi vida entrara sin ponerle una barrera.

Dos minutos más tarde estoy de camino a la cafetería, lo último que quiero es beber café ya que estoy bastante nerviosa pero si que necesito comer. Al entrar miro a mi alrededor, no está mi chica y lo único que encuentro es a un atractivo hombre de cabellos negros y ojos claros en la barra.

— Buenos días. ¿Qué desea señorita? –Sonrío inconscientemente.

— Me pones una tostada de jamón y un zumo de naranja, por favor. –Digo lo más tranquila que puedo.

El hombre lame sus labios mientras apunta mi pedido en el ordenador y asiente con la cabeza cuando está todo listo.

Me muevo y vuelto a mi asiento de siempre no sin antes coger el periódico del día. Tengo que saber que narices ha hecho ya para seguir jodiendo el país.
O

muy bien papi.

Unos minutos después el nuevo camarero me deja lo que he pedido sobre la mesa junto a la cuenta. Cojo el papel y sonrío al ver un número de teléfono escrito en él. Asher. Debe ser su nombre.

Levanto mi mirada, sus ojos azules como el agua de Cuba me penetran

hasta el alma. Sonríe, mostrándome una dentadura blanca y preciosa. Tiene una

mirada divertida, unos ojos juguetones. Lamo mis labios cuando me guiña un ojo. Mi enfado parece haber desaparecido por completo, me siento como una diosa.

Me bebo el zumo, me como la tostada tranquilamente. Poniéndole atención a cada mirada furtiva que este hombre atractivo me ofrece cada vez que pasa por

mi lado. Roza mi piel ofreciéndome un escalofrío que llega hasta el fondo de mi

ser.

Me levanto y contoneo mis caderas hasta que llegó a la barra. Sabe que lo

hago por él, sabe que voy a provocarlo y es lo que quiero hacer. Sus facciones

marcadas, su cara es alargada pero no demasiado. Sus labios finos y brillantes, una sonrisa misteriosa y divertida y una nariz afilada. No se puede ser más guapo.

— Buenos días de nuevo, señorita. –Muerdo mi labio inferior.

— Buenos días, aquí tiene el dinero. Ah y... el papel. –Le dejo el papel con su número de teléfono sobre la barra del bar.

Coge mi mano antes de que sea capaz de darme la vuelta. Una corriente eléctrica me recorre la espina dorsal. Sus ojos conectan con los míos y me quedó

paralizada.

— Quiero que me llames... –Dice en un tono bastante bajo.

— Yo, quiero un hombre que por fin valga la pena. –Hago que me suelte y me doy la vuelta para justo después salir por la puerta.

Al salir siento una pequeña punzada en el corazón. Un pequeño dolor que hace que palpite. Me siento dolida, herida y con ganas de guerra. No quiero tener que volver a pensar en él.

Entro de nuevo al bar, Asher está soltando una carta sobre una de las mesas. Me mira y sonrío. Le miro y de tres zancadas estoy justo enfrente. Es bastante más alto que yo, sus brazos son fuertes y desnudo tiene que ser un Dios griego.

Ya es hora de comportarse como una autentica chica de veintidós años.

Cojo su mentón, acaricia mi cintura y tira de mi cuerpo hasta que nuestras respiraciones se mezclan. Es jodidamente sexy. Lame mis labios, suelto un pequeño suspiro y uno mis labios a los suyos en un tórrido beso descontrolado.

Me separo de su cuerpo, sonrío y salgo de nuevo como si fuera una

adolescente. Ríe más para mí que para el resto y vuelvo a mi casa. Todo está tan

monótono que me aburre. Llamo a un taxi, necesito ir a comprar cosas nuevas.

Voy a empezar de cero.

Cojo mi teléfono móvil y envío un mensaje a la persona que tanto daño me ha hecho durante este tiempo.

"Señor J, he de decirle que nuestra relación a terminado. Espero que tenga la decencia de no volver a aparecer en mi vida. Creo que debe usted volver a su

ciudad y olvídense de mi porque yo, ya he encontrado a su sustituto.

~ Su pequeño ángel descontrolado "

Guardo mi teléfono y me monto en el taxi. Recorro las tiendas, compro varias cosas, ropa, zapatos y muchos complementos. No he recibido respuesta pero claramente no me importa. Prefiero el silencio que la pelea.

Entro en una peluquería, quiero cambiar de look y que mejor manera que cortando mi pelo. Quiero un estilo bob algo más largo. Me he intentado poner en

contacto con Julio para aclararle que nuestra relación no puede ir más allá pero

me ha ignorado toda la mañana.

Dos horas más tarde estoy saliendo con un nuevo corte de pelo, las uñas de color rojo y el maquillaje a juego. Llevo un vestido de color blanco que resalta el tono de mi piel y unos zapatos de tacón negro que me acompañan a

todos lados.

Recibo un mensaje de un número que no conozco.

"Te invitó a comer, te espero a las dos en el restaurante italiano del centro.

Espero verte."

Sé quién es, Asher ha conseguido mi teléfono y no tengo idea de cómo ha sido. Es casi la hora y me queda un rato a pie hasta llegar a donde me ha dicho

mi cita. Es la primera vez que alguien me invita a comer por el simple hecho de

parecerle guapa aunque debo decir que jamás se me hubiera ocurrido besar a un

desconocido, no si Jared se hubiera comportado bien.

Es la hora, miro a mi alrededor pero no hay nadie a mí alrededor. Me adentro en el restaurante y una chica rubia, muy simpática me adentra en el restaurante hasta que me hace sentar en una mesa, al fondo de la sala.

— Perdone pero su acompañante llegara en unos minutos. El señor

Hudson nos ha pedido que la sentemos aquí y que pida lo mismo para ambos.

Seguro que le gustará.

— ¿El señor Hudson? Muy bien. Que así sea. —Cojo la carta y le echo un vistazo por encima.

Soy una persona a la que le encanta la comida Italiana y este hombre lo sabe.

— Tráiganos unos raviolis con champiñones y salsa de queso para ambos.

Gracias. –Sonrío a la chica simpática y cojo mi teléfono del bolso.

Sabe lo que me gusta, sabe mi número de teléfono pero no me ha hablado

por mi nombre, algo no encaja. ¿Tendré un segundo acosador? Esto ya está empezando a ser de risa. Perfecto, voy a hacerme al tonta.

Es hora de que empiece el juego.

Diecinueve.

El hombre de ojos transparentes se acerca a la mesa. Besa mi mano como si se tratara de un caballero de la Edad Media. Sonrío levemente.

— Has venido... –Susurra cuando se sienta frente a mi.

— Si, he venido. Tenía hambre. –Digo con un tono sobrio y sin ganas.

Nunca dejes que un hombre piense que te interesa. Es mejor que se lo intente currar, si. Quizá ese sea el simple interés de una mujer pero yo no soy como todas ellas. Solamente buscan ir a por el sexo, follar sin descanso y justo

eso, es lo que necesita mi cuerpo ahora mismo.

Ni siquiera hubiera necesitado que me invitara a comer para llevarlo a la cama. Lo quiero para mi, está delicioso y ya es hora de sacarme de la cabeza a

ese mentiroso y lunático hombre que ha estado atormentando mi vida todos estos

días. He cambiado el chip, es mi vida y nadie puede dominarla por mucho daño

que me hicieran en el pasado.

— Me has besado. No deberías haberlo hecho. –Sonrío y me acerco un

poco más a él.

— ¿Ah no? ¿Cuál es el problema? Tú lo querías, y yo me estaba muriendo por hacerlo. – Lame sus labios y se lleva una copa a ellos para beber un trago de vino.

Lamo mis labios, acaricio sus vaqueros con uno de mis pies bajo la mesa.

Sus ojos se clavan en los míos. Una mirada serena, misteriosa y lujuriosamente

atractiva. Llevo mi pie hasta su entrepierna, ni siquiera se mueve. Lame su labio y a mi se me corta la respiración.

— ¿Él problema? Me muero por quitarte las bragas de un mordisco. De comerte, entera. Lamer cada parte de tu cuerpo y follarte hasta que no sientas tus músculos. Pero estoy aquí sentado, mirando lo bien que le queda a tu cuerpo ese

vestido. Mirando como lames tus labios en vez de que lamas... –Chisto para que

se calle.

Siento una mirada sobre mi y no es la suya. Levanto mis ojos hasta encontrarme con unos ojos oscuros. Mira a Asher y después vuelve su mirada a

mi. Tengo hambre pero no precisamente por los raviolis. Empujo mi silla hacia

atrás, necesito ir al baño.

— Debo ir al baño. ¿Me acompañas? –Digo en el tono más seductor que encuentro.

Asiente pero no se mueve de su sitio. Ando delicadamente, contoneando mis caderas ante la mirada de los dos hombres más sexys que he visto en mi vida. Miro a mi alrededor, no hay nadie. Me doy la vuelta y su mirada está pegada en mi cuerpo. Escucho los latidos de su corazón desde donde estoy.

Cierra la puerta y me empuja hasta llegar al diminuto lavabo.

— ¿Quién es ese hombre? Por el que haces todo esto... —Le empujó y miro sus ojos.

— ¿Quieres follarme? Pues cállate y hazlo. —Y me hace caso.

Pone mi cuerpo sobre la piedra del lavamanos, acaricia mi cuerpo sobre el vestido. Acaricia mis erectos pechos sobre la ropa. Lleva una de sus manos hasta

mi entrepierna y acaricia mi monte de Venus sobre las braguitas de encaje que llevo.

Besa mis labios salvajemente. Me muerde, lame y besa de nuevo. Lleva sus hambrientos labios hasta mi cuello y lo mordisquea hasta que me deja una marca. Y me siento bien, quiero que la vea. Otro hombre me tiene y no es él.

Llevo mis manos hasta su pantalón y lo desabrocho con asombrosa facilidad. Un enorme pedazo de carne apetecible aparece ante mis ojos haciéndome morder mis labios. Es inmenso. Últimamente tengo una suerte increíble.

— ¿Lo quieres? —Asiento. — Dilo en voz alta... suplícame que te haga perder la cabeza.

Dice mientras acaricia mi entrada con dos de sus dedos, circularmente.

Haciéndome estremecer. Besa mi cuello y tira de mi piel hasta hacerme gritar levemente. Estamos en el baño de uno de los mejores restaurantes de la ciudad y

no quiero montar un escándalo.

— Follame, hazlo y deja ya de preguntar si lo quiero. Me tienes abierta de piernas delante de ti... –Y de nuevo me obedece.

Se introduce en mi interior con una embestida mortal. Se detiene, dejando que mi cuerpo se acostumbre a su tamaño. Asiento con mi cabeza, apoyo mis brazos a cada lado del lavabo para mantenerme erguida. Ni siquiera me he quitado las bragas pero eso no importa ahora.

Sus manos agarran mi cadera para que no me mueva mucho ante su deliciosa invasión. Empuja, se adentra en mi cuerpo sin descanso una vez tras otra, llevándome a un lugar en el que jamás he estado. Clava sus dedos en mis

caderas ante la intensidad de sus movimientos. Cierro mis ojos, estoy a punto.

Une sus labios a los míos sin detener sus embestidas brutales, gimo sobre sus labios. Un poco más...

— Vamos... córrete para mí. –Susurro en su oído para después morderlo.

Un sonido gutural sale de su garganta cuando ambos explotamos en un orgasmo increíble, me encuentro flotando en un mundo de mil colores. Muerdo

mi labio inferior y suelto un gemido final para después sonreír.

Me mira a los ojos, son casi transparentes y me hacen sentir tranquilidad.

Me besa en los labios de forma dulce, tranquila. Sale de mi cuerpo con cuidado y

mira mis ojos de nuevo con algo que no consigo distinguir. ¿Remordimiento?

— Siento este ataque. No deberíamos... —Le callo dándole un beso.

— Yo te incité, yo quería y tú también. Recomponte y cenemos. —Le doy un beso en la mejilla y me bajo del lavabo.

Tiro del vestido hasta colocarlo y acaricio mi pelo un poco para que todo vuelva a su sitio. Miro al espejo, su reflejo está en él. Su mirada penetrante me atraviesa. No soy capaz de controlarme. Tiene algo... algo especial.

Besa mi cabello y me hace sonreír.

— Salgo, espera unos minutos y sal tú después. La comida nos está esperando.

Sale por la puerta, quito el resto de mi pinta labios dejándolos desnudos.

Casi como yo me siento. Intento que el resto de mi maquillaje siga en su sitio y

cuando por fin me siento preparada salgo del baño. Choco con un hombre, me quedó inmóvil, Jared me mira con sus ojos café intensamente. Sabe lo que ha pasado y ciertamente es una situación muy divertida.

— ¿Una buena comida? —Sonrío.

— Mejor que el desayuno. —Se queda inmóvil, como si le hubieran clavado una espada por la espalda.

Me doy la vuelta y vuelvo con mi acompañante del día de hoy. Nerviosa pero victoriosa. Él puede haber dicho el nombre de otra pero yo, estoy con otro.

Sabía que estaba aquí, siempre esta ahí, ha entrado al baño para saber que estaba pasando y me alegro de que sepa que lo he estado pasando bien con otro que no

es él.

¿Sabes qué?

No me importa, me alegro de que sepa que estoy intentando hacer mi vida sin él. No es que me importe lo que siente pero está claro que este juego no le ha gustado nada. No siento lo que ha pasado y ni siquiera me importa si le ha dolido.

Ahora le toca mover ficha.

Cenamos, comemos y hablamos como si nos tratáramos de una verdadera pareja. Me siento bien cuando estoy a su lado. Es un hombre divertido, sabe hacerme reír y eso me gusta.

— Entonces... ¿me vas a invitar a tu casa? —Sonrío y bebo un trago de mi vaso de agua.

— Porque no mejor... me invitas tú a la tuya. Tendremos más intimidad. — Guiño mi ojo derecho haciéndolo reír.

— Perfecto. Te invito a tomar algo... y después nos tomamos la última en mi casa. ¿Qué te parece? —Niego.

— No necesito alcohol para pasármelo bien... Es mejor que me encuentre

en pleno juicio. Créeme. —Sonrío levemente.

— Créela. —Escuchó su voz detrás de mí y el enfado me penetra por las venas.

Le miro y me levanto. No tiene ningún derecho para presentarse aquí y hablar de mi así. Sus ojos sin embargo no me miran a mi, están plenamente puestos en los ojos de mi acompañante de mirada transparente.

— Te sorprenderías con las cosas que le gustan... y con lo que no. ¿Verdad, querida? —¿Le estrangulo?

— Te estás pasando Jared... —Miro a Asher, quien ya está poniéndose el abrigo para salir. — Vayámonos, hemos terminado aquí.

Asher coge mi brazo y tira de mi levemente para sacarme de ese lugar.

Deja un billete en la barra del bar justo antes de salir y me lleva fuera. Nos encontramos andando hasta el parking donde dice tener su coche.

— ¿Qué coño ha sido eso? —Está enfadado y no le culpo.

— Eso, es una persona que no entiende un no por respuesta. —Me encojo de hombros.

— ¿Tu ex? —Río.

— No... Jared simplemente ha sido un pequeño estorbo en mi vida. Una persona que no se da por vencida... De todas formas, creo que es mejor que nos

veamos otro día. —Digo alzando un brazo para llamar un taxi. — Yo te llamo.

No digo nada más, me monto en el taxi que hay en la puerta y le pido que me lleve a casa. Lejos de todo esto. Una vez dentro una mala sensación

invade

mi cuerpo, ¿que narices ha pasado? ¿Esa ha sido su manera de mover ficha?

Intentar que mi pareja se asustara... Menudo imbecil.

¿De que sirve estar viva si siempre habrá alguien que me haga sacar lo

peor de mi? Siempre estará ahí para hacerme sentir como una mala mujer, como una prostituta que se acuesta con el primero que se le pone delante. Estoy harta

de todo. Quiero hacerlo desaparecer y al final quien tendrá que desaparecer seré

yo. Debo irme muy lejos, tanto como para que jamás sea capaz de verme por la

calle.

¿Es tan egoísta pedir ser feliz por una vez?

Siento un odio inmenso en mi interior, hacia él, hacia todo lo que

representa. Fui una tonta al dejarle entrar en mi vida de esa manera. Debí haber

negado a que me dedicaba, debí haberle cerrado la puerta en las narices pero no

pude hacerlo. Esos ojos me hacen sentir indefensa, la forma en la que se mueve

me hace sentir impresionada. Sus manos me elevan al infinito y sus palabras me

hieren cada vez que suelta algo por esa maldita boca. Es mi perdición.

¿Y que pasa conmigo ahora? ¿Qué debería hacer?

El taxista para en la puerta de mi casa. Le pago y bajo sin siquiera dar las gracias. Sopeso mi decisión de haber dejado al perfecto Asher solo hoy, quizá eso era lo que pretendía y se lo he dado. Estoy muy enfadada, tanto que no me

he dado cuenta de que las lágrimas han vuelto a brotar de mis ojos conforme he

entrado en el ascensor.

Al entrar en el ático directamente llevo mis manos al vestido para bajar la cremallera. Cae en el suelo de la entrada, dejándome con la fina tela de encaje que cubre mis pechos y mi zona íntima altamente mojada.

Ando hacia la cocina a por un vaso de agua. Me lo bebo de un trago y dejo el vaso en el fregadero. Me apoyo en la encimera y miro todo el espacio de mi

casa. Después de todo es algo tarde, está empezando a anochecer y las luces de

la ciudad iluminan mi casa. Ando lentamente hasta el balcón donde miro al horizonte, en busca de algo de calma.

Suspiro y limpio mis lágrimas. No tengo porque sentirme así. No debería hacerlo pero hay una angustia dentro de mi que no me deja avanzar. Tengo que

zanjar este asunto, debo terminar con todo esto antes de que todo esto termine conmigo.

Me doy la vuelta, cojo mi bata de seda negra y salgo de nuevo a la terraza con mi móvil en la mano. Marco su número y espero a que conteste.

— ¿Que quieres, preciosa?

— ¿Que que quiero? ¿Como tienes la cara de decirme eso delante de todo el mundo? ¿Como puedes llegar a ser tan hijo de puta?

— ¿Prefieres que te deje feliz con tu nuevo novio? Ya veo que has tardado mucho en cambiarme... – ¿En serio?

— Tú me habías cambiado hace mucho ya... ¿Ana? ¿Es tu puta personal?

No soy yo quien miente a cada momento. Tienes un poder increíble para hacerme sentir mal.

— ¿Te lo has follado? – Hijo de...

— ¿A caso te importa? Es lo que tú haces siempre con todas. ¿No?

— Eso es un si. No tienes vergüenza ninguna... Pensé que eras diferente pero no, eres igual que todo pero todavía hay algo de lo que no te has enterado.

Eres mía. ¿No lo entiendes? –Me río a carcajadas. No, no lo soy.

— Lo siento, nunca he sido de nadie. –Hay un silencio que me da algo de valentía. — ¿Y sabes que? Folla bastante mejor que tú, querido.

Le cuelgo el teléfono y admiro mi preciosa ciudad. Dejé el teléfono sobre

la mesita que tengo fuera cuando lo veo encenderse una y otra vez. No le ha gustado que le cuelgue pero sinceramente no me importa, tiene lo que se merece.

Me levanto y me adentro en la casa. Necesito una buena ducha y dormir bien. Sola y en mi cama. No puedo negar que me he estado divirtiendo demasiado, si mi padre lo supiera montaría en cólera. Su pequeña flor follando a

diestro y siniestro con cualquiera. Ah, eso también lo hacía él y no le

importaba...

Entró en el baño, enciendo el agua fría y me quito el resto de ropa que llevo puesta. El agua fría me ayudará a pensar y a despejarme. Enjabono mi pelo, despacio y con cuidado. Acto seguido hago lo mismo con mi cuerpo y cuando he terminado mi ritual salgo de la ducha y cojo de la estantería algo de

aceite para la piel. Estoy a punto de vestirme cuando la puerta suena, alguien la está golpeando fuertemente. Respiro hondo y me dirijo a ver a Jared.

Me pongo una toalla alrededor del cuerpo y voy a abrir.

— Jared. Vete, por favor.

— No, no... vas a abrir esa puerta y me vas a escuchar.

¿Está borracho?

— Estas borracho, no pienso abrirte. Lo siento... —Otro golpe.

— Abre, vamos Sky... abre esa puerta. Necesito hablar contigo. Necesito decirte una cosa...

Pienso un momento y abro la puerta. Le miro, su traje color negro está demacrado. Huele a Vodka y está despeinado. Sus ojos chispean y mis ganas de

patearle el culo aumentan por momentos.

— ¿Que coño quieres? —Le miro con desaprobación.

— A ti...

Veinte.

Un cumulo de sentimientos me inunda. Le miro, sus ojos chispeantes me hacen sentir mal pero... toda la culpa es suya. Intento sacarlo de mi casa,

intento cerrar la puerta pero me lo impide. No quiero tenerlo aquí, no en esta condición

que tanto me aterra.

Retrocedo sobre mis pasos cuando cierra la puerta para que nos quedemos

a solas, no estoy dispuesta a dejar que vuelva a embaucarme, no quiero que lo haga pero irremediablemente me siento tan atraída por este hijo de puta que no

puedo alejarme mucho.

— ¿Sabes como me he sentido al saber que estabas con otro? – Sonrío, no me importa.

¿A caso sabe él como me he sentido al saber que ha estado engañándome durante todo el tiempo? No sabe nada sobre mi, siempre me ha subestimado pero

no soy tan tonta. Aunque quizá que lo piense me viene bien.

— Siento decirte esto Jared. Creo que es hora de terminar con todo esto, con esta absurda relación que lo único que va a hacer es llevarnos a ambos a un lugar donde no nos gustaría estar. Dios, ni siquiera quiero que estés aquí ahora.

Guárdate esto en esa cabeza dura que tienes, no quiero volver a verte. ¿Lo entiendes? –Asiente lentamente.

Me mira con esos ojos brillantes por el alcohol, quizá es de esos que se siente valiente cuando bebe, quizá es de los míos. Se acerca lentamente haciéndome retroceder. Su intensa mirada me llega hasta el estomago, me excita.

Si, me pone caliente, saca mi lado más perverso. Estamos jugando a un juego muy caliente, al final me voy a quemar.

Tira de mi toalla haciéndome quedar completamente desnuda ante su mirada curiosa. Lamo mis labios, afloja su corbata y se la saca por la cabeza. Sin moverse desabrocha los botones de su camisa color blanca no sin antes haber tirado la chaqueta color negro al suelo. Me mira, con su torso desnudo.

Comienzo a sentirme mojada, le deseo.

— No me hagas esto... —Digo admirando su perfecto cuerpo cincelado.

— Lo necesitas, tanto como lo necesito yo... —¿Porque saca mi peor lado?

Le empujo, hago que su espalda choque contra la pared bruscamente y me arrodillo ante él. Me deshago de su cinturón, sus pantalones y sus boxer color negro. Le miro a los ojos, su erección es asombrosa y yo, estoy hambrienta.

Agarro su pene con firmeza, sus ojos curiosos me taladran, me hace sentir deseada. Meto su gran dureza dentro de mi boca y la succiono con posesión. Lo

acaricio con mi lengua, sus ojos que me incitan a seguir y yo quiero más.

Meto su pene y lo saco con rapidez, mordisqueo su punta con cuidado,

como si supiera que estoy haciendo, lo adentro de nuevo. Trago saliva cuando vuelvo a succionar. Sus fuertes brazos me elevan en el aire y me mira. No me besa, y eso no me gusta.

— Voy a follarte, a darte lo que necesitas, recuerda quien es quien te pone así, quien te hace sentirte así de poderosa y mételo en tu dura cabecita. — Asiento divertida, coge mis caderas haciendo que mi culo se ponga en pompa.

Me susurra un "No te muevas" y se va. Se adentra en mi habitación, un minuto más tarde sale con un par de zapatos de tacón negros en la mano. Se agacha, hace que levante uno de mis pies y me lo pone, después hace lo

mismo

con el otro.

Acaricia mi pierna desde el tobillo produciéndome un calambre que llega hasta el interior de mis muslos, sube su mano con suavidad acariciando mi piel

lentamente, se deleita cuando a su paso mi piel se eriza. Jamás me ha hecho sentir así.

Cierro mis ojos, los nervios me colapsan y dejo de pensar. Mi mente se queda en blanco y lo único que siento es su piel contra la mía. Sus caricias me llevan hasta otro nivel, su lengua juguetona lamiendo mi espalda y sus dedos virtuosos adentrándose en el interior de mis muslos.

Siento su respiración entre mis piernas pero no las cierro. Hace que las abra aún más para poder colarse entre ellas. Su lengua me hace dar un pequeño

salto. Muerdo mi labio inferior al sentir su húmeda lengua en mi interior. Me agarro al sofá con fuerza para no recaer. Le he prometido aguantar pero mi cuerpo es débil ante el suyo.

— Aguanta, vamos nena. Disfruta esta última noche. —Y me siento vacía.

¿Última noche? No quiero que sea la última vez que me haga suya. No quiero.

Su maldita lengua viperina hace que mi cuerpo se relaje, siento cada

lametón que da, cada caricia que sus dedos me ofrecen. Se deleita con la forma

en la que me hace sentir, tan indefensa ante sus ataques.

De repente me siento sola, no siento su calor y lo necesito. Intento girar mi

cabeza pero este hace que vuelva a mirar hacia abajo.

— Quédate con lo que te hago sentir...

Me penetra, sin pedir permiso, sin piedad. Se adentra una y otra vez.

Agarra mi pelo mientras se adentra en mi cuerpo con rapidez, desesperación y una frialdad que me sobrecoge. Gime, gimo. Siento su enfado en la forma de hacérmelo, siento como su polla me inunda y cierro mis ojos.

Me da la vuelta, sus ojos color miel me miran, me sienta en el brazo del sofá y se mete de nuevo entre mis piernas pero sin adentrarse en mi. Sostiene mi

cabeza para que mire sus ojos pero no puedo hacerlo, tiene una mirada tan vacía

que me aterra. Los cierro pero este tira de mi pelo para que vuelva a abrirlos.

— ¿Ves? Me vuelves loco, me sacas completamente de mis casillas... y

quiero que me mires a los ojos mientras te hago el amor. —Esa palabra no me la

esperaba.

Lleva su punta hasta mi entrada y se hunde en mi interior con cuidado.

Con una de sus manos sujeta mi cabeza y con la otra mi cadera mientras sale y

entra de mi cuerpo con suma lentitud, mis gemidos le siguen con la misma lentitud. Pega su frente a la mía pero no me besa cuando quiero que lo haga.

Necesito sus labios sobre los míos.

Una vez, dos... veinte. Clavo mis uñas en su espalda cuando siento mi orgasmo venir, me embiste por última vez y me dejo llevar por completo. Los espasmos que mi cuerpo crea, me hacen sentir en la gloria. Se aparta y escucho

como comienza a vestirse. Intento recomponerme lo más rápido que puedo, me

pongo la toalla alrededor y le miro. Está completamente vestido pero se ha puesto la camisa del revés.

— ¿Sabes? Tengo bastante más dignidad cuando voy borracho. Me voy, ya

he logrado lo que he venido a obtener. —Cierro mis puños, me mira con una indiferencia que me hiere en lo más hundido de mi podrido corazón.

Abre la puerta pero le obligo a quedarse en la casa de un golpe que hace

que la puerta vuelva a cerrarse. Tiro de su cuerpo para adentrarlo de nuevo y lo

empujo hasta que llega de nuevo al salón de la casa. No puedo dejar que se vaya

así.

— No voy a dejar que conduzcas así. Siéntate, voy a hacerte algo de

comer. —Me mira durante unos segundos pero al final hace lo que le digo.

Lo primero que hago es entrar a la habitación, me pongo un conjunto de ropa interior de encaje color crema. Unos pantalones de pijama y una camiseta

ancha de hombre que compre para dormir. Me miro al espejo, me siento desnuda

aunque estoy completamente vestida pero saber que está en la habitación contigua me llena de inseguridad.

Me mira al salir, ha puesto la tele y está viendo un partido de futbol tumbado en mi sofá. Está tranquilo, tanto que me inquieta. Vino borracho a casa

de una alcohólica. Me adentro en la cocina y le preparo un sándwich con un café

bien cargado. Hago uno para mi y pongo ambos platos en la mesa que hay frente

a él.

Me siento en una de las sillas que hay cerca suya sin mediar una palabra.

Miro la televisión aunque no me gustan los deportes, llenos de hombres millonarios corriendo detrás de balones. Muerdo mi sándwich pero no lo miro.

Está molesto pero yo lo estoy también y creo que tengo más derecho, al fin y al

cabo yo no buscaba nada de esto. Todo ha pasado tan rápido que ni siquiera se

como creer que he dejado que ese hombre me metiera en semejante lío.

— Me jodiste la vida. ¿Sabes? —Dice de repente y me descoloca.

Le miro a los ojos, ha terminado el café y está devorando el Sandwich sin decir nada más. Le miro y sigo comiendo, no quiero darle importancia. No se lo

merece después de todo pero una punzada en el estomago me hace abrir la boca.

— No tienes derecho a decirme eso. Tú te adentraste como una maldita

tormenta en mi vida, me has acosado, me has hecho sentir mal, has hecho que bebiera de nuevo, me has partido en dos y me has hecho sentir como una autentica puta.

— Es que lo eres. —¿Qué?

— ¿Perdona? A mi nadie me ha pagado jamás para acostarse conmigo, yo

a esos hombres no los toco más de lo necesario. Me asquean, no quiero tener nada más con ello. Simplemente les doy un empujón que necesitan y tú no eres

nadie para insultarme de esta manera.

— Yo fui tu cliente. — Niego y le empujo, golpeo su pecho de rabia pero no

se mueve. — No quiero que vuelvas a acercarte a esos hombres. Desde el primer

día que te vi supe que ibas a zarandear mi vida. Todo lo que he hecho ha sido para que te des cuenta que esta no es la vida que te mereces. Ninguna hija de un

hombre tan poderoso debería dedicarse a eso...

Me quedo helada. ¿Que cojones sabe de mi? No es nadie para decirme

todo esto, puedo dedicarme a lo que realmente me de la gana.

— No tienes ningún derecho para opinar, ni siquiera te he pedido la

opinión. ¿Sabes por que? No me importa...

— Si que te importa. No puedes seguir negando que sientes algo por mi. —

Le miro y trago saliva. — Estoy completamente seguro de que sientes lo mismo

que yo.

Le golpeo de nuevo y me dirijo a la cocina, no quiero escucharlo. No se merece que lo haga. Lleno un vaso de agua y vuelvo a beberlo pero él está a mi

lado. Su mirada ausente y sus labios entre abiertos me hacen querer escapar.

— ¿Y qué se supone que sientes por mi?

Se niega a hablar así que le empujo enfadada, primero me ha dicho que esta va a ser nuestra última noche y ahora me trata de decir que siente cosas por mi. No lo entiendo, este hombre es un completo lunático, no hay manera de saber que es lo que quiere.

— Has destrozado mi vida Sky, yo pensaba que vendría. Mi trabajo era encontrarte, tratar de convencerte de volver a casa pero, me he enamorado perdidamente de ti.

Le miro y me muero de risa. No me lo puedo querer.

— Hay un grave problema Jared, yo... ni siquiera siento un poquito de afecto por ti.

Veintiuno.

Se fue, me dejó sola y después de todo lo que ha pasado he hecho una locura. He comprado un billete de avión con destino a España, quizá cambiar de

aires no me venga mal del todo. Aún sigo pensando en sus palabras, una última

noche. No querría que lo hubiera sido y sin embargo a sido él quien por fin ha

puesto punto y final a una relación fantasmal que sé que me va a atormentar durante mucho tiempo.

He cogido lo indispensable para poder vivir unos días. Empezar de cero es

lo que me estoy proponiendo. Dejando a un lado a los millonarios, a los padres

controladores y los hombres acosadores. Dejando atrás al dolor que he sentido durante todos estos años en este país de mangantes y mentirosos.

Me pongo los auriculares para escuchar algo de música. Estoy cansada

pero no quiero dormirme, llegaremos de noche y si me duermo ahora no seré capaz de descansar una vez allí. Es mi rutina de siempre, no duermo en los aviones por muchas horas que sean, nunca me ha gustado no poder dormir durante días pero de todas formas algo me dice que no lo conseguiré. No me gusta hablar con las personas que montan en avión y aunque no hay mucha gente

a mi alrededor prefiero evadirme en el sonido de la dulce voz de Ed Sheeran.

Hoy me hospedo en un hotel del centro de la capital. Madrid me espera y

pienso estar unos días hasta que al fin tenga todo lo necesario para poder mudarme.

No me hace falta trabajar, he incluso creo que no me haría falta jamás pero he decidido abrir una nueva empresa. Quiero hacer algo de provecho, tener algo

que me entretenga y me mantenga ocupada el máximo tiempo posible. No hay cosa que me gusta más que estar entretenida.

¿Mi miedo más grande? No conozco a nadie allí.

Una canción de Coldplay llena mis oídos de positividad. Nunca he sido de esas personas que piensan que todo va a ir bien, jamás lo he pensado pero ahora

mismo. Necesito despejarme, cambiar el chip. Necesito ser una persona nueva, cambiar de nuevo como un camaleón. Eso es lo que hago, cuando algo me molesta, me irrita y pienso que va a acabar conmigo cambio de lugar y empiezo

de cero.

¿Echaré de menos a mis amigos? Solamente a Julio...

Una hora, dos, tres... doce horas después hemos aterrizado en el capital de España. El aeropuerto de Barajas es gigante, no tanto como el de Honolulu pero

si que me gusta. Hay muchas tiendas donde gastar algo de dinero.

Como buena amante de la lencería lo primero que hago al salir del avión es buscar la tienda de victoria's secret. Creo que no hay muchas más aquí en España

así que debo aprovechar. En la cestita voy añadiendo un conjunto de encaje tras

otro. Negro, rojo, rosa e incluso nude. Como mujer que soy me gusta sentirme bien y que mejor que una buena y sexy ropa interior.

Después de unas cuantas compras más he decidido que es hora de ir a mi

habitación del Palace. Son las once de la noche aquí en la capital, un taxi me lleva hasta la puerta del hotel. Hay muchas personas a estas horas por las calles de Madrid, demasiadas. No estoy acostumbrada a ver tantas personas juntas, es

muy tarde.

Me adentro, llevo puesto un vestido negro que me llega hasta las rodillas.

El pelo suelto y un labial rojo. Elegante pero sexy. Cualquiera no puede entrar en este lugar y a mí. Me gusta la exclusividad, no me ha gustado siempre.

Simplemente he aprendido a apreciar el porque de que a las personas les encante

tener el poder.

— Buenas noches señorita. ¿Tiene habitación reservada? —Sonrío y le doy mi identificación.

— Foster... perdone señorita, no nos avisaron de que la tendríamos aquí tan pronto. Su suit está en la sexta planta. —Me da un llave y me señala que hay alguien tras de mi.

Un hombre, para ser más exacta. Metro ochenta, brazos fuertes y barba de tres días. Ojos azules, no son transparentes como los de Asher, más bien de un color a mar embravecido precioso y oscuro. Me sonrío con cordialidad, recoge mi maleta del suelo conjunto a las otras mil bolsas que el taxista ha dejado en la entrada.

— El señor Cortés le llevará sus maletas. —Sonrío. Miro de nuevo al

hombre de ojos azules.

— Guíeme. Es mi primera vez aquí. —Asiente y comienza a andar.

Le sigo, tiene una espalda ancha, como Jared. Joder, ese maldito nombre otra vez. Este es un poco más alto y huele extremadamente bien. ¿Madera? Las puertas del ascensor se abren, me hace una señal y yo accedo a el antes que el botones. Este se mete dentro y le da al botón numero seis.

— ¿Inglesa? —Niego.

— Soy estadounidense, habitante en Hawaii y nacida en la gran Nueva York. —Tiene una voz varonil y sexy. Su ingles no es muy bueno pero me entiende.

— Aha. Pues bienvenida a la ciudad. ¿Viene de vacaciones? —¿Porque quiere saber tanto?

— Vengo a intentar empezar de cero. —Me sorprende la rapidez de mi contestación.

Me mira, tiene una fuerte mirada. Me atraviesa sin yo quererlo. Se quita la gorra para colocar su flequillo color castaño y después vuelve a ponérsela. Un silencio incomodo invade la estancia haciendo que me remueva en mi sitio.

Mi teléfono suena y no dudo un instante antes de mirar la pantalla.

" ¿Hacemos de esta noche una noche infinita?

~ J "

Trago saliva, el hombre que tengo al lado sonrío levemente. Supongo que

al ver mi reacción y claramente al leer el mensaje. Que descarado.

— ¿Su novio? —Una carcajada sale de lo más profundo de mi.

— ¿Nunca has conocido a una mujer sin pareja? Pues yo no tengo una y tampoco la quiero... soy una mujer solitaria. —Muerde su labio inferior provocándome un escalofrío.

Las puertas del ascensor se abren y salgo despavorida como si acabara de ver a un fantasma. No se si por el mordimiento de labios de este hombre que cada vez me recuerda más a Jared o por el maldito mensaje que me ha dejado el

indeseable causante de mis problemas.

— ¿Le importaría pasar a dejar las maletas sobre la cama? —Digo mirándolo de arriba abajo.

Un hombre atractivo, guapo, fuerte y misterioso. ¿Que tal si llega a sus oídos? Los españoles tienen fama de ser mujeriegos, fogosos y sinceros. Nunca

viene mal jugar aunque sé que si se entera no me va a pasar nada bueno. Se supone que habíamos terminado, ¿no? ¿A que viene mandarme un maldito mensaje ahora? Estamos tan lejos...

Siento una punzada de dolor en el pecho, estamos demasiado lejos. Mi cuerpo le desea, quiere que vuelva y el simple hecho de pensar en él me pone los

pelos de punta. Eriza mi piel y acelera mi respiración.

El hombre asiente, paso la tarjeta por el hueco de la puerta y esta se abre.

Paso yo primero intentando andar con normalidad, viene detrás.

Es una habitación espaciosa, decorada en colores neutros. Tiene una habitación inmensa a la derecha, baño blanco e impoluto a la derecha y un gran

salón de frente. Un sofá en forma de L se encuentra en el centro con una televisión del tamaño de una pantalla de cine en frente. Perfecto para desconectar. Una mesa de comedor de roble oscuro, varias sillas a juego. Busco

la mirada del impotente hombre que ha traído mis pertenencias pero este ha ido

directamente a la habitación para soltar lo que le he pedido.

— ¿Cuál es tu nombre? —Pregunto descaradamente al entrar en la habitación bloqueando la puerta.

— Enzo, Enzo Cortés señora. —Paso la lengua sobre mis labios.

— Me gusta... Enzo. ¿Puedo llamarte así, verdad? —Asiente.

Se acerca, es más alto que yo. Miro sus ojos oscuros como el cielo negro.

Acaricia la piel de mi rostro con uno de sus dedos. Coge mi mano, besa cada uno

de mis nudillos sin apartar su vista de la mía. Mi cuerpo se estremece ante su tacto. De un momento a otro sus manos se han posado en mi trasero. Le empujo.

— ¿Pero que haces? Tratas así a todas las inquilinas. —Digo con un tono de superioridad que casi me sale solo.

— Es usted una de las personas más bonitas que mis ojos han visto. Su

cuerpo me atrapa señorita Foster. No sabe lo caliente que me pone, no me siento

capaz de dejarla sola. Quiero que me folle y me trate como a una de sus marionetas. –Levanto una ceja y estampo mi mano en su cara.

— ¿Quién te ha dicho que iba a venir? –Le miro a los ojos.

— Jared me ha dicho que una mujer de tez morena y ojos cautivadores

tenía esta habitación. Me ha dicho que debía provocarla... Quiere saber si se acostaría con un hombre atractivo sin haber pasado siquiera un día desde su encuentro.

— Es absurdo, sabe que si lo haría. –Comienzo a reír. — De toda formas, si quiere saber si podría acostarme contigo... lo va a averiguar.

Le empujo a la cama, hago que su ancha espalda choque con el suave colchón. Me mira, desconcertado.

— ¿Te gusta jugar? –El chico me mira. Excitado. Todo esto le divierte pero más me divierte a mí. Me subo sobre él a horcajadas y miro sus ardientes ojos españoles.

— Sí, sí que me gusta... –Lamo mis labios y llevo mi boca hasta su cuello.

Paso mi lengua por su piel haciendo que se erice, mi uña, deja huella por su cuello y mis dientes van dejando pequeñas marcas de poder. Su respiración es

profunda. Paso mis delicadas y habilidosas manos por su uniforme. Empiezo a desabrochar su chaqueta color azul oscuro. Lentamente, sin prisas y bajo su atenta mirada furtiva.

— Vas a decirle a tu jefe que te he montado como tanto deseas, que me has

follado la boca y que me has hecho disfrutar como a una perra. Quiero que le digas que soy caliente, y que te ha encantado la forma en la que mis caderas se

amoldaban a tus movimientos. –Asiente.

Su torso está desnudo y mi boca tiene hambre pero no suya, quiero a Jared

pero hacerle sufrir se está convirtiendo en una finalidad que me encanta.

Paseo

mis labios libremente por la tersa piel de sus abdominales.

— Dios... muerdeme. –Y eso hago. Al fin y al cabo, no somos tan

diferentes.

Pellizco su dulce piel y la succiono. Me levanto, me mira con ojos

perdidos y brillantes de expectación. Lamo mis labios y acaricio cada hueco de

la piel de su torso. Tiene una piel morena, no tanto como la mía. Es un bronceado precioso.

— Tranquilo... no he terminado aún. –Sonrío y me devuelve la mueca.

Saco el labial rojo que llevo puesto en los labios. Paso la suave barra sobre

mis labios ante su atenta mirada. Llevo mis manos hasta sus pantalones y los desabrocho. Sonrío, es mi momento. Es mi día de jugársela como él me la ha jugado a mí todo este tiempo.

Beso su piel dejando la marca de mis labios varias veces en su piel. El rojo

del pintalabios le adorna la piel, le queda bastante bien. Su torso desnudo y sus pantalones desabrochados es la imagen perfecta para mandarle a mi dulce acosador.

Una foto y un mensaje seductor.

"¿Quieres unirte?"

— Ya puedes levantarte, vístete y largo de aquí. No quiero volverte a ver en esta habitación y no quiero que me molestes. ¿Entendido? –Asiente nervioso.

Dios, que bien se me da dar órdenes. El chico intenta vestirse lo antes posible para salir como una bala pero antes de que salga hago que pare en seco agarrando su muñeca. Sus ojos quieren más pero la que no quiere ahora soy yo.

— Que no me entere yo de que no le has dado bien el mensaje a Jared.

Hazle arder de celos... –Susurro en su oído y tiro del lóbulo de su oreja.

Una vez he terminado le doy un golpecito en las nalgas para hacerle entender que hemos terminado. Este me hace caso y sale dejándome completamente sola y desolada en mi habitación.

A quien quiero engañar, quiero a Jared. Quiero que esté conmigo, quiero que me haga suya cada minuto. Mi cuerpo anhela el suyo tanto como el me anhela a mí. Su manera de ser, su insistencia, la manera en que me mira es tan

diferente a la del resto...

Deshago las maletas, dejo todo en su sitio y después reviso el teléfono, no

hay nada. No sé si asustarme o pensar que al fin se ha dado por vencido. Una pequeña punzada de tristeza se clava en mi corazón ante el pensamiento de que

pueda estar con otra. No quiero que otra le haga sentir bien...

Un ruido llama mi atención. Alguien llama a la puerta. Automáticamente me pongo en alerta, no me puedo creer que esté aquí. Un sentimiento de alegría

invade mi cuerpo, doy un pequeño salto para correr a abrir la puerta. Quiero que

me castigue, que me invada y me diga que soy suya de nuevo.

Abro la puerta y toda mi expectación cae al suelo al ver la cara de mi mejor amigo y ex amante ante mí.

— No me puedo creer que hayas venido a Madrid sin decirme nada. —

Sonríó levemente y no paro de hacer la misma mueca hasta que al fin le abrazo

con toda mi fuerza.

— Dios, Julio... pensé que eras Jared y tenía pensado matarle. —Miento, mi amigo me besa en la frente y le dejo pasar.

Lleva una maleta en la mano, sinceramente, después de todo lo que ha pasado y de que casi no he pensado en él durante todo este tiempo me siento la

peor amiga del mundo. Creo que le debo una explicación pero... ¿Como le digo

que me he enamorado? Ni siquiera estoy segura de estarlo.

— Sabes que amo este país. Y si querías empezar de cero es el sitio perfecto— Me abraza lo más fuerte que puede. — ¿Qué ha pasado para que huyeras de esta manera?

Un cumulo de sentimientos me invaden. La culpa, la rabia de no hacer lo

que realmente quiero, tenerlo aquí. Le quiero, quiero a Julio como un amigo pero

sé que lo que siente por mi es completamente diferente. Busco una silla cercana

y me siento en ella, pongo mis manos en mi cara y suspiro. No me puedo creer

que he huido para nada, Jared me ha encontrado y seguirá haciéndolo hasta que

sea él quien realmente se cansé de mi pero, ¿quiero que se canse?

Claramente, al menos, mi cuerpo lo necesita.

— Dios, es todo tan raro que no me lo creo. —Se pone de rodillas. Coge mi mano y me mira a los ojos.

— Tranquila cielo. No te cierres... Sabes que estoy aquí para todo. Puedes contarme lo que necesites. —Asiento.

— Me ha seguido hasta aquí, he intentado escapar tal y como me dijiste Julio. Es inútil, siempre sabe donde estoy, sabe lo que hago incluso cuando no estoy en casa. No entiendo como puede saber tantas cosas de mi... Cosas que ni siquiera yo se. —Acaricia mi pelo.

— ¿Sabes que estoy aquí para ti? Voy a hacer todo lo que quieras, si quieres desaparecer lo haremos, si quieres cambiar tu nombre lo haremos. Todo

lo que necesites...

— No.

— ¿No? — Niego.

— Lo único que quiero es olvidarlo todo, todo lo que ha pasado ha sido porque yo misma lo he permitido pero, se acabó. Estoy dispuesta a empezar de

cero, sin él. Sin nadie de mi pasado, estoy dispuesta a estar sola en esta maldita ciudad, conocer personas nuevas y obligarme a ser una maldita persona normal.

¿Es tan difícil de comprender?

— No lo es... haremos lo que quieras. Como quieras y en el momento que quieras. Quiero decirte una cosa. — Le miro con atención. — Voy a borrarte de

internet. Quiero que empieces de cero de verdad. Quiero que cambies todo de ti... tu forma de vestir, tus hábitos... todo.

Le miro, respiró hondo, no estoy de todo convencida de lo que quiere hacer conmigo. Me mira a los ojos, sus preciosos ojos azules me penetran, me hacen sentir tranquila.

— ¿Confías en mi?

— Confío en ti.

Veintidós.

La noche ha sido una de las mejores de mi vida, sin siquiera tener que tocarnos más de lo debido. Sus manos me han abrazado durante toda la noche,

he podido sentir sus suaves besos sobre mi pelo lacio y como su calor me ha hecho descansar en condiciones.

Abro mis ojos, la cama está vacía pero le encuentro en la mesa que hay un poco más allá. Está sentado, en calzoncillos y untando una tostada en

mantequilla para después ponerla en un plato que hay frente a él.

— Me he dado la libertad de pedir el desayuno, espero que no te importe.

—Sonrío.

¿Como va a importarme después de todo lo que ha llegado a hacer por mi en todo este tiempo?

Niego con la cabeza y estiro mis brazos. Me muevo entre las sabanas para estirar mi cuerpo antes de salir en busca de un buen café cargado. Estoy en ropa

interior y no me importa. Me siento libre como una mariposa y no pienso dejar

esa sensación.

— Buenos días preciosa. —Sonrío y beso sus labios suavemente antes de sentarme frente a él. ¿Qué estas haciendo Sky?

— Tengo sueño... —Digo cogiendo la tostada que me brinda.

Le doy un mordisco y saboreo la textura del pan tostado con mantequilla.

Sabe lo que me gusta. Me sirve el café tal y como lo tomaba todos los días en Hawai y niego. Le echa más azúcar y un poco de leche.

— Hemos dicho que íbamos a cambiar las cosas. Empecemos con el café —
Digo ante su expresión de sorpresa.

— Hoy, querida, vamos a cambiar muchas cosas. —Me hace reír, su forma de tratarme aquí es diferente.

Más sencilla, delicada. Me siento como una mujer que es capaz de vivir como cualquier mujer y no encerrada en su torre de cristal de la que desea tirarse por la ventana. No he vuelto a recibir un mensaje suyo, me siento aliviada y aterrorizada a la vez. ¿Seré capaz de vivir sin él?

Desayuno, como algo más de lo normal pero a mí imagen esquelética no le viene nada mal. Julio me anima a comer siempre un poco más y lo cierto es que

nunca he entendido porque siempre me quedo con hambre.

— Me he tomado la libertad de traer otro tipo de ropa... —Me dice cuando se levanta. — Es mejor que te des una ducha, yo ya lo hice. Ponte lo que te dé...

no queremos llamar la atención más de lo debido. Además, te quedará mejor con

ese pelo nuevo que te has puesto.

Asiento. Si, mi sargento. Pienso.

Me levanto, la ropa interior me estorba. Dejo la pequeña parte inferior en el suelo, justo a sus pies y entro al baño desabrochándome el sujetador. Dándole

pie a todo lo que quiere hacer, a todo lo que desea hacer.

— Sky... no debemos empezar así. —Dice más en un tono de súplica que convencido.

— ¿Quién dice que no? Te recuerdo que es nuestra nueva vida... ¿Que mejor manera de empezarla? —Le miro justo antes de entrar al baño. Escucho un

suspiro y sus pasos venir hacia mi.

— Entonces... vas a dejar que te lo haga como yo quiero. —Asiento. Me he vuelto una loca del sexo. Definitivamente.

Coge mi minúsculo cuerpo entre sus manos, elevándome en el aire para que pueda enredar mis piernas en su cintura. Miro sus ojos color del mar y sonrío. Me lleva de nuevo a la cama, clava sus rodillas y me deja caer sobre las

sábanas para así él poder quitarse la camisa. Despacio, le admiro, u cuerpo es escultural pero no como el de esos chicos de gimnasio. Tiene los músculos marcados pero en su justa medida y la forma en la que su torso esta cincelado es

perfecta. Lo acaricio.

Llevo mis manos hasta su pantalón pero me las aparta para poder desabrochar su cinturón que tira a un lado.

— Quiero jugar con tu cuerpo. Poseerte y hacerte mía de tal manera que jamás vuelvas a pensar en ese hombre. —Susurra en mi oído para después besar

mis labios suavemente.

Cierro los ojos, siento el peso de su cuerpo sobre el mío. Su aliento mañanero me vuelve loca y la forma en la que besa mis labios, tan suave me transporta a otro lugar. Fuera de todo el caos que he vivido.

“ Sus dedos se posan en mi cintura, trazando círculos que me provocan un choque eléctrico que me llega hasta el fondo de mi ser. Muerde mi labio inferior, muerdo el suyo y llevo mis manos hasta su espalda. Me sujeto, acaricio su pelo y mordisqueo su oreja mientras sus manos torturan mis pechos. Pellizca mi pezon haciéndome gemir.

— Eres una diosa... —Sonríe.

Niego con la cabeza pero él asiente de nuevo. Besa mi mandíbula con delicadeza, deleitándose con el sabor de mi piel. Llevo mis manos de nuevo a sus pantalones pero esta vez no se opone, me deja que desabroche uno a uno cada botón del pantalón y una vez suelto de un movimiento casi de acróbata se

los quita junto a los bóxer para dejar su pletórico y grande miembro a la vista.

Muerdo mi labio inferior. Es tan apetecible...

Lleva sus manos hasta mi cadera y tira de mi hasta que me lleva al borde de la cama. Muerdo mi labio inferior.

Sus besos me hacen perder la razón a medida que baja por mi torso, mordisquea uno de mis pezones. Haciéndome gemir de placer. Después prosigue

con el siguiente y lo pellizca para escucharme suspirar.

Baja sus besos un poco más, mordisqueando la piel de mi tripa. Alrededor de mi ombligo. Una corriente eléctrica me recorre cuando abre mis piernas y mete su cabeza entre ellas.

Siento su aliento en mi interior, cierro mis ojos y agarro las sabanas cuando me da un mordisco en el muslo interior.

— ¿Me dejas? —Dice en un tono sexy y algo brusco.

— Si, por supuesto. —Me muero de ganas por sentirlo.

De un momento a otro noto una humedad fría que me hace subir mis caderas. Noto como sonrío, muerdo mi labio y me limito a sentir sus movimientos maestros.

Su lengua no para, de arriba abajo, la mueve en círculos, succiona y mordisquea con cuidado mi monte de venus. Gimo fuerte cuando siento uno de

sus dedos en mi interior a la vez que su boca me lleva a un lugar desconocido para mí.

— Para... para por favor. —Suplico cuando estoy a punto de llegar al orgasmo.

Me hace caso, sus ojos llegan a los míos y espera mis órdenes.

— Quiero que me folles, que lo hagas con todas tus fuerzas... con ganas. —

Digo aún extasiada por él momento.

Llevo mis manos a sus pantalones y por fin hago que desaparezcan. Sus bóxer van junto a los vaqueros dejándome ver su estupendo y grande miembro.

Muerdo mis labios pero ni siquiera me deja admirarlo antes de darme la vuelta con brusquedad.

— Ahora me toca mandar un poco a mí... quiero que pongas tus manos en la pared. Sostente y apóyate en las rodillas. —Vamos, ponte a cuatro patas.

Pienso.

Hago lo que me pide, siento su calor detrás de mí y al mirar hacia atrás le veo por el espejo. Nos veo, mejor dicho.

Abre mi piernas un poco más y sin pedir permiso se hunde en mi sin cuidado alguno. Un segundo después mi cuerpo ya se ha habituado a él que comienza a moverse despacio. Acariciando mis caderas a medida que tira de ellas para adentrarse más en mi.

Me embiste, una y otra vez mientras intento mantener los ojos abiertos para

poder ver todo el espectáculo en el reflejo del espejo. Joder, esto me pone aún más.

Acaricia mi trasero para después dejar un azote que me lleva a otro nivel.

Grito, quiero más. Mi cuerpo necesita mucho más y él parece entenderlo.

Una vez, otra y otra. Me agarro al cabecero de la cama cuando siento que

mi cuerpo se va a desvanecer. Gimo en silencio, y el tirón de pelo para darme una ultima embestida me hace caer en picado hasta el orgasmo al que me ha llevado.

Caemos, literalmente en la cama. Sudorosos, hambrientos de sexo y de caricias.

— Te necesitaba... llevo mucho tiempo necesitando esto –Susurra en mi oído para después ir dejando un rastro de besos que me hacen cerrar los ojos. “

Y eso es lo que pasó, pero en mi sueño.

— Lo siento... No puedo Julio. –Hago que se levante de encima mía.

— No pasa nada Skyler, soy capaz de entender que no soy él. –Besa mi frente y me deja levantarme.

Tras una buena ducha de agua caliente y vestirme con los vaqueros oscuros y la camiseta que me ha traído mi amigo salgo del baño. No sin antes perfumarme y maquillarme un poco las pestañas y los labios. He cambiado mi color rojo por un marrón más oscuro que el de mi piel.

— ¿Que tenemos que hacer hoy? –Pregunto como una niña ingenua.

— Pues vamos a ir a tirar ese teléfono, a comprar uno. A cambiar de número y de estilo. También vamos a ver un apartamento que me he tomado la

libertad de alquilar para nuestros días aquí... y a comprar cosas. –Asiento.

Pareciera que llevara preparando esto dos años, lo tiene todo con puntos y

señales y solo le hubiera hecho falta venir sentado a mi lado en el avión. Es cierto que su habilidad ante las teclas del ordenador le hace más fácil buscar este tipo de cosas.

— Genial. —Me limito a decir para después salir tras él por la puerta.

Una hora y media más tarde me encuentro entrando en un precioso ático en el centro de la ciudad. Una calle llamada El Barrio de las letras, o algo así. Es completamente mi estilo, las paredes son blancas y los pocos muebles que hay de estilo moderno y acabados metálicos. La habitación principal no está amueblada pero para mi sorpresa Julio me deja elegir los muebles para poner donde falta. Qué raro que no lo haya elegido ya...

Es pequeño, una habitación con el baño interior, cocina y un salón

comedor. Tampoco necesito mucho más pero no es mi apartamento de Hawaii.

No tiene nada que ver, es más ahora que lo miro bien no me gusta demasiado, es

más de su estilo que del mío.

— Cariño, tenemos que comprar comida y varias cosas más. ¿Quieres ir tú mientras yo espero a que nos traigan los muebles que hacen falta? —Asiento.

Necesito despejarme un poco, separarme de él por unos momentos y hacer

las cosas por mí misma. Como las tenía yo pensadas en mi cabecita. Cojo mi bolso y el nuevo teléfono móvil de color negro mate que hemos comprado en la

tienda Apple de Sol. Es inmensa, por cierto.

Mientras bajo en el ascensor busco la tienda en la que puedo comprar todo

lo que necesito, según Google hay una tienda llamada El Corte Inglés cerca. Por lo visto, es un gran centro comercial donde se puede comprar casi

cualquier cosa. ¿Habrá ropa?

Unos minutos andando y ya estoy entrando en la sección de perfumería.

Una mujer se me acerca, quiere ayudarme a comprar y seamos sinceros, no necesito ayuda para gastar.

— Bienvenida a nuestra tienda. ¿Desea algo en concreto? —Muerdo mi labio inferior. Me siento eufórica, quiero gastar.

— Si, busco ropa, mucha ropa. También quiero zapatos, perfumes y maquillaje.

— Oh, señora. Si quiere usted seguirme seguro que hay muchas cosas que me gustarán. —Y en efecto.

Me he tirado más de tres horas dando vueltas por la tienda, he visto el mismo abrigo de tous diez veces y he comprado más de lo debido. Vale, es indecente la cantidad de cosas que podría necesitar pero es mi manera de evadirme. Durante todo este tiempo no he pensado en Julio, ni en Jared y ni siquiera he pensado si la habitación tiene un armario lo suficientemente grande para todo lo que he comprado.

He mandado a que me envíen las cosas al apartamento que Julio ha alquilado sin mi consentimiento y si... es difícil huir del todo pero este hombre siempre ha estado a mi lado en los peores momentos, no puedo culparle ni decirle que se vaya, es mi mejor amigo.

Saco mi tarjeta de crédito, es momento de pagar.

— Perdone señorita Foster pero su novio ya ha pagado sus compras. —La miro, abro bien los ojos y levanto una ceja.

¿Como sabe mi nombre? Yo, no tengo novio...

— ¿Perdone? Yo no tengo novio... – La chica sonríe y me mira.

— Si señorita, est  ahí, esperándola en la puerta. –Miro hacia donde me indica encontrándome con sus ojos color miel.

Me acerco, con la intención de pasar de él pero coge mi brazo y me saca del centro comercial casi a rastras. Sin contemplaciones y sin miedo a que cualquiera pueda vernos ni intentar que me suelte o algo así. Ha anochecido y en

Madrid hace bastante más frío que en la húmeda y cálida Honolulu.

—  Cre as que te ibas a deshacer de mí? –Me dice en un tono serio y malhumorado.

— Esa era mi intención... –Niega y tira de mi pelo hasta que nuestras respiraciones se juntan.

Mi cuerpo se desvanece ante su tacto, sus ojos me miran tan intensamente que me hacen parecer transparente, sus labios se entreabren y sin pensarlo dos veces acaricio sus labios con mi lengua, lamiendo cada parte de su deliciosa piel.

Disfrut ndolo al completo.

Veintitrés.

Su calor, su olor... todo el me lleva a otro lugar. Me transporta a un paraíso del cual yo s  muy bien que debo escapar, mi cuerpo me pide a gritos que le bese

de nuevo, que muerda su labio y que tire de su pelo para hacerle saber lo que quiero. Sus manos se enredan en mi cabello, nuestras lenguas compiten para

dominar el beso, acaricio la piel de su rostro y llevo una de mis manos por su torso, acariciando su cuerpo sobre la camiseta de color negro que lleva.

— Para... –Susurro aún pegada a su labios.

Separa su cuerpo del mío lentamente, sus ojos color miel me miran con descaro, me desnuda con la mirada, muerde su labio inferior haciendo que yo haga exactamente lo mismo. Reprimo un gemido ante tal expectación. No puedo

dejar que pase... No puedo dejar que me domine.

— No deberías estar aquí... Se supone que no podemos vernos, se supone que debes ir con tu maldita familia. – Digo más enfadada conmigo que con él.

Sonríe y acaricia la piel de mi rostro moreno. Lleva una de sus manos a mi cintura y pega mi cuerpo totalmente al suyo, impidiéndome casi respirar. Su aliento está demasiado cerca de mi boca y mi sentido está empezando a nublarse.

Pongo mis dos manos sobre su torso, quiero alejarlo pero es inútil, tiene más fuerza que yo y en mi subconsciente, no quiero que se aleje.

— Eres muy escurridiza... dime pequeña. ¿Te escondes de mi? –Quita un mechón de pelo de mi cara y le empujo.

¿Perdón? Yo no me escondo de nadie y mucho menos de él.

— No, no me escondo... intento encontrarme, intento saber que es lo que necesito y si tú estás cerca todo cambia. No... no soy capaz de ignorarte, necesito que te vayas. –Susurro pero no se mueve. — ¡Quiero que te vayas Jared!

Se aleja levemente e intentó escaparme pero cuando me giro para seguir con

mi camino agarra mi muñeca para volver a ponerme en el mismo lugar. Mi pecho se estruja contra su tonificado torso y sus labios se pegan levemente a los míos sin llegar a besarme.

— Estoy harto de ser yo quien va en tu busca, me gustas... joder te quiero pero estoy harto. La próxima vez, serás tú quien me busque. —Me revuelvo ante sus palabras.

Consigo que me suelte y salgo corriendo, dejándole en medio de la calle, caliente y con mi olor aún en su ropa. Estoy asombrada, no me creía capaz de salir corriendo y aunque lo quería obviar su olor sigue en mis fosas nasales, siempre sé cuando está cerca. Siempre noto su presencia.

Un par de minutos más tarde he conseguido llegar hasta el grupo de apartamentos donde Julio ha alquilado uno, al entrar en el ascensor me siento exhausta, necesito café, sin mi café no soy nadie. Respiro hondo una vez dentro,

siento como por fin mi cuerpo se relaja, llevo desde que me he encontrado con él

tensa, me pone nerviosa aunque eso ya lo sabemos. Sus ojos, su cuerpo... todo él

me atrae. Me hace pensar perversiones, me hace querer tenerlo encima.

Borro esos pensamientos cuando escucho unos extraños ruidos tras la puerta de mi habitación, respiro hondo. Algo me dice que no me va a gustar lo

que voy a encontrar y en vez de darme la vuelta e ir en busca de alguna cafetería estoy girando la llave para entrar.

Julio, la persona en la cual confíe siempre me está rompiendo el corazón

en mil pedazos pero la rabia no deja que mis ojos se desahoguen. Se está tirando a otra en mi casa, en el sitio que se supone que íbamos a compartir. Y aquí está el detonante que llevo necesitando tanto tiempo. Monto en cólera en un micro segundo. Ni siquiera estoy viendo como la morena de escasa ropa se está intentando tapar.

— Quiero que recojas lo que tienes y que salgas de aquí zumbando. Te quiero fuera de mi vida ya... —Digo en un tono calmado y ando hacia la habitación. En la cual ya está montada la cama y demás cosas que ya no quiero.

Cojo las mesillas de madera maciza que hemos comprado esta mañana y tiro de ellas hasta que están en medio de la habitación. Ha hecho la cama y con

las mismas tiro de las sábanas hasta que se encuentran en el mismo lugar.

— Sky... yo no sabía que... —Le corto.

— ¿No sabías que llegaría tan pronto? ¿No sabías que quizá me haría un poco de daño? —Digo sonriendo, la rabia se está apoderando de mi pero no me

atrevo a mirarle.

— No, es solo que pensaba que estarías ocupada con...

— No, no y no. ¿Tú sabías que él estaba aquí? Sabes todo lo que he sufrido en estos últimos meses, sus acosos, su forma de tratarme. Intenté refugiarme en ti y todo eso no ha valido para nada. ¿Y tú eras la persona que estaba enamorada de mi? — Una lágrima cae por mi mejilla.

— Sky... sabes que siempre te he sido fiel pero...

— ¿Pero que? —Le miro con ira.

— Pero tú siempre me has tratado como tú perro faldero. Siempre he hecho lo que me has pedido, he intentado apartar a ese tipo de ti pero sabe cosas, muchas cosas. Me lo encontré en el avión, me prometió que te dejaría en paz, que solo eran negocios. —Golpeo su cara fuertemente.

— Tú eras mi amigo, solamente eso... Lo que pasó entre nosotros fue un maldito error. Yo estaba dolida y aunque tú lo sabías te aprovechaste de mi. —
Le

golpeo de nuevo llevándolo hasta la puerta. — Todos los hombres sois iguales,

no os importa a quien tengáis que hacer daño con tal de salir con la vuestra.

Recoge tus cosas y vete. No quiero volver a verte...

Me meto en la habitación y cierro la puerta de un portazo. No quiero saber nada de Julio, ni de Jared, no quiero saber nada de ningún otro hombre. Al fin y

al cabo siempre he sido una mujer solitaria, puedo apañármelas sola.

Dejo que mi cuerpo caiga sobre el duro colchón que he comprado esta

mañana. Me hago un ovillo pero no empiezo a llorar, se ve que mi cuerpo se ha

cansado de soltar lagrimas porque aunque me siento humillada, utilizada y rota

no soy capaz de llorar. Estoy atenta, cuando escucho la puerta cerrarse me levanto de un salto. No pienso dejar que nadie ni nada me hunda otra vez.

Suena el teléfono, dudo si mirar la pantalla o no, estoy harta de recibir malas noticias. Un mensaje me llega diciéndome que las cosas que he comprado

en El Corte Inglés me llegarán en una hora. Perfecto.

Me quito los zapatos y me tiro sobre la cama intentando olvidar todo lo que ha pasado hoy. Me siento como una niña tonta que confía en cualquiera, aunque la única verdad es que al final, las personas siempre te fallan. Puedes confiar de nuevo, dar segundas oportunidades, intentar olvidar pero jamás nadie

te merecerá al completo.

Todo lo que he hecho en los últimos meses ha sido lo contrario a los últimos años. He dejado que mi vida se tambalee por el simple hecho de dejar que todos ellos hayan hecho conmigo lo que se les ha venido en gana, se acabaron los hombres que quieren llevarme a la cama. Es hora de volver a la normalidad.

Madrid podría ser un buen lugar para comenzar un nuevo imperio pero...

¿que puedo hacer con mis antiguos clientes?

Mirando el techo todo se ve de otra manera, la persona que ha dejado tirada a esos hombres soy yo. Yo he huido por el simple hecho de que me sentía

atrapada, pero ahora me siento atrapada aquí, en este maldito piso que ni siquiera me gusta.

El cansancio me puede, al fin y al cabo soy humana.

El sonido del timbre me llena los oídos haciéndome levantar de un salto.

Mierda. Salgo sacudiendo mi pelo para acicalarlo un poco y abro. Supongo que

son las personas que deben darme todo lo que he comprado.

— Buenas tardes, soy Daniel. —Dice un hombre a la entrada.

— Hola, mi nombre es Skyler. Puedes dejar todas las cosas en el salón que ya después lo coloco yo. —Sonrío.

Rubio, de ojos verdes y cuerpo claramente esculpido. ¿Siempre se me tienen que poner semejantes sementales delante? Joder. Tiene el rostro debidamente esculpido, mandíbula marcada y labios apetecibles, gruesos y rellenos.

— Es mi última entrega... tranquila que yo la ayudo. —Sonríe pero niego.

— No sé cómo trabajáis aquí en España pero he de decirte que si yo digo que no me ayudas, no me ayudas. —Levanta las manos, en signo de paz.

— Si no quiere ayuda, no se la doy. Simplemente quería que pasara usted un mejor rato. Algunas de estas cosas son difíciles de montar... —Asiento.

— Bien, puedes montar los muebles mientras yo coloco la ropa. —Me encojo de hombros mientras el hombre sale por la puerta.

Desde luego, no voy a quedarme mucho más tiempo de lo debido. Debo mandar un mensaje a los clientes del lunes y el martes. Volveré ese día, mientras tanto voy a disfrutar de la ciudad un poco.

Dejo las bolsas con la ropa sobre la cama, ni siquiera está hecha. Empiezo a colocar cada cosa en su lugar, intentando no mezclar mucho. Después deberé

hacer algo con todo esto, en realidad tengo todo lo necesario para vivir en Honolulu.

— ¿Por donde quiere que empiece? —Dice entrando en mi habitación.

El sudor le cae por la frente, la zona del pecho de la camiseta está completamente mojado. Le miro y muerdo mi labio inferior. ¿Podría ofrecerle una ducha? Vale, tengo que hacer bajar a mis hormonas o me voy a volver loca

entre tanto hombre guapo.

— Empieza por los muebles del salón. Por favor. —Sonrío levemente y sigo ordenando ropa.

Escucho ruido pero no me molesto en salir de la habitación, ni siquiera se lo que puedo hacer con ese hombre pero he dicho que eso del sexo se va a acabar. Estoy harta de ser el juguete de moda.

Unas dos horas más tarde el hombre ha terminado y se está tomando un vaso de agua en la cocina al cual, por supuesto, le he tenido que dar permiso. La gente aquí es muy prudente, tanto que piden permiso hasta para ir al baño.

— ¿Eres nueva en la ciudad? —Asiento. — Quizá te apetecería venir a un pub esta noche... no está muy lejos de aquí y se pone muy bien las noches de fin

de semana. —Sonrío levemente.

Estoy tentada a decirle que no, no quiero tener que ver a gente bebiendo

pero ¿sabéis que? Creo que soy lo suficientemente madura como para saber cuando debo parar. Siempre ha sido mi asignatura pendiente después de mi recaída, es momento de aprender a tener el control en todo lo que hago. A no dejarme llevar por un buen cuerpo y un buen chute de ron.

— Si me escribes la dirección y me veo tentada a no dormir toda la noche quizá y solo quizá me atreva a ir. —Sonrío y el hombre de nombre Daniel

sonríe

también.

— Perfecto. ¿Me dejas tu teléfono? Te lo dejaré metido en el GPS –Lamo mi labio inferior.

Busco el nuevo teléfono que he comprado por la habitación y se lo doy desbloqueado. Ni siquiera lo he usado en condiciones para saber si es algo diferente al resto aunque algo me dice que no demasiado, la verdad es que lo que

más me gusta es el color.

— Listo. Espero verte esta noche... –Sonrío.

— Dije quizás –Le guiño un ojo y sonrío.

— Ah, ponte el vestido burdeos que te has comprado. –Me dice al acercarse para darme el teléfono.

¿Que acaba de pasar? Esto de llamar la atención de los hombres me pilla cada día por sorpresa. Nunca he sido presa fácil pero últimamente me convertido

en una gacela a la cual todos los leones quieren dar caza. ¿Lo peor?

Me siento totalmente cómoda lidiando con estos hombres que quieren comerme.

Voy al baño, no es nada lujoso pero es perfecto para una sola persona.

Enciendo el agua y la pongo lo más caliente que se puede. Siento el deber de bañarme, de restregarme la piel que tantos hombres han tocado últimamente y dejarla completamente limpia.

¿Y si soy yo quien empieza a jugar con ellos como una verdadera zorra?

Es lo que se merecen.

Después de la ducha embadurno todo mi cuerpo con una sustancia cremosa de olor a coco, en realidad no me gusta demasiado pero es lo que había.

Me miro al espejo y seco mi pelo para dejarlo bien lacio. Corrector, polvos, contorno y colorete en la piel. Iluminador, delineado y muchas pestañas. Un toque de color rojo carmesí en los labios y me encuentro lista para ir a un pub.

¿Es la primera vez en mi vida?

No, pero si en Madrid.

Busco en el armario el vestido de color vino que me ha pedido que me ponga. No tiene muchos detalles, simplemente es ajustado. De tirantes muy finos

en color negro de terciopelo, también tiene un escote pronunciado y una largura

casi indecente. Busco entre mis cosas unos tacones del color negro y estoy lista.

He renunciado a la vida de una adolescente y a la vida de una joven por una sencilla razón.

Se han aprovechado demasiado de mi.

Es hora de cambiar las tornas, de pasármelo bien y de ser una mujer de pies a cabeza. Empezar a disfrutar un poco de la vida, empezar a ser todo lo que

él no quiere que sea.

Son las once de la noche, he cenado algo de camino y me encuentro

delante de la puerta de un lugar llamado Demons. ¿En serio? Tiene nombre de algo parecido al bar de cazadores de sombras. Trago saliva, no me llama la

atención pero, mi parte orgullosa no me deja quedarme aquí fuera. Me armo de

valor y cruzo la puerta del lugar. De repente el calor del interior me llega a la piel.

Huele a tabaco y ron. Ah si, y sudor. Miro a mi alrededor, hay mucha gente bailando. Otros que están bebiendo y al fondo un par de mesas de billar rodeadas

de hombres vestidos con chalecos de cuero. ¿Donde coño me he metido?

Me acerco a la barra.

— Has venido. —Me dice el camarero, si. Mi buen amigo Daniel es la persona que va a servirme una copa.

— Aquí estoy —Digo sonriendo. — Ponme lo que quieras. —Asiente.

— Marchando un Sex on the beach para la señorita más sexy de la sala.—

Dice sonriente, como si no supiera dónde me he metido.

No hay nadie con mi aspecto, van en vaqueros y claramente varios de estos hombres que están fumando me miran con un descaro increíble. Me dan nauseas,

les miro y levanto una ceja. Hay que hacerlos ver que no pueden tenerme.

— Aquí tiene preciosa... espero que lo disfrutes. —Asiento y cojo la copa para llevármela a los labios.

Una mano me interrumpe y me arrebató la copa, levanto mi mirada y su olor tan

familiar y hasta ahora escondido por el olor nauseabundo del lugar, inunda

mis

fosas nasales. Sus ojos brillan de una manera que soy incapaz de descifrar.
¿Que

narices querrá?

— Te dije que vendrías a buscarme... no pensé que tardarías tan poco.

Veinticuatro.

Me lleva lejos, me ha montado en un flamante Jeep de color negro y no hemos hablado desde que hemos salido de ese lugar. Su respiración es acelerada,

esta enfadado pero sinceramente ni siquiera se porqué. No he sido yo quien ha

sacado a rastras de un bar inofensivo al otro. Creo que la que debería estar enfadada soy yo.

Mi pequeño mentiroso, miro su rostro. Tan marcado, tan luminoso... Es

muy guapo. Demasiado como para ser un hombre de verdad. Cierro mis ojos e

intento pensar en todo lo que he perdido después de conocerlo y también en todo lo que encontrado a su lado, en las cosas que me ha enseñado y en el buen sexo

que hemos tenido.

Después de conocerlo hice añicos la promesa de no volver a dejar que

ningún hombre me hiciera todo lo que este ha conseguido, incluso me hizo querer volver a perder el control con la bebida y todo eso, para absolutamente nada.

Sabéis una cosa... ni siquiera pensaba en él cuando me follaba. Nunca le he

tenido en la mente, hasta que no está. Cuando desaparece no hace más que recordarme que le necesito, mi cabeza le necesita y mi cuerpo le complementa.

— No fui a buscarte... Estás en todos lados. Daniel me invitó a tomar algo y... —Me interrumpe.

— ¿Y pensaste que era buena idea ir a tomar algo a un sitio que no conoces? ¿Tenías pensado beber? Ibas a beber. —Trago saliva.

— No, yo no tenía pensado beber tanto como piensas. No soy una maldita niña, ¿lo entiendes? —Niega. — Joder, yo solo quería pasarlo bien, quería beber

un par de cosas y volver a casa. Sola.

Asiente sin soltar ni la más mínima palabra. Sonrío en mi interior y cruzo mis piernas mientras él agarra la palanca de cambio con más fuerza. ¿Que le duele? ¿Que narices le pasa? Puedo notar el olor a sexo en su respiración y para

que mentir, mi cuerpo esta preparado para entrar a torear.

¿Que habrá pasado con su mujer? Aún recuerdo lo enfadado que estaba cuando subí esa foto nuestra pero, él me dijo que quería sentirse odiado, que mejor forma. Su mujer se debió enfadar mucho más.

El coche se detiene y reconozco la calle al momento. Es la calle donde está mi nuevo ático. Le miro pero él solamente mira por la ventana, esta esperando a

que baje pero sinceramente, no quiero.

Abre el seguro de las puertas y mira la manilla, su mirada sigue mi mano

cuando al final decido ponerla sobre su muslo derecho. Su respiración se entrecorta, le miro pero él no me mira a mi. No quiere hacerlo.

Pongo dos de mis dedos bajo su barbilla y hago que mire mis ojos. El ambiente está caliente pero ni yo, ni mi cuerpo están deseando hacer nada más

que aclarar lo que ha estado pasando estos últimos minutos. ¿Qué esconde tras tanto silencio?

— Lo único que hay entre nosotros es una atracción fatal... Esto nos va a llevar a la locura Jared. —Lame sus labios sin dejar de mirar mis ojos.

— Esto, nos va a llevar a donde nosotros queramos Skyler... ¿Donde quieres llevarlo? —Me dice en un tono tan sexual que mi vientre se contrae.

Noto como mi respiración se acelera, agarro su pantalón vaquero y cierro mis ojos mientras lamo mis deseosos labios. Me acerco a su cuerpo, su respiración choca con mis labios hambrientos y muerdo mi labio inferior para después pasar mi húmeda lengua por sus labios con una lentitud que duele.

— Creo... que hoy no es momento de llegar a donde ya están nuestras mentes. Necesito aclararme, necesito que me dejes respirar por unos días.

Déjame descubrir que es lo que quiero, déjame saber si consigo echarme de menos. —¿Qué? Esto es el colmo.

Alejo mi tacto de su piel y abro la puerta del coche, el aire de la noche de Madrid invade el coche haciéndome reaccionar de una vez por todas.

— Quizá, cuando tu te hayas aclarado. Ya no estaré aquí. —Digo justo antes de cerrar la puerta y correr hacia la entrada.

El conserje, me saluda con la mano pero no tengo tiempo para siquiera pararme. Corro escaleras arriba, necesito desfogar, sentirme libre.

Subo corriendo por las escaleras, intentando soltar la rabia que llevo en la piel, primero me acechaba y ahora quiere aclarar sus ideas. Le voy a matar...

Busco las llaves dentro del bolso sin mucho éxito, están en el bolsillo delantero.

Una vez dentro cierro la puerta y pongo mis manos sobre mis rodillas para poder

respirar en condiciones, me falta el aliento.

Me quito los zapatos de tacón y los dejo en la entrada, ya los recogeré mañana. Miro a mi alrededor, todavía faltan mil cosas por hacer aquí y en eso tengo pensado centrarme en los próximos días. Estoy hasta las narices de no saber que hacer con mi vida y es hora de cambiar.

Recorro la habitación en busca de un vaso de agua y salgo con él a la terraza que tengo en el salón. Miro a mi alrededor, la brisa me hace sentir frío. Una sensación que hace mucho que no siento. Creo, que jamás sentí esto en Honolulu

pero ¿sabéis que? Es algo que me gusta.

Respiro hondo y me bebo el vaso lentamente, mirando las luces de la capital de España. Hago que mi cabeza se mueva hacia varios lados intentando

quitarme algún peso de encima. Tengo seguro que no lo voy a encontrar al menos por unos días y ¿que pretende que piense?

No se que narices va a hacer todo este tiempo y me estoy muriendo de ganas de descubrir que es lo que tiene entre manos. ¿Irás a ver a su familia?

¿Saldrá de fiesta para por fin poder olvidarse de mi? ¿Intentará encontrar una sustituta un poco más sencilla? Quizá tengo muchos problemas para su gusto.

Unos minutos en silencio después estoy de vuelta a la habitación, llevo un algodón impregnado en desmaquillante sobre mi rostro hasta que sale totalmente

limpio. Me lavo la cara con agua tibia y después me aplico mi crema de noche.

Me tumbo en la cama todavía vestida con el minúsculo vestido, cierro mis ojos y llevo una de mis manos hasta mis muslos para poder subir el vestido y quitármelo a malas penas. Llevo un maldito conjunto de encaje negro, mi favorito y tengo una idea.

No pienso quedarme aquí parada mientras que intenta cambiarme por cualquier otra que pueda darle todo lo que necesita. No estoy dispuesta a perderle después de todo lo que me ha hecho sufrir.

Cojo mi gabardina roja y me la pongo alrededor del cuerpo para después volver a calzarme los zapatos que he dejado a la entrada son los mimos que eligió para ponerme aquel día en mi casa. Llamo a un taxi mientras bajo las escaleras justo después de buscar donde se aloja este importante hombre, ni siquiera está en un hotel. Tiene un maldito apartamento justo en Sol. ¿Como lo

se? He aprendido bastante de Julio en estos años, de algo tendría que servirme.

Cuando bajo ya hay un señor esperándome en la puerta, me abre la puerta trasera derecha para que pueda montar. Ni siquiera le pongo atención a taparme

bien. Le doy la dirección y un minuto después estoy en la puerta del número

del lujoso lugar. Me han dejado pasar sin problemas, le he dicho que soy una amiga del señor Harrolds y el chico me ha sonreído de una manera rara.

Llamo con los nudillos a la puerta, escucho jaleo dentro pero me importa muy poco. Vuelvo a tocar cuando no responde pero al poco tiempo mi hombre

esta sin camiseta, con el pelo revuelto y con el pantalón desabrochado.

— Dila que se largue... —Digo con una voz desesperada y casi inaudible.

— Pero... —Desabrocho la gabardina. Sus ojos se pasean por todo mi cuerpo y noto como su respiración se acelera.

— Que se vaya y punto. —Le ordeno.

Asiente, tira de mi cuerpo y me lleva hasta la habitación sin casi dejarme ver a la morena que tiene en la cocina. Intento tragarme mi enfado pero seamos

sinceros, me servirá para darle la mejor despedida que tendrá jamás.

Un minuto después aparece por la puerta, con el pelo peinado y el pantalón bien abrochado.

— ¿Qué haces aquí loca? —Suelto una carcajada y me levanto de la cama.

— ¿Yo soy la loca? ¿Cuántas mujeres tienes? —Me mira dubitativo.

— Simplemente quería divertirme. ¿Tienes algún problema con ello? —Oh si que lo tengo.

— Si me quieres a mi, tendré exclusividad. Después de esta noche, no tendrás ninguna duda. Cuando termines ese viaje... Búscame si es que me quieres. Ahora, date una ducha.

Golpeo su trasero para darle un azote y este me hace caso, entra en el baño y se encierra en él aún asombrado por mi espectacular aparición. Busco en su armario hasta que encuentro la camisa con la que apareció esa primera vez, me

quito el abrigo y lo dejo sobre la cama junto con el sujetador y la pequeña tela de las bragas de encaje brasileñas.

Me pongo su camisa que llega una cuarta por encima de mis rodillas y entro al baño sin avisar. Le encuentro metido en la gran ducha, me mira de nuevo sorprendido. Tiene el cuerpo lleno de espuma pero no me esconde nada que no haya visito ya.

— ¿A que has venido? –Sonríó y me acerco a la ducha tirando de su cuerpo hacia el mío.

— A asegurarme de que te acuerdas de mi cada uno de esos días. –Beso su mandíbula y dejo un rastro de mordiscos por su suave cuello.

Acaricio su torso desnudo hasta que me pongo de rodillas ante él. Miro sus ojos y aprieto uno de sus muslos que hace que su erección se haga claramente notoria ante mi cara, paso mi lengua desde el principio hasta al final lentamente para escucharlo suspirar.

— No hace falta que hagas eso... –Dice levantándose del suelo hasta tener mis ojos a su altura.

Sus ojos conectan con los míos. Trago saliva, no se que quiere hacer

conmigo. Acaricia mi pelo y me aprieta contra su pecho. Rodea mi pequeño cuerpo con sus brazos.

— Prometo no volver a llamarte puta. –Susurra casi hiriendo mi corazón.

— Prometo no dejar que otra mujer entre...

— Yo, prometo dejarte libre si eso es lo que quieres. Con una condición...

–Besa mi cabello.

— ¿Que condición? –Me aparto levemente y miro sus ojos.

— No vuelvas a aparecer, si te cruzas conmigo no me saludes. Cambia el perfume y sobre todo... Nunca olvides que toda mi vida cambio por ti. –
Susurro.

Mira mis ojos y deja un suave beso en mis labios. Acaricio su mojado pelo y meto mi lengua en su boca, juego con la suya despacio. Saboreo cada milímetro del interior de su boca quedándome con lo que más me gusta, su forma de acariciar mi piel.

— ¿No me vas a dejar que te folle antes de irme? –Acaricia la piel de mi cintura sobre la suave tela de su camisa y rápidamente pega mi espalda a su torso.

Aparta mi cabello y desliza uno de sus dedos por mi cuello dejando pequeñas gotas de agua por él, estoy perdida, perdida sin sus caricias.

— No, estás muy equivocado pequeño. Hoy, la que te va a follar soy yo, a ti.

Veinticinco.

Su respiración se acelera, siento como su cuerpo se tensa ante mis palabras y una pequeña sonrisa aparece en mi cara. Mordisquea mi cuello y yo me giro para apartarlo levemente de mi. Es mío, será mío cuando yo lo quiera.

— Jamás podría olvidarte pequeña. —Golpeo su cuerpo levemente.

— No soy pequeña... además, te sorprendería lo que soy capaz de hacer fuera de esas cuatro paredes que tu ya conoces. —Sonrío.

Me alejo lentamente de su cuerpo, contoneo mis caderas sintiendo sus pasos detrás de mi. Recojo la corbata que llevaba puesta aquel día, la he dejado

sobre el sofá y si, todo esto lo he preparado especialmente para él.

Tengo su respiración en mi nuca pero no estoy nerviosa, hoy es mi día.

Voy a demostrarle todo lo que piensa que no puedo hacer. Voy a hacer que sepa

de lo que soy capaz, tiene que saber hasta donde puedo llegar. Ya no soy esa niña que lloraba por las noches durante horas, no soy esa joven.

— ¿Sabes lo que es? —Le enseño la corbata y sonrío.

— Claro, la llevaba aquel día. El primero de todos, cuando desayunaba en la mesa contigua a la tuya en la cafetería. Vi como me mirabas... ¿Ya sabías que

iba a por ti? —Asiento.

— No lo tenía del todo claro pero eras un extraño muy atractivo, me

desnudaste con tus ojos desde el primer momento. Sabía que querías algo de mi,

notaba tus ojos en cada lugar... ¿Estuviste en la fiesta de la playa? –Me mira y

estiro la corbata.

— Estuve, veía como te aburrías, como me buscabas con la mirada y no podía hacer nada. Deseaba besarte, deseaba sacarte de ahí... ¿Que piensas hacer

con eso? –Dice mirando la corbata.

— Estaba segura de que te vi, me cruce con tus ojos ese día. –Acaricia mi rostro.

— Te cruzaste con mis ojos mucho antes... En el súper, en las tiendas, llevaba tanto tiempo queriendo acercarme a ti. –Algo me asusta pero me excita a la vez.

Que estemos desnudos no dice nada, eh.

Acaricia mi cuello y sin esperar mucho más se abalanza sobre mi cuerpo.

Sus labios chocan con los míos salvajemente, nuestras lenguas luchan por mantener el control. Tiene sus dos manos puestas en mi trasero y me eleva en el

aire para que pueda enredar mis piernas a su cintura.

— Te deseaba tanto... –Susurra sobre mis labios.

— Me necesitabas. –Digo mientras beso sus labios de manera intermitente.

— Te necesito... –Mordisqueo su labio inferior.

Siento su erección pegada a mi entrada, me eleva levemente para dejarme caer sobre su enorme miembro. Cierro mis ojos ante su invasión. Besa mis labios

y vuelve a realizar el mismo movimiento. Trago saliva.

Pongo mis manos en sus hombros y me impulso sobre su cuerpo. Gime y me da la vuelta, anda unos pasos conmigo encima hasta que mi espalda choca contra una fría pared. Lleva sus labios a mi cuello, sus besos mojados me vuelven loca y sus embestidas me están haciendo perder el sentido. Gimo levemente en su oído haciendo que se remueva.

— Bájame... –Susurro y me obedece.

Le hago una señal para que me siga, he recuperado del suelo la corbata que he elegido para el día de hoy. Muerdo mi labio inferior, camino hacia la gran terraza que tiene en esta planta. Está tan alto que a cualquiera podría darle un miedo terrible.

— ¿Que quieres hacer ahí? –Sonrío maliciosamente.

— ¿Nunca te has preguntado como sería hacerlo al aire libre? –Me mira intensamente y sonrío.

Cojo una de las sillas que hay en la terraza y la pongo junto a la barandilla.

Pienso atarle, quiero que no pueda tocarme. Es mi momento de tener el control

en esta relación.

— Siéntate... –Asiente y hace lo que le pido.

Es difícil pero sus ojos siguen sin mostrarme la lujuria que podría esperar después de todo esto. Cojo una de sus manos y la llevo hasta la barandilla

negra

que tenemos detrás. Su respiración se acelera por momentos, no le gusta eso de

perder el control...

Ato su otra mano, tengo que dejarlas bien fijas. No quiero que me toque,

hoy todo es por él. Quiero que sepa que puedo dominarle, puedo darle lo que más quiere y lo peor de todo, también puedo quitárselo.

— Hazme un solo favor... —Susurra. Miro sus ojos.

— Dime... ¿Que deseas? —Acaricio su torso con dos de mis dedos.

— Quítate la camisa... Muéstrame ese precioso cuerpo escultural que

tienes. Déjame mirarte. —Sonrío y lamo mis labios. — No, no te lamas los labios.

Deja que lo haga yo...

Acaricio su rostro, la silla no tiene asas y eso me viene perfecto. Llevo mis

manos hasta donde la camisa se une en el primer botón y comienzo a

desabrocharlos, uno tras otro. Dejo mis pechos al aire, sus ojos se posan en ellos y muerde su labio inferior.

— Dijimos que nada de morderse los labios. ¿No? —Asiente y me mira a

los ojos.

Posiciono mi cuerpo sobre el suyo, sin bajar aún sobre su tremenda

erección. Se revuelve bajo mi cuerpo y me pone a mil, me dejo caer levemente

sobre su cuerpo. Cierro mis ojos cuando siento su dura piel contra la mía.
Gime

y busca mis labios. Le beso, besos sus labios a la vez que me muevo sobre su cuerpo. Dándome más placer a mi que a él.

— Más rápido nena... Haz que me deshaga. —Sonrío.

Hago lo que me pide, apoyo mis manos en la barandilla donde él tiene las manos atadas y me impulso con ellas para aumentar el ritmo de mis movimientos.

Sus rugidos me hacen querer más y más. Su cuerpo se mueve debajo, intenta embestirme pero aquí la que manda soy yo. Clavo mis caderas en su cuerpo una y otra vez. El aire frío de la capital me haga volver en mi.

Mordisqueo su cuello sin parar mis movimientos.

Nuestro cuerpos se compenetran perfectamente, están hechos el uno para el otro. Somos la perfección en pareja. Miro sus ojos, está a punto de deleitarme con una sensación calurosa en mi interior.

— Oh dios, pequeña... —Trago saliva. Yo no he conseguido correrme y estoy enfurecida.

Me levanto, acaricio su cara y le dejo un pequeño beso en los labios antes de desatarlo. Acaricia sus muñecas y se levanta. Anda hacia mi, retrocedo levemente hasta que estoy dentro del apartamento.

— ¿Quieres terminar? —Siento como mis mejillas se enrojecen. No puedo admitir que no he sido capaz de hacerlo. Una risita nerviosa aparece.

Pone sus manos en mi cintura y me pega a su cuerpo. Me quedo sin respiración, siempre sabe como tratarme, sabe lo que quiero que haga y como quiero que lo haga.

— ¿Te tumbas en el suelo? —Me mira con ojos divertidos.

Dudo un momento antes de hacer lo que me pide pero al fin y al cabo, me gusta jugar. Hago lo que me pide, me tumbo en el suelo. Da una vuelta a mi alrededor, desde aquí todo se ve de una manera diferente. Se pone de rodillas a

mis pies, me hace abrir las piernas y se mete entre ellas hasta que siento su aliento sobre mi. Cierro mis ojos.

— Dime que quieres que lo haga... —Gruño. — Vamos nena... Pídeme que te coma.

Pongo mis ojos en blanco pero al final le contesto lo que quiere. Sabe como hacer que me ponga a sus pies, sabe como quiero que me haga sentir bien.

Nadie, ninguno será como él jamás.

Siento su lengua sobre mi piel, cierro mis ojos y dejo que haga lo que quiera. Me besa, mete sus dedos en mi interior una y otra vez, lame mi clítoris y

unos minutos más tarde estoy explotado de placer sobre el suelo de su hermoso apartamento de Madrid.

Me quedo tumbada durante unos minutos, estoy completamente desnuda y estoy empezando a sentir frío. Miro a mi alrededor y veo una mano. La cojo y este me levanta sin problema. Acerca su cuerpo al mío y sonrío en mi oreja.

— Tienes que ponerte algo encima. —Me da una camiseta y mi ropa

interior. Haciéndome sonreír.

Se da la vuelta para que pueda vestirme, no me suelo sentir bien en presencia de otros hombres y menos estando desnuda. Lo sabe.

— Yo, creo que me voy. —Se gira.

— No, no... quédate a dormir. Es muy tarde como para que estés por ahí. —

Sonrío.

Paso a su alrededor y dejo un par de besos en su mejilla para ir a la habitación. Recojo mi gabardina y me la pongo por encima. La ato perfectamente y salgo ante su atenta mirada. No pienso quedarme a dormir aquí,

no creo que sea lo que debo hacer y mucho menos lo que quiero.

— Skyler... al menos deja que te lleve. —Sonrío.

— Estas un poco obsesionado conmigo, ¿No? Me sigues, me pones cámaras en casa y me tienes que llevar a todos lados... —Me corta.

— ¿Que? Yo... nunca he puesto cámaras en tu casa. —Levanto una ceja.

— ¿Como que no? —Le miro y me acerco donde está. — Julio encontró como unas doce cámaras por toda la casa y me dijo que eran de tu empresa.

Niega, se rasca la cabeza y me mira a los ojos. Me dice la verdad, debe ser una de las. primeras veces que Jared me es sincero y lo único que se me ocurre

hacer es abrazarlo.

— Si no fuiste tú... Alguien más me sigue. —Me estrecha contra su cuerpo.

— Peque, ¿y si fue él? ¿Y si las puso Julio? —Le miro a los ojos.

— No tiene sentido, él ya sabe lo que siento por él. Sabe lo que hago, ¿porque querría espiarme? Es absurdo. —Me separa levemente.

— Porque le daba miedo que yo entrara en tu vida, que jodiera lo que teníais... Sky, yo se cosas tuyas, no es de las mejores personas que conozco y no quiero que estes cerca suya. No es buena persona. —¿Que?

— Perdona Jared pero... ¿Qué tienes contra él? ¿No será que no te gusta que nadie más se acerque a mi? Seguro que Asher también es una malísima persona... ¿No? —Niega.

— No tengo nada en contra de ese chico, a parte de que te lo follaste en el baño. —La conversación está empezando a subir de tono y no quiero que se vaya enfadado.

— Mejor me voy... —Le dejo un beso en la mejilla y salgo por la puerta lo más rápido que puedo.

Se queda allí solo, enfurecido. No me importa mucho, es de esas personas a las que no le duran mucho los enfados. Es igual que yo.

Veintiséis.

Despierto, estoy desorientada y tengo la piel helada. El frío me ha llegado hasta los huesos y es normal, se ve que me he desarropado mientras dormía plácidamente. Miro a mi alrededor, echaba de menos mi habitación de Hawaii y

desgraciadamente, ahora que estoy en ella, no la siento mía.

Miro mi teléfono, está apagado y no recuerdo haberlo puesto a cargar,

suspiro. Aprieto el botón mágico para justo después ver la alarmante hora a la que me he despertado y me levanto pegando un salto. Es casi medio día y no he

hecho nada productivo. No me gusta no hacer nada. No me lo puedo permitir.

Me adentro en mi precioso baño, he de decir que lo he echado de menos

todo el tiempo que he estado en Madrid. Enciendo el agua y me meto dentro justo después para sentir como el agua fría me despeja por completo.

Enjabono mi pelo sin mucho cuidado, mis tripas rugen como si me hubiera comido un león y aun así este siguiera vivo y con hambre.

Unos minutos más tarde ya tengo una fina capa de leche corporal de olor a

vainilla por todo mi cuerpo, el pelo seco y liso me llega casi a la cintura y mis pestañas aletean cual mariposa. He elegido un perfecto atuendo para una mujer

que quiere iniciar un nuevo negocio en la ciudad. He decidido abrir un restaurante en la ciudad, quiero que sea de lujo, para todos mis clientes.

Vestido negro, ajustado y por encima de la rodilla. Zapatos de tacón estilo

Manolos del mismo color que el vestido y una corta chaqueta de cuero rojo para

darle algo de simpatía al asunto. Que menos que despuntar al menos por no ser

como todas. Labial rojo y perfume, es hora de comenzar este viernes.

Ayer tuve una noche movida con un nuevo cliente, al Señor Harrolds no le he vuelto a ver y no me importa. Ahora los jueves por la noche son de un tal

Jese Stanford. No conozco mucho sobre él y eso no me gusta, definitivamente necesito contratar a un nuevo hacker.

Recojo el teléfono de su lugar de carga para ver que tengo al once

llamadas perdidas de mi querido Jared. ¿Qué narices ha pasado? Hace varios días que no se nada de él, le he dado el espacio que me había pedido y ahora es

él quien me busca. Sinceramente, le echo de menos.

“Querida Skyler, si no es mucha molestia para usted quiero que sepa que no voy a volver. No me busque, no quiero volver a verla.”

Me desconcierta, ¿tan enfadado está? No creo haber hecho nada malo

como para merecerme todo esto y sin embargo no me siento dolida. Creo que después de estos días ambos hemos llegado a la misma conclusión. No

deberíamos vernos.

Me propongo escuchar el segundo mensaje pero al final decido borrarlo

para seguir con mi vida. ¿No quiere verme? Vale, yo no quiero verlo tampoco,

ya es hora de buscar otra cosa con la que entretenerme mientras decido que hacer.

Cojo las llaves y salgo del apartamento. Siempre me ha gustado salir a comer fuera y las tripas me duelen incluso del hambre que tengo. Saco mi teléfono y busco un buen sitio por la web. Me apetece comer sushi... Pues a por

sushi. No hay muchos sitios en la zona.

Una hora más tarde estoy saliendo de un restaurante japonés del centro, ni

siquiera recuerdo el nombre pero seguramente volveré a comer aquí, me ha

encantado. Son verdaderos japoneses aunque aquí suelen haber muchos, Japón no está demasiado lejos.

¿Que hacer ahora? No me siento bien en mi propia casa, después de todo lo que he vivido en ella creo que es hora de cambiar. Llevo sentada en un banco

del centro una hora, buscando fotografías de decoración. Quiero cambiar al menos mi habitación, algo del salón y quizá la entrada. Una pequeña mesita con

dos sillas en la terraza. No tengo tiempo, he de ver un par de sitios esta tarde y esta noche tengo otro cliente. Como siempre.

Me levanto bruscamente, me golpeo contra alguien que me sujeta para que no caiga al suelo. Miro hacia arriba y sonrío. Sus ojos claros son tal y como mi

mente los recuerda, cautivadores, sexys, apetecibles y transparentes. Sonríe, supongo que al ver la cara de boba que debo estar poniendo, seguramente se me

esta cayendo hasta la baba.

— Me acuerdo de ti. —Dice al fin para sacarme de mi ensimismamiento.

Carraspeo y paso mi mirada por mas partes de su definido cuerpo. Respiro hondo.

— Yo también. —Consigo decir al fin, y me maldigo mil veces por ser tan estúpida.

Acaricia con uno de sus dedos mi brazo ahora descubierto porque llevo la chaqueta atada a la cintura. Siento un cosquilleo que me hace sonreír.

Siempre me ha gustado su forma de mirarme, era tan diferente a Jared.

— ¿Te apetece tomar un café? Podemos ponernos al día si te apetece... –

Sonríe, tiene una sonrisa muy bonita, cautivadora.

— ¿A la cafetería de siempre? –Sonríe y me hace sonreír.

Parece que es un hombre muy feliz, es totalmente diferente a los hombres de los que me rodeo. Es una persona positiva, siempre tiene una sonrisa en los

labios y me deja con un buen sabor de boca cuando estoy con él.

— Te noto nerviosa... ¿Pasa algo? –Trago saliva y dejo que él elija el café para ambos.

— Bueno... me resulta que es demasiada coincidencia encontrarte en este lugar. Después de todo, no me fío de las coincidencias. –Me mira y sonrío levemente.

— Vivo en esta ciudad desde hace más de diez años. Después del trabajo me gusta salir a pasear por en centro. Lo más probable es que acabáramos encontrándonos. –Ríe y me contagia la risa. Tiene toda la razón.

— Lo siento, es solo que esperaba encontrar nueva gente no un rollo del pasado. –Me mira intensamente.

— ¿Eso fui? Alguien al cual usaste para enfadar a tu novio... –Niego. No, no, no. No quiero que piense eso.

— No tenía novio, ni tengo... Creo que nunca he tenido uno. –Me encojo de hombros.

— ¿Ah no? ¿Y que pasó con el hombre tan bien vestido que te miraba como si fueras suya? —Le miro a los ojos y paso la lengua por los labios intentando crear una distracción para poder pensar.

— Solamente era un cliente que se pasó un poco de la raya. Nada importante... —Su mirada me atraviesa y un suspiro sale de mi interior.

— ¿Sabes que podrías contármelo? Sé que no lo parece pero juro ser completamente fiel. Puedes contar conmigo. —Sul nos trae el café y me guiña un ojo.

— No te ofendas Asher pero no lo parece. Lo siento pero tu apariencia no me transmite confianza. —Me encojo de hombros.

Acaricia mi mano y mira mis ojos. Trago saliva porque lo cierto, me atrae incluso más que Jared. Tiene unos ojos tan hipnotizantes que casi no puedo decirle que no. Su chupa de cuero me gusta, es diferente. De esas personas a las

que no les importa vivir en momento.

— No estoy buscando una novia Skyler, simplemente quiero que nos conozcamos un poco, pasarlo bien. Salir de vez en cuando, no sé. Quizá pudiera

hacer que te olvidaras de ese hombre que tanto te atormenta. —Aprieta mi mano y

la suelta para coger su taza de café y beber un trago.

¿Que daño podría hacerme?

— Debes saber una cosa antes de intentar nada... —Asiente— No soy fácil

de tratar, soy totalmente diferente a todas las mujeres que probablemente has conocido. No bebo alcohol, tuve un problema en el pasado del que no quiero hablar. Tampoco me gusta que me traten como a una cualquiera, porque no lo soy. Sé que me enfado con facilidad, no me gusta que me mientan. He sufrido demasiado como para preocuparme de alguien que me va a traicionar.

Se levanta de su asiento, miro sus ojos, me siento dolida. Ahora me doy cuenta de cuanto me ha dolido todo lo que Jared ha hecho para al final alejarse

de mi.

Se sienta a mi lado y me estrecha contra su cuerpo. Acaricia mi rostro y me deja un pequeño beso en la mejilla.

— Nunca he conocido a una persona perfecta, no tienes que preocuparte

por lo que yo sienta. Solamente quiero conocerte un poco mejor. Creo saber como puedo recomponer ese pequeño corazón herido que tienes. —Sonrío

levemente.

Y caigo, si, soy una mujer de lo más sensible, solo me hacen falta un par

de palabras para tirarme a los brazos de cualquiera que me prometa darme lo que

necesito pero esto es completamente distinto. Asher es distinto a cualquier persona que jamás haya conocido. Es misterioso, de mi edad. Simpático y con un

don de gentes increíble. ¿Y sabes que? Eso es justo lo que necesito. Una persona

que por fin luce por mi, por lo que necesito o por lo que él cree que puedo necesitar.

Estoy harta de egocéntricos hombres de negocios que simplemente me quieren para que les haga sentir mejor. Soy yo quien debería sentirse bien. Bebo

un sorbo de mi café. Sabe realmente bien, lamo mis labios y vuelvo a darle otro

trago.

— ¿Rico? –Asiento.

— Asher, no puedo quedarme mucho tiempo. Tengo que ir a hacer algunas cosas.

— ¿Un cambio de aires? –Asiento.

— Es solo que después de unas cuantas cosas que han pasado la siento mi casa un poco triste. Necesito cambiar algunas cosas. –Sonrío.

— Puedo acompañarte... Quizá necesita un toque masculino. Además puedes necesitar mi ayuda y es mi día libre.

— ¿Piensas pasar tu día libre montando muebles, aguantando mis tonterías y yendo de compras conmigo? –Asiente y lame sus labios. Ah... Que apetecible.

— No tengo una cosa mejor que hacer... Además necesitaras mi arte montando muebles para decorar tu casa. –Se encoge de hombros y me hace reír a carcajadas.

Seguro que es todo un dios del arte. Digo para mi misma. Sus ojos azules y

su pelo oscuro son realmente apetecibles. La manera en la que sonrío, el sonido

de su risa y la forma en la que acaricia mi piel cada vez que tiene ocasión, la forma de moverse e incluso su olor tan varonil me elevan. Dios, es realmente perfecto.

Bebemos el café y al salir de la cafetería tira de mi mano para llevarme rápidamente hasta el parking donde tiene aparcado su coche, se gira

estrepitosamente y me besa. Eleva mis manos por encima de mi cabeza y bloquea mi cuerpo con sus caderas contra uno de los postes del centro del parking. Le beso, meto mi lengua e intento controlar la situación pero es su lengua la que me controla completamente a mí. Acaricia mi cara y agarra mi mentón para acceder mejor al interior de mi boca. Como si fuera mi dueño. Es

tan dominante que me ha puesto a mí.

El calor de mi cuerpo sube a cada segundo que su cuerpo está cerca del mío, no puedo contenerme y empiezo a notar como mis bragas se están mojando

gracias a la intensidad de su beso. Diez segundos después se aleja no sin antes

morder mi labio inferior. Suspiro y le sigo intentando colocar mi vestido y mi interior a la vez. Carraspeo, me mira y me siento divertida, un tórrido beso en medio de un parking, es algo que claramente no me esperaba. Se monta en una

furgoneta pequeña de color blanco, nueva. Me monto en el asiento del copiloto.

— ¿Ves? Aquí puede caber todo mejor. ¿No crees? —Sonrío intentando recomponerme aún.

No me puedo creer que él esté tan tranquilo y yo tan expectante. Quiero más. Hace tantos días que no hago nada sexual que lo hecho de menos, después

de todo. Mi cuerpo lo necesita.

— No vuelvas a hacer eso... —Consigo decir al fin.

— Deja de pensar tanto en lo que puede pasar y en lo que no... Déjate llevar y disfruta.

Tiene razón, debería dejar de pensar tanto en lo que estoy haciendo y en lo que podría pasar. Tengo que empezar a vivir. He decidido cancelar mis visitas a

los locales, quiero pasarlo bien esta tarde.

Ha sido una tarde llena de cosas inapropiadas, después de comprar mil cosas para decorar la casa y su poder de persuasión para comprarme una cama con dosel que no necesito me siento exhausta. La manera de ponerme en ridículo

en la tienda mientras se montaba unas escenas de sexo sobre las camas me ha resultado excitante. Es muy divertido.

Me lo he pasado realmente bien, este chico tiene algo que no tiene él. Es sincero, me ha dicho lo que quiere en cada momento y por la forma en la que conduce para llegar a mi casa creo que lo siguiente es meterse en mi cama.

Aunque eso, no me lo ha dicho.

Son las seis de la tarde, temprano para hacer lo que desea y sobre todo, para hacer algo que no quiero en este momento. Es cierto que si vuelve a besarme de esa manera, si vuelve a coger mis manos no podré decirle que no a

nada. Es tan sexy...

Hemos comprado media tienda, su carruaje se ha quedado pequeño y

hemos tenido que meter cosas en los asientos traseros. Vale, me he pasado comprando pero tengo una buena excusa. Debo cambiar algo de mi vida.

— ¿Que te parece una noche de pizza y sexo? –Mis ojos se posan en los suyos. ¿Quiero? Por supuesto.

Veintisiete.

Cuatro, cuatro viajes nos ha costado subir todo lo que he comprado,

además he encargado una nueva cocina que me han prometido venir a montar mañana y también he llamado a una persona para que venga a cambiar el color

de las paredes. A un pintor, vamos. Me he cansado de ser una persona tan lúgubre. Todo en colores oscuros y poco cálidos.

— Hemos terminado... –Susurra en mi oído justo antes de cerrar la puerta de mi apartamento con el pie, provocándome un escalofrío ante el estruendo.

Acaricia mi cuello con su dedo índice mientras me incita a querer más cuando su gran miembro choca contra mi culo. Lleva su otra mano hasta donde

mi vestido queda. Forma círculos por mi muslo interior mientras eleva mi vestido lentamente, desatando un deseo que soy incapaz de frenar. Besa mi cuello, dejando un rastro de saliva a su paso, aparta mi pelo para mordisquear la parte baja de mi mandíbula. Me vuelve loca.

— Tenemos que colocar todo esto. –Susurra de nuevo y se aparta, no sin antes darme un pequeño golpe en las nalgas con la mano. Dejándome jadeante ante su tacto. Le voy a matar.

Le miro y golpeo su pecho justo antes de echarme a reír al ver su cara de pena ante mi golpe. No se puede jugar con una mujer de esa manera y tener

pensado salir impune. Le guiño un ojo y comienzo a sacar cosas de una de las bolsas.

Cojines para el sillón gris oscuro del salón, color fucsia, gris perla y uno blanco con un gran flamenco en el centro. Con esto y unos cuantos más de detalles este salón quedará listo para una jovencita como yo.

Busco entre todas las bolsas una preciosa lámpara de pie con toques oro rosa para colocarla junto al sofá. Miro a mi alrededor y cuando quiero darme cuenta Asher ya está montando mi lampara para que yo la pueda colocar donde

quiero. Miro el color de las paredes, beige. Casi me dan arcadas.

— ¿Crees que blanco quedaría mejor? —Me mira y mira las paredes para después girar la cabeza levemente.

¿Está intentando encontrar mi punto de vista? Desde luego, estos hombres son tan raros...

— Creo que cualquier color diferente a este quedaría mejor. —Sentencia.

Que razón tiene.

Llevamos unos minutos montando cosas, la mesa para el salón. De roble, con sillas blancas, impolutas. También hemos dejado el nuevo colchón

aireándose sobre la cama y he metido en la lavadora las nuevas sábanas y

colchas. Las sábanas son de color blanco para que contrasten con el agua marina de la colcha. Definitivamente hay que cambiar el color morado de estas paredes

también.

— ¿Y si pintas las paredes de la habitación rojas? —Le miro y retengo una

carcajada.

— No quiero convertirla en la habitación roja del dolor... —Me mira y levanta su ceja. Él no sabe por donde voy y desde luego no lee mucho.

— Podría ser divertida... —Lame sus labios y se acerca. Ríe levemente y le empujo para alejarlo de mi.

— ¿Qué hora es? —Asher saca su teléfono del bolsillo para mirarlo.

— Hora de la cena. Si no la importa voy a pedir una pizza y mientras tanto colocamos todo lo que la señorita ha comprado. —Asiento sonriente, me gusta la

forma en la que me trata.

Es totalmente diferente a como Jared lo hacía, es más cariñoso, un tanto picarón

pero claramente mucho más atento que el rubio desafiante de mi reciente pasado.

En una esquina del salón dejo todo lo que debo meter en la cocina al día

siguiente, en realidad no he comprado demasiadas cosas. Mis cubiertos están nuevos y son de plata y la vajilla es blanca, normal y sin mucha cosa. Eso si, he comprado una tostadora, Asher me ha obligado. Dice que puede ser divertido hacer el desayuno cuando nos quedemos acostados hasta tarde los sábados.

Le escucho hablar por teléfono mientras saco de las bolsas las pequeñas mesillas que he comprado, si es que a caso a una lamina de madera con cuatro

patas de metal se le puede llamar mesilla. Tiro de las antiguas de madera oscura

para dejarlas en mitad del pasillo y dejo en su lugar la nuevas. Mucho mejor.

Debería limpiar todo esto, quizá mañana.

Tiro de las sábanas, la manta e incluso de los cojines que tenía la cama. Un rato más tarde y antes de que haya llegado la comida he terminado de lavar y secar la nueva ropa de cama. La llevo hasta la habitación y me dispongo a hacer

la cama cuando Asher aparece por la otra parte para ayudarme. Es tan atento...

Un flash llega a mi mente. Jared también me ayudó aquel día, en el hotel de barbados.

Un suspiro sale de mi boca, Asher me mira pero no dice nada. No es

necesario y lo sabe. Jared no sale de mi maldita cabeza y creo que me estoy empezando a volver loca. Quiero saber que ha pasado, ¿porque ha decidido que

su mujer es mejor que yo? ¿Porque no quiere volver a verme?

— Sabes que lo que estamos haciendo es absurdo... voy a deshacer esta cama en cuanto acabemos de comer. —Dice con total naturalidad provocándome

la risa. ¿Como puede ser tan creído?

— ¿Y quien le ha dicho a usted que voy a dejar que se meta en mi cama? —

Me mira y sonrío de lado.

Estira las sábanas, me ayuda a colocar la nueva manta de color negro que

he comprado y sobre esta pongo una colcha color agua marina. Busco la manta

color blanco y la coloco a los pies de la cama. Tres cojines, dos color rosa, y

otro del color blanco. Esta parte de la casa ya está lista.

— ¿Quieres que le coloque los postes después de la cena? —Niego, creo que podré hacerlo yo solita.

Suena el timbre y salgo de la habitación para ir en busca de la cena, lo cierto es que me suenan las tripas. No es tarde pero llevo sin comer desde la una y el café a mi no me quita el hambre.

— Hola señorita, son 27,50\$. —Sonrío y entro para coger mi cartera.

— Lo siento nena pero yo pedí, yo pago. —Dice Asher antes de ponerse frente al chico y darle el dinero.

Le dice que se quede con la vuelta y coge la pizza, la lleva hasta la nueva mesa de comedor que tengo y la deja para después ir en busca de unas tijeras color negras que están en el cajón de los cubiertos.

¿Como sabe donde están las cosas aquí? Frunzo el ceño, se mueve como si estuviera en su casa y aunque normalmente todas las cosas suelen estar en el mismo lugar me resulta raro.

Abro la caja de la pizza, que huele estupendamente, hay un papel pegado en la tapa por dentro. Trago saliva, sé de quién es la letra y mis ojos no quieren leer lo que pone pero tampoco puedo dejar

“Espero que la disfrutes, acuérdate de mi mientras te folla querida.

Con amor.

J”

Dios, le odio. Arrugo el papel para justo después tirarlo por la ventana.

Odio saber que me espía, que está lejos y aún así sabe todo lo que hago en mi día a día. ¿Como narices puede saberlo todo? Es casi imposible aunque cada

vez me

demuestra que esto ya roza lo enfermo. Me enfada y sabe lo que hacer para que

no me olvide de él. Se va a enterar.

— Ahora vengo... Tengo que ir al baño. —Digo antes de coger mi teléfono y dirigirme al baño a toda prisa.

Me encierro y abro el grifo del agua. No quiero que me escuche. Marco su número de teléfono, espero y espero... Tres tonos, cuatro y al final es una mujer quien responde.

— ¿Hola? ¿Quién es? —Es su mujer, sé que es ella porque he visto vídeos suyos en internet. Es su maldita voz.

— Mi nombre es Skyler, estoy buscando a Jared. ¿Puede pasarme con él?

—La mujer titubea.

— Y... ¿para que le necesitas? Si se puede saber...

— Oh claro, dígame que como vuelva a enviarme otra de sus notas voy a denunciarle a la policía. Que hayamos follado alguna vez que otra no implica que sea suya... —Y cuelgo.

Si, sé que esa mujer que ha contestado al teléfono es su mujer y si, todo lo

que he dicho ha sido a propósito. Sé que ella se enfada, él confiesa. Seguramente quiera pensar que todo lo que hace su maridito fuera de casa es trabajar. Y

trabajarme, claro.

Apago el teléfono y salgo del baño. Asher ha puesto dos vasos y los ha

llenado con Coca Cola, también ha partido los trozos de pizza y me mira con cara de corderillo degollado. Me gusta, realmente es de esas personas que te pueden hacer olvidarte de todo, es de esas personas que hacen que solo quieras pasar tiempo con ellas.

— ¿Mañana trabajas? –Asiente mientras me ofrece un trozo de pizza cuatro quesos.

Mi favorita. ¿Como lo sabe? Debería empezar a confiar más en las coincidencias porque a este paso voy a acabar loca de remate.

— Mañana quiero hacer varias cosas por la mañana... Tengo que ir a buscar un local en el centro... quiero montar un restaurante.

— ¿Un restaurante? ¿De que estilo? –Sonrío.

— Bueno, me encanta la comida japonesa... Aunque hay otras cosas que también me gusta.–Digo con una sonrisa cuando me siento a su lado.

— Lo sé, aun recuerdo lo que dijo ese hombre. Eres de gustos variados, ¿no? –Asiento mordiendo mi labio.

— Exacto, además de que soy una mujer con muchas cosas que hacer y lo cierto es que no se si puedo entretenerme demasiado. –Lame sus labios, provocándome.

— ¿Me estás dejando caer que soy una distracción? –Asiento mientras muerdo mi trozo de pizza.

Ciertamente es mi mayor distracción ahora mismo si obviamos que hay un

loco demasiado atractivo que me distrae a cada instante.

Comemos en silencio, quizá no le ha sentado muy bien que haya dicho que es una distracción para lo que quiero en mi futuro, quizá he sido algo brusca. No todo el mundo tiene la misma forma de ser que Jared, a él no le hubiera importado que le dijera que es mi entretenimiento. Al revés.

Siendo sincera conmigo misma, no confío en él. Siempre he sido de esas personas que piensan que todo el mundo hace las cosas por algo, que siempre hay algo detrás que lo llena y este chico ha hecho demasiadas cosas. Demasiadas

como para pensar que lo hace por nada. No me llena el ojo pero es tan guapo...

Terminamos, se levanta sin decir nada y recoge toda la mesa. Está disgustado pero no lo entiendo, debería habérselo tomado como un cumplido.

Por él he aplazado mis visitas de esta tarde y estoy cenando pizza en mi casa.

Podría haber salido fuera pero estoy aquí, a solas con un hombre que es capaz de

ponerme a mil con solo atravesarme con los ojos.

— Me voy... No quiero molestar. —Dice dirigiéndose a la puerta.

Me levanto y corro hasta donde está. Cojo su muñeca y tiro de ella hasta mi. Lleva su brazo a la parte baja de mi espalda y me aprisiona contra su cuerpo.

Mira mis ojos deseosos de sus labios de una manera muy intensa, sus ojos azules

son como un mar revuelto que me hace querer más. Quiero más de él.

— Lo siento... yo no quería decir que me distraes, es solo que... necesito centrarme un poco en mí. —Asiente sin decir nada.

Tiro de su pelo hasta que sus labios y los míos están tan cerca que puedo oler el queso en su aliento. Tiro de su labio inferior con mis dientes para después hacer chocar nuestros labios en un caliente y húmedo beso que le hace caer en

mi trampa.

Acaricio su torso y meto mi mano bajo la camiseta que lleva puesta. Su cuerpo es atlético, su piel tersa y sus abdominales están bien marcados. Una piel muy clara para mi gusto pero tan sexy que me puedo perder en él. Meto mi lengua en su boca, saboreando cada parte que me deja. Me empuja levemente hasta que mi espalda choca contra la pared de la entrada. La brusquedad con la

que me trata cuando se trata de sexo me lleva a otro lugar. Baja su mano hasta mi trasero y lo aprieta haciéndome gemir.

Estoy jadeante, anhelante de su sabor. Aún recuerdo ese sexo salvaje en el baño del restaurante, fue tan excitante...

Le deseo y me desea. ¿Porqué no hacer nada?

Eleva mis manos sobre mi cabeza y las sujeta. Su miembro crece más a medida que sus labios recorren mi cuello. Lo mordisquea de una manera

aterradoramente caliente. Me deja fuera de lugar. Busco sus labios y los encuentro de nuevo, su lengua implora que la deje entrar en mi boca y no me

opongo. Quiero que me folle, quiero que me haga totalmente suya, que me haga olvidar todo lo que ese tipo me ha hecho.

— Oh dios... —Muerde de nuevo mi cuello y después se separa de mi.

— Me pones tan caliente... pero, hoy no es el día. —¿Como que no?

Me encuentro enfadada, tengo frío sin su cuerpo cerca. Va a la cocina y vuelve con algo en la mano. En ese tiempo he intentado que mi respiración vuelva a su cauce y que mi vestido vuelva a su sitio aunque en mi interior no quiero que lo haga. Coge mi mano, la abre y deja un pequeño juguete en ella.

— Eso es un huevo vibrador... quiero que lo uses cuando lo necesites y que lo hagas pensando en mi. Si no sabes como hacerlo solo envíame un mensaje y

yo te aclararé todas las dudas. Quiero que juegues con él y que lo pases bien...

voy a preguntarte y quiero que me contestes con sinceridad cuando lo haga. Eso,

es solo un pequeño adelanto de todo lo que podría ofrecerte.

Le miro extasiada. Trago saliva. Es un muñequito pequeño y me da la sensación de sí saber para que se utiliza.

¿Que puede ofrecerme? Quiero saber que puede hacer conmigo y quiero saberlo

ya.

— No... ¿Qué paso con la noche de sexo y pizza? —Miro sus ojos, que me muestran la diversión que tiene.

— No quiero ser una distracción, además. Es tarde y tienes trabajo. —Me quedo helada. ¿Como sabe que tengo trabajo? — Tienes que colocar todo esto,

¿no?

Respiro hondo y acabo dándole la razón con un sentimiento de miedo en el cuerpo. Me aterra que pudiera saber a que me dedico, me aterra lo que pueda pensar de mi después de enterarse y me aterra el sentimiento de culpa que tengo instaurado en mi corazón.

Se despide con un casto beso en los labios y sale por la puerta, dejándome completamente sola y con un sentimiento que no me gusta que me aprisiona el pecho.

¿Querrá seguir conociéndome después de saber que me dedico a castigar hombres?

Veintiocho.

Se ha ido, se ha ido y me ha dejado aquí sola, confusa y con mil animales con alas revoloteando sobre mi cabeza, por mi tripa y por otras partes de mi cuerpo que es mejor no mencionar. No se que hacer, necesito pensar y fríamente,

casi es mejor que haya cruzado esa puerta.

Escucho como las puertas del ascensor se abren y reprimo las ganas de salir y gritarle que vuelva a hacerme una mujer pero no. Me quedo aquí, mirando

la puerta de color blanco como si se fuera a abrir sin que yo la toque. Trago saliva, un minuto más tarde decido que es hora de poner mis ideas en orden y me

adentro en la habitación.

Guardo el juguetito que me ha regalado en uno de los cajones del baño y

enciendo el agua mientras dejo que el nuevo ordenador que me he comprado se

configure. He tirado la mayoría de las cosas electrónicas de la casa y las he pagado en efectivo. A nadie debería importarle que hago con mi vida.

Me despojo de toda la ropa, decido que es momento de ponerme las pilas y empezar a decidir que es lo que realmente necesita mi vida. En estos últimos meses he dicho tantas veces que quería cambiar que casi me he creído que yo he

sido quien ha llevado las riendas de mi vida, sin embargo todo lo que hice lo hice por él. Deje a mis clientes solos por su culpa y creo, que era justo lo que él quería.

Recobro la compostura cuando el agua choca contra la piel de mis

morenos hombros. Sinceramente, soy una hija bastarda. Él jamás quiso que nadie supiera de mi existencia y sin embargo se ha pasado toda la vida decidiendo por mi. Hundiéndome cada día más, y ahora que lo pienso bien, de la

única manera en la que he podido evadirme ha sido siendo dominatriz.

¿De verdad quiero eso para mi futuro?

No lo quiero pero lo necesito. Necesito saber que por una hora en mi día

soy la dueña de esos hombres. Necesito saber que puedo llevar las riendas de mi

vida y si esto me hace feliz. ¿Quienes son ellos para decidir por mi?

Enjabono mi cuerpo, lavo mi pelo despacio mientras intento aclarar mis

ideas. Jared ha sido una persona importante, me ha llevado a salir de mi zona. He pasado de ser la persona que llevaba el control a ser una mera espectadora de mi

propia vida, donde he dejado que me hagan daño solo por un sexo
increíblemente apetecible.

Apago el agua antes de salir de la ducha, me pongo el albornoz color azul

klein que he comprado y envuelvo mi pelo en una pequeña toalla para que
absorba algo del agua. Seco mi cara y me aplico las cremas que uso siempre
para

después volver a la habitación. Busco la ropa interior y también saco un
pijama,

lo tiro sobre la cama cuando el teléfono, que he encendido hace un rato,
empieza

a sonar. Es Jared... Lo sé solo por la insistencia.

Una videollamada, genial. Me quito la toalla del pelo y lo sacudo

levemente, abro un poco el albornoz dejando ver mi escote.

— ¿Si? —Digo aceptando su videollamada.

— ¿Si? ¿Si? Déjate de juegos Skyler... ¿sabes la que me has liado en casa?

—Una pequeña sonrisa sale de mi boca descaradamente, haciéndole enfadar
más.

— Ui, lo siento Jared, no sé de que me hablas... yo no hice nada, la culpa

fue tuya por no tener tu teléfono a mano. —Le sonrío, quiero que sepa que no
me

importa.

— ¿Mi teléfono? Skyler, le has contado a mi mujer que la he puesto los
cuernos... Ella ya lo sabía pero es muy feliz olvidándose de ello. ¿Sabes la
discusión que hemos tenido?

— No importa, en realidad no, no me importa... es tu vida no la mía y por suerte yo ya no estoy en ella. Quiero decirte solamente una cosa... Eres una farsa. Todo en ti lo es.

— ¿Perdón? ¿De que me estás hablando? –Comienzo a reír.

— Todo lo que haces es una mentira... ¿a eso te dedicas? Le dices a mujeres que te has enamorado por dinero y después cuando la cosa se pone fea

te vas... Puede que todo empezara como un maldito juego pero no puedes hacer

lo que quieras conmigo. Vete a la mierda. Ahógate con el dinero que te ha dado

ese capullo pero aléjate de mi.

— No, no y no... eso no fue así Sky pero puedes creer lo que quieras. Estas destruyendo tu vida, intenté que todo fuera bien, intenté que reconstruyeras tu jodida vida y me lo has pagado así. No quiero que te acerques a mi mujer, ni a

mis hijos.

— Me importa una mierda tu mujer... ¿no lo entiendes? Yo, yo solo te quería a ti...

— ¿Querías?

— Quería. Adiós Jared... –Cuelgo.

Me siento sola, estoy en la ciudad que me vio renacer. Donde se supone que tenía amigos, donde se suponía que debía sentirme segura y sin embargo me

siento la mujer más pequeña del mundo. Necesito volver a sentirme yo misma,

necesito ser feliz.

El resto de las personas de la ciudad piensan de todo. Ellas, piensan que soy una cazafortunas, una zorra... Ellos, solo quieren follarme.

Seco mi pelo y me pongo unos vaqueros, una camiseta y una chaqueta.

Busco las llaves de mi coche por la habitación y una vez que los encuentro salgo

de la casa. Unos minutos más tarde he aparcado en mi parking subterráneo y estoy subiendo en ascensor hasta la última planta.

Me cambio de ropa, escucho la puerta y al salir ahí está el hombre del día.

Lo ato, lo humillo, azoto su piel hasta que llora, tal y como me ha pedido. Me siento poderosa, me siento bien. Siento que soy yo.

Despierto, la luz del sol entra por mi ventana, brilla mucho, me gusta.

Estiro mi cuerpo, que aunque parece raro, ha descansado perfectamente, necesitaba esa noche. Necesitaba volver a sentirme yo misma y lo he logrado.

Despego mi cuerpo de las sábanas y me dirijo hasta el armario. Vaqueros ajustados, una camisa de vestir color blanca y stiletos color negro. Tengo muchas cosas que hacer hoy, demasiadas.

Mi pelo es lacio así que simplemente lo peino y dejo que caiga sobre mis hombros. Un poco de máscara de pestañas y labial color rojo. Cojo mi bolso y

meto en el mi teléfono con dieciséis llamadas perdidas de mi ex amante, bueno,

yo soy su ex amante.

Paso de él.

Abro la puerta y me encuentro con dos hombres, de unos cincuenta años y con monos de trabajo color amarillo.

—¿Sois los pintores? —El primer hombre asiente así que los dejo pasar.

—¿Quiere que le desmontemos todo y le dejemos todo listo para que cuando llegue de trabajar pueda usarlo? ¿Va a cambiar los azulejos de la cocina o algo?

—No no, los azulejos se quedan como están así que si puede montarlo todo para esta tarde será mejor para todos. —El hombre sonrío y yo salgo de la casa.

— No se preocupe señorita, lo tendrá todo listo. Lo que pasa que a lo mejor no puede dormir en condiciones con el olor. —Le miro y sonrío levemente.

— Dejen todas las ventanas abiertas y listo. —Sonrío y le sonrío yo.

Se supone que deben comer aquí, o quizá son tan buenos que terminan antes del medio día. Aunque me extraña.

He decidido ir al banco, tengo que cambiar todas las contraseñas, no me fío de Julio y después de todo, es momento de llevar mi vida por completo.

Pienso en llamar a un taxi pero al final decido ir andando, no creo que me lleve

demasiado tiempo y además me estoy empezando a morir de hambre, debería haber ido a desayunar antes.

Después de dos horas ya he cambiado todo lo que tenía e incluso me he

pasado por un par de locales que no me han gustado demasiado. Se ve que a mi

agente inmobiliario no le ha quedado muy claro lo que necesito.

Ando hacia la cafetería, no está demasiado cerca pero no me importa

mover un poco el culo. Es más, debería comenzar a ir al gimnasio. Hay uno en la

primera planta de mi edificio así que no me hace falta ir muy lejos.

Miro por la ventana, Asher está sirviendo los café. Entro sonriente y me acerco a la barra, contoneando mis caderas para que él clave su dulce y atractiva mirada sobre mi cuerpo.

— ¿Que desea? –Le miro y lamo mis labios.

— Bueno, lo que deseo no está en la carta. Ponme una tostada con tomate y un café solo con dos azucarillos. –Sonríe.

— Todo lo que usted desee princesa. –Muerdo mi labio inferior.

— ¿No tienes un rato libre? Podrías desayunar conmigo... –Mira alrededor. No hay demasiada gente.

Después de preguntarle a su compañera si puede hacerse cargo para

tomarse un pequeño descanso le tengo sentado frente a mi. Con dos cafés y mi

tostada. ¿No piensa comer?

— ¿Has dormido bien? –Asiento.

— Hubiera dormido mejor de otra forma pero mi acompañante no quiso

quedarse. –Me encojo de hombros provocándole una sonrisa.

— Quizá tu acompañante no quería molestar... –Le miro y le doy un pequeño sorbo al café.

— No molestas.

Un silencio incómodo nos recorre cuando recibo un mensaje, intento no leerlo pero la curiosidad me mata así que al final abro el mensaje de Jared.

“Necesito verte, por favor coge el teléfono”

No quiero hacerlo, estoy hasta las narices de hacer siempre lo que él quiere. Apago el móvil y lo dejo sobre la mesa mirando a mi hombre de ojos transparentes.

— ¿Algún problema? –Niego sonriente.

— Solamente un cliente un poco pesado. Pero mi secretaria podrá sola con él. –Asiente sin creerse mucho la historia que le estoy contando.

Jared siempre juega al gato y el ratón pero hemos cambiado las tornas. Yo

soy el gato y él es mi ratoncito. Voy a ser yo quien decida si nos veremos próximamente o no, voy a ser yo quien le diga lo que no quiere escuchar y lo siento mucho si hiero su podrido corazón pero es hora de que empiece a tratarle

como realmente se merece, como la rata de alcantarilla que es.

Dos horas más tarde estoy de vuelta a mi casa, los pintores no están por ningún lado, me han dejado el suelo manchado pero, al menos las paredes están

completamente blancas, desde luego que los profesionales son más rápidos que

nosotros. Dejo los zapatos de tacón en la habitación para justo después ponerme a limpiar todo lo que estos hombres han dejado por medio.

Decido que es mi nueva manera de evadirme así que pongo música alta y

cojo el cepillo. Me gusta limpiar mientras escucho Thirty seconds to mars al fondo. Me gusta tanto que en una media hora lo tengo todo listo para empezar a

colocar todas las cosas nuevas.

Mi teléfono suena y corro a ver quien me echa de menos.

Nuevo mensaje, al menos es Asher.

“Te espero esta noche... Te mando la ubicación. Quiero que te pongas muy sexy”

Y sonrío, como una niña esperando su regalo de Papa Noel. Tengo muchas ganas de salir de casa otra vez, es fin de semana y el cuerpo lo sabe. Recibo otro mensaje con la hora y la ubicación. Me quedan aun un par de horas para cenar y

prepararme así que decido empezar cuanto antes.

Coloco de nuevo los cojines en el sofá, la mesita de cristal donde debería y

destapo la mesa de comedor y las sillas. Huele un poco a pintura pero pienso dejar la casa aireándose hasta que venga esta noche, si es que vengo. Una punzada de emoción en la tripa me hace dar un pequeño salto en el aire. Quiero

ver que me ha preparado ya, en realidad, quiero verlo.

Me meto en la ducha justo después de pedir algo de comida para la cena,

me apetece una buena hamburguesa con patatas. Mientras me lo traen me he

duchado, rizado el pelo y me he maquillado.

Abro la puerta y recojo mi pedido. Solamente llevo puesto el albornoz y el hombre que me entrega la comida casi se cae del susto. ¿Que pensaba? No tenía

pensado hacerle un strip-tease.

Dejo la comida sobre la pequeña mesita del salón y me dejo caer en el sofá. Pongo una película y comienzo a abrir las pequeñas bolsitas que trae la caja de comida. Todo huele realmente delicioso.

Como mientras presto más atención a la película de detectives que estoy viendo que a la comida que tengo entre las manos. Es muy interesante y me temo

que no voy a poder terminarla así que busco el nombre y la quedo apuntada en las notas del teléfono para poder verla otro día.

Dejo lo que no me he comido en la nevera y el resto lo tiro. Busco entre

mis cosas. ¿Ponerme sexy? Yo siempre voy sexy. Busco entre mis vestidos y al

final decido utilizar un vestido color rojo, con escote en v y tirantes finos, de antelina. Es corto, indecente diría yo. Busco unas botas altas negras y me las pongo también. Un poco de mi perfume favorito, labial rojo y estoy lista.

Quedan unos diez minutos y aunque parezca que no me estoy muriendo de los nervios. He llamado a un taxi, he buscado la ubicación pero no me sale nada.

No se si sabría ir yo sola. Cuando me llega el mensaje de que llegará pronto cojo mi pequeño bolso negro y bajo por el ascensor.

Entro en el interior del taxi y le indico al hombre cano de casi sesenta años

donde tiene que llevarme, me mira de forma extraña.

— ¿Está usted segura de que esta es la dirección? —Lo miro y asiento.

— Es donde me han dicho que debo ir... —Me encojo de hombros y el hombre arranca sin decirme nada.

Unos minutos más tarde hemos llegado, estamos en medio de la nada. Lo único que hay en este lugar es una casa gigante, una mansión que parece medio

derruida. Me bajo y nada más abrir la puerta escucho la música que sale por las

ventanas. Hay varios coches en la parte trasera y ahora que me percató. Hay bastante gente entrando y saliendo.

Es casi como estar en una fiesta como esas de las películas americanas, para explicar mejor. Se ven unas tenues luces de colores y sin esperar más me dispongo a entrar.

Dos personas salen de la casa y me dejan ver el interior. Busco entre la multitud a mi cita de la noche pero no lo encuentro a la primera. Entro, hay chicas escasamente vestidas que llevan bandejas con copas de champán, otras con menos ropa aún bailando encima de lo que se supone que deberían ser mesas.

U2 de Justin Bieber suena a todo volumen y después de mirar varias veces

no consigo encontrar a Asher. Me dirijo a la barra improvisada que hay a la derecha y pido ahí un refresco. No tengo pensado sucumbir a los encantos del alcohol esta noche.

Me doy la vuelta cuando el olor de un perfume familiar me llama la

atención y no es el de Asher. Pensándolo bien, quizá debiera haber pedido

una buena copa.

— ¿No te alegras de verme?

Veintinueve.

Respiro hondo y miro sus ojos canela con insolencia. No, no me alegro de verle, es más, si se fuese ahora mismo me haría un gran favor. Intento apartarle

para buscar a Asher pero no me deja.

— Lo siento, tengo una cita. —Cojo el vaso que la chica con poca ropa me acaba de poner e intento zafarme de él.

— Si, la cita es conmigo. —Una pequeña sonrisa sale de mi boca.

Me acerco levemente a su cuerpo, noto como se tensa bajo su traje. Sonrío levemente y dejo un pequeño beso en su cuello antes de perderme entre el gentío

para ir a lo que se supone que es el centro de la pista de baile.

Ni su impoluto traje negro, ni su perfecto corte de pelo, ni siquiera el aroma de su aliento van a hacer que vuelva mi vista atrás. No deseo estar con él,

es mi tiempo. Busco mi teléfono entre las pocas cosas que llevo en el bolso.

Busco mi móvil, tengo un mensaje. El coche le ha dejado tirado y va a tardar un poco. Mierda. Miro a mi alrededor pero Jared ha desaparecido. Seguro

que él tiene algo que ver con todo eso. Suelto el aire que sin querer estoy conteniendo y echo otro vistazo al ambiente.

Estoy en medio de la pista de baile improvisada, las chicas bailan de forma

sexy y los hambrientos hombres miran desde la distancia, son pocos los que se

atreven a rebasar la delgada línea entre mirar y tocar. Hay de todo tipo, hombres mayores y jóvenes. Con trajes muy caros y con trajes normalitos. Miro a mi alrededor, desde luego esto parece de todo menos una fiesta normal.

No siento sus ojos y al menos eso me alivia. La música invade mis oídos,

le doy un pequeño trago a mi bebida y comienzo a mover mis caderas al ritmo de

la canción de Justin. Respiro hondo, es como si el tiempo se detuviera. Me muevo lentamente, recojo mi pelo hacia un lado conforme mi cuerpo se mueve.

Siento la mirada de los chicos, la baba se le cae a más de uno y lo mejor es que

no me siento expuesta, parece que todos saben que la mercancía no se toca.

Trago saliva.

La mercancía no se toca. Mierda.

Miro a mi alrededor, todas las chicas van en vestido. Cortos, escotados...

como el mío. Respiro hondo e intento salir del lugar. Dios, no me puedo creer que haya caído en la maldita trampa de Jared. Ha hecho tantas cosas parecidas a

esta que ya no se como no he sido capaz de saber que esto era un puto juego.

Agarran mi mano, es un hombre, algo mayor que yo. Va muy bien vestido,

demasiado bien como para ser un pobrecito. Intento hacer que me suelte pero como Jared, tiene una fuerza inmensa.

— Jared dice que eres una mujer especial... dice que solo podemos mirar... pero yo no quiero mirar. —Y ahí estoy yo de nuevo.

Le miro y de un tirón hago que me suelte para derramar el vaso de refresco sobre su perfecto traje de Armani. Ahora te jodes.

— Lo siento. No soy como ellas, de ahí que no podáis tocarme —Le empujo y salgo de la casa lo más rápido que puedo.

— Niñata... eres una cerda. —Me doy la vuelta cuando escucho esas palabras y abofeteo su cara, dos veces.

El hombre me mira con cara de pocos amigos y yo sonrío ampliamente.

— He pagado cien mil y te quiero a ti... —Tendrá cara.

— Mala suerte... Además, créeme cuando te digo que no te gustaría tener una sesión conmigo. No soy de ese tipo de chicas... —Jared avanza a grandes zancadas desde la entrada.

Desde luego, esto me está resultando de lo más divertido. Aunque se supone que yo no estaba en la carta de prostitutas.

— Daniel... Te dije que ella no entraba en el trato. Elige otra y lárgate. —

Comienzo a reír y saco mi teléfono para llamar a un taxi.

Jared me lo quita de las manos y lo tira lejos. Mi enfado crece por momentos y no pienso pararlo. Le empujo pero es más rápido. Coge mis dos manos y pega mi cuerpo al suyo, desarmándome por completo.

— Yo te llevo... —Niego. — ¿Prefieres quedarte aquí?

— Prefiero irme andando a montarme contigo en un coche gilipollas. –Se ríe.

Intento que me suelte pero lo único que consigo es que me agarre con más fuerza. Me resisto, intento no moverme pero al final decido que es inútil y le sigo hasta que hemos llegado a lo que se supone que es el parking.

— He quedado con Asher y quiero irme con él. –Sé que le hace daño.

— No... has quedado conmigo. Yo te he mandado el mensaje pero ha sido tu culpa creer que era de tu romeo. –Gruño en mi interior.

Conforme nos alejamos dejo de escuchar la música, que ya me produce náuseas. Comienzo a sentirme mareada. ¿Que narices me han echado en la copa?

— Para... para, tengo que vomitar. –Duda un segundo pero al final me suelta.

Me apoyo sobre mis piernas para poder echar la mayoría de comida que he ingerido esta noche. Me recoge el pelo y acaricia mi nuca haciéndome sentir aún

peor. Una vez siento que puedo recuperarme cojo un pañuelo que me tiende y limpio mis labios.

El sabor es asqueroso y cuando lo miro ya tiene un chicle de menta en su mano para que me lo tome. Sin rechistar mucho lo cojo y lo meto en mi boca para empezar a sentir que el sabor a menta domina al asqueroso sabor a vomito.

— ¿Sabes una cosa? No, no quiero que me lleves de verdad. Ni siquiera

quiero verte Jared... Mi idea de esta noche era todo lo contrario a lo que ha pasado. Quería ver a mi Romeo, quería bailar con él. Tomar algo y acabar haciendo el amor en el ascensor de mi edificio pero no... Me encuentro que me

han traído a una bacanal de hombres ricos que han pujado por esas pobres chicas. Nunca te ha parecido bien a lo que me dedicaba y resulta que tu eres de

esos hombres que se aprovechan de la desesperación de esas mujeres... Cada día

eres más decepcionante.

El silencio se hace con la situación. No dice nada, simplemente se da la vuelta y comienza a caminar de nuevo hasta la casa, dejándome sola en medio del descampado. Trago saliva y comienzo a andar tras él. Quiero recuperar mi teléfono.

No se vuelve, no me mira y entra en la fiesta ignorando mi presencia. Le

he hecho sentir mal y no me duele. Se merece cada cosa que le ocurra en esta vida. Es un miserable que simplemente se ha dedicado a recordarme cada parte

de mi pasado que yo quería que se fuera lejos. Ha destruido todo lo que yo he montado desde cero y no pienso dejar que ningún otro hombre vuelva a hacerme

tanto daño jamás.

Recojo mi teléfono del suelo y al darme la vuelta tengo a un chico rubio,

alto, con expresión seria y joven delante de mi. Me sonrío levemente pero quita

la mueca cuando levanto una ceja. Creo que hoy basta de tontos.

— Buenas noches señorita. El señor Harrolts me ha ordenado que le deje estas llaves. Dice que desea irse a casa. —Asiento y cojo las llaves del coche.

— Muchas gracias. —Digo recogiendo las llaves que me brinda para después salir como alma que lleva el diablo.

Ando demasiado deprisa, quiero escapar de este lugar. Cuando he ubicado el BMW me meto dentro sin pensarlo dos veces y salgo como alma que lleva el

diablo. Miro por el retrovisor, Jared me mira desde la entrada de la casa, con un cigarro entre los dedos y una expresión muy seria en su cara.

¿Desde cuando fuma? Nunca he olido tabaco en su ropa, jamás le he visto

fumar, si que le he visto bebido e incluso he visto lo hijo de puta que puede ser pero no me imagine nunca que sería capaz de montar algo así, en fin... quizá no

es la persona que pensé.

Intento recordar el camino de venida, mi teléfono ha quedado inservible después del golpe que se ha pegado contra el suelo de tierra. Llevo una hora conduciendo, es la una de la madrugada y estoy completamente perdida. Todas

las calles se parecen y yo estoy empezando a ponerme nerviosa. Sigo

conduciendo entre las calles hasta que entro despacio a una que ya no me gusta

tanto. Las casas parecen medio derrumbadas, esta oscura y huele bastante mal.

Piso el freno cuando un chico aparece delante del coche haciendo que me

de el susto de mi vida. Lleva el pelo por los hombros, barba de tres o cuatro

días y ropa color negro. Una mala sensación recorre mi columna haciendo que cierre

el coche por completo. El chico no se aparta, otros dos se unen, me miran con cara de pocos amigos.

En un intento de salir del aprieto piso el acelerador para ver si al menos el ruido los asusta pero lo único que produce en ellos es una risa arrogante.

Mierda...

— Baja del coche... —Niego y uno de ellos, rubio le da un golpe al capo.

Doy un pequeño salto en el asiento del coche y aprieto mis manos alrededor del volante con tanta fuerza que me estoy empezando a hacer daño.

Siento un golpe, trozos de cristal caen en el asiento del copiloto y alguno que otro también sobre mi brazo. Uno de los chicos mete la mano en el coche y

lo abre. Intento salir acelerando pero cuando quiero darme cuenta me han sacado

del coche de un tirón.

El suelo está frío y duele.

— Tenías que habernos hecho caso desde el momento uno... Ahora sufrirás por no hacer lo que te hemos pedido.

Me coge de los hombros y me pone de pie. Las piernas me tiemblan y he comenzado a llorar.

— ¿Que tenemos aquí? Una bella chica en un bello coche... ¿Quieres

pasarle bien nena? –Gruño.

Coge mi mentón con fuerza y me hace mirarlo a los ojos, son azules y penetrantes. Sonrío levemente y él acerca su cara a la mía, quiere besarme. Meto

una de mis piernas entre las suyas y le golpeo haciendo que se caiga. Comienzo

a correr lo más rápido que puedo, tengo que esconderme pero no me va a ser fácil.

Uno de ellos me se me cruza, intento esquivarlo pero me llevo un gran golpe en la cara. No me caigo, me coge del cuello. Tiene una sonrisa asquerosa,

le faltan varios dientes y ni siquiera huele bien. Mi cara de asco le hace cambiar la expresión, de divertido a enfadado.

Respiro hondo, me a hecho daño. Casi no soy capaz de respirar. Acerca su asquerosa boca a la mía y sin pensarlo dos veces muerdo su labio hasta que noto

el sabor a sangre. Gime y me suelta, aprovecho y golpe su tripa con mi codo.

Me encuentro corriendo de nuevo, entre las sombras de la oscura calle no veo nada. Simplemente estoy corriendo entre casas abandonadas y coches medio

quemados. ¿Donde narices me he metido?

— Maldita zorra. Id a por ella y traérmela, me da igual como. –El miedo se apodera de mi.

Corro, cada vez más hasta que encuentro una callejuela y me escondo detrás de un contenedor. Huele fatal, está lleno de cajas y consigo

esconderme detrás de un par de ellas. Estoy temblando, tengo las manos llenas de tierra y sangre. Me duele el culo y el estado de ansiedad que tengo en el cuerpo no me

deja parar de llorar.

Intento calmarme, escucho sus pasos, su forma de gritar todas las cosas que me harán si me encuentran hace que los pelos se me pongan de punta. Tapo

mi boca con las manos, no quiero que me escuchen, por mi bien no deben hacerlo.

Cuando quiero darme cuenta la calle está en silencio. En demasiado

silencio. He escuchado como se han llevado el coche y llevo bastante tiempo sin

escuchar esas malditas voces que han hecho que me de dolor de cabeza.

Han pasado algunos minutos pero ni siquiera he sido capaz de percatarme

de cuantos. Escucho un coche y asomo mi cabeza levemente. Es un todoterreno

negro y tiene las luces apagadas. Intento no hacer ruido, intento no moverme.

Tengo miedo, mucho miedo.

— Sky... ¿estás ahí? —Es él. Intento ponerme en pie pero me es imposible.

Tengo las piernas agarrotadas, estoy helada.

— Ja...Jared. —Escucho unos pasos apresurados.

Su mirada color miel está sobre mi, se agacha para estar a mi altura y me

coge en brazos sin decir nada. La expresión de sus ojos me hace saber la mala pinta que debo tener. ¿Compasión? ¿Pena? Aún no lo tengo claro.

— Mi pequeño angel... ¿Que te han hecho? —Su voz es baja, tanto que casi es inaudible.

Me deja en el asiento del copiloto con cuidado y me abrocha el cinturón.

Sube la calefacción del coche y después lo rodea para poder montarse y empezar

a conducir. No pone música, ni siquiera habla hasta que estamos en un lugar que

conozco. Es mi calle. Me incorporo y lo miro, no quiero pero no me queda otra

que agradecerle el haberme salvado.

— Gracias... —Digo aún temblando.

— No me las des, ha sido mi culpa. Mi maldita culpa... —Niego.

— No, tu no tienes culpa de esto. —Acaricia mi pierna con cuidado.

— No debí haber dejado que te fueras sola, no a esas horas y sin un teléfono para poder rastrearte. —Lo miro.

Su voz suena distinta, ronca, noto algo de culpa en ella. Le miro pero él esta buscando sin sitio donde aparcar. Cuando lo encuentra no tarda ni un segundo en meter el enorme coche en el hueco que hay frente a mi edificio.

Me dispongo a bajar pero antes de que pueda moverme ha abierto mi

puerta y me lleva en sus brazos. Le ha pedido a Carig las llaves de mi casa, el

hombre se ha preocupado por mi pero Jared se ha ocupado de calmarle y decirle

que estoy bien, además está dispuesto a subir cada peldaño conmigo en brazos.

— Hay un ascensor a la derecha. —Consigo decir. Sonríe y besa mi mejilla.

No tengo fuerzas como para rebatirle el beso. Meto mi cabeza en el hueco de su cuello y aspiro profundamente su aroma. Su perfume me fascina, me vuelve completamente loca pero no puedo hacer nada más que intentar olvidar lo

que ha pasado. La cabeza me estalla y si soy sincera, no era precisamente como

tenía pensado acabar este día.

Tengo metido el miedo aún en el cuerpo, sigo temblando pero no es de frío. Todavía tengo el aroma putrefacto de ese hombre en mi cuerpo. Me duele

casi todo el cuerpo pero las heridas del brazo derecho ya no sangran. No sangran

desde hace rato.

Me aprieta contra su cuerpo en un intento de protección. Estoy cansada, muy cansada...

Treinta.

Abro mis ojos lentamente, estoy en mi habitación. Sola, completamente

sola. Una pequeña desilusión llega a mi corazón como una flecha. Esperaba ver

a Jared aquí, a mi lado... Llevo mi pijama color rosa y tengo unas tiritas en el brazo derecho. Huelo café pero obviamente yo no he hecho café. Ni siquiera recuerdo haber llegado hasta aquí. Me han lavado... Él me ha bañado.

Intento levantarme pero me duelen todos los huesos. Miro a mi alrededor y

respiro hondo, en la mesilla hay un par de pastillas y un vaso de agua. Sonrío para mi misma y me tomo lo que me ha dejado. Siempre sabe como acertar

aunque no pienso perdonarle lo que me hizo ayer, en realidad ni siquiera sé que

narices quería. ¿Enfadarme simplemente?

Una imagen de Asher me llega a la cabeza, ayer me estuvo esperando en no se donde... Ni siquiera pude enviarle un mensaje para disculparme, en realidad no se si hubiera sido apropiado. Seguramente Jared se deshizo de él.

No tengo teléfono, murió anoche. Me pongo la bata por encima y salgo de la habitación. Espero dar las gracias a Jared pero tampoco está en la cocina. Se

ha ido justo antes de mi despertar. ¿También sabe cuanto voy o no a dormir?
O

quizá simplemente se ha cansado de esperar.

Busco una taza entre los cajones, no recuerdo donde las coloque anoche.

Lo tengo todo un poco nublado. Sobre la encimera hay un par de trozos de pan tostados y junto a ellos una amplia variedad de cosas para poder untar en el pan.

Sonrío como una niña. También hay una caja de cartón sobre la mesa del comedor.

Como una niña en navidad corro para ver que es lo que hay dentro. La abro rápidamente. Hay un teléfono nuevo, el mismo modelo que yo tenía que va acompañado de una nota.

“Coge lo que necesites... Realmente necesito una sesión contigo. Necesito que me castigues. Llévalo a la habitación de un hotel, ya te irás enterando de cual.

–Jared.”

Trago saliva, no tengo fuerzas. No ahora mismo. Respiro hondo y enciendo el teléfono, siento un deseo irremediable de dejarle un mensaje. Quiero

saber porque hace todo esto, quizá pudiera enviarle un mensaje o algo parecido.

Dos minutos más tarde me encuentro tumbada en el sillón, con una buena taza de café solo y los trozos de pan con mantequilla. Miro la pantalla del teléfono como si fuera a hablarme pero solamente yo se lo que quiero.

Marco su número de teléfono. Un tono, dos, tres... No lo coge y eso no me gusta. ¿No quiere hablar conmigo? Cierro mis ojos cuando una pequeña

punzada en el estomago me hace estremecer. Comienzo a comer, poco a poco las

pastillas están haciendo su efecto y me siento mucho mejor, tanto que estoy dispuesta a complacer al hombre que ayer salvo mi vida, al menos por última vez.

Desea enredarse en mis piernas y yo, necesito enredarme en sus sábanas, al menos necesito hacerlo un par de veces más. ¿Por que no? No hacemos daño a nadie.

Es media mañana, dejo el sobrante sobre el mármol de la cocina y vuelvo a la habitación. Tengo el frío aún metido en los huesos. Enciendo el agua y busco

que ropa ponerme mientras el agua se calienta. Una vez vuelvo al baño hay

algo

escrito en el cristal.

“Nº 111”

Sonrío, soy tan predecible que sabía que tendría que ducharme antes de salir a ningún lado. Me quito todas y cada una de las tiritas que tengo en el brazo, tengo la piel llena de pequeñas heridas que ya han empezado a curar.

Me meto bajo el agua, dejando que caiga sobre mi cabeza. Está bastante caliente pero no lo suficiente aún. Respiro hondo y al mirar al frente veo que tengo otro mensaje escrito en la pared de la ducha, esta vez con rotulador negro.

“Me gusta el cuero y como te quedan los monos enterizos”

Lamo mi labio inconscientemente. Intento que mis ideas no se nublen, siempre sabe como hacerme sentir bien. Comienzo a lavar mi cuerpo con cuidado para no hacerme daño. Lavo mi pelo sin prisas y después me echo un poco de mascarilla en las puntas y dejo que repose haciéndome un moño. Dejo

que el agua caiga por mi espalda, el calor me gusta. Siempre me ha gustado.

Cierro mis ojos he intento recordar que fue todo lo que pasó la noche anterior, estábamos en el ascensor y el resto lo tengo completamente negro.

Unos minutos más tarde estoy haciendo la cama para justo después

vestirme. No me complico, unos vaqueros y una blusa de manga larga color rojo.

Unas zapatillas blancas y estoy lista para realizar algunas compras.

¿Quiere a la verdadera Skyler? Pues hoy la va a conocer.

Busco las llaves de mi coche sobre el trozo de madera que hay pegada a la

pared en la entrada, un último vistazo en el espejo redondo de la entrada. No tengo mala cara y debe ser que he dormido realmente bien. ¿Habrá dormido conmigo? ¿Habrá dormido en el sofá? Me muero por saberlo, quiero saber que

es lo que ha hecho por mi.

Quiero comprar un nuevo traje solo para él, un raje de cuero. Cruzo

algunas calles con mi coche en busca de mi tienda favorita de la ciudad. Olly siempre tiene todo lo que voy buscando y seguro que no me decepciona.

La calle está bastante escondida y es que a este tipo de tiendas no viene todo el mundo, de todas formas mejor para mi. No hace falta que ninguna persona a parte de las necesarias se enteren de lo que pasa en mi vida. Aparco justo en la puerta y me bajo con las gafas de sol puestas.

— Nena. ¿Que tal tu día? —Dice Olly cuando me ve entrar por la puerta.

— Genial, vengo en busca de algo muy especifico que me han pedido. —

Sonríe y me mira.

— Creo que el señor lo ha elegido ya para ti preciosa, desde luego que tienes unos clientes de lo más extravagantes pero ese hombre está muy muy bueno. —Comienzo a reír.

— ¿Ah si? Te lo regalo... —Olly me ofrece una taza con café y lo cojo encantada.

— Si yo tuviera un hombre así en mi vida te aseguro que lo tendría atado a la pata de la cama. —Una imagen suya atado a mi cama me viene a la mente y muerdo mi labio inferior. — Ay zorra, tú ya lo has tenido así. ¿Me equivoco?

— Para nada. Ahora, enséñame lo que ese hombre a elegido para mi. —El hombre sonríe pícaramente y me trae una bolsa de traje.

La deja colgada sobre un espejo de cuerpo entero que hay en la parte derecha de la pequeña tienda. Me mira y sin decir nada comienza a bajar la cremallera dejando que vea un mono negro, de pantalón largo y escote cruzado.

Lo único que tapanía mis pechos son dos trozos de tela de cuero cruzada.
Miro a

mi amigo quien me sonrío de forma divertida.

—Vamos, te lo tienes que probar. —Suspiro y cojo el traje para ir a la zona de probadores.

Entro en el probador y me despojo de toda la ropa, quedando solo el

pequeño tanga rojo. Miro el traje, ¿como me tengo que poner esto? Meto primero mis pies y lo subo hasta que hace tope en mis caderas. Lleva una cremallera en la parte trasera, la subo. La parte de abajo me queda como un guante. Miro las dos tiras de cuero que tengo en las manos y las cruzo, gracias a dios tienen una especie de silicona que hace que no se caiga cuando las coloco

sobre mis pechos. Tienen un broche en la parte del cuello, lo abrocho y me miro

al espejo. Mi espalda está totalmente al aire y la mayoría de mi parte delantera

también. Ciertamente, es muy sexy. Justo lo que le gusta él.

— Pareces una autentica diosa del dolor nena. —Comienzo a reír.

— Pues yo me veo como una autentica payasa. —Me mira, su cuerpo me rodea y lame sus labios.

— Nena, ese hoy se corre solo con verte. —Golpeo su hombro levemente.

— Bueno, ve preparando la factura que me voy a cambiar. Tengo algo de

prisa. –Me sonrío.

— Lo siento nena pero ese traje ya lo pago tu chico hace rato. –Enarco mi ceja y me meto al probador sin decir nada más.

Un par de minutos después salgo de la tienda, la bolsa no pesa demasiado pero al final decido ir a llevarla a casa cuando mi teléfono empieza a vibrar en

mi bolsillo trasero. Es Asher.

— Lo siento... –Digo al descolgar.

— ¿Se puede saber donde estuviste anoche? –Su voz suena decepcionada.

— ¿Te lo cuento comiendo? Tengo que decirte varias cosas y creo que es mejor que sea en persona. Si no te importa. –Lo noto algo enfadado.

— Está bien, te recojo a las dos y media. Espérame en el portal.

Le digo que si y acto seguido cuelgo. Tengo que cortar la relación, debo darle las razones, debo decirle que mi corazón le pertenece a otra persona aunque yo quiera enmascararlo. Creo que se merece saber que es lo que está pasando después de todo lo que ha hecho por mi.

Al llegar a casa dejo la bolsa sobre la cama y voy directamente a la cocina.

Busco los auriculares del teléfono en la caja que sigue sobre la mesa del comedor y me los pongo para escuchar música mientras sigo recogiendo cosas que me quedaron de la cocina ayer. Hago también la cama y limpio el baño, que

realmente parece una leonera. Tengo todas las cosas fuera de su sitio.

He de decir que tener un traje como este de nuevo en mis manos me ha dado una energía que ni siquiera yo creía que pudiera existir. Hace bastante que

no compro ropa nueva para el despacho, creo que ya era hora de tener algún juguete nuevo aunque quizá Jared lo quiera exclusivamente para él. Sonrío en mi

interior, me estoy muriendo por hacerle sentir mejor esta noche, al fin y al cabo, lo ha pedido él.

Lo primero que hago es limpiar lo que he ensuciado esta mañana para desayunar, también lo de la cena de anoche. Abro un par de cajones y encuentro

que en uno de ellos Jared me ha dejado la caja de las pastillas de esta mañana. La saco y la dejo sobre la mesilla de mi habitación, es donde debe estar.

Entro al baño, tengo una cara de muerta que no puedo con ella, se ve que

ha empezado a empeorar con la polución de la ciudad. Apenas quedan unos minutos para que Asher venga así que decido utilizar un poco de corrector de ojeras, polvos y colorete. Máscara de pestañas y un labial color nude. Un poco

de perfume y estoy lista.

Cojo las llaves y el bolso y salgo. Bajo en el ascensor, lo cierto es que estoy bastante cansada. Estiro mi cuello al salir y saludo a Craig que me pregunta si me encuentro bien, este hombre es siempre tan atento...

Escucho un pitido en la calle y ahí está cuando me asomo. Sonrío y me monto en el coche. Le doy un pequeño beso en la mejilla cuando intenta besar

mis labios. Sus ojos se apagan al verme hacer ese gesto pero no puedo hacer nada por él.

— Veras Asher... yo es que... no puedo ser nada más que tu amiga.

— Me lo imaginaba... Ayer vi en la cafetería a ese hombre. —Miro hacia abajo. —Tranquila, entiendo. Vamos a comer y me cuentas que pasó anoche.

Asiento, en realidad no pienso contarle todo lo que pasó, es algo que no necesita saber.

Hemos comido en el mismo italiano que en nuestra primera cita, le he

contado lo que Jared y yo tenemos, por encima y también le he dicho que siempre podemos ser amigos. Después de la comida hemos estado paseando por

el centro de la ciudad. Asher es una persona que me aporta tranquilidad, me siento en calma cuando estoy con él. Realmente sabe comprenderme y nunca pregunta más de lo debido. Es perfecto para mi.

Se me ha echo tarde, es casi la hora de irme y tengo que ducharme aún.

Entro en el apartamento como alma que lleva el diablo y voy directa a la ducha,

solo tardo unos minutos en salir oliendo a canela. Dios, me encanta este olor y

sobre todo, se que a él también le encanta.

Seco mi pelo y lo dejo suelto, justo después me pongo el mono y unas botas altas, negras y con un tacón de aguja. He pedido un taxi para que me lleve

al hotel que me ha dejado escrito en el vaso de agua que he cogido para tomar

las pastillas hace un momento. He tenido que pasar por el despacho para coger

todo lo que necesito, he intentado que cupiera perfectamente en el bolso negro.

Para taparme un poco me he puesto una gabardina negra que he abrochado hasta

arriba.

Estoy nerviosa, necesito verlo, necesito atarlo y hacerle sentir placer.

Necesito que me haga sentir deseada, necesito su lengua sobre mi cuerpo, sus manos sobre mis pechos y todo él dentro de mi. Haciéndome sentir una verdadera mujer.

Aquí me encuentro, en la puerta del hotel The Ritz-Carlton. Es el hotel más caro de toda la ciudad, un hotel de lujo. Gigante y cubierto de cristal por todos lados.

— Hola, creo que han dejado la llave de la habitación 111 para mi. –Sonrío al chico de la recepción.

— Si... ¿Puede dejarme su documento de identificación? –Sonrío y se lo tiendo.

El chico comprueba mi nombre con el que supongo que Jared le ha dado y un segundo después me tiende una tarjeta con el numero de la habitación. La tarjeta es negra, mate y se nota que de muy buena calidad. Sonrío al chico por última vez antes de ponerme a subir las escaleras.

Una vez en la puerta respiro hondo, meto la tarjeta en la puerta y me adentro. Todo está demasiado oscuro y no puedo ver nada. Doy un par de pasos y la puerta se cierra a mi espalda haciéndome dar un pequeño salto en mi sitio.

— ¿Jared? ¿Estas ahí? –No hay respuesta.

Busco el interruptor de la luz hasta que encuentro el interruptor, lo aprieto y vuelvo mi mirada al centro de la habitación quedándome completamente inmóvil. Mi respiración se corta y el bolso cae al suelo dejando que la mitad de

mis elecciones queden esparcidas por la estancia.

Me mira, con sus ojos presuntuosos y su asquerosa sonrisa de hombre

poderoso. Una expresión de arrepentimiento y decepción asoma en ese color azulado de su mirada. Lamo mis labios levemente al percatarme que mi supuesta

cita está justo en la puerta. Traidor.

— ¿Que estás haciendo con tu maldita vida Skyler? —Dice con esa voz

ronca con tono de superioridad que ha tenido siempre.

Respiro hondo, intento calmar mi corazón por que lo único que necesito ahora es intentar no escupirle en la cara.

— Intento salir adelante... ¿y tú? —Escupo con más asco que ganas.

— Intento que no destruyas mi carrera. —Una carcajada sale de mi boca.

— Al fin y al cabo solo importas tú. ¿No? Que más da si me rompen el corazón, si me mienten y me intentan volver loca. Que importa si abusan de mi.

Lo único que te ha importado siempre eres tú. Tu maldita carrera llena de mentiras y destrucción. No eres nadie para mi, papá.

Me agacho y cojo todas las cosas que hay por el suelo con rabia, miedo y desesperación. No pienso dejar que me vea llorar, no pienso dejar que vea lo rota que estoy y no pienso dejar que haga de nuevo lo que quiere con mi vida.

— ¿Que es todo eso hija? —Una mirada aterrada sale de mis ojos en su dirección.

— ¿Ves todo esto? Las cuerdas, el látigo, las cadenas y las esposas. ¿Sabes lo que me gustaría utilizarlos contigo? —Se levanta de golpe haciendo que me

tambalee en el sitio.

Se acerca con paso firme y despacio hasta que está justo delante de mi. Sus ojos y los míos conectan en una discusión interna.

— No tienes ningún derecho a hablarme así. Soy tu padre. —Niego.

— Tú solamente eres el hombre que se follo a mi madre y después la dejó tirada. —Abofetea mi cara y yo, sigo sin inmutarme. Ya no me duele.

Escucho como Jared se remueve en su sitio y maldigo en mi interior haber creído todas sus mentiras. Lamo mis labios y siento el sabor metalizado de la sangre en mi boca. Miro a los ojos de mi padre.

— Todo lo que he hecho en mi vida ha sido gracias a ti, por haberme dejado sola... Y ahora te la das de buen padre. Nunca has sido mi padre... En realidad, nunca quise que lo fueras. —Golpea mi cara de nuevo y simplemente me

limito a escupirle a la cara.

Sonrío y al mirar a Jared noto como se está conteniendo para no moverse.

Ahora lo entiendo todo... Es mi niño, simplemente hace lo que se le dice y cuando se le dice. Su misión es tenerme bajo control.

— Eres un traidor, siempre lo has sido. Ahora si, Jared. No quiero volver a verte nunca más. Púdrete en el infierno. —Digo mirando sus ojos hundidos.

Me doy a vuelta y me dirijo hacia la puerta cuando se interpone. Intenta tocar mi cuerpo pero lo esquivo. Me siento dolida, me siento rota y decidida a destruirle si es que no me deja salir.

— Lo siento señorita pero no puede irse hasta que él lo permita... —Sonrío.

Niego con mi cabeza y comienzo a reír. Ambos me miran, llevo mis ojos de uno al otro sin dejar de reír. Todo esto es tan absurdo.

— Vas a dejarme salir ahora mismo. Vas a hacerlo porque te duele verme sangrar, te duele verme rota. Estas enamorado de mi desde antes de conocerme...

Tu único problema ha sido pensar que yo sentía lo mismo por ti.

Y ahí le dejo, pensativo e inmóvil. Recojo mi bolso. Mi padre coge mi muñeca para evitar que salga. De un tirón me zafa de su agarre y le miro a los ojos.

— Desde este momento, dejo de ser tu hija. No quiero tu dinero, no quiero tu poder, no quiero nada que venga de ti. Ni siquiera tus genes. Espero ver como te hundes tu solo. El karma es muy sabio papi.

Salgo de la habitación y ando despacio hasta las escaleras. Siento los ojos impasibles de mi querido amante a mi espalda, desea correr hasta mi pero sé que

jamás traicionaría a la persona que le da de comer.

Y aquí me encuentro, sentada sobre el sillón con orejas que tengo puesto frente a la ventana. Con el ordenador entre las piernas y mi cabeza bien centrada en hacerlos sufrir al menos, la mitad que he sufrido yo.

Es el momento. Todo el mundo me va a conocer y no precisamente por ser la hija bastarda del presidente de los Estados Unidos.